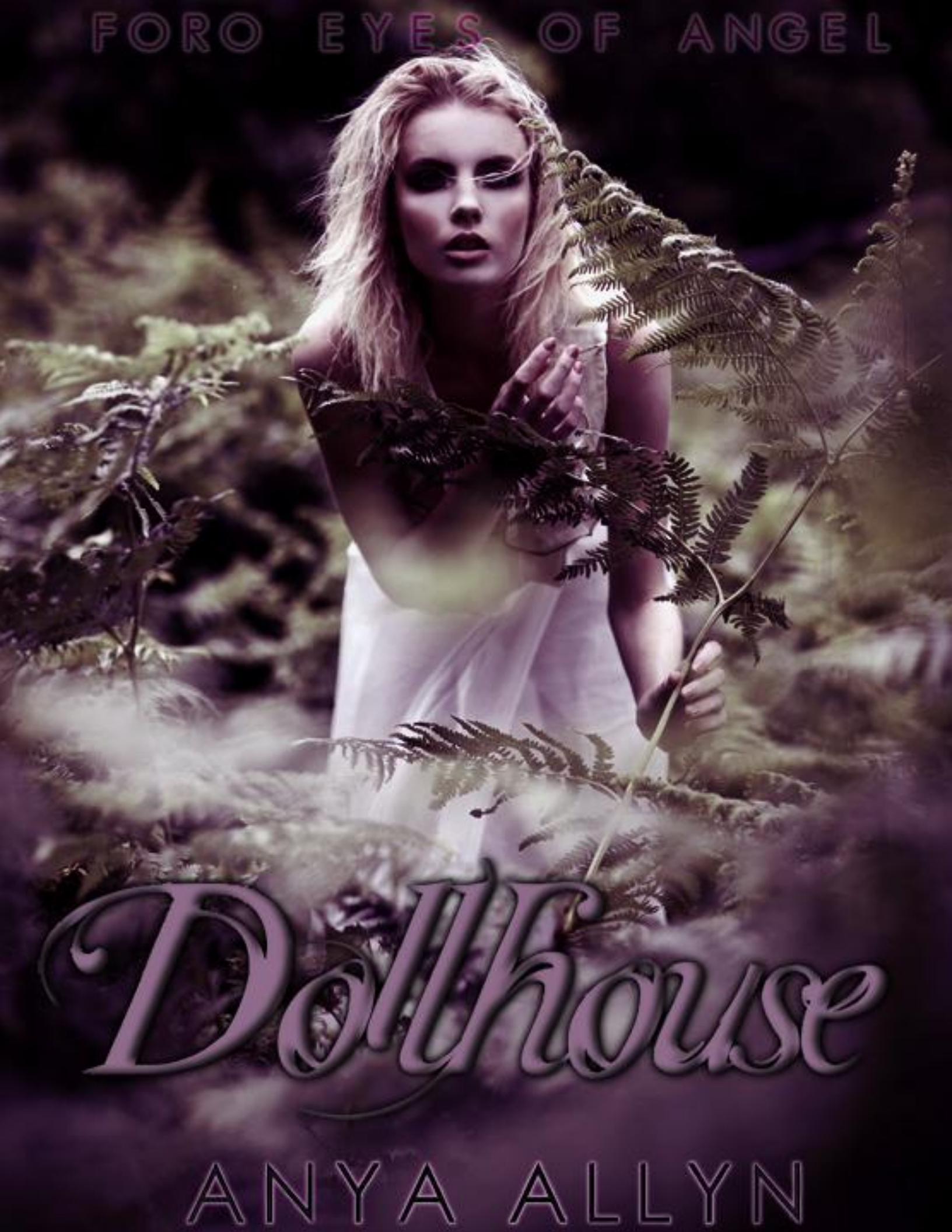


FORO EYES OF ANGEL



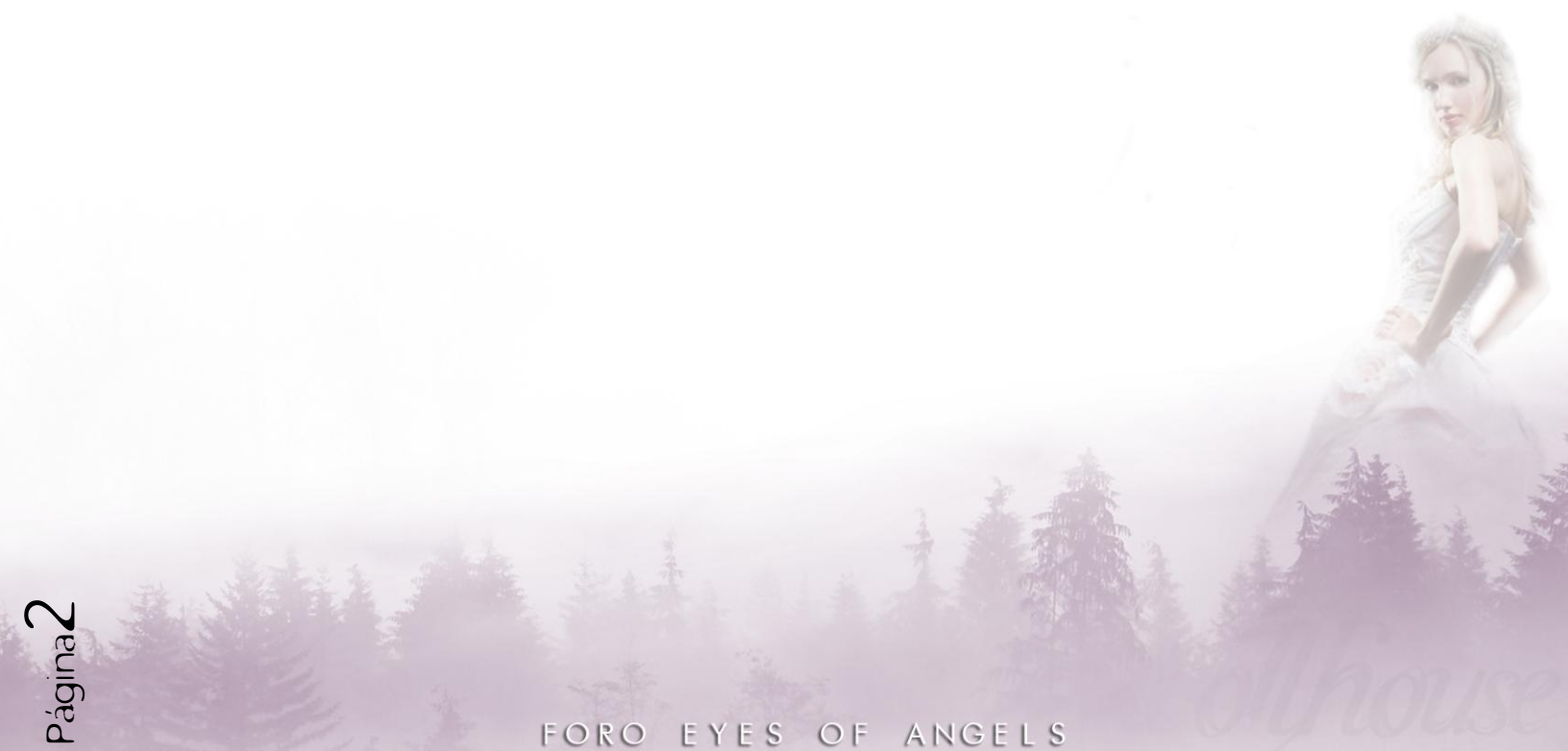
Dollhouse

ANYA ALLYN

Dollhouse #1

ANYA ALLYN

Dollhouse



Dollhouse

Staff:

Moderadora Traducccion:

Edgli

Traductoras:

** Vero **
Aldebarán
AuRose
Bluedelacour
Edgli
Emma.Sheila
Hanna Marl

Ilsemm741
Julieta
Kate Angels
Katiliz94
LauPallares
Mica
LilikaBaez

Maddy
Nanami27
Pily
Princesa de la Luna

Moderadora Correccion:

katiliz94

Correctoras:

EniesaKath
Ilsemm741
Ire
Katiliz94
Keyla Hernández.

Leeconemi
Meellc
Sarii
Sttefanye
Zipzap744

Revisoras:

Katiliz94
Pily

Diseñadora:

PaulaMayfair



Índice

- Staff:
Índice
Sinopsis
1. Ethan
2. Aisha
3. Raif
4. Buenas Señoritas
5. Preguntas y Mentiras
6. Lacey
7. Vientos Negros
8. La Decisión
9. Rastreado
10. Traidor
11. Rueda De La Muerte
12. Nocturno
13. Despertarás una vez más
14. Jessamine
15. Un Capricho, Un Deseo
16. El Vacío es un lugar
17. El Más Oscuro Camino
18. Señor de la Anarquía
19. Confesiones
20. Arpas Eólicas
21. Estrellas Del Mar En El *Cielo*
22. El Relicario
23. Pétalos de Rosa
24. Mordidas de serpiente
25. Santuario
26. La Visión De Sophronia
27. Toda Mi Sangre
28. Requiem
29. Goteo de Rosas
30. El Terror
31. Respirar
32. Debilidad
33. Desde la oscuridad a la noche
34. El Sacrificio
- Paper Dolls (Dollhouse #2)
Anya Allyn

Sinopsis

Para Cassie Claiborne de quince años, solo hay una sola cosa buena sobre mudarse de la calurosa Miami a los isleños y salvajes bosques de Australia, el inclusive más salvaje Ethan McAllister. Pero Ethan ya tiene una novia, Aisha Damaj, la chica con cien estados de ánimo diferentes por minuto. Cuando Aisha se pierde en un viaje para escalar en las montañas locales, presuntamente muerta, todo el pueblo apunta a Ethan. Cassie lo defiende fieramente, y es la única amiga que le queda. ¿Pero Cassie está dejando cegar su buen juicio por sus sentimientos? ¿Algo acecha en los bosques? Aisha no es la primera que se desvanece en los años recientes. Solo hay una manera en que Cassie puede descubrirlo, dirigirse a las profundidades del bosque para saber lo que realmente le pasó a Aisha Dumaj.



1. Ethan

Traducido por Edgli
Corregido por katiliz94

Escaló por la ventana de mi cuarto en el peor momento posible.

La noche.

Odiaba la noche. Tenía terrores nocturnos desde que era niña. No soy de las que gritan, pero lo habría hecho y todo el vecindario me hubiera oído si él no hubiera puesto una mano en mi boca.

Se encorvó en las tablas del suelo como un fugitivo.

—Cassie, necesito quedarme aquí esta noche. Me habré ido antes del amanecer.

Asentí, sin entender, atrapada en lo extraño de que Ethan McAllister estuviera aquí en mi habitación. Muda, lo absorbí. Absorbí esa cálida esencia de tierra, árboles y el leve olor de leña quemada. Él siempre olía a bosque. Vivía con su abuelo en una cabaña destartalada justo al pie de las montañas.

Fuera de mi ventana, las montañas de Barrington Tops estaban lejanas, tan lejos que parecían dientes negros que señalaban la luna.

Su rostro cayó en las sombras bajo el destello amarillo de mi lámpara de escritorio. Estúpidamente, me pregunté si él imaginaba que yo dormía con la lámpara encendida toda la noche.

—Vienen por mí —dijo.

—¿Quién...? —Pero al siguiente segundo lo supe.

Bajó los ojos.

—La policía dice que fue un asesinato.

Me estremecí en mi delgado pantalón de pijama y camiseta.

—¿Cómo pueden estar tan seguros? Ella huyó. Se perdió...

Sacudió su cabeza en mi hombro, cabello oscuro peinando mi hombro, la esencia a bosque titilando en el aire, tan densa que apenas podía respirar.

—Dicen que no es posible que alguien solo desaparezca así. Y tienen razón. Los pasos de Aisha solo... se detuvieron.

Había habido una lluvia ligera en la mañana de nuestro viaje a las montañas. Suficiente para ver nuestros pasos en los lugares. Y los perros de la policía habían sido capaces de rastrear a Ethan, Lacey y a mí por las montañas. Pero no a Aisha. De alguna manera había sido tragada, devorada. Eso es lo que había parecido. Habíamos buscado por media hora antes de llamar a la policía, pero ninguno había encontrado mucho rastro de ella.

—Sabes que siempre estaré de tu lado—. No era mucho, pero era todo lo que podía ofrecer.

—Eres la única en este pueblo que aun lo está.

—Y Lacey. Ella también estaba allí. Sabe que no hiciste nada.

Ahora parecía una eternidad, los cuatro en un día de excursión para esa estúpida asignación escolar.

—El padre de Lacey es un policía. No estará de mi lado por mucho tiempo.

Balanceé las piernas fuera de la cama y me senté a su lado en el suelo.

—Ethan, ¿cómo estás tan seguro de que la policía te está buscando?

Me dio un resoplido corto y burlón.

—Estaba fuera, buscando leña para el fuego, cuando vinieron a hablar con el abuelo. No me vieron, pero escuché lo que dijeron. Parece que alguien dice que habían visto al abuelo en los bosques ese día. Es una sucia mentira. El abuelo no puede caminar más allá del buzón estos días.

—Pero, ¿qué importa si él *hubiera* estado allí?

Me lanzó una mirada directa.

—Ahora es una investigación de asesinato, la policía está bastante ansiosa por señalar un culpable...

—Oh Dios...



—Y si piensan que el abuelo está involucrado, de seguro piensan que yo también.

Sacudí la cabeza ante ese pensamiento, quitándomelo de encima. ¿Cómo podían Ethan y un frágil viejo ser acusados del asesinato de Aisha?

Volteó su cabeza ligeramente. Un moretón oscuro se curvaba desde su sien hasta su mejilla.

—¿Quién hizo eso? —jadeé.

—No importa.

—Raif... ¿verdad?

El hermano de Aisha había estado molestando a Ethan desde su desaparición, demandando saber *que le hizo a ella*.

—Olvidalo.

El olor de sudor húmedo colgaba en el aire mientras Ethan sacaba la mochila de sus hombros. Me di cuenta de que debía haber corrido aquí desde la casa de su abuelo.

Miré la mochila de aspecto pesado.

—Eso es equipo de acampada. No vas a volver a las montañas... ¿verdad?

Ninguna respuesta.

—No puedes regresar ahí. Si la policía te busca, sus perros te rastrearán sin importar a donde vayas.

Se encogió de hombros inquieto.

—Sé cómo evitar ser rastreado.

—¿Cuánto tiempo puedes vivir allí? Es una locura.

—Voy a descubrir lo que le pasó a Aisha, sin importar qué. Por la tranquilidad del abuelo y por la de Aisha—. Los músculos de su mandíbula se tensaron.

Jugué tontamente con el cordón del pantalón de mi pijama.

—Pero, ¿quién cuidará de tu abuelo? Ha estado muy enfermo últimamente, ¿cierto?

—Sí. Pero si no arreglo esto, tal vez ambos terminaremos en la cárcel. Morirá allí. No puedo dejar que eso suceda.

Sabía que Ethan tenía una relación cercana con su abuelo. Aisha me había dicho que él había empezado a vivir allí cuando tenía nueve años, el año en que sus padres murieron en un accidente de tránsito. Ethan frecuentemente faltaba a la escuela para cuidar de su abuelo, pero se rehusaba a decirle a nadie que estaba mal con el anciano.

—Cassie, necesito confiar en ti. No puedes decirle a nadie que estuve aquí. Y no puedes decirle a nadie a donde voy.

Sus ojos estaban fantasmagóricos. Haría lo que me dijera, incluso si terminaba nadando tan hondo que me ahogaría. Y sabía con toda certeza que algo había empezado, como una cuerda invisible tirándome hacia la deriva.

Se reclinó contra los cojines reunidos en el suelo. Asintió agradecidamente mientras yo sacaba una manta sobrante al final de mi cama y se la daba. Sentándome de piernas cruzadas a su lado, miré mientras él caía dentro de un sueño problemático. Mi habitación se sentía de repente pequeña, muy pequeña para tener la larga y delgada pero fuerte figura de Ethan yaciendo aquí.

Debería haber vuelto directa a la cama. Pero una bola de dolor se asentó en mi estomago.

Había sido arrastrada de mi hogar hacia siete meses por mi madre y su nuevo novio. Después de las fiestas imparables y las atestadas playas de Miami, esta parte profundamente boscosa de Australia había parecido el fin del mundo. Pero al primer día en mi nueva escuela, había puesto los ojos en Ethan y había captado un destello de mi hogar, ninguno que hubiera conocido antes, sino solo *hogar*.

Fue demasiado mal que él y Aisha se hubiesen convertido en un artículo. Tenía que conformarme con tener a Ethan de amigo.

Nunca había querido ningún chico antes de él.

Y ahora, tal vez nunca lo volvería a ver.

Una culpa aplastante se cernió sobre mí mientras un solo pensamiento llenaba mi cabeza, el pensamiento de Ethan siendo libre de amar de nuevo. Tal vez en un par de meses, cuando todo esto acabara...



No, estaba mal sentir... *esto*. Ethan era el novio de Aisha. Incluso si... si de verdad estaba muerta.

Si pudiera volver al día de la excursión, no me habría permitido notar el exacto matiz de los ojos sepia de Ethan, o me habría permitido estar tan cerca de él que casi respirábamos las mismas pulgadas cuadradas de aire dulzón.

Porque Aisha notó todo. Cada detalle. Cada momento.

Nadie sabía eso además de mí.

Yo soy la razón por la que ella huyó ese día.

2. Aisha

*Traducido por Julieta
Corregido por katiliz94*

Cuatro semanas antes.

Las pantorrillas de las piernas me dolían y quemaban. Ethan, Aisha, Lacey y yo estuvimos caminando cuesta arriba durante horas, donde Ethan dijo que estaban los volcanes extintos de Barrington Tops.

Ethan caminaba delante con el sol tocando sus hombros. La nebulización de la lluvia hizo que el pelo en la parte posterior de su cuello se humedeciera en volutas. Todo en él era descentrado, desde la inclinación de la fuerte espalda, donde cargaba su mochila de un hombro hasta la falta de cuidado de su voz.

Él era la persona más real que jamás había conocido.

Aisha y Lacey daban zancadas detrás de Ethan en su top largo color fresa y sus pantalones cortos, Lacey con sus palos de fósforos de las piernas y Aisha con piernas que eran realmente demasiado grandes para ropa de ese tipo. Con hoyuelos de celulitis en las cimas mismas de los muslos, eran las pequeñas manchas de Aisha, pero aún así, ellos estaban allí. ¿Se daría cuenta de eso Ethan?

Ethan dio un paso atrás para permitir que Aisha se pusiese junto a él, con la boca hacia arriba agitándose en esa familiar sonrisa de malicia en su expresión de una manera que hizo que las mejillas de ella se ruborizaran. Sabía que era un momento de intimidad, pero no podía evitar mirar.

Los fractales verdes del bosque y de los eones de los cúmulos estelares débiles por encima—el orden del universo de mi profesor de matemáticas—, eran los pensamientos que saltaban a mí como ladrones. Cuando tu amiga tiene un novio, se supone que debes retroceder. Pero Ethan me había gustado antes de que él y Aisha se hubieran enganchado, lo cual sólo había sido en marzo, en el decimoquinto cumpleaños de Lacey. Y Aisha era tan malhumorada, que tarde o temprano le volvería loco. Tal vez era sólo un juego de espera.



Finalmente, llegamos al mirador de Devils Hole. Habíamos hecho la mayor parte de la asignación ya. Los *Barrington Tops* tenían la distinción de ser uno de los pocos lugares en el mundo donde se podía caminar a través de toda una gama de tipos de bosques en un solo día, desde sub-alpino a sub-tropical.

Trace el dedo a lo largo de una placa de metal con incrustaciones de suciedad:

Mirador Agujero del Diablo

1450 metros sobre el nivel del mar

—Eso es alrededor de 1,000 millas para ti, folclórica yanqui. —Retumbó la voz de Ethan justo detrás de mí.

Le di un codazo sin mirar a alrededor y luego me volví para darle una sonrisa falsa.

—¡Ay! —Ethan se frotó la caja torácica. Su rostro arrugado en una sonrisa, mostrando unos dientes ligeramente torcidos que hicieron que mi sangre se caramelizara.

Aisha nos hizo un gesto hacia el mirador, donde ella y Lacey se dirigían.

—¿Cuándo vais a estar listos? —dijo enfáticamente.

Los bosques debajo del mirador se extendían a distancias inimaginables, ondulantes y cayendo en profundos barrancos y ríos salvajes. Ráfagas de niebla colgaban encima de la línea de árboles más altos.

Ethan cogió la cara de Aisha y la besó en la boca y la frente. Aisha le devolvió la mirada en un momento de calma completa. Pero luego se zafó de sus brazos y comenzó a colocar el trípode y la cámara. Pronto se perdió en su propia esfera, tan envuelta en sí misma que ni siquiera notó la expresión perdida en su rostro.

Nos trasladamos a las mesas de picnic para tener un almuerzo tardío. Devoré mis sándwiches y uvas aplastadas abnegadamente, y desee haber traído más comida. Lacey mordisqueó una parte de unas exiguas galletas. Aisha permaneció inusualmente tranquila.



Alcanzando la mochila, saque un mapa de Barrington Tops. Con un marcador de color naranja, rodee los bosques por los que habíamos caminado, y tome notas rápidas de la flora y la fauna que había encontrado en cada uno.

Ethan se inclinó y señaló con el dedo a un área llamada Capitán Lookout Thunderbolt.

—Eso es el nombre de un pariente mío.

—Sí Ethan, —me burle. —Creo que no hay en realidad una persona llamada Capitán Thunderbolt. ¿Lleva relámpagos en sus fundas?

—Nah. Él sólo, básicamente, robaba cosas.

—¿Él hizo qué?

—Era un bandido de bancos en 1800. Solía esconderse en cuevas y robar a los ricos—. Ethan se encogió de hombros.

—Lo que hace un rebelde —comenté.

—No era tan rebelde como su mujer.

—¿Ella era la señora Thunderbolt? —pregunto Lacey.

—Su nombre era Mary Ann— Ethan estiró los dedos—. El abuelo me dijo que solía usar ropa de hombre y continuaba las redadas con el capitán. Tenía parte de aborigen y era tan bella que se escapaba alrededor de cualquier cosa que hiciera. Además, su padre era rico.

—Por lo tanto, debe haber tenido un niño o dos en medio de esas incursiones... eso es si estás relacionado con ella, así como con ¿Thunderbolt? —le pregunté.

—Sí —tuvo unos pocos— y los hizo permanecer escondidos en casas de familiares mientras se iba a los asaltos con el capitán.

Me eché a reír, sacudiendo la cabeza. Ethan siempre tenía una o dos historias en la manga. La mitad de las veces no sabía si estaba inventándose todo, aunque esta vez me había parecido real.

Él cogió mi marcador y sacó un rayo en un par de puntos que dijo que el capitán había escondido. Sin dejar de reír, cerré la mano sobre la suya, tratando de agarrar el marcador de nuevo.



Aisha empezó a meter la cámara en la mochila con más fuerza de la necesaria. Me di cuenta de que había tenido los ojos en mi mano sobre la de Ethan, una fracción demasiado larga. Aparté la mano.

Un autobús lleno de turistas se detuvo en el estacionamiento.

Ethan fue el primero en levantarse de la mesa.

—Bueno crías, creo que tenemos casi todo lo que necesitamos en la bolsa. Podemos tomarlo con calma por las montañas.

Aisha Miró la oscuridad del bosque.

—No he captado suficientes fotos de la vida silvestre.

—No están esperando a David Attenborough. Lo que tenemos es lo suficientemente bueno—. Ethan sacudió las migajas a un lado de su cara.

—Ethan, quería hacerlo un poco mejor que lo suficientemente bueno — declaró Aisha. Le miró con sus grandes ojos verdes.

Ethan exhaló lentamente.

—Sí, está bien, no hay problema. Podemos atajar por el camino y ver lo que podemos encontrar abajo cerca del río.

—¿Hasta dónde?

No veía el punto de hacer una travesía, con la esperanza de que pudiéramos coger algunas fotos adicionales de los animales.

—Depende de Aisha y Lacey y lo que necesitan para terminar el proyecto —contesto Ethan en un estado de ánimo inusualmente serio.

Lacey levantó las cejas ante la mención de su nombre, pero permaneció en silencio.

—¿No podemos simplemente tomar algunas fotos de los animales a partir de imágenes de Google? —Me encogí de hombros para dar énfasis.

—No, no podemos. ¿Las fotos de esa unidad pertenecen a la gente?

Aisha tenía el hábito de hacer preguntas y declaraciones.

—De todos modos, este proyecto está destinado a ser un esfuerzo de equipo. ¿No tengo derecho a opinar en algo?



Aisha podría seguir y seguir, porque quería, su tono cada vez más estridente.

—Sí, está bien —le dije—. Vamos a hacerlo.

Traté de esconder la molestia en mi voz.

Aisha giró sobre sus talones y rebusco en su mochila.

Nos dirigimos de nuevo al camino, siguiendo a Ethan. Ethan se detuvo, y luego vagó hacia arriba y abajo durante unos minutos, aparentemente para determinar la mejor manera de ubicarnos.

—Está bien, por aquí —dijo finalmente—. Creo que esto nos va a llevar a un acceso directo al río más cercano.

El punto de entrada que eligió no parecía tener nada diferente a cualquier otro punto dentro del camino, pero todos nos amontonamos en el bosque después de él de todos modos. Por suerte el bosque no había crecido mucho, en comparación con las partes inferiores del mismo, y podíamos caminar alrededor de los árboles y las ramas. Pero aún así era un paseo difícil. Me perdí por el camino. Me perdí el paseo que Ethan dijo que podíamos hacer si salíamos del bosque en este lugar. Mi mente se dirigió, instalándose en una imagen de Ethan y yo caminando solos por aquí.

—Un dólar por tus pensamientos, Cassie—. Aisha dio un paso a mi lado.

Estaba pensando en tu novio, Aisha.

—Guárdate el dólar —le contesté—. No estaba pensando en algo lo suficientemente importante como para pagar un centavo por ello—. Un hilo culpa me atravesó. Aisha nunca había estado en una mala racha durante mucho tiempo, ni siquiera cuando parecía que yo había estado prácticamente coqueteando con su novio.

Ella sonrió.

—Supongo que esto debe parecer un mundo de distancia de tu casa.

Recogí un mechón de pelo que se había atascado de alguna manera dentro de mi párpado.

—Hemos tenido un poco de materia forestal allí también, bueno, realmente era como, pantanoso, cosas típicas de la selva. Con caimanes, mapaches y cerdos salvajes. Los Everglades.



—Me encantaría verlo. Quiero viajar por todas partes—. Ella sonrió con sus brillantes dientes bonitos y blancos.

Aisha tenía el tipo de rostro que parecía tan... limpio. Como el interior de una concha. Estaba segura de que ya había visto el tono exacto de su piel, era rosada, en una concha cónica en un nuevo emporio de regreso en Florida. Incluso sus ojos igualaban al color del agua de la playa, el agua de un océano poco profundo, del tipo de mar que ponen en las postales turísticas.

Si su aspecto era lo que quería Ethan, ¿cómo podría yo competir con ella? Había heredado de mi madre mis mexicanos ojos oscuros y cabello chocolate espeso, y de mi padre una frente alta y redonda. Parecía más joven de mis quince años, más cerca de los trece. Los chicos me confundían con otro chico, tal vez porque parecía menos femenina o tal vez porque no estaba exactamente accesible. Pero me gustaba ser de esa manera. Y siempre me había sentido cómoda en mi piel. Hasta ahora.

Aisha parloteaba acerca de los lugares en el mundo que le gustaría visitar, lugares que le gustaría fotografiar, diciendo cómo su carrera de sueño, era convertirse en fotógrafa de una revista que la enviara en misiones alrededor del mundo.

Una llamada corta atravesó el verde espeso por delante. Nos detuvimos, escuchando.

Lacey levantó el teléfono, grabando.

—Espera, eso suena demasiado humano. O tal vez como un...

—Gato —terminó Ethan.

—Exactamente —dijo Lacey.

Ethan se encogió de hombros.

—Y fiel a su nombre, esta aullando.

La llamada llegó de nuevo, baja y prolongada.

—Suena como si alguien estuviera estrangulando una pequeña garganta—. Aisha, miró hacia arriba a través de binoculares.

—No puedo ver nada.



—Sí, eso puede ser porque esta todo verde, y ya saben, los árboles son una especie de verde —dijo Ethan en un tono exasperado.

Riendo, choque los cinco con Ethan.

Aisha cruzó los brazos sobre la imagen de los Beatles retro de su camiseta, arrugando la cara hacia Ethan.

—Muy gracioso.

—Bueno, ese pájaro me asusta—. Lacey miró alrededor como si el bosque mismo acabara de perder su confianza—. Suficientes cosas raras suceden aquí sin pájaros que suenen como *eso*.

—¿Qué cosas raras?

Incline la cabeza hacia atrás, dejando que el agua fría del frasco goteara en mi garganta.

—¿No lo sabías? —Lacey me amonestó—. Algunas chicas han desaparecido en este bosque durante los últimos años, la última sólo en el pasado agosto.

Pensé de nuevo. Llegué aquí en diciembre y supuse que todo el alboroto acerca de la última chica debió haber pasado hacía rato para entonces.

Aisha levanto sus palmas hacia fuera con desdén.

—Es triste, pero pasa eso. La de agosto fue de sólo tres años, apenas se alejó de un picnic familiar. Una niña de esa edad no puede pasear más allá de lo que parece. Y la otra, era de trece años. Tomo una mala decisión cuando se dirigía a los Tops. No se puede culpar a los bosques por eso.

Odiaba pensar cómo debían haber muerto, solas y aterrorizadas por el bosque.

—Pero ¿por qué dijiste que se estaban perdiendo? ¿No se encontraron los cuerpos?

Ethan se encogió de hombros.

—Nop. Los animales del bosque probablemente esparcieron sus pedazos por todas direcciones. O tal vez la pequeña se ahogó y flotó en un río subterráneo.



Lacey se estremeció visiblemente, con los codos sobresaliendo cuando se abrazó a sí misma.

—Vamos a seguir adelante —declaró Aisha—. No quiero que hablemos de estas cosas más. Mis padres ni siquiera querían que viniera a este viaje. Cada vez que ven algo que le ocurre a una chica en las noticias en cualquier lugar del mundo, dicen, *¿veis? ¿Ves, Aisha? ¡Esto es lo que quiero decir!* —Imitó a su padre con el grueso acento de Oriente Medio e hizo gestos con las manos.

Ethan dio un paso detrás de Aisha y envolvió sus brazos alrededor de sus hombros.

—Pero he hablado con sus padres por ella, ¿no? Estaban bien, una vez que sabían que yo también iba a venir.

Seguimos caminando. Nadie parecía querer quedarse cerca de donde supuestamente el pájaro dio el grito ahogado.

Después de quince minutos más o menos, el murmullo del agua corriendo resonó por el bosque. Seguimos el sonido de un río de aguas claras.

Lacey se quedó sin aliento.

—Un lagarto.

Un lagarto grande tomaba el sol en una roca ancha, con la cabeza puntiaguda y el cuerpo erguido sobre las patas delanteras oscuras.

—Un Dragón de Agua —corrigió Ethan, copiando el mismo tono efusivo que Lacey había utilizado.

Nos calmó mientras Lacey tranquilamente sacaba su cámara y la estabilizaba contra su ojo. El lagarto se estrelló en el agua cuando Lacey se adelantó para coger una mejor imagen, su larga cola a rayas cortando a través de la superficie del agua.

Haciendo equilibrio a lo largo de los bordes rocosos del río, seguimos caminando.

Entramos por el río por otro cuarto de hora, salimos de nuevo a la selva cuando Lacey vio un animal fugaz. Ella entró corriendo, pero simplemente no pudo ver al animal.



Era otro mundo aquí. Arriba, en el dosel de verde, los pájaros revoloteaban a través de la copa de los árboles como decoraciones. Ruidos de aves y animales nos seguían, haciendo eco y rebotando a través de la sobrecarga de ramas. Olores terrosos, cargados de especias y fragancias se levantaban como secretos de la luz etérea verde de un pequeño claro.

Era tranquilo, antiguo, primitivo. Esto debía haber sido el mundo que los aborígenes experimentaban en los días que cazaban y hacían cestas hechas a partir de los pastos alpinos. Me enteré de ello a través de Internet la noche anterior.

Mi estado de ánimo cambió y se relajó. Lacey se cortó la espalda con la corteza lisa de un árbol subalpino, con el pelo brillante derramado fuera de su cola de caballo. Aisha caminaba a la deriva con los ojos cerrados, respirando en el bosque.

Una hoja cayó, una hoja en espiral perfecta, bailando de camino al suelo cubierto de musgo. El aire olía puro y en capas con una humedad embriagadora y el aliento fresco de los árboles.

Ethan arrojó su mochila y nos tiramos en una roca lisa. Aisha sacó su cuaderno de bocetos de la mochila. Apoyando la cabeza contra un árbol, mientras Ethan, Lacey y yo nos relajábamos en el claro.

Parduscas formas limitadas a la vista. Una familia de canguros pequeños, regordetes. Se sentaron rígidamente a nuestra vista, mirando y escuchando atentamente con sus grandes ojos y orejas.

Aisha tranquilamente se volcó sobre una página en blanco, su mano moviéndose rápidamente a través de la página cuando trajo a la vida las criaturas en forma de trazos finamente detallados. Lacey se volvió loca con su cámara, tomando foto tras foto. Aisha cerró la libreta y cogió su cámara también. Corrió tras los canguros cuando brincaron de distancia hacia el río.

—Vamos, ¿no tienen suficiente ya? —Ethan hablaba en voz irritada consigo mismo.

Lacey se encogió atrás de mí. Junto con Ethan, Lacey y yo corríamos por el bosque detrás de Aisha. Vi a los Beatles de la camiseta de Aisha cuando ella tropezó y cayó en el río, salpicando agua a su alrededor. Rechazó la ayuda de Ethan mientras corría hacia ella. Retorciéndose a sí misma, ella seguía moviéndose.



El río se volvió y volteo. Ethan parecía incapaz de detener la máquina que era Aisha. Otro río se cruzo con el primero, y Aisha siguió el segundo río.

Después de diez minutos más o menos, la tierra junto al agua estaba plana.

Ethan frunció el ceño.

—Esta tierra ha sido despejada.

Aisha se detuvo inmóvil, mirando hacia arriba. Seguí su mirada, una forma voluminosa y oscura se alzaba a la derecha.

—¿Una casa? ¿Aquí? —Lacey dio un paso atrás—. Vámonos de aquí. Es propiedad privada.

Ethan se quitó la mochila y la dejó caer al suelo.

—No, yo quiero ver lo que es.

Aisha y yo nos quitamos nuestras mochilas y las colocamos al lado de la de Ethan y salimos tras él. Lacey se recostó pesadamente sobre una roca en la orilla del agua, tratando de fijar su cola de caballo.

Las características de una casa adornada se filtraban a través de los árboles. Construida en piedra y madera, la mansión parecía lo suficientemente grande como para dar cabida a cincuenta personas. Pero las rejas de metal cerraban las ventanas de guillotina estrechas. Una chimenea enorme dominaba un ala, simulacros de torres triangulares como dientes a lo largo de sus tejados.

—Es hermosa. Me encantan las casas antiguas—. Aisha levantó la cámara en un ojo y comenzó a tomar fotografías.

—Esto se vería increíble en una imagen enmarcada. Pero no tengo una visión clara. Voy hacia el frente.

Ahogue un gemido. La casa era sorprendente, pero era vieja y no de una manera pintoresca. Los parches de musgo negro se comían la casa como enfermedad. Y no se suponía que perdiéramos el tiempo tomando fotos de mierda de edificios antiguos.

—¿Por qué incluso construirían esta cosa aquí entre el bosque? —Le pregunté a Ethan.



Ethan se tocó distraídamente la barbilla.

—No lo sé. El abuelo me contó mucho sobre este terreno, que fue limpiado de nuevo cuando fue colonizado. Sobre todo para el registro. Podría haber existido un camino claro hasta aquí alguna vez.

—Pero hay una sola casa —le dije—. Una madre de casa. ¿Por qué sólo construir esto? No se ve como algo que construirían para el registro tampoco. A menos que seas un registrador muy rico.

El sonido de unos ladridos frenéticos rebotó entre los árboles. Aisha se congeló con la cámara en la cara.

—¡Espero que no estén sueltos! —Fue difícil decir de dónde venían exactamente los ladridos.

—¡Vamos rápido! —Grito Ethan alrededor.

Nos dirigimos hacia el río.

El ruido de los perros se apagó.

—Los perros deben estar encerrados. No nos están persiguiendo—. Dijo Aisha casi sin aliento.

Más arriba por el río, Lacey estaba tendida inmóvil en el suelo, con una mano detrás en el agua.

—¿Qué pasa con esa chica? —Corrí hacia ella.

Aisha llegó casualmente y tocó la cabeza de Lacey con el pie.

—Despierta bella durmiente.

Lacey se estremeció cuando abrió los ojos al sol moteado.

—Oh, habéis vuelto. Sólo quería tomar una siesta.

—Creo que podrías dormir bien por la noche debajo de un tren —se quejó Aisha.

Lacey se puso de pie.

—Bueno, me gusta dormir.

Ethan miró su reloj.



—Es mejor regresar ahora.

—Tenía la esperanza de encontrar un par mas de especies de animales—. Aisha golpeó su cámara.

—Bebe, no —. Contesto Ethan levantando las dos palmas.

Aisha sonrió ampliamente.

—No quiero volver donde están los perros. Al otro lado del río.

—Aish, no quiero ir más allá. Se supone que debo ser el guía, y ni siquiera estoy seguro, exactamente, de donde estoy para regresar. Y los gráficos GPS sólo están sobre los lugares principales.

—Vamos a seguir el río de regreso—. Contesto Aisha sonriendo.

—Sí. Pero todos los ríos pueden cambiar un poco, ya lo sabes, ¿verdad? Y tengo que encontrar el punto en que entramos por aquí.

—Está bien, tienes razón—. Cayó un mechón de pelo sobre la frente—. No quiero perderme aquí. Pero es una vergüenza. Quería hacer un estudio de nuestra propia naturaleza y que sacáramos buenas notas.

Ethan cerró los ojos, aliviado.

—Sí, me gustaría tener buenas notas también. Las necesito. Y sé que tus fotos son importantes para ti. Es una pena que la mayor parte de los animales se escondan en la actualidad.

Seis diferentes emociones parecían cruzar la cara de Aisha.

—¿Fotografías?

Ethan le devolvió la mirada, confundido.

—No son sólo *imágenes*—. Su voz era de dolor—. Suenas igual que mis padres. Tampoco lo entienden. Esto es lo que quiero hacer con mi vida. Pero hablan así de mi fotografía como si fuera un hobby, como si yo debiera ir a estudiar derecho o algo así cuando sea mayor. Pero mis fotografías son registros, composiciones, perspectivas, emociones, reflexiones, resúmenes, estudios... No lo entiendes en absoluto. Y no *me* entiendes....

Había despedido hacia él las palabras como balas.



Él abrió la boca para decir algo, pero la cerró de nuevo atascado. Levantando la mano, parecía estar tratando de usar algún otro sentido para saber lo extraño en el nuevo comportamiento de ella. Mi madre siempre dijo que incluso las personas más cercanas, parecían dar rienda suelta a una persona extraña cuando menos te lo esperas, pero en realidad lo extraño se ocultaba allí todo el tiempo.

—Ethan sólo estaba tratando de llegar a un acuerdo contigo, Aisha —le dije—. Él está haciendo lo imposible por ti.

La boca de Aisha se torno en una línea apretada y pequeña.

—Tú y *Ethan*, siempre dando la cara por los demás. Yo soy un poco más que numeroso con vosotros dos, ¿verdad?

Me lanzó una mirada extraña, como preguntando algo, como si me preguntara si yo había estado tratando de arrebátárselo, él se volvió contra ella.

—Ahora te estás poniendo histérica—. Me enderece.

—No me llames histérica. Ni siquiera lo intentes... ¿Ethan estás de acuerdo con lo que ella me está diciendo?

—Aish, estás demasiado cansada, o algo así —dijo Ethan—. Vamos a irnos.

Ella parpadeó en respuesta, sus ojos grandes.

En cuanto a Lacey, ella quiso saber de qué lado estaba.

—Yo estoy del lado de bajar estas montañas antes de que oscurezca.

Lacey mantuvo su tono uniforme.

Aisha se marchó con rigidez, echando a correr entre la línea de árboles.

—Voy a ir tras ella —ofreció Lacey.

—Parece ser yo quien la molesto. Tengo que ir.

Con los hombros encorvados Ethan, corrió mientras trataba de tomar el sentido en el que Aisha había corrido.

Lacey y yo nos sentamos, tomando tragos de las botellas de agua. No había nada que hacer sino esperar. Lacey jugueteó distraídamente con su



brazalete, una pieza de plata oscurecida de joyería que me dijo que era de su abuela. Una de mis canciones favoritas corrió a través de mi cabeza. Todos teníamos entradas para ver a la banda en julio. Me hubiera gustado que fuera julio, ahora era difícil esperar dos largos meses.

Ethan se estrelló a través de los arbustos, con el rostro cubierto de sudor.

—¿Ya regreso?

Lacey se puso de pie.

—¿No la has encontrado?

—No, está ahí afuera escondiéndose de mí.

—Tal vez está avergonzada.

Lacey tratando siempre de encontrar la solución más halagadora para el comportamiento de una persona de mierda.

—Lo que sea—. Levanté las manos—. Tiene que ponerse los pantalones de muchacha grande para poder salir de aquí.

La llamamos y buscamos la siguiente media hora, pero Aisha no apareció.

Lacey se quedó inmóvil por un momento, mirando hacia Ethan y hacia mí.

—¿Y si está tratando de volver al punto de recogida de todos por su cuenta? Podría haber doblado hacia atrás mientras estábamos buscando.

Ethan miró a Lacey, pensativo.

—Sí, podría haberlo intentado. También podría perderse tratando de hacer eso.

Se llevó las manos a la boca y gritó el nombre de Aisha dos veces, alzando la voz con desesperación.

—Ethan, tenemos que irnos. Mi madre estará esperando. Tengo que estar allí a tiempo o se asustara.

No quería admitir la verdadera razón de la noche que se avecinaba. No me podía imaginar estar atrapados aquí, en completa oscuridad.

—No podemos dejar a Aish aquí por sí misma—. Lacey me lanzó una mirada suplicante.



—Mira, voy a llevaros chicas de vuelta al camino —nos dijo Ethan. Sólo tienen que seguir hasta la señal. Me quedaré aquí y mirare, por si acaso.

Lacey asintió.

—¿Y qué vas a hacer tu, Ethan? ¿Quedarte aquí solo?

No era justo que tuviera que quedarse aquí debido a la estupidez de Aisha.

Ethan se frotó la frente con el dorso de su puño.

—No sé qué más hacer. Y sí, si no se presenta en el rescate policial de la señal, llamadme.

Ethan apretó la boca con tanta fuerza que la sangre salió de sus labios.

3. Raif

Traducido por Katiliz94

Corregido por katiliz94

—¿Dónde se está escondiendo ese patán? ¿Y cómo es que no ha mostrado la cara en el colegio en toda la semana? — Raif movió su fuerte figura frente a mí.

—Vi lo que le hiciste a Ethan —le dije—. Tienes que parar de hacer eso.

La imagen del hematoma que Raif había infligido en el rostro de Ethan se profundizó en mi mente.

Mire a mi alrededor hacia los altos chicos que estaban de pie detrás de Raif. No conocía bien a ninguno de ellos, pero sabía que habían sido amigos de Ethan, al menos, antes de que Aisha desapareciera. Ahora, parecía que estaban todos contra él. El timbre del colegio sonó a través del corredor, pero ninguno de los chicos se movió.

Raif sacudió lenta y deliberadamente la cabeza.

—No. Y voy a continuar haciéndolo hasta que me digas lo que le hizo a mi hermana.

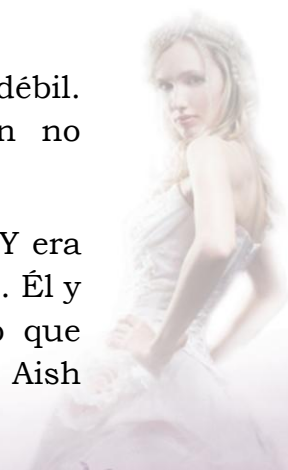
—Él no le *hizo* nada —insistí.

—¿Por qué le defiendes? —Sus cremosos ojos verdes se oscurecieron.

—Aisha... amaba a Ethan. Ese es el porqué—. Mi voz era pequeña y débil. Tenía la esperanza de que mis propios sentimientos por Ethan no estuviesen evidentemente sellados como un día en mi cara.

—Sí en el pasado *le amaba*. Debido a que mi hermana está muerta. Y era estúpida al pensar que alguna vez él valía la pena más que un gusano. Él y *su abuelo* van a conseguir lo que merecen. Hay un guía turístico que asegura que vio al viejo bastardo en Devils Hole el día que Aish desapareció.

Fríos dedos se estiraron en torno a mi columna vertebral. Pero me negué a permitir que Raif viese como esas palabras me agitaron. Había rumores



volando por todos lados, y no estaba interesada en escuchar alguno de ellos.

Dominic apartó su rubio y ladeado pelo detrás de los ojos, y levanto una ceja hacia mí.

¿Dominic era real? ¿Intentando hacer una repuntada mirada para mantenerse alejado y permitir a Raif interrogarme?

—Ambas, Lacey y yo también estábamos ahí —respondí a Raif—. ¿También crees que tuvimos algo que ver con su desaparición?

Raif agarro mi hombro.

—Cualquiera de vosotras fue la última en ver a mi hermana. Fue Ethan.

Trate de apartar el hombro, pero él agarraba con fuerza.

—Eso no es verdad, y lo sabes. Solo fue la última persona en estar ahí fuera buscándola.

El pasillo con paneles de madera parecía cerrarse en torno a mí, el tejado y las paredes sinuosamente bajaban hasta el extremo de que el vestíbulo era un borroso agujero. El olor de la cera de limpieza atrapado en mis fosas nasales, haciendo a mi cabeza girar. El pánico me recorrió. No era debido a Raif, o a Dominic, o a los otros chicos ahí de pie respaldando a Raif. Toda la conversación era sobre Ethan cuando él no estaba aquí para defenderse. Peor, era la repentina sensación de vacío del instituto ahora que Ethan se fue.

Lacey y las gemelas —Caitlin y Brianna Denshaw— se apresuraron hacia mí.

—¡Hey, libera a la chica, King Kong! —Lacey miro hacia Raif.

Raif dejo caer su mano.

Por un momento cerré los ojos, llenando mis pulmones con aire.

Si había sido alguien más, dudaba que Raif pudiera haberlo escuchado. Pero nadie jamás tomo alguna ofensa ante lo que Lacey dijo. Con su cara de duendecillo, su chillona voz y su diminuto cuerpo, parecía demasiado frágil.

Raif y sus amigos se marcharon por el pasillo.



—Deberías informar de esto—. Los pálidos ojos azules de Lacey se posaron sobre mí con preocupación.

Brianna asintió.

—Sí. El habría conseguido que lo sacaran del equipo de futbol del instituto si se supiese que era intimidatorio.

—Está bien. Solo quiero dejarlo ir—. No había manera de que quisiese hablar con el director del instituto, y tener que mentir si fuese preguntada por Ethan.

Un momento de extraño silencio continuó, donde nadie sabía que decir. Las gemelas, Lacey y yo teníamos toda clase de legados entre sí como amigos. Aisha había sido nuestro denominador común, la única que nos mantenía juntas. Sin Aisha, había una vaga incomodidad y un sentido de que todo el espacio no está siendo llenado.

—Hey —dijo al final Caitlin—. Tú y Lacey deberíais bajar hasta las Buenas Damas después de clase. Las dos no habéis estado en otro lugar desde...

Lacey y yo nos miramos la una a la otra. Ninguna de nosotras se había sentido como parte de algo fuera del instituto —no desde el día de la excursión. Pero las Buenas Damas estaban al extremo del bosque, y sentí una repentina urgencia de estar cerca del bosque, más cerca de Ethan.

—¿Por qué no? —Asentí—. Podría ser un buen cambio.

Lacey se encogió de hombros y asintió.

Me dirigí a clase de ecología.

Caminando hacia la clase, intente no ver el pupitre vacío a mi lado. Al igual que hacía en cada clase que Aisha solía estar. Pero de todas esas clases, esta era la peor. Le encantaba este cuarto. Las personas habían depositado los bocetos que Aisha había dibujado en ese día ahí fuera en el bosque —los animales y el bosque. Incluso había ese boceto de Ethan, Lacey y yo descansando bajo los árboles.

Aisha también había tomado muestras de fotografía ese día, pero la policía se las había llevado todas en caso de que hubiese algunas pruebas en ellas.



Sabía que las fotografías tendrían que ser sorprendentes. Ella tenía el tipo de talento con la fotografía donde incluso los objetos inanimados parecían tener ambiente. Quizá tomaba el ambiente en escenas tan fácilmente debido a que su propio estado de ánimo cambiaba tan rápidamente.

A todos les había gustado Aisha. A pesar de su personalmente estado de ánimo de un minuto. Ella era del tipo alternativo y del tipo de amigas de todos al mismo tiempo. Imagino que había sido una de las pocas chicas que no necesitaban una pandilla en la que sumergirse. Así era como me convertí en su amiga. Ella solo se dirigió hacia mí y me hablo. Ni siquiera retrocedió como los otros —otros que tampoco estaban lanzando la moneda al aire ya sea porque yo sería una buena opción para su grupo o automáticamente excluyéndome debido a que no estaban interesados en añadir a cualquier rezagada a su grupo, especialmente no a una rezagada Americana.

Sentí los ojos en mí, y me gire para ver una sugerente sonrisa extendiéndose a través del rostro de Dominic.



4. Buenas Señoritas

Traducido por katiliz94

Corregido por sttefanye

Ben Paisley bombardeó en clavado la adornada piscina verde de las Buenas Señoritas, enviando un alto chorro de agua sobre Lacey. Lacey gritó, corriendo desde el borde de la plataforma de roca.

Brianna y Caitlin Denshaw envolvieron las toallas a su alrededor mientras se empujaban hacia la roca. Chorreando, se acercaron a Lacey y a mí. Cuatro de nosotras nos sentamos observando a los chicos saltar desde la roca más alta hasta la piscina —los chicos gritando como si los asesinaran cuando sus cuerpos golpeaban la helada agua azul. Estaba contenta de que Raif no estuviese aquí con ellos, los chicos están bien cuando él no estaba alrededor.

Dominic estaba de pie sin camiseta en un saliente de roca. Su espalda se agitó mientras se zambullía en el agua, y nadaba con fuertes movimientos hasta los bordes de la plataforma. Apartando hacia atrás su cabello, escupió agua de su boca.

Incliné mi rostro hacia el débil sol. Este era el único momento de normalidad en las pasadas semanas. La vida siempre había operado en una animación suspendida desde que Aisha desapareció. Pero con el profundo invierno de camino, parecía que la vida se detendría, se helaría completamente. Todo alrededor del pequeño trozo del soleado sol, ya de grisáceas mantas de nubes concentradas.

Caitlin exprimió el agua de su cabello, sus ojos azules grisáceos vivos con la emoción del frío —ojos que eran casi del mismo color exacto que su bañador de atleta.

Los dientes de Brianna castañearon.

—La última vez para mí en este invierno.

Ella era la más tranquila, la más reflexiva versión de su hermana. Las dos compartían el mismo cabello marrón pardo, las pecas y el amor por el



agua. Competían en eventos de nado regionales —la fuerza motriz de Caitlin aparentemente al tener ventaja sobre su gemela.

—Chicos deben tener sangre de esquimal—. Temblando, contemplé a las Buenas Señoritas, en grandes extensiones de roca que atrapaban al río en profundas y cristalinas piscinas. Había estado aquí unas pocas veces en verano, y el agua había sido también fría para nadar incluso entonces. Solía usar el agua de baño caliente de los océanos de Florida en verano.

Caitlin sonrió ampliamente.

—Cuanto más lo haces, más te acostumbras a él.

Brianna dio un codazo a Lacey y gesticuló de manera significativa hacia los chicos.

—Apuesto a que Ben necesita algo de calor por ahí.

—¿Qué?

—Ben Paisley. Él está caliente por ti.

—Sal de la ciudad. Mírame... mi padre me llama palillo afeitado. Lacey miró hacia los árboles, sacudiendo las palabras de Brianna como si fueran molestos insectos. Parecía no notar la acosadora atención de Ben en ella durante el pasado par de meses o algo así. Nunca mostró interés en los chicos —o en algo más por el momento. Era difícil de saber. Si Lacey estuviese en un lugar, no habría señales.

Imperturbable, Brianna volvió su atención a mí.

—He visto a Dominic mirarte en clase. Estoy segura de que está esperando que estés en nuestra fiesta la próxima semana... ¿vas a venir, verdad?

—Sí —dije—. No querría perderme un disfraz de los sesenta. Pero no estaré siendo estupenda con Dominic. No es de mi estilo.

Una punzada golpeó el centro de mi espalda. Aisha habría amado una fiesta de los sesenta, habría dicho que ojalá fuese una adolescente de esa era. Juro que habría querido vestirse como John Lennon, su ídolo.

—¿Qué hay de malo con Dominic? —Caitlin se secó los pies—. Es una especie de cosa de surfista ocurriendo.



—Quieres *decir* un aspirante a surfista —comentó secamente Brianna—. Aquí estamos a un largo camino de alguien haciendo surf.

Caitlin se encogió de hombros.

—Todavía se lo haría.

Brianna dio un codazo a su gemela.

—Entonces, ¿cuál es tu estilo, Cassie?

La cara de Ethan apareció en mi mente. Él borraba a cualquier otro chico, como un sol.

—No lo sé. Imagino que alguien que está al aire libre, como yo. Y no me refiero al *futbol*—. Reí.

El futbol era el juego que los hombres australianos veían y jugaban —al igual que un juego de campo de futbol pero sin ningún tipo de casco para la cabeza o armadura de cuerpo.

—Hmmm bien, seguiré pensando —dijo Brianna—. Hay un par de competidores.

Entonces me di cuenta de que era menos sobre el emparejamiento para Brianna y más del tipo de deportes —situando a las personas en equipos. Me preguntaba si estaba pensando en Ethan como uno de mis *competidores*. Ethan estaba en el tipo de al aire libre —más que cualquier otro en el instituto. Era conocido por pasarse los fines de semana fuera en los bosques. Parte de mí quería que Brianna lo dijera, quería que verbalizase la posibilidad de mí y Ethan estando juntos. Pero sabía que no lo haría. Me sentí culpable por siquiera pensar en eso.

Caitlin me miró fieramente, como si se hubiera enganchado a mis pensamientos.

—Juro que un montón de chicas están esperando a que Ethan vaya a estar disponible de nuevo pronto...

—¿En serio? —Intenté sonar normal, pero mi corazón ya estaba bombeando.

Brianna dio un exagerado asentimiento.



—A casi todas las chicas del instituto les gustaría domar al salvaje Ethan. Solo que ahora no van a admitir que... bueno, ahora eso es algo que le ocurrió a Aish.

El humor cambió cuando Aisha fue mencionada. La expresión de todos se endureció.

Caitlin se mordió el nudillo, mirando más allá del agua.

—Escuché que Aisha desapareció demasiado rápido ese día. Que había alguien ahí, esperando en el bosque.

Pocas personas directamente me habían hablado de la desaparición de Aisha —el instituto había estructurado estrictamente que nadie nos hiciera preguntas a mí, a Lacey o a Ethan sobre ese día. Parecía que para Caitlin al menos, la presa se había roto.

Lacey se volvió a unir a la conversación.

—Son todo especulaciones en este punto.

—Hablas como la hija de un policía —le disparó de regreso Caitlin—. Él ahora está en el caso, ¿verdad?

Lacey asintió.

—Hay todo tipo de cosas con las que las personas están chismeando. Inventan cosas solo por la atención.

Brianna giró su cabeza mientras Ben salía del agua y se sentaba temblando en la plataforma de roca, con el rostro manchado de rojo y blanco.

—Al igual que lo de Ben. Entiendo porque no estás interesada en él, Lacey.

—¿Qué pasa con Ben? —pregunté.

Brianna arrugó su pecosa nariz.

—No era algo reciente. Había regresado cuando estábamos alrededor de los nueve o diez años. Ethan solo había venido a nuestro colegio el mes anterior. Estábamos en un campamento del colegio en las montañas, durmiendo en tiendas de campaña. Ben despertaba a todos, gritando que veía formar negras en el bosque, como, enormes personas gigantes.



—Recuerdo eso—. Asintió Caitlin—. Su madre lo había venido a recoger. Después, unos pocos niños lo llamaban “caca de gallina” durante meses. Era un chico extraño... siempre en una esquina leyendo esos capítulos de libros de miedo. No es de extrañar que viera cosas.

Ben movió su mirada hacia nosotras, como si se hubiera dado cuenta de que era el tema de nuestra conversación, luego se volvió para mirar fijamente las piscinas de agua.

5. Preguntas y Mentiras

Traducido por Mica
Corregido por katiliz94

La expresión de mi madre era tensa cuando abrió la puerta.
—Llegas tarde. Y no podía llamarte.
—Lo sé. Lo siento. Hoy olvidé llevar el teléfono al instituto.

Sus mejillas eran planas, sin color. Hice una nota mental de nunca llegar a ser un líder de jóvenes. Nunca estaba fuera de servicio, a menudo el teléfono entraba en crisis con llamadas a altas horas de la noche con las cuales ella salía corriendo como un pollo maniaco. Se había asegurado el trabajo antes de que nos mudáramos de los EE.UU. y había sido arrojada en la parte más profunda inmediatamente.

Me saqué la mochila de los hombros y camine hacia la cocina.

—Cassie... espera, hay un par de oficiales esperando aquí para verte.

Me tensé. En ese momento, quería regresar por la puerta. Huir como un niño pequeño. Pero no podía hacer eso.

Cuando entré en la sala de estar, dos agentes de policía se levantaron del sofá. El padre de Lacey, el Sargento Dougherty, y el detective que me había cuestionado directamente después de la desaparición de Aisha-Martin Kalassi.

Mi voz sonó dura y poco natural mientras respondí a sus preguntas.

No, no he visto a Ethan. No, no sé dónde está. No, él no me dijo nada de salir de la ciudad. Sí, le haré saber si me entero de él.

El Detective Kalassi era un hombre corpulento, con una especie de cara generosa. Vestido de civil, parecía un tío simpático. La clase de persona de la que fiarse. Pero era policía, y la última persona en la que podía confiar.

El padre de Lacey estaba vestido con el uniforme completo. Tenía los mismos ojos azul pálido y el cabello blanquecino de Lacey, excepto su expresión que estaba cerrada y distante.



—Asegúrate de decirnos si oyes algo —me advirtió el sargento Dougherty—. No te equivoques. El caso de Aisha Dumaj es extremadamente grave. Me miró con atención.

—Cuando un adolescente se pierde, cada minuto cuenta. Cuando ese tiempo va más allá de un cierto punto, la situación se vuelve muy grave. Al punto que estamos con Aisha, ha pasado a *terrible*. El caso ha sido actualizado de persona desaparecida a homicidio probable. Estamos haciendo nuestro mejor esfuerzo para aprehender al responsable de dañar a Aisha. Pero necesitamos la ayuda del público y necesitamos la ayuda de los amigos de Aisha.

Asentí con la cabeza, convencida de que sus ojos estaban abriendo un camino dentro de mi cráneo, sondeando en busca de respuestas.

Sabía que la policía estaba casi segura de que Aisha no había sido sacada de las montañas, o de que ella no había encontrado el camino de salida por sí misma. Había autobuses llenos de turistas ese día que conducían a todas las salidas principales de la zona en la que había sido vista por última vez. Y su rastro se desvaneció en el aire, no muy lejos de donde nos habíamos visto por última vez, casi como si alguien la hubiera recogido y huido con ella.

El detective Kalassi preguntó si podía ver mi teléfono, para comprobar si había algún mensaje de Ethan. No había. Ethan nunca llamó de todos modos. Ni siquiera tiene un teléfono móvil. Los ojos de Kalassi se arrugaron en los bordes mientras me pasaba el teléfono.

—Lo siento acerca de eso.

Mamá estaba junto a mí, a la izquierda, deslizando su brazo alrededor de mis hombros.

—Odio que tengas que pasar por todo esto.

—No lo sientas por mí. Siéntelo por Ethan—. Las palabras salieron de lo más profundo dentro de mí.

—Lo siento por todos vosotros. Aisha. Lacey. Tu.... Y, por supuesto, Ethan.

—Mamá, no seas hipócrita. No te preocupas por Ethan. No confías en él tampoco. Es por eso que has insistido en que no vaya a ninguna parte con él desde que sucedió todo esto.



—Cassie, vamos. Ha habido amenazas contra la vida de Ethan. No ha sido seguro que puedas estar con él.

—Admite que no confías en él.

Se mordió el labio, mirándome de esa manera intensa como lo hacía cuando quería pensar en lo que estábamos discutiendo. La misma mirada que había arrancado confesiones de mí cuando era una niña pequeña.

—Mamá, confío en él con mi vida. Y tú también.

—Ha tenido un tiempo difícil creciendo, lo sé.

—Tal vez lo hizo. Pero eso no quiere decir que sea malo ni nada.

—Eres una buena amiga para él. Estoy segura de que necesita amigos en este momento.

—Mamá, sé que estás probando tu psico-balbuco conmigo. Tratando de sonar como si estuvieras a mi lado. Bueno, no estás de mi lado. Estás en el lado de todos los demás.

—Sé que las cosas han estado en el borde entre nosotras últimamente. Cassie, echo de menos nuestras conversaciones. Nos extraño.

Me crucé de brazos.

—Bueno, ¿de qué te gustaría hablar? ¿De cómo nos mudamos aquí al fin del mundo? ¿Cómo huiste de un hombre que te engañó? Toda tu formación psicológica no podría decir que Lance Bailey era un tramposo, ¿podría ahora?

Su expresión se apretó.

Pero no le importaba. Ella nos trajo aquí porque había pensado que el hombre australiano bronceado era el amor de su vida. Un amor que había durado dos meses desde que nos mudamos aquí, antes de que Lance hubiese decidido volver con su ex-esposa. Fue el acto de circo que nos había puesto la vida al revés.

—Cass, eso es injusto.

—Es cierto.

—Pensé que mudarnos aquí podría ser bueno para ambas. Un cambio. Me estaba preocupando de la multitud con la cual te estabas juntando en



Miami. Y supongo que el amor me cegó en cuanto a Lance se refiere. He cometido un error grande y gordo. Lo siento.

—Has cometido un error grande y gordo con papá, entonces también. Debido a que ni siquiera se quedo en mi primer cumpleaños.

—Si quieres discutir este asunto de una manera razonable, estoy abierta a ello.

—No, no lo hago. Apenas consigo a Ethan. Es mejor que cualquier otro hombre que ha estado en mi vida.

Entre a mi habitación y me deje caer en la cama sin hacer.

La gente era tan falsa. Se negaba a admitir lo que realmente sentía por Ethan. La mitad de la población sospechaba que dañó a Aisha, y a la otra mitad probablemente no le importaba mucho una chica adolescente que falta, para tener alguna opinión.

Mi madre se apoyó en el marco de la puerta.

—¿Quieres ir a Miami?

Miré su cara, buscando algún tipo de truco. Pero mantuve la boca bien cerrada.

—Porque lo voy a arreglar—dijo—. Pensé mudarnos aquí, pero no quiero que seas infeliz.

—¿De verdad?

—Sí—. Asintió con determinación.

Sería verano en Miami en estos momentos. Fiestas en la piscina, la continua vida, ajeteo, bullicio y calor. Las chicas en la costa sur, con cuerpos perfectos y sonrisas perfectas en bikini perfecto. Chicos sin camisa en patines. La celebridad extraña del café de la calle Lincoln. Echaba de menos mi casa. Echaba de menos el ambiente, las camisas hawaianas malas, el español hablado en voz alta en cada esquina de la calle, incluso el olor a patatas fritas grasosas y hornear carne bajo el sol ardiente. Perderme en mi bicicleta a lo largo de Ocean Drive, saboreando el océano salado y viendo la caída de las ondas.

Me acordé de todos los motivos que mamá me había dado para alejarse. No tenía amigos allí, pero iba a fiestas cada fin de semana, y a veces hice



cosas de niños tontos. El año pasado durante las vacaciones de primavera, me había escapado a través de la ventana del dormitorio a una reunión con unos amigos, de fiesta con los estudiantes universitarios de hacinamiento en las calles y playas de Miami. Cuando mamá me encontró, prácticamente me tiró todo el camino a lo largo de la calle hasta su coche, gritando que tenía que pensar en mi futuro.

Yo no entendía por qué estaba siempre tan colgada en esas cosas. Tenía catorce años entonces, y ni siquiera quería saber sobre mi futuro. La edad adulta se abría a lo lejos, hasta el momento apenas podía coger un aroma de sus tierras secas y sin color. Mamá y yo nos peleábamos mucho el año pasado. Pero si la edad adulta y ser responsable significaba tener la vida de mi madre, puede guardársela.

Estudió hasta perder sus ojos. Consiguió un trabajo de alto estrés, se casó, tuvo una hija, se divorció, se estreso con todo, y vivió su vida en los antidepresivos y el café en exceso.

Odiaba cuando nos mudamos aquí. Las primeras vistas desde la ventana del coche me hicieron encogerme a mí misma. Las vides arañadas colgaban como horcas en cada centímetro de los bosques. Los bosques parecían atragantados con la muerte, como si las vides pronto se retirasen de los árboles —y de la gente— a un metro de profundidad. Pero eso fue antes de que conociese a Ethan. Con él alrededor, de alguna manera encajo aquí.

—No lo sé —le dije con cuidado—. Estamos un poco aquí y ahora. Y no hemos hecho ninguna de las cosas que tu y Lance, prometisteis que hariais. Como ver la Gran Barrera de Coral y a la nadadora Monkey Mia con los delfines....

—Todavía estás pensando en convertirte en bióloga marino, ¿verdad? — Dijo.

Asentí con la cabeza ligeramente, sorprendida de que ella lo recordara. Por una vez, no mencionó mis notas. Sería el choque del siglo si las tenía lo suficiente como para conseguir incluso entrar en la universidad.

Ella sonrió a su vez, una especie de sonrisa amarga y dulce.

Mirando hacia abajo a mis manos, tomé una respiración profunda.



—También me siento mal por salir de aquí ahora, cuando no han encontrado a...

—Aisha —terminó mi madre.

—Sí.

—Ya sabes, no he hablado contigo acerca de Aisha en absoluto. O sobre el viaje a Barrington Tops.

—Te hable del revés en las entrevistas con la policía y los escuadrones de rescate. No podía hablar más después de eso.

—Lo sé todo habría sido difícil para ti—. Se sentó junto a mí en la cama—. Si alguna vez quieres hablar, estoy aquí.

—Después de lo que acabo de decirte... ¿sobre Lance y esas cosas?

—Entiendo que estés enfadada con todo eso. Estoy enfadada conmigo misma.

Me quedé mirando las estrellas adhesivas solares en mi techo. Ya en febrero, Aisha, Lacey y yo habíamos saltado por toda mi cama tratando de conseguir las pegatinas allá arriba, riendo como idiotas. Las estrellas parecían como una buena idea, pero ahora me parecía pueril.

Cerré los ojos, pues no quería decirle a mi madre acerca de los pensamientos que giraban a través de mis imágenes mentales de Aisha volviéndose más y más molesta por mí prácticamente coqueteando con Ethan en la caminata. No había pensado mucho en Aisha desde aquel día. Había estado más centrada en tratar de proteger a Ethan. Traté de imaginar una escena en la que Ethan era mi novio y Aisha había estado acercándose demasiado a él. Pero la idea de ser la novia de Ethan fue inmediatamente tan poderosa y cálida que no podía soportar pensar en ello.

Abrí los ojos al rostro preocupado de mi madre.

—Cass, ¿estás bien?

—Sí. Creo que no quiero hablar más de esto hoy.

—Entiendo. Pero cada vez que lo hagas, sólo... habla, ¿de acuerdo? No mantengas las cosas entaponadas.



Puse la manta alrededor de mí mientras salía de la habitación, la manta que aún olía vagamente a Ethan. Me quedé dormida con ella a mí alrededor, odiándome por no ser capaz de sacarle de mi cabeza.

El afilado sonido de mi teléfono junto a la cama me despertó.

La voz de Lacey parecía urgente.

—Está bien —le dije, mirando mi reloj—: Puedo bajar durante diez minutos antes de la cena.

Me puse la sudadera, y le dije a mamá que tenía que ir a ver a Lacey, para recoger una tarea.



6. Lacey

*Traducido por Mica
Corregido por katiliz94I*

Coloqué la mochila abajo en las frías baldosas blancas y di un rápido saludo a la madre de Lacey. Vestía siempre con ropa cara y coordinada. Nada como los viejos pantalones vaqueros y camisetas que mi madre llevaba.

La Sra. Dougherty juntó las manos.

—Lacey está en la sala de estar. Acaba de terminar la práctica de piano. Te voy a traer un zumo, y una buena rebanada de pastel esponjoso.

Estaba a punto de decir que no y entonces me acordé de que ella siempre traía bebida y comida, independientemente de si decías sí o no.

—Sí, por favor. —Sonreí.

Caminé hasta la sala de estar.

Lacey se sentó en su piano. Tocó la última canción dolorosamente hermosa. La nota final hizo eco por toda la habitación austera, como si estuviera tratando de encontrar una forma de escapar.

En la fría tarde de invierno, la habitación era tan... incolora. Las paredes blancas, el suelo blanco, el piano blanco y el pelo blanco de Lacey. Una sola imagen adornaba la pared por encima del piano, un grupo familiar de tres niñas y sus padres, fruncidos ante la señora Dougherty y una mirada acerada del señor Dougherty en su uniforme de policía.

La señora Dougherty colocó las bebidas y el pastel sobre la mesa de café de cristal.

—Es muy emocionante, ¡Lacey ha sido invitada a actuar en una prestigiosa competición en septiembre!



Lacey sonrió dolorosamente. Siempre se sintió avergonzada de su talento en el piano.

—Así se hace, Lacey, —dije.

—Es increíble, —reflexionó la señora Dougherty. —No era más que una pequeña cosa cuando abogó por un piano. Ninguno de nosotros es músico, así que es simplemente maravilloso.

Recogiendo lo último de su dignidad, Lacey recogió su plato y copa e hizo un gesto para que yo hiciera lo mismo.

—Vamos a mi habitación, —dijo rápidamente.

La seguí a través de la enorme casa hasta su dormitorio rosa pálido. Había una fila de cajas de baratijas cuidadosamente dispuestas cubriendo su tocador y estantes, parecían haber añadido más a su colección desde la última vez que estuve aquí. Me incliné para ver las pequeñas cajas de madera antigua, concha tallada, mármol liso y metal filigrano.

Dos chicas rubias se presentaron en el cuarto, subiendo hacia la cama de Lacey. Con el pelo largo recogido con pinzas para el pelo, se veían como pequeñas e idénticas Lacey. Jacinta acunaba una muñeca suave, mientras que Amy tenía un juego de mano.

—¡Ya! —ordenó Lacey.

—Pero tienes pastel, —señaló Amy.

—Id a pedirle a mamá.

—Ya teníamos un poco. —Jacinta asintió con serios ojos azules. —Pero Daisy no consiguió un trozo. —Bajó la mirada hacia su muñeca.

—¡Saca esa cosa de aquí! —La cara de Lacey palideció. Empujó su plato hacia Amy.

Las chicas huyeron, llevando la tarta con ellas.

Lacey se asustaba al ver a las muñecas. La única vez que se había quedado en mi casa, tuve que meter mi muñeca de la infancia en el armario, porque Lacey no podía dormir con ellas mirando fijamente.

Hice un gesto hacia mi pastel.

—Voy a compartirlo.



—No, eso está bien. —Se lo tendí a Lacey.

La otra cosa a la que Lacey tenía una aversión era a la comida. Estaba más delgada que su hermana de diez años. Aisha había dicho que Lacey fue diagnosticada con anorexia años atrás. Por lo que pude ver que si estaba en algún tratamiento, no estaba funcionando.

Cerré la puerta, dando un largo suspiro.

—Está bien, Lacey, ¿de qué querías hablar?

Lacey se acomodó en su silla, girando a su alrededor para mirarme.

—Sé que mi padre estaba en tu casa con el detective Kalassi antes. Sólo quería decirte que lo siento mucho.

Me acerqué a sentarse en el taburete a su lado.

—No lo sientas. Es su trabajo.

—Lo sé... pero se siente extraño a veces ser la hija del sargento. Es un pueblo pequeño. Esto suena un poco tonto, pero a través de todo esto, soy del tipo de esperar que estuviésemos convirtiéndonos en verdaderas amigas.

Traté de no mostrar sorpresa. Siempre me había parecido tan encerrada en su propio mundo que no me había dado cuenta de que le importaba de una u otra forma tener amigos.

Torpemente, llegué a apretar su mano.

—Hey, aquí estamos. —Miré hacia la puerta, haciendo una mueca nerviosa. —Y yo estoy bien acerca de quién es tu padre. Siempre y cuando no comience a interrogarme de nuevo aquí.

En verdad, no me gustaba estar en casa de Lacey. Sólo había estado allí dos veces, pero nunca me había sentido cómoda en los fríos espacios en blanco o alrededor del señor Dougherty.

—No te preocupes. Mi padre no está en casa desde el trabajo hasta tarde esta noche. Trabaja súper tarde en estos días.

—¿Trabaja en el caso de Aisha?

—No lo sé. No me habla sobre su trabajo. —Se encogió de hombros. "—No me habla mucho, de nada...."

La miré con simpatía. Nos sentamos en silencio por un tiempo, pero al contrario que en las semanas anteriores, el silencio era más común que tenso.

—¿Quieres ver videos... o algo así? —Ofrecí.

Lacey negó con la cabeza.

—Hay algo más que quiero que veas.

Se inclinó para abrir un cajón bajo la mesa. Una carpeta amarilla se sentó en la parte inferior del cajón y sin decir palabra, me la entregó.

Di un grito ahogado mientras sacaba la primera hoja de la carpeta. Marcada con el logotipo oficial de la policía, el documento decía:

CONFIDENCIAL

Investigación De Personas Desaparecidas

Aisha. Rihanna. Dumaj (Edad 15)

—¿Cómo lo conseguiste?

Lacey inclinó la barbilla hacia arriba.

—El maletín de mi padre. Adiviné su código para abrir la caja, no era difícil, era el nombre de su jugador de cricket favorito. Entonces sólo fotocopie todo, desde la carpeta de Aisha.

—Dios, ¿por qué? Si tu padre te encuentra con estas...

—Sí, bueno, no me importa. Él sólo piensa que puede lanzar su peso alrededor de esta ciudad, y estoy cansada de eso. ¡No es justo para él estar tratando de precisar en esto a Ethan y a un anciano. Por lo único que se preocupa es por las promociones, y probablemente cree que va a conseguir una si resuelve este caso rápidamente. —Ella arqueó las cejas pálidas. — Pensé que tal vez podríamos hacer nuestra propia investigación.

Miré con incredulidad a Lacey. Desde que la conocí, me había parecido que no tenía columna vertebral. Pero había confundido su voz y simpatía por falta de carácter.



La carpeta de repente se sentía pesada en mis manos.

—¿Lo has leído?

Ella negó con la cabeza.

—Sólo tenía unos minutos para copiar todo. Mi padre nos detuvo aquí para un bocado rápido para comer después de estar en tu casa.

Tomé una respiración larga y el temor en los ojos de Lacey se reflejó en los míos. Mis dedos encontraron la siguiente página en la carpeta, y la saqué.

Mi columna se tensó cuando mi mirada cayó sobre una imagen de la casa que por casualidad había en el bosque, la casa que los periódicos habían reportado como la mansión Fiveash. En blanco y negro, la fotografía en sí parecía haber sido tomada en otra época. La casa estaba vacía en ese momento, y la policía había vuelto sus habitaciones múltiples patas arriba, pero no encontró rastro de Aisha.

La siguiente imagen era de un hombre delgado, de unos treinta años.

—¿Quién es ese? —Le pregunté.

Lacey sacudió a fondo los documentos y sacó un papel.

—Parece ser el señor Henry Fiveash. El tipo que heredó la mansión Fiveash. Aquí dice que actúa como una especie de guardián de la casa, que solía tener una orden de herencia en ella y tuvo que ser preservado. Pero en algún lugar a lo largo de la línea, la casa cayó en el olvido.

Tomé el documento de ella. Al parecer, Henry Fiveash tenía una coartada hermética. Él había estado en el hospital la semana en que Aisha había desaparecido, recuperándose de una operación.

Las siguientes imágenes son de Ethan. Mi corazón se calmó al verle, una amplia sonrisa que se veía casi arrogante de no ser por la mirada perpleja en sus ojos. La otra foto era una en una playa con un Ethan de nueve años entre un hombre y una mujer en trajes de baño. Sus padres. La siguiente era en un informe de la policía, enumerando una larga lista de delitos menores. La última anotación estaba fechada hace sólo tres meses. El informe indicaba que Ethan había robado un coche y conducido a sí mismo y a su abuelo a la cima de Devils Hole.

¿Ethan robó un coche? ¿Y llevó a él y a su abuelo a Devils Hole?

Lacey leía junto a mí, con los ojos muy abiertos.

La siguiente imagen era del abuelo de Ethan, marcado **Seth. David. McAllister (Edad 87)**. Acompañando la foto había un informe detallado. Al parecer, un pañuelo que le pertenecía se había encontrado en el bosque en el momento en que Molly desapareció. Y allí estaban las declaraciones juradas de testigos para decir que se le vió en el bosque en el momento en que Frances y Aisha desaparecieron. Una de las afirmaciones provenía de un operador turístico.

Raif no había estado inventando.

—Oh Dios. —Me senté en el taburete.

Lacey se encontró con mi mirada.

—No sé qué pensar ahora....

Me obligué a tomar el último de los documentos de la carpeta. En su mayoría eran fotografías.

—Estas tienen que ser Molly y Frances. —Lacey tocó dos de las fotos con tristeza. —Nunca fueron encontradas.

Molly miró a su alrededor, mirando a la cámara con una mirada directa e insolente de debajo de una maraña de pelo veteadado de púrpura.

Frances era una niña pequeña de unos tres años, su imagen con un círculo en una foto de Navidad de la familia que incluía a sus padres, hermanas mayores y un hermano bebé. Sus brazos cruzados delante de su vestido de fiesta color rojo, su cara mostraba a la niña que no quería que le tomaran una foto.

La otra era una foto de Aisha, una foto de la escuela de cerca de principios de este año. El pelo chocolate enmarcaba sus ojos que lucían sorprendentemente acuosos.

En la siguiente página se mencionaba que faltaban otras chicas, las chicas que habían sido dadas por desaparecidas en una circunferencia de Barrington Tops, y hacía referencia a otra carpeta para más información.

Le entregué las fotografías y los documentos de nuevo a Lacey.

—No creo que quiera saber algo más sobre las chicas desaparecidas.



Ella asintió con la cabeza suavemente.

—No quiero saber nada más sobre eso tampoco. Siento lo mismo que tu. No debería haber hecho eso.

Logré una débil sonrisa.

—Sí, deberías. Ahora que las dos somos investigadoras privados y todo eso.

Lacey me devolvió la sonrisa. Le devolví la carpeta en el cajón y lo cerró, y luego dejó caer la llave en uno de los cuadros de baratijas.

—Entonces, ¿dónde vamos desde aquí? —dijo Lacey.

—Tal vez deberíamos tratar de averiguar más sobre Henry Fiveash. El informe no dice mucho acerca de él.

—Estoy en ello. —Volvió a abrir su ordenador portátil y a encenderlo. Con sus delicadas manos de pianista escribió, Henry Fiveash, Devils Hole, Barrington Tops.

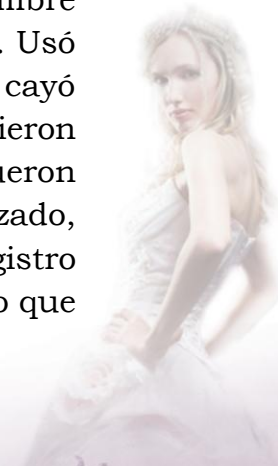
Hizo clic en unos pocos callejones sin salida de resultados antes de la crianza de una página de texto que se veía como si hubiera estado allí desde los años noventa, con texto gris sobre un fondo verde.

Deslizando las gafas, Lacey comenzó a leer en voz alta:

—Henry Fiveash, bisnieto de Tobias Fiveash, heredó las posesiones Fiveash en los EE.UU., India, Inglaterra y Australia. Tobias Fiveash, de una familia de tres generaciones de circo, hizo su fortuna como un hombre joven cuando añadió los animales de dos cabezas y seis patas al circo. Usó el dinero para invertir en la fiebre de oro de la época. La desgracia cayó sobre la familia cuando un número de convoyes de su circo se perdieron más de un terraplén empinado. Siete miembros de su familia fueron asesinados. Tobias vendió su circo y murió como un hombre destrozado, en el año 1900. La hora y el lugar de su muerte no es cierta. Un registro indica que se ahogó a bordo de un buque destinado a Inglaterra, y otro que murió en su propia finca en Barrington Tops, Australia.

—No dice mucho sobre el propio Enrique Fiveash, —comentó Lacey.

—Y no dice la conexión que Fiveashs tenía en Australia. Quiero decir, ¿por qué construir esa casa en Barrington Tops?



—¿Tal vez trajo su circo a Australia?

—Tiene sentido.

Tratamos de encontrar algunas páginas más, pero no había mucho. Sólo un poco de materia seca de las inversiones empresariales Fiveash y existencias de oro. No había una sola referencia, oscura para algunos equipos mineros que Tobias había hecho a medida a un gran costo.

—Mantiene el autobús, —dijo Lacey. —¿Qué pasa con la limpieza de la Montaña?

—¿Quién es ese?

—No es quién, el qué. La doncella de montaña es una antigua mina de oro aquí en Gloucester. Hubo una fiebre de oro allí a finales de 1880. Tal vez Tobias Fiveash tenía inversiones allí.

—Me gusta, —reflexioné. —Y tal vez construyó la casa de huéspedes cerca para que pudiera vivir con comodidad cuando salí aquí para visitar las minas. Y además, habría ganado dinero alquilando las habitaciones de la casa para los visitantes e inversionistas ricos.

Lacey se torció el pelo alrededor del dedo.

—Sin embargo la casa parece tener un gran camino hacia las minas de oro, quiero decir, ¿por qué no construir algo más cerca?

Me senté con los dedos tamborileando sobre la mesa.

—Tal vez trató de explotarlo allí. Cerca de la casa.

Ella arrugó la frente.

—No imagino eso. Todo es roca volcánica allí, ¿no es así?

—Sin embargo el viejo Tobias debe haber tenido una enorme olla de dinero. Habría tenido dinero para intentarlo. Además de que dijo que diseñó su propio equipo de minería.

Pasamos una hora aburridas mirando la viabilidad de la minería de oro a partir de la roca volcánica, y terminamos pensando que era posible extraer algunos tipos de oro de algunos tipos de rocas ígneas.

Lacey se puso de pie.



—Debemos decírselo a la policía. Si hay una mina ahí arriba y el suelo de Aisha era inestable, puede haber caído en alguna parte.

—¡No!

Me miró bruscamente.

—¿No?

—Bueno, la policía no nos tomará en serio, —le dije rápidamente. —Quiero decir, parece muy poco probable.

Lacey se acercó a la cama, recostada como un ángel en la nieve, con el pelo avivado en la almohada.

—Suena loco cuando se piensa en ello. Pero no me voy a quedar mirando como una idiota sin hacer nada más. Voy a hablar con mi padre. Ya piensa que soy una tonta al trabajar, por lo que no puede ir peor.

Recordé que Aisha me dijo que el sargento Dougherty había intentado una vez empujar físicamente un muslo de pollo en la boca de Lacey, y luego la llamó *demente* cuando ella lo escupió. Obviamente, él no entendía la anorexia, o no quiso hacerlo. Pero no podía dejar que le dijese a su padre acerca de nuestra idea salvaje de la mina de oro. No con Ethan allí arriba en las montañas.

—Mira. Sólo... no. Se supone que esto es nuestra propia investigación, ¿verdad? ¿Por qué meter a la policía en él?

—Bueno, ya vi que no se ve bien para el abuelo de Ethan. ¿No deberíamos estar tratando de ayudar a limpiar su nombre?

Mi aliento se quedó en mi pecho.

—No puede ser que la policía vuelven a subir en las montañas... porque ahí está donde Ethan.

Me miró con alarma.

—¿Está ahí?

Asentí con rigidez.

—Está buscando Aisha por sí mismo.



—Dios. Pensé que estaba en alguna parte en el norte. ¿Por qué volver? ¿Encontró algo?

—No, no sabe nada. No está más que desesperado. Le vi, por un momento, y en la tarde se fue.

No quería decirle a Lacey que Ethan se había quedado en mi habitación durante la noche. Sonaría mal en la narración. Y ya había dicho demasiado.

Una idea comenzó a desarrollarse en mi mente, un miedo frío, pensé que no podría obligarle a bajar, no podía hacerle empacar de nuevo en su caja.

—Tal vez deberíamos ir

—¿A dónde?

—A las montañas.

Sus ojos se agrandaron.

—Espera. ¿Nosotras?

—Bueno, alguien tiene que revisar la idea de las minas de oro. ¿Cierto?

—Mi madre no me dejaría ir allí.

—La mía tampoco. Pero tal vez podríamos escaparnos y tomar un par de excursiones de un día hasta allí. Empezamos la próxima semana las vacaciones de invierno ¿no?

—Bueno, sí, pero ¿cuánto podría hacer realmente? Nos pasamos la mayor parte del día caminando por las montañas y fuera de ellas de nuevo. — Lacey se cruzó de brazos en su pecho. —Si volviésemos, tendríamos que permanecer allí un rato. —Un terror silencioso se quedó en sus ojos.

Me miró aturdida.

—¿Quedarnos ahí?

—En tiendas de campaña. Pero es casi julio....

Me dio un vuelco mental. Julio había significado siempre calor, preparando el mes más caluroso del año y agosto. Aquí se entendía como frío.



—¿Cuanto frío llega a haber?

—Bajo cero. Y algunos años, lo suficientemente frío como para nevar incluso en las carreteras que conducen allí.

Nos miramos la una a la otra, cada una de nosotras probablemente esperando que la otro aceptase la idea. Pero ninguna lo hizo.

Nos sumimos en el silencio. La idea era una locura. ¿Cómo podría siquiera considerar ir a las profundidades de la selva con un asesino suelto? ¿Y cómo iba incluso a sobrevivir noches enteras de oscuridad por ahí? Tal vez mamá tenía razón. Yo era igual que la multitud que había estado dando vueltas con la espalda en Miami. Saltando hacia las cosas sin pensar en ellas.

Pero esto era diferente. Una de mis amigas estaba muerta y el otro estaba enmarcado, ya fuese el asesino o cómplice del asesino. Ethan necesitaba ayuda, y nosotras éramos las únicas que podíamos hacer cualquier cosa.

—Así que... ¿vamos a hacer esto? —Dije.

—Supongo que sí.

—Necesitaríamos un montón de equipo, ¿no? Tengo un par de cientos en el banco. Pero está vinculado a la cuenta bancaria de mi madre. Probablemente daría cuenta si lo saco.

—Tenemos toda la temporada, equipo para acampar aquí. Mi padre es grande en el campamento. Lacey se movió a una posición sentada con las piernas cruzadas. —Pero, la pregunta es, ¿cómo podemos llevar equipo de campamento sin que nadie adivine hacia dónde vamos?

—Creo que podemos decir a nuestros padres que vamos lejos en el campamento de invierno para el descanso. Mi madre va a ser muy difícil de convencer, pero creo que voy a ir.

—Eso podría funcionar bastante bien con mi madre. Ya me dice que soy demasiado emocionable. Podemos ir por una semana más o menos, y estar de vuelta a tiempo para el cumpleaños de Caitlin y el partido Brianna donde pasaremos la noche tratando de evitar que Ben y Dominic se metan con nosotras. ¿Qué te parece?

Me dio una risita ante la referencia de Ben y Dominic.

—Me parece bien.

Levanté la vista de Google Maps hacia el cuerpo más cercano y más grande de agua que estaba lo suficientemente lejos, pero hasta ahora no asustaba a nuestros padres. Y tenía que estar cerca de la costa, donde las ciudades estaban pobladas. Dificilmente sabía que mi madre no me dejaría acampar en otra área silvestre.

Le señalé dos grandes manchas azules que estaban una al lado de la otra en el mapa.

—El Lago Myall y el Lago Wallis. ¿Alguno de estos es bueno?

—Excelente. Esos son grandes destinos para acampar. Están seguros de contar con programas de campamento de invierno. Y para acampar podemos explicar que todo el equipo que va a venir con nosotras.

Escribió una lista de las cosas que íbamos a necesitar. Pasó mucho tiempo. Yo nunca había acampado antes y no habría adivinado que había necesidad de tantas cosas.

En la siguiente hora, el plan era sólido. Llamé a mi madre desde la casa de Lacey y fue un momento difícil en el que necesité sacar del tema, sobre todo jugando con el aspecto de fingir culpa para dar a entender que sentía que me había perdido cuando Lance nos dejó y que no nos llevaría a ver todos los lugares que había prometido. Era cierto que no había estado en ningún sitio en este país, excepto aquí y en Sydney.

Mamá charlaba con la señora Dougherty, y parecían ponerse de acuerdo en sus vacilaciones.

Nos gustaría pasar el fin de semana en casa, después la señora Dougherty nos conduciría al Lago Myall el lunes. Sólo nos gustaría convencerla de que tomásemos el autobús cuando llegase el momento. Ella era mucho más indiferente a ese tipo de cosas que mi madre.



T. Vientos Negros

Traducido por katiliz94

Corregido por Ire

Lacey y yo recorrimos el mismo camino por el que habíamos caminado con Ethan y Aisha. Era casi como si estuviese sólo otra hilera de arbustos, excepto que esta vez nuestras espaldas estaban pesadamente cargadas y el viento era helado. El aire hería el interior de mis fosas nasales y hacía a mis ojos picar. Enrollé la bufanda más alto en torno a mi cara.

En los ojos de mi mente veía a Aisha parándose cautelosamente enmarcando una foto, mechones de pelo oscuro flotando en torno a su rostro. Era el lugar exacto en que un pájaro del paraíso había tomado su camino fuera de entre los helechos, motas de luz bailando sobre las brillantes plumas aguamarina.

No hubo fotos o grabaciones en este viaje, solo un implacable ritmo andante. Alcanzamos Devils Hole dos horas más tarde lo que lo hicimos la última vez.

Mirando arriba y debajo en el bosque, salte de un pie a otro, intentando calentarme. Habíamos encontrado el lugar general donde Ethan nos había llevado fuera del camino la última vez, pero no al lugar exacto. Y si no encontrabas el lugar exacto, entonces podrías fácilmente terminar a horas de distancia de donde querías estar.

Lacey señaló un pequeño y desgarrado pedazo de cinta de barrera policial aun unida a un árbol. Dimos un paso hacia la cinta. Si mirabas desde aquí cerca, podías ver ramas rotas en los arboles, una señal de que recientemente habían pasado varias personas. Ahí habían estado algunas docenas de equipos de búsqueda y rescate en busca de a Aisha.

—Aquí tiene que ser —dijo Lacey.

La seguí hasta el monte.

Incluso parecía más frío en medio de los árboles, con apenas algo de sol tocándonos.



Exhalé con lentitud cuando el sonido de agua corriendo se anunció por debajo de los cantos de los pájaros. Lacey y yo prácticamente corrimos hacia ahí. Seguimos el río hasta el punto donde se interceptaba con el otro río. Salté con destreza de una roca a otra mientras nos arrastrábamos a lo largo de los bordes del segundo río.

—Sigo esperando correr en cualquier minuto hacia Ethan—. Recordé ver la áspera pendiente de su espalda mientras negociaba en el río.

—Podría estar en cualquier lugar. Es un gran espacio. Ni siquiera podemos verle del todo desde aquí arriba.

Me di cuenta entonces de que en realidad, realmente quería ver a Ethan. Inclusive sólo ver su rostro y saber que estaba bien.

Los raquíuticos Ualabi de grandes orejas estaban bebiendo en la orilla delantera del agua. Me pregunte si eran los mismos que habíamos visto la última vez. Una cría de canguro en miniatura saltó a la bolsa de su madre, enfundándose a sí misma contra el frío.

—Necesito hacer pis —anunció Lacey.

Una sombra que podía haber sido una forma humana se filtró entre los dos árboles de adelante. Alcancé a agarrar el brazo de Lacey.

—¿Viste eso?

—¿El qué?

—Alguien. Más arriba.

—Está bien, quizá encontremos a Ethan después de todo.

—No, creo que es más pequeño que Ethan.

Nos miramos la una a la otra.

¿Aisha?

—Podría haber sido un Ualabi¹ de pie sobre sus patas traseras —dijo rápidamente, pero dio un paso detrás de un árbol y me hizo señas para que hiciera lo mismo.

¹ **Ualabi:** Hace referencia a un pequeño canguro.

Nos arrastramos de árbol en árbol como ladrones, hasta que no nos atrevimos a ir más cerca. Primero vino un sonido de algo pesado arrastrándose por el suelo, y después una voz, una profunda voz.

No la de Aisha.

No la de Ethan.

Presionamos nuestras espaldas en los árboles. La voz se volvió más cercana, más clara. Lacey encendió la grabadora en su teléfono:

Por el sagrado resplandor del sol

Los misterios de Hécate² y la noche

Por toda la operación de las esferas

De quienes existimos y dejamos de ser

Ingeridos por sus hijos y todo el destino.

—¿Qué? —susurró Lacey.

Me di la vuelta. Había el más mínimo espacio entre dos ramas, no más grandes que mi dedo pequeño. En las puntas de los dedos de mis pies, me levanté para echar un vistazo. Lacey me miró, su cara advirtiéndome de que no me hiciese visible.

Un hombre delgado con alrededor de treinta años se sentó en un gran saco de arpillera. Se agachó para coger una pala del suelo. Con más fuerza de lo que imaginaba que un hombre de su tamaño podía reunir, golpeó el suelo con la pala. Cavó profundamente en la tierra, con el sudor deslizándose por sus sienes.

Parándose para limpiar su cara con un pañuelo, miró alrededor del bosque. Cerré los ojos, rezando porque no me viese. Pero él tendría que haber tenido los ojos de un águila para notarme a través del pequeño espacio.

Me deslicé por el tronco del árbol y permanecí hombro con hombro con Lacey.

—Está enterrando un gran saco.

—¿Un saco? ¿Cómo de grande?

—Bastante grande—. Sabía que Lacey sabría a qué me refería.

Se agachó para tirar el saco en el agujero que había cavado, y después paleó la tierra en lo alto del saco. Pateó las hojas en lo alto de la tierra, parecía satisfecho con su trabajo. Deambuló lejos con la pala y el saco sobre su hombro.

Miré a Lacey. Ella asintió.

—Solo le daremos unos pocos segundos más.

Duros golpecitos nos pegaron a Lacey y a mí en medio de nuestras espaldas. Me helé... después di media vuelta, lista para luchar o correr.

La cara de Ethan estaba frente a la mía, dura y enfadada.

—¿Qué estáis haciendo las dos aquí?

—Un hombre acaba de enterrar un saco. Vamos a desenterrarlo —le dijo Lacey.

Los ojos de Ethan se ampliaron mientras pronunciaba la palabra, *enterrado*.

Corrió detrás de nosotras hasta la tierra recién removida y el barro. Tirándose sobre sus rodillas, comenzó a escarbar con las manos, la tierra volando por el aire. Lacey y yo cavamos desde el otro extremo. Mis dedos tocaron la áspera arpillera. Fuese lo que fuese lo que estaba debajo del saco se sentía duro y delicado en ambos lugares.

Ethan levantó el saco por sí mismo, gruñendo por el esfuerzo. Lacey intentó deshacer los nudos, pero se mantuvieron firmes. Ethan alcanzo su bolsillo trasero y sacó un cuchillo Stanley. Tirando hacia arriba la arpillera, cortó la tela.

El olor fue la primera cosa que golpeó mi nariz. No sabía cómo un cuerpo muerto debería oler, pero eso no era así. El interior del saco olía más como a comida podrida.

Ethan dejó salir un sonido que sonaba tanto a furia y a angustia. Latas vacías, paquetes de harina vacías y pan de molde derramado por el saco. Todo eso estaba comprimido fuertemente y las latas habían sido aplanadas.

Lacey se balanceó sobre sus talones, exhausta.



—Parecía el mismo Henry Fiveash —dije—. El chico de la fotografía. Así que él acababa de enterrar su basura. Imagino que no hay servicios fuera de esta manera.

Ethan ya estaba alejándose, maldiciéndose a sí mismo. Lacey y yo hicimos nuestro mejor esfuerzo para cubrir el saco de arpillera otra vez, y después aventajamos detrás de Ethan. Él no habló o se giró durante los veinte minutos que llevó el regresar a su campamento. Había posicionado el campamento en medio de altos cultivos de rocas, un buen lugar si querías esconderte.

Se sentó en un tronco caído cerca de su tienda.

—Chicas, no deberíais estar aquí—. Levantó una ceja hacia mí.

Con culpa, me arrodillé para sacar la pesada mochila de mis hombros—. Yo sólo... pensé que podríamos ayudar.

—Sip y ahora en cualquier minuto, el padre de Lacey, y toda la maldita fuerza de policía se estarán dirigiendo a las montañas.

—Aquí vamos otra vez —Lacey sacudió la cabeza—. No soy mi padre. No represento a la policía. Odio a mi padre, por si querías saberlo.

Ethan bufó con desprecio—. Así que, ¿estás aquí solamente para fastidiarle?

—No. Estoy aquí debido a Aisha. Fue mi amiga por mucho tiempo antes de que fuese tu novia, lo sabes.

—Ethan —dije en voz baja—, nadie sabe que estamos aquí. Nos aseguramos de eso.

—Vayan a casa, ambas.

Lacey se cruzó de brazos, con los delgados codos sobresaliendo.

—No tenemos un campamento cercano al tuyo, si no nos quieres... pero vamos a quedarnos.

Frunciendo el ceño, Ethan volvió la cabeza de regreso al sitio de acampada—. Bueno, ahora estáis aquí. No hay nada que pueda hacer. Podéis estableceros ahí.



Lacey fue rápida desenrollando la tienda y extendiéndola. Ethan observó durante un momento, luego se empujó sobre sus pies y la ayudó a martillar las clavijas con una pequeña roca.

Deshice el nudo de mi saco de dormir y situé la mochila al lado de la de Lacey en la tienda. Ella no estaba bromeando cuando dijo que sólo había suficiente espacio para dos personas y nuestras cosas. Parecía tan claustrofóbico ahí dentro, pero imaginaba que no notaría el confinado espacio cuando estuviese durmiendo.

Lacey y yo abrimos nuestros sándwiches y comimos en silencio. Ethan rechazó cualquiera de nuestros alimentos, a pesar de que no parecía tener mucho por su propia cuenta.

—Bueno, ahora vamos a salir, Ethan —dijo Lacey.

Ethan no levantó la mirada.

—Pasé ayer y esta mañana en torno al Camino de Thunderbolt. Así que no importa que vayáis ahí.

—No lo planeamos. Vamos a estar cerca de la casa —le dije.

Sus hombros se tensaron.

—No voy a dejarlas hacer eso. Por la forma en que metieron la pata en el bosque, ese hombre las encontrará y quizás incluso las siga de regreso al sitio de acampada.

—Está bien, bueno, iremos a algún otro lugar y buscaremos.

Ethan soltó una risita.

—¿Buscar el qué? ¿Vosotras, chicas buscando más basura enterrada?

—Vamos —dije—. Si hubieras visto a un chico enterrando un saco, también habrías escarbado.

—Quizás. Así que, ¿qué están buscando?

—No importa. Pensarías que es estúpido —le dijo Lacey.

Me guió desde el campamento por el hombro, hasta que estuvimos bastante lejos de Ethan. Caminamos hacia el río.



—Preferiría que Ethan no supiese lo que estamos haciendo por nuestra propia cuenta.

—¿No me digas que sospechas de Ethan o algo así? ¿Lacey?

La luz cayó sobre su delicada figura. Dejó su cabello flotar hacia adelante, como si estuviese colocando un velo entre ella y yo.

—No. Pero, solo... él parece diferente. ¿Lo notaste?

La miré intensamente durante un momento. Odiaba admitirlo, pero estaba en lo cierto. Ethan tenía una frialdad, un duro filo que no había tenido antes. Pero mentí y le dije que él me parecía el mismo. No sabía por qué. Sólo se veía como si todos hubiesen estado hablando detrás de la espalda de Ethan incluso desde el día que Aisha desapareció.

Los pálidos ojos de Lacey eran redondos.

—¿Qué pasa si... Ethan no hizo nada pero está protegiendo a alguien? Tal vez protegiendo a su abuelo, o a alguien más. Me odio por decir esto, pero ¿cuál es la auténtica razón por la que tiene que estar aquí para cubrir algo?

—Lacey, de ninguna manera. Vamos, estamos hablando aquí sobre Ethan. Él no haría eso.

—Siempre hay lados de las personas que no conoces. Sí, eso lo aprendí de mi padre. Y, bueno, hay un lado de Ethan que quizá no conoces. Aish me dijo algo un par de días antes de la excursión. Dijo que Ethan le preguntó con franqueza que cuándo iba a dormir con él, y él es del tipo que estalló cuando ella le dijo que no estaba preparada. Así, se puso enfadado.

—¿En serio? —No había esperado eso.

—Sí.

Me rasqué las uñas en la palma de mi mano. Esa no era la imagen que había evocado en mi mente de cómo él sería si fuese mi novio. No podía imaginar diciéndole que *no*, pero tampoco podía imaginarle poniéndose enfadado sobre algo como eso.

El antiguo novio de mamá, Lance, vino a mi mente. Él había sido un mentiroso. Y mamá ni siquiera lo sospechó. Me había gustado Lance... me



había parecido abierto y divertido. Así que, ¿en realidad cómo sabes con seguridad cuando las personas están contándote mentiras o la verdad?

Llegamos al río en silencio, dando un paso a lo largo de las piedras. Me balanceé con cuidado, intentando evitar humedecer los zapatos y calcetines.

Aisha se había caído en este río, no mucho antes de desaparecer. Cuando la noche se presentó, ella habría estado seca y helándose. *Si incluso ella lo hubiese hecho por la noche, viviría.*

Temblé.

—Hey —dijo Lacey—. ¿Deberíamos dirigirnos de regreso al Camino de Thunderbolt?

—¿No nos dijo Ethan que él ya había estado por ahí?

Lacey se encogió de hombros de forma deliberada.

Tomé un gran respiro.

—Bien. Vamos a hacerlo.

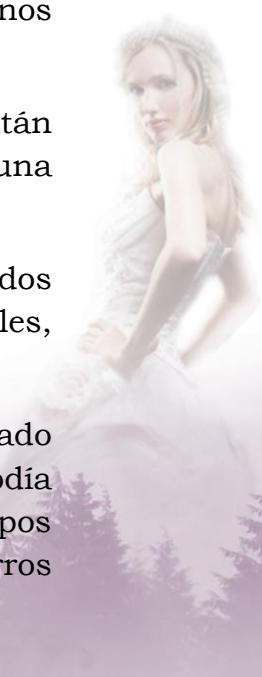
Una media hora, habría parecido inútil para nosotras ir sobre el mismo terreno que hizo Ethan. Ahora, mis pensamientos estaban turbios. ¿Estaba convirtiéndome como todos los demás? ¿Yendo contra Ethan? *No, me dije a mí misma. Sólo estás comprobando las cosas, permitiéndolas abrirse. Aisha merecía más que eso.*

Empacamos suficiente comida y suministros para al menos un día y nos dirigimos adelante al Camino de Thunderbolt.

Torcidas gomas fantasmales se tendieron sobre el Mirador del Capitán Thunderbolt, intentando montar una posición defensiva guardando una avalancha de salvajes montañas.

¿Podía Aisha haber corrido hasta ahí de lejos? Nos había llevado casi dos horas caminar hasta aquí. Dimos un paso dentro y rodeamos los árboles, buscando algo, cualquier cosa, que no debería estar ahí.

Los equipos de búsqueda que regresaron en Mayo no habían encontrado nada, ni el más leve indicio o pista. A cualquier lugar donde miraba podía ver y escuchar el clamor y el frenesí de la primera búsqueda. Los equipos habían peinado cada esquina de Devils Hole y los alrededores; perros



rastreadores ladrando y dispuestos a correr con sus correas, transmisiones policiacas dentro y fuera de la vieja casa como hormigas ocupadas.

Día tras día, tras día, habían pasado sin señal de Aisha. Después pasaron las semanas donde los equipos de búsqueda se extendían más y más, hasta el día en que dijeron a la familia de Aisha que habían dicho al equipo de búsqueda que lo suspendieran. Los padres de Aisha se habían apoyado el uno en el otro como edificios meteorizándose en un ciclón, sus rostros helados bajo el cielo gris.

A mediodía, almorcé panecillos y barras de muesli. Lacey tenía una manzana y un paquete de arroz frito, y no terminamos ninguno de esos.

Nos dirigimos hacia el Bosque de Honeysuckle Track. Traté de no pensar en cómo alguien no quería ser encontrado, encabezando el rastro donde el crecimiento no era demasiado denso pero lo suficiente denso para esconderse. E intentando como loca aferrarme a mi creencia de que Aisha había huido. Después de dos horas, no había notado nada más que rasguños en mis manos para mostrar mis esfuerzos.

Observé cuando las sombras se deslizaron más y más sobre el suelo del bosque, y los árboles en la distancia de la oscuridad.

—Tenemos que regresar—. Intenté sonar normal.

La noche se aproximaba con una aterradora velocidad mientras hacíamos nuestro camino al campamento.

Lacey y yo tuvimos una rápida cena de panes y tostadas, y después nos sentamos con las barbillas descansando en nuestras rodillas. Sólo tuvimos una pequeña lámpara solar, y su frágil luz blanca tenía nada de la calidez y tranquilidad de un fuego real.

Donde quiera que Ethan hubiese ido, no había vuelto.

Lacey se reclinó y bostezó.

—Tiempo de descanso.

Era demasiado temprano para mí para dormir. En casa estaría viendo alguna estúpida comedia con mi madre en torno a esta hora por la noche.



Con rapidez limpiamos y nos metimos en la tienda. Lacey se comprimió en su saco de dormir, disculpándose por golpear mis costillas con sus afilados codos. Esta noche era la más cercana a la que jamás había dormido al lado de alguien desde que era un bebe, y no recordaba ser un bebe. Me sentí extraña, casi demasiada intimidad. Sin tener hermanas, nunca jamás había hecho lo rudo y turbulento con otro niño. De regreso a Miami, en realidad ni siquiera había tenido algunos amigos cercanos. Así era como fue.

Mi estómago me hirió, me di cuenta de que aún estaba hambrienta. Saqué dos barras de chocolate de mi mochila, y ofrecí una a Lacey.

—No, gracias... ya me lave los dientes—. Se acurrucó en su lado.

Sabía que probablemente no habría tomado de cualquier manera el chocolate.

Lamiendo lo último del chocolate de mis dedos, intente instalarme en el suelo. Lacey parecía dormir profundamente, ya en el letargo. Durmió mucho. Me preguntaba si eso era porque ella nunca había tenido mucha energía: no comía lo suficiente para mantener una mosca funcionando.

La impenetrable oscuridad me rodeaba, atrayéndome, arrastrándome abajo. Cerrando los ojos, traté de imaginar algo que bloquease la noche: videoclips favoritos, música, instituto, fiestas en las que había estado... y Ethan.

Pero Ethan estaba *ahí fuera*, en alguna parte en la noche. Ni siquiera sabía si le conocía, no más.

Sonidos del bosque se hicieron más altos mientras la noche terminaba. Capas de estridentes cantos de pájaros, crujidos y choques a través de la maleza, y un bajo y ronco aullido. Desde el mirador de Devils Hole, el bosque parecía salvaje pero sereno. Pero en la noche el bosque era un torbellino de ruido llevado por los vientos negros.



8. La Decisión

*Traducido por Pily
Corregido por zipzap744*

La débil luz del sol me despertó. Había dormido justo hasta las ocho.

La tienda de Ethan se movía con la brisa de la mañana, se veía desolada, no pudiendo decir con exactitud, si estuvo o no durante la noche.

Tal vez nos había abandonado, se había retirado por su cuenta.

Metí la cabeza en el interior de su tienda. No había nada más que un saco de dormir y una libreta con las puntas dobladas. Se debió de haber llevado su mochila, dondequiera que estuviera.

Cogí el cuaderno de notas. Había pintado la casa Fiveash en perfecta perspectiva, no tanto artísticamente como tratando de obtener todos los detalles correctos.

Como ya había leído de un tirón unas pocas páginas, me di cuenta que estas entradas eran mayores, tal vez desde antes de que Aisha se desvaneciera. Página tras página de dibujos a lápiz de los árboles. Por encima de la tierra, las escenas aparecían agradables. Escenas de la naturaleza de los bosques, pero por debajo de la tierra, las raíces retorcidas y surrealistas surgían y bullían, atrapando pequeños animales y otras plantas.

Pasé de nuevo otras cuantas páginas. Había una especie de libro de contabilidad, las facturas y montos de hipotecas a lápiz. Las siguientes páginas tenían locos garabatos, tachados y escritos por todos lados. En una entrada había una nota acerca de una tarea de matemáticas, de hace un año. Moví el bloc de notas en un ángulo para leer otra de las entradas:

Hay ecos de tu voz, todo lo que dijiste

Todo lo que siempre dirías, escrito en el espejo

Mil, mil veces voy a replantear tu altar

Cuando la lluvia cae a través del oscurecimiento de la luz

Voy a encontrarte, encontrarte en el otro lado.

El bloc de notas se cayó de entre mis dedos. Estaba invadiendo su privacidad de la peor manera; leyendo sus cosas personales no ayudaba en nada.

Lacey y yo desayunamos rápidamente, y salimos. Hoy estábamos decididas a hacer lo que habíamos venido a hacer aquí — la búsqueda de una mina de oro. Nos dirigimos a las colinas rocosas en la distancia, nos pusimos gorritas tejidas sobre la cabeza. El aire era fresco, aunque no tan cortante como lo había sido la mañana anterior.

Llegamos a las colinas en una hora. Tratando de imaginar cada metro cuadrado de la colina como un área de búsqueda, registramos cada cuadrado a fondo, buscando formaciones de rocas en las que se veían bordes artificiales o cortes, o cualquier cosa que pareciera que había sido tapada.

Por un momento, casi me convencí de que estaba en una misión heroica para vengar la desaparición de mi amigo, para destapar cada piedra. La siguiente hora, sabía que era una niña tonta en medio de un juego sin fin, rodando en los bosques, y eso era todo.

Lacey vio a Ethan corriendo por los bosques. Lo seguimos y de alguna manera, el resto del día se convirtió sobre todo en seguir a Ethan. Vimos cómo recorrió los bosques y trepaba a los árboles. Lo perdíamos de vista y lo encontrábamos de nuevo.

Descubrimos que había pasado un montón de tiempo en las ramas altas, aunque no sabía lo que estábamos espiando.

* * * *

Un sonido de hueso desgarrado me despertó. Me senté de golpe, respirando rápidamente.



Lacey sacó la barbilla de su saco de dormir.

—¡Me has asustado! ¿Qué pasa?

La luz de Ashen se filtrada a través de la ventana de plástico de la tienda. Era por la mañana, y parecía que apenas había dormido.

—Me pareció oír algo—. Me froté la frente.

—Debes de haber estado soñando.

Lacey y yo sacamos nuestras guías y salimos de la tienda. Afuera, el mundo se tiñó de gris oscuro. Ethan salpicó su torso desnudo con agua en el río. Su espalda y el pecho ya se veían delgados y esbeltos.

Lacey se sirvió un pequeño paquete de leche de larga duración en un paquete diminuto de Coco Pops, y lo mezcló con una cuchara. Comió sin expresión, como si comer fuera un mero inconveniente.

Ethan se volvió nos miró a Lacey y a mí por un momento, como un animal atrapado en un centro de atención. Se acercó a nosotras, sus ojos eran claros, limpios e insondables.

—Estoy siguiendo a Henry el resto de esta semana. No te metas en mi camino o le avises de que estamos aquí. Y deja de seguirme, ¿Entiendes?

Lacey echó el paquete de cereales vacío en la bolsa de basura.

—Te he visto seguirnos a nosotras también de vez en cuando.

Miré a Ethan. Ni siquiera me había fijado en él detrás de nosotras en todo el día de ayer.

Él se encogió de hombros ante Lacey, evitando mi mirada.

Lacey suspiró por lo bajo.

—Esto no tiene sentido. Acabamos de pasar un día persiguiéndonos unos a otros por ahí en los bosques.

—Sí—, estuve de acuerdo. —Nada de esto está ayudando a encontrar a Aisha.

Una sonrisa sin humor asomo en el rostro de Ethan.

—Bien. Pongámonos de acuerdo en permanecer lejos el uno del otro.

Lacey se alejó a rebuscar algo en la tienda.

Me ataba el zapato y pregunté.

—Ethan, ¿por qué buscas a Henry? Ni siquiera estaba aquí cuando Aisha se perdió.

—¿Y qué?, —Dijo Ethan. —Tal vez había alguna trampa.

—Eso es una locura. Nadie siquiera viene por ese camino.

—Tal vez estaba tratando de atrapar a los animales, pero él consiguió a Aisha en su lugar.

Consideraré esto por un momento.

—Sería ilegal atrapar animales aquí. Y de todos modos, eso es bastante poco probable.

—Haz lo que te pido, y manteneos alejadas. Déjame hacer lo que tengo que hacer.

—Haremos algo mejor. Vamos a venir también. Entonces no podemos entrar en el camino del otro, porque todos vamos a estar juntos.

Le sostuve la mirada a Ethan ya que las palabras me habían salido sin pensar.

Lacey estaba detrás de mí, con su peludo anorak en la mano.

—¿Qué? ¿Nosotros? De ninguna manera, Hoseas. —Lacey se fue hacia al bosque.

La encontré con la espalda apoyada en un árbol, tratando de hacer subir el cierre atorado en su chaqueta. Tenía los ojos rojos.

—Estoy preocupada, Ethan podría finalmente romperse y dañar a Henry.

Saqué un gorro de mi bolsillo y lo puse sobre mis oídos.

—Ha estado actuando muy extraño. Sólo quiero ayudarle a salir de esto como un amigo.

—Creo que debemos empacar nuestra tienda y moverla a otra parte del bosque —tembló la voz de Lacey—. Dejar a Ethan con el loco plan que él se ha trazado.



—Ethan se está haciendo daño. Tal vez el dolor le hace actuar de la forma en que lo está haciendo. No lo sé.

Ella buscó mi cara.

—Estoy empezando a preguntarme si te gusta Ethan, como algo más que un amigo.

Mordiéndome mi labio superior, hundí los puños en los bolsillos de mi chaqueta y dije:

—¿Qué? ¡No!

Lacey alcanzó el cuello de su anorak y sacó un gorro, deslizándolo sobre su cabeza.

—Está bien, lo siento. Pero, si Ethan está mal de la cabeza, quizá deberíamos irnos. En realidad, deberíamos llamar a la policía si pensamos que va a hacerle algo malo a Henry. Quién sabe, podría terminar perjudicándonos a una de nosotras.

Succione mis labios.

—No le voy a dejar. Yo no me voy.

Mis palabras fueron más duras de lo que yo había querido que fueran, pero me di cuenta de que lo decía en serio. Estaré aquí hasta que encuentre algo.

—Nunca vamos a encontrar a Aisha. Este plan fue estúpido. Vamos a dejar esto hoy, antes de que nuestros padres se enteren de lo que estamos haciendo.

—No me voy, pero entiendo si tú te vas.

—¿Es eso lo que quieres? ¿Quieres que me vaya para que puedas estar a solas con él? Quiero decir, sólo habrá una tienda de campaña si me voy. La suya.

Miré hacia arriba hacia la copa del árbol.

—No quiero que te vayas. No quiero estar sola aquí con Ethan—. Por lo menos no creía que lo quisiera. Ni siquiera quería pensar en eso, porque no sé cuál sería mi respuesta realmente.



Una lágrima se deslizó hacia abajo por la rosada mejilla de Lacey, brillando en sus pestañas.

—Está bien, todavía estoy dentro.

9. Rastreando

Traducido por Katiliz94
Corregido por Ilsemm741

Ethan decidió que el rastrear a Henry Fiveash debería comenzar con su casa.

Al principio, había dicho que con un plano no nos llevaría con él, pero después nos sorprendió cediendo, afirmando que tres cabezas eran mejor que una.

Lacey inclino la cabeza contra el fuerte viento.

—¿Estas bromeando? los perros nos oirán.

—¿Y si entramos por la noche? —Dijo. —Los perros estarán durmiendo... esperemos.

—¿Vamos a arrastrarnos entorno a una espeluznante casa vieja esta noche? ¿Una que tiene un espeluznante hombre dentro? —Los ojos de Lacey se ampliaron.

Mi cuerpo se entumeció. Había imaginado que seguir a Henry involucraría el seguirle por todo el bosque durante el día. No había imaginado hacer nada en la oscuridad.

—¿Cómo podríamos encontrar cualquier cosa que los expertos no hicieron ahí? —Pregunte.

—Si Henry está escondiendo algo, estaba esperando conseguirlo descuidadamente ahora que los equipos de búsqueda se han ido. —Ethan puso una larga cara de *quien sabe*.

Comenzó a sacar cosas de su tienda de campaña.

—Vamos a prepararnos. Vamos a ver... linternas, batería extra... y comida en caso de que nos bloqueemos y no podamos salir.



No quería siquiera pensar cómo íbamos a quedar atrapados dentro, mucho menos salir de nuevo. No sabía cómo conseguimos entrar allí, dejarlo solo y salir de nuevo.

Cogí la comida y una gran botella de agua, y la situé al lado de mi mochila más pequeña. Doble mi traje de buceo y mi pasamontañas en el fondo de la mochila —si había algún tipo de húmedo espacio angosto bajo su casa— quería estar preparada. No les conté a los otros que había empacado esto. Los australianos no parecían tener espacios de acceso debajo de sus casas —o algunos sótanos y áticos. Pero la casa en la que estábamos a punto de buscar era vieja, y construida por la familia Americana Fiveash.

Lacey y yo compartimos una cena de pasta con Ethan. Después, Lacey había reproducido la grabación de Henry Fiveash del otro día. Ethan la escucho con una expresión fija.

*Por el sagrado resplandor del sol
Los misterios de Hécate y la noche
Por toda la operación de las esferas
De quienes existimos y dejamos de ser
Ingeridos por sus hijos y todo el destino.*

—Es Shakespeare, —murmuro Ethan.

—Eso pensaba. —Asintió Lacey.

—¿Como lo saben con seguridad?—Pregunte a Ethan.

Ethan apoyo hacia atrás su codo.

—El Abuelo solía estar en la compañía de teatro de principiantes. A veces le ayudaba con los grupos... y unas pocas veces me ponían a actuar.

—Así que, Henry es un aficionado de Shakespeare —dije.

Ethan distorsionó levemente su rostro.

—No diría que es un aficionado. Estoy seguro de que esas palabras no son totalmente correctas. Es el Rey Liar. El Rey Liar estuvo renegando a su



hija, Cordelia, así que ahí debería haber estado algo deseoso. Creo que quizá la última línea es errónea.

—El Rey Liar esta en nuestra lista de estudio para el tercer trimestre, — dije. —Viendo como de familiar eres con eso, puedes ayudar a Lacey y analizarlo.

—Bueno, podrías haber traído tus libros aquí. Ya que aquí es donde estaré. —Ethan se fue a su tienda.

La noche cayó con un martillo, golpeando de vida y color cada árbol y parte del cielo. Odiaba las noches aquí. Sin televisión, ordenador y luces eléctricas para ahuyentar las oscuridad.

La luz solar desapareció, y no había nada que hacer más que trasladarnos a la tienda de campaña, de cualquier manera, teníamos horas para esperar hasta que pudiésemos estar seguros de que Henry estaba dormido, y podríamos muy bien intentar dormir algo.

* * * *

La casa parecía incluso más grande que antes, con la noche sombreando los perímetros, fusionando la cosa con los negros limites.

Rodeamos la casa como ladrones, aproximándose al lado opuesto del patio de los perros. Ethan fue directo a la puerta trasera de la casa. Se abrió. Lacey miro fijamente entorno a mí. La puerta se abrió en una húmeda cocina. Latas de comida esparcidas por la mesa. Cerré la puerta detrás de nosotros.

Revisamos las alacenas, solo más latas y alimentos. Henry mantenía su cocina bien equipada. Inspeccioné un armario lleno de escobas y plumeros. Bocanadas de fluidos de limpieza se atraparon en la parte trasera de mi garganta. Lo cerré rápidamente.

Rodeamos el pasillo hasta un gran área de recepción, conduciendo a lo que podía ser un salón de baile. Un enorme candelabro colgaba de una gran cadena en el centro de la habitación. Una gran brizna de humo se enroscó hacia arriba por la oscura chimenea. Cuadros de hombres y mujeres en los



tiesos trajes del año 1800 colgaban torcidos de una pared que conducía a una amplia escalera de alfombra roja.

Primero, tuvimos que encontrar donde dormía Henry Fiveash. Ethan le dio a Lacey esa tarea —ella era la más pequeña y ligera de nosotros, y probablemente haría menos ruido. Ella se giro hacia nosotras —su rostro blanco y tenso— antes de que desapareciese en los cuartos detrás del salón de baile.

Emergió poco tiempo después.

—Duerme en un pequeño cuarto al lado de los baños.

Ethan asintió y gesticuló hacia las escaleras de adelante.

Nos deslizamos con lentitud por las escaleras.

Lacey se asomo detrás de los cuadros, enderezándolos como hizo antes. Ethan suspiro audiblemente y volvió a colgar los torcidos cuadros.

Un largo y delgado pasillo se dirigía hacia el rellano superior que estaba dijo con hexagonales tonalidades claras a lo largo de su longitud. Ojala pudiese encender las luces —la oscuridad se cierra por todos lados, espesando y congelando.

Ethan regreso y me empujo por la solapa de mi chaqueta, como si supiese que yo estaba haciendo tiempo.

Los cuartos del piso de arriba eran húmedos con una capa de polvo sobre todo. Podías creer que no habían sido tocados durante siglos. Pero sabía que habían sido rebuscados con un peine de finos dientes solo semanas atrás. Algunas de las ventanas estaban rotas, permitiendo girar la fina niebla. Unos pocos cuartos tenían camas —la mayoría no.

Era difícil caminar a una habitación sin hacer huellas en el polvoriento suelo. Pero Lacey había traído una tela para intentar limpiar las huellas. Esperemos que el polvo pronto volviera a asentarse donde antes estaba.

La habitación de en medio de la tercera planta era la única que mantenía algo de interés. Este cuarto miraba afuera, hacia el rio en la parte delantera de la casa. Amarillentos vestidos de encaje eran alineados en un estante. Escarpadas cortinas colgaban sobre una cama de cuatro postes. Contra la pared, estaba una intrincada casa de muñecas —llena de diminutos candelabros, suelos ajedrezados y escaleras de madera. Me



agache para ver las delicadas muñecas, hermosamente pintadas a mano y vestidas.

Me gire y salte cuando capte mi reflejo en un gran espejo de cuerpo entero. Una curvada nota escrita a mano estaba escondida en el marco del espejo. *Tú y siempre tú*, decía en una temblorosa y gran letra.

—No quiero estar aquí, —susurro Lacey.

Ethan apunto su linterna por debajo de la cama y detrás de la casa de muñecas.

—Siguiente habitación.

Buscamos en el resto de las habitaciones y el pequeño ático. Prestamos la mayor atención ante cualquier grieta en las paredes o en cualquier gran objeto que pudiese estar escondiendo una puerta.

Ethan sacudió la cabeza.

—Nada.

Deambulamos de regreso al salón de baile. Lacey nos llevo al pasillo exterior del cuarto donde Henry dormía. Roncaba en un bajo silbido rítmico. Arrastrándonos, entramos en los baños. Había una serie de tres cubículos individuales conteniendo inodoros y lavabos. Las viejas tuberías estaban rotas y goteando. Un fallo salía fuera del desagüe del lavabo en el último cuarto de baño que miramos, después salió disparado bajo la luz de la linterna.

—Blech. Vamos. —Lacey levanto una mano hasta su boca y nariz.

—Sí. No hay nada que hacer aquí. —La cara de Ethan estaba demacrada.

Dimos unos pocos pasos por el cuarto de Henry y encontramos el pasaje de regreso al salón de baile. No nos importo encender las linternas demasiado cerca de donde Henry dormía.

Una profunda luz plateada de luna, cayó a través de nosotros.

Llamativas flores de plástico adornaban un horrible vaso de cristal en el otro lado del hueco de la escalera. La pared del hueco de la escalera estaba profundamente agrietada entorno a una forma rectangular. Me empuje ante la forma. Se movió levemente.



Ethan rodeo mi hombro, empujándome contra la madera. Una puerta se abrió de golpe. Pasos dirigiéndose hacia abajo en la oscuridad. Dando pasos atrás, mire a Ethan.

—Yo Iré —dijo.

Asentí.

El rostro de Lacey estaba sombrío mientras seguía a Ethan.

Envolviendo los brazos a mí alrededor, me dije a mi misma *muévete, ve ahí abajo*. No era justo que Lacey y Ethan tuviesen que hacerlo por sí mismos.

Mis pies dieron un paso con rapidez uno detrás del otro en las escaleras de hormigón.

El aire era frío y húmedo, como estar en una ligera lluvia en una noche de invierno, excepto por el metálico y cerrado hedor de la suciedad. La temperatura era desgarradoramente fría para los huesos aquí abajo y apenas podía detener a mi mandíbula de temblar.

Ethan se movió con rapidez, estudiando todo. Los haces de nuestras linternas se entrecruzaron con las del otro mientras buscábamos en la habitación. Los barriles estaban alineados ligeramente a un lado del sótano, y una escalera y un gran congelador horizontal al otro. Ilumine mi linterna sobre el techo. Solo era un techo, unas pocas herramientas oxidadas colgando de unas ásperas cortadas vigas expuestas.

Revisamos los siguientes barriles —estaban vacíos.

Marchando por la habitación, Ethan alargó la mano hasta la tapa del congelador. Fue a abrirla pero retrocedió y retiró la mano. Un peso se arrastró a través de mi cuerpo. Sabía lo que Ethan temía que hubiese en el congelador, y sabía porque no quiso abrirlo.

Lacey lanzó una simpática mirada en dirección a Ethan. Dando un paso adelante, ella situó las dos manos en la tapa, y la levanto. Me moví más cerca, mirando dentro. Cabezas, piernas y manos...todo en pedazos. Todo de un animal.

Lo cerró con rapidez.

Ninguno de nosotros se movió durante un momento. La posibilidad de encontrar a Aisha así, era demasiado, demasiado espantoso.



Solo éramos niños. No deberíamos siquiera estar aquí haciendo esto. No deberíamos estar intentando encontrarla. Esta era la realidad, con cada pretensión despojada.

En la pared detrás de Ethan, el plástico amarillo estaba enrollado entorno a un gran clavo. Sin pisarlo, despliego un pedazo del plástico. Grandes letras negras dicen, *Línea Policial No Cruzar*, repetidamente en la cinta.

—Es parte de la línea policial... esas cosas de barreras.

—Ya deben de haber estado aquí abajo, —dijo Ethan.

—Imagino que tiene sentido. —Dejo caer el trozo de cinta. —Si el sótano era demasiado fácil para mí de encontrar en la oscuridad, ¿Cómo de fácil habría sido para los equipos de policía a la luz del día?

Iluminó de nuevo la luz de mi antorcha entorno al suelo. Si mirabas de cerca, podría ver las diferentes huellas de zapatos en el suelo sucio.

Dirigiéndome a las escaleras, me gire para ver si Ethan y Lacey me estaban siguiendo. Quería salir de aquí... ahora. En mi mente, tenía una visión de Henry cerrando las puertas de la bodega para nosotros, bloqueándonos aquí. Mi corazón se inquietaba en mi pecho.

* * * *

Lacey colgó una linterna en la tienda e inspeccionó los sacos de dormir. — A veces las serpientes pueden entrar.

Me revolví en el saco, medio esperando que algo atacase mis pies. Pero un instante después, me recline con rigidez, incapaz de moverme. El frio se había alojado tanto en mis huesos que no quería pensar que jamás volvería a dejarme. Sabía que no solo era el frio, era el visible terror de encontrar la muerte. Esta noche no nos habíamos siquiera acercado a encontrar a Aisha, pero nos habíamos acercado demasiado cómo para que *pudiéramos* encontrarla.

* * * *

Durante los siguientes tres días, seguimos fielmente a Henry Fiveash en cada momento.

Sabíamos que iba a la cama a las ocho de la noche y se levantaba exactamente a las seis y media de la mañana. Sabíamos que citaba en su locura una mezcla de poesía de Shakespeare en los bosques. Sabíamos que partía leña con gusto —más de lo que una persona jamás podría querer— y mantenía el fuego encendido día y noche.

Ethan mantenía notas intrincadas de todo lo que Henry hacía, con líneas negras entrecruzándose entre sí. Incluso anotaba palabras de las citas de Shakespeare e intentaba encontrar mensajes y significados escondidos.

Sentada ahí en el lugar del campamento —observando a Ethan garabatear como un loco y a Lacey aumentar en inquietud cada día, y viéndome perder la confianza en Ethan— no podía evitar más que pensar en lo que *ahora era esto para nosotros*.

Lacey y yo hicimos una larga caminata por la montaña, en donde el teléfono de recepción funcionaba, y llamamos a nuestras madres. Me esforcé por sonar normal, por sonar como si estuviese teniendo un increíble rato fuera haciendo canoa y ciclismo de montaña.

En ese momento, quería desesperadamente ir a casa.

Mama me pidió que le enviase fotos de la acampada de invierno, pero le puse alguna excusa sobre el internet de mi móvil no funcionando.

Deje caer el teléfono de vuelta a mi bolsillo y regresé al campamento.

La única cosa por buscar ahora era el viejo cobertizo y el recinto asentado dentro. Pero eso era imposible —el recinto era un área vallada de alrededor de medio acre— vigilado por dos rabiosos perros. No había manera de entrar sin que ellos nos persiguiesen y nos destrozasen en pedazos. Ethan dijo que había logrado entrar ahí —después Lacey y yo habíamos dejado las montañas. No podía disuadir a Ethan de eso, así que me rendí.

Los tres buscamos en el bosque al otro lado del recinto, inspeccionando el suelo por algo inusual. Me di cuenta de que completamente me habría dado por vencida en cualquier tipo de búsqueda de una mina de oro. Esto



ahora parecía una aventura de niños, como un viaje de Girls Scout² que se volvía peor.

Unos profundos y monótonos zumbidos vinieron con la briza.

—Órgano de tubos, —dijo Lacey rotundamente.

Me preguntaba si Henry no se había dado cuenta de todo mientras le habíamos seguido ese día. Le imaginaba sentándose en su estirado salón con el mobiliario de época y riendo ante nosotros. Después burlándose de nosotros con el discordante sonido de su órgano de tubos.

Uno de los perros gruño, y dispusimos una salida precipitada. Levante un brazo para apartar las ramas de un árbol que estaba cubierto con enorme hojas en forma de corazón. Unos brazos se deslizaron entorno a mis hombros y cintura. Me gire para ver a Ethan empujándome más cerca de él.

—Estabas un paso lejos de desear estar muerta. Ese el Gigante Árbol Punzante. Las hojas tienen una potente neurotoxina, y es un bastardo dando con las agujas. —Encogió su cuerpo contra el mío.

Lacey miro por encima, encontrando los brazos de Ethan en mi torso, una extraña mirada en su rostro. El liberó su bloqueo de mí.

² **Girl Scout:** Chicas exploradoras.

10. Traidor

Traducido por emma.sheila.

Corregido por Ilsemm741

Ethan desapareció por dos días después de eso. No lo vimos por ningún lugar. Lacey y yo tomamos largas y sinuosas caminatas río arriba y abajo —esperando ver algo que los buscadores no habían visto— o tal vez porque queríamos ver algo diferente que tierra, rocas y Harry Fiveash.

La siguiente noche, tomamos la decisión de irnos. Ninguna de las dos iba a ser capaz de mantener a raya a nuestros padres para siempre —uno de ellos sospecharía en algún momento. Y no estábamos encontrando ni el mínimo suspiro de una pista. Dudaba que lo hiciéramos, incluso si nos quedábamos aquí durante un año.

No podía dormir. Mucho tiempo después de que Lacey y yo nos metiéramos en nuestras bolsas de dormir, el viento, las llamadas incesantes y el rugido de los animales se abalanzaron sobre mí. Me dolía el cuerpo, de la forma en que tu cuerpo lo hace cuando has estado dando vueltas en la cama por mucho tiempo.

Por encima de todo, podía sentir a Henry riendo, como si estuviera de pie allí en el medio de la noche viendo todo, sabiendo todo lo que hacíamos.

Si, era hora de irse. Me estaba volviendo loca, justo como Ethan.

Un grito —*el grito*— se levantó afuera a través de la noche. Humano, desgarrador. Espeluznante.

Agarrando la tienda, deslice hacia abajo la cremallera. Sacando mi cabeza fuera, algo aun más frío que el aire cayó sobre mi cara. Escamas blancas giraban y bailaban en el cielo azul oscuro.

Nieve.

Una figura se sentó en el árbol caído, inclinado contra el viento. Arrojó una fuerte piedra contra las rocas delante del campamento.



—¿Ethan?

Se volteó ligeramente.

Empujando mis pies en las botas, pisotee hacia él. El grito se escucho otra vez —más lejano esta vez.

Sujete mis manos en mi cabeza.

—¿Lo escuchaste?

—Ese es el búho Barking. Tiene un grito como nada en la tierra.

—¿Ese fue un búho? Wow. ¿Acaso todo aquí suena humano?

—Nop. Los demonios de Tasmania suenan mas como una mezcla entre lobos y perros.

—Creo que los oí la otra noche. Sonaba como una manada de leones cachorros peleando.

—Sip...esos serian ellos.

Sentada a su lado, sostuve una mano afuera para agarrar un copo de nieve. Se fundió en mi mano.

Nieve real. No había visto nieve, nunca.

—No puedo creer que realmente este nevando.

Quería preguntarle donde había estado todo este tiempo, pero sabía que no me lo diría. Se encogió de hombros en respuesta, se movió como si fuera a levantarse.

Coloque una mano en su brazo.

—¿Has comido?

—Lo suficiente.

—No te ves como si pensara que has comido lo suficiente para mantenerte con vida.

— Deberían irse de las montañas.

—Nos vamos mañana. ¿Feliz?

—Míralo desde mi punto de vista. Nos guste o no, he tenido que cuidar de ustedes dos tanto como a mí mismo. Si algo le sucede a alguna de las dos... ¿A quién crees que culparían?

La nieve lamió mi nariz como una lengua de hielo. Deje reposar la capucha sobre mi cabeza.

—Supongo que no lo pensé de esa manera. Sé que es peligroso para ti el solo venir hasta aquí. Tal vez... Deberías regresar con nosotras. No tienen ninguna evidencia contra ti, y no has hecho nada malo. Quiero decir, ¿Y que si robaste un auto? No es la peor cosa en el mundo —.Deseé poder retirar esas palabras al instante en que salieron de mi boca. Las palabras podían ser icebergs —pequeños e insignificantes cuando lo sentías en tu boca— pero, gigantes y terribles cuando emergían.

Él pateo un arbusto.

—¿Como sabes de eso? De todos modos, es mi maldito problema, ¿No lo crees?

—Lo siento. Solo estoy preocupada.

—¿Debido a que piensas que soy algún tipo de ladrón y te asignaste a ti misma a mi caso?

—No, yo sólo...

—¿Crees que tome el auto por diversión, verdad?

Mire el terreno de oscuridad, sin saber qué responder.

—Bueno, no lo hice. Lo tome por el abuelo.

—¿Lo tomaste por él?

Ethan suspiró con sus hombros

—No puede llegar hasta aquí a las montañas. Ha estado enfermo, y de todos modos, le sacaron su licencia de conducir. Tuvo un buen día—un día con ese brillo en los ojos de nuevo— así que tome prestado un auto y lo traje aquí. Si el vecino no se hubiera dado cuenta de que su auto no estaba, todo habría salido bien. Pero él se dio cuenta.

—Por que... ¿Por qué no le dijiste eso a la policía? ¿Sobre tu abuelo estando enfermo y eso?



—El abuelo no está enfermo como en algo físico. No sé lo que es, y se enoja si le hablo sobre eso. Algunos días es solo diferente—no le gustan las cosas que le solían gustar y a veces no parece ni saber quién soy. No puedo decírselo a nadie, porque él no quiere que lo haga. Quiere vivir en casa, en su propio hogar. Después de todo lo que ha hecho por mí—tengo que mantenerme malditamente seguro de que nadie lo aleje.

—Lo siento. Mi abuela, en Miami, tenía algo así. No sabía quién era yo, tampoco. Incluso olvidó quien era ella, y tuvieron que pegar una foto de ella en su habitación en el acilo, solo para que se recuerde a si misma todos los días

Aire helado cortó alrededor de mi cara, punzando a través de mi ropa.

—¿Tu abuelo está bien por si solo?

—El está bien, la mayoría de los días. Se puede cuidar a él mismo. Por lo menos, espero que pueda—. Se quedó en silencio por un momento. —No sé si puede.

Ninguno de los dos habló durante un minuto más o menos, la oscuridad tragándonos. Ethan estudio mi cara, el dolor punzado en los músculos alrededor de sus ojos y frente.

Un cristalino, oscuro copo de nieve descansaba en las pestañas de Ethan. Con suavidad, se lo aparte.

Trate de forzarme a mi misma para decirle buenas noches, levantarme e irme. Pero las palabras no se formaron en mi boca. El mundo se cerraba, creciendo pequeño y estrecho, el espacio junto una bola de nieve. Sosteniendo mis brazos sobre mi pecho, me incliné hacia adelante, y mi boca encontró la suya. Sus labios eran fríos, su cuerpo tenso.

Me paralice, como si mi cerebro se hubiese apagado.

Nos mantuvimos juntos por un momento, antes de que él se apartara.

—Lo siento... — Fue la única palabra que pudo escapar de mi.

Corrí a la seguridad de la tienda.

Estúpida, estúpida, estúpida... Ni siquiera sabía porque había hecho eso...no podía ni explicármelo a mí misma.



Tantas veces, había imaginado el beso. Pero nunca así. Nunca en una montaña en medio de la noche, con nieve congelándonos casi hasta la muerte.

Nunca este traidor triste y solitario beso.

Y ni siquiera había estado imaginado el beso en este tiempo. No desde que Aisha desapareció.

Ethan se había visto tan perdido, tan desgarrado. Yo quería sacarle todo eso. Pero en lugar de ser una amiga, había sido el enemigo.

Golpeándome a mi misma en el brazo, me acurruqué, en posición fetal.

* * * *

La primera luz del sol lanzaba luces rojas por encima de los árboles.

Lacey se sentó con su espalda apoyada contra el tronco, leyendo un libro —Las crónicas de Narnia. La portada del libro estaba andrajosa—de la forma en que los libros usados se ponen cuando son leídos mucho.

La tienda de Ethan estaba cerrada. La nieve de anoche se había derretido, pero por la sensación del feroz frío de la mañana, parecía que estaba más en camino.

Me puse la sudadera mientras que salía de la tienda, sin saber dónde meterme.

—¿Quieres café? — Lacey señaló la olla de agua hirviendo.

—No... Gracias. Voy a dar un paseo.

Camine en la dirección opuesta del río. Tenía la esperanza de que Ethan estuviese ya afuera en alguna parte. No quería encontrármelo.

Me encontré en el bosque, errante, a la deriva, desconectada de todo, especialmente de mí misma. En este momento, ni siquiera me importaba si me perdía.

Manchas de color carmesí inflamaban los árboles. Mi aliento empañó el aire delante de mí. La gente no lo decía en serio cuando decían que



deseaban que la tierra los tragara. Pero yo sí. Quería simplemente escaparme. Quería esconderme, ocultar todo sobre mí.

Mire el reloj. Habían pasado quince minutos. Un minuto por cada año de mi vida. Un minuto por cada año que me había llevado a este punto.

Un bajo gruñido sonó detrás de mí.

¿Eso venía de esos demonios de Tasmania? ¿Ellos atacan?

Me volví, mis piernas débiles.

Dos perros flacos —los perros de Henry Fiveash— estaban con la cabeza baja y mostrando los dientes.

No puedo huir de ellos.

Pero si me quedo aquí, me masticaran hasta la muerte.

Avanzaron, en pasos lentos y deliberados, todavía gruñendo. Desafiándome a que huida, para que corriera, así podrían correr y comenzar su persecución.

Echándome a correr hacia el árbol más cercano, mis pies treparon contra la corteza. No pude lanzarme bien. Derribé y corte a través del árbol ramas bajas. Los perros saltaron contra el tronco.

Algo grande cruzó rápidamente a través del claro.

Un caballo —oscuro y musculoso, con un pelaje marrón claro en su nariz— se quedó mirando hacia abajo a los perros. Pude darme cuenta de inmediato que no había escapado de su dueño. Era un caballo que nunca había sido poseído.

Los perros corrían a los pies del caballo, saltando y chasqueando. Ella se encabritó. Una banda de potrillos pisoteó y relinchó a través de los arboles, yendo hacia el claro, ambos, asustados y temerarios. Los perros retrocedieron.

Puede que no tenga otra oportunidad. Trepé hacia abajo y huí, frenéticamente mirando lado a lado y sobre mi hombro como alguien perseguido por los demonios.



—Mutts³ idiota. ¡Vuelve aquí! — dijo una voz profunda.

Henry Fiveash.

Me detuve entonces. ¿Me había visto? Me escondí detrás de un árbol. Él dio un paso más allá, mirando hacia adelante.

—¡Vuelve! ¡Vuelve! —, gritó.

Escuche a los perros correr, en la dirección opuesta a Henry.

—Malditos animales estúpidos, Henry los siguió, a un ritmo mucho más lento.

Algo saltó dentro de mi cabeza, un pensamiento pálido que se coloreaba a sí mismo, como uno de esos mágicos pinta-con-agua libros. Corrí de vuelta al campamento.

Lacey seguía sentada leyendo su libro. Me miro alarmada.

—¿Qué paso?

—¡Los perros están afuera! ¿Dónde está Ethan? —suspire.

—En su tienda de campaña. ¿Qué...?

Apresurándome, metí la cabeza en su tienda. Ethan estaba dibujando un mapa del área con lápiz, con un oscuro círculo dibujado alrededor de la casa de Fiveash.

—Los perros están afuera. Podemos entrar al cobertizo. ¡Date prisa!

Ethan me miró fijamente, el lápiz cayéndose de su mano.

Corrí a tirar una botella de agua en mi bolso.

—Lacey, estamos...

—Lo escuche—, dijo Lacey. —Pero no es un plan. ¿Cómo conseguiremos salir de ahí de nuevo? Quiero decir, una vez que los perros estén de nuevo en el patio...

Ethan estaba detrás de nosotros, con una mochila sobre sus hombros.

—Resolveremos eso luego.

³ **Mutts:** Es una forma en que se les dice en ingles a los perros mestizos.

* * * *

Nos lanzamos a través del patio al viejo cobertizo. Ethan llegó a la puerta primero. La desbloqueó, y Lacey y yo prácticamente lo empujamos dentro. El pensamiento de uno de esos perros rasgando mis piernas, se había quedado conmigo desde que corrieron hacia mí en el bosque.

El interior del cobertizo estaba envuelto en tinieblas. Un armario viejo tapaba la única ventana, bloqueando casi por completo la luz.

Cerré la puerta de un golpe, y la trabe desde adentro, el cerrojo funcionaba de los dos lados de la puerta. Nos mantuvimos quietos por un momento, ajustando nuestra visión.

El cobertizo era enorme, pero tenía los artículos de garaje usuales—viejas cortadoras de césped, una moto sierra, laminas de hierro corrugado, una oxidada carretilla con un agujero oxidado en su centro. Una pila de madera estaba apilada tan alta que amenazaba con derrumbarse. Un viejo letrero de estación de gasolina colgado en la pared.

Más de la cinta bloqueadora de la policía desechada en el suelo.

A la izquierda había montones de cajas de madera y estantes repletos de libros viejos. El generador giraba contra la pared.

A la derecha, no había nada más que un objeto circular largo. Estaba colocado en el piso, cerca de seis pies de ancho. Parecía como un tanque de agua. Tubos alimentaban la cubierta y a través de la pared. Letras descoloridas en una tubería decían: Precaución. Agua de lluvia. No beber.

Ethan se acercó y se arrodillo junto a la tapa del tanque. Estirándose, levantó la tapa por la manija. Alumbro dentro de la profunda oscuridad de abajo. El tanque estaba vacío de agua, sólo había una apestosa baba alrededor de las superficies inferiores.

Lacey y yo empezamos a movernos y a comprobar debajo de cualquier cosa que oscureciera el piso o las áreas de la pared. La biblioteca estaba abarrotada en un espacio lo suficientemente grande para ello, contra una longitud abollada de pared. Hecho de cedro, estaba adornado y era pesado.



Lacey y yo no podíamos moverlo, y no había espacio como para colocarse a su lado y empujarlo.

Luego examinamos la barra de madera, una que aún tenía viejas botellas de alcohol en la estantería detrás de él. Con esfuerzo, fuimos capaces de moverlo. No había nada más que suelo debajo de él.

—¿Van a decirme que están buscando? —Ethan descansaba contra una irregular viga.

Ignorándolo, Lacey cogió una botella polvorienta del bar.

—Wow, vino de 1915. Apuesto a que es amargo.

Me acerqué a inspeccionar la tambaleante pila de madera. Henry parecía haberse abastecido de madera lo suficiente como para que le dure hasta el fin del mundo. Lacey se acercó, moviendo la cabeza hacia mí. Juntas, comenzamos a mover las piezas de madera al piso.

—¿Qué...?—, dijo Ethan, pero luego se quitó la camisa y movió la madera de a dos, al suelo.

Después de la mejor parte de diez minutos, terminamos. Moví mis manos por todo el suelo y el concreto. Nada. No había nada allí.

Todo ese trabajo para nada.

Movimos la madera de nuevo.

—Puedo oír a los perros—. Lacey nos miró.

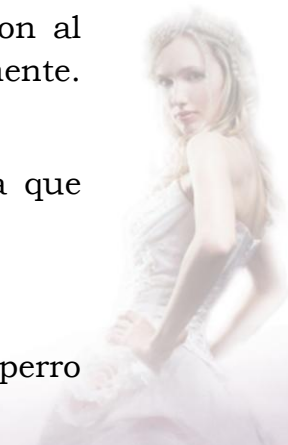
Los ladridos se acercaron más y más, hasta que los perros entraron al patio. Uno de los perros saltó sobre el cobertizo y ladraba furiosamente. Pegamos la espalda contra la pared.

—Cállense caninos inútiles—. La voz de Henry sonó más frustrada que enojada.

Cerró la puerta trasera de la casa.

—No debe haber mirado alrededor—, dije. —A lo mejor piensa que el perro le esta ladrando a él.

—Está bien—, dijo Ethan. —Tuvimos éxito moviendo una pila leña de madera. Espero que ambas estén satisfechas. Si quieren destruir el cobertizo y luego reconstruirlo, yo me largo.



Apoyé la cabeza contra la pared, resoplando. Quería golpear algo...duro. Ninguno de nuestros esfuerzos producía ni el más mínimo pedazo de evidencia. No desde el primer día que llegamos a las montañas.

Y ahora estábamos aquí, en el interior de un lugar vigilado por perros, sin manera de salir.

Y estábamos en el cobertizo por mi culpa. Después de lo que hice anoche, esta era la única cosa que tenía que devolverle a Ethan, una manera de entrar en el único lugar en el que fuimos incapaces de buscar. Pero era inútil. Peor que inútil.

Todo lo era por mi culpa, empezando con la huida de Aisha.

Lacey se dejó caer al suelo, sentándose con los brazos apretados alrededor de sus rodillas, canturreándose a sí misma.

Un rayo tenue de luz de la ventana caía sobre las hundidas mejillas de Ethan mientras miraba alrededor del techo.

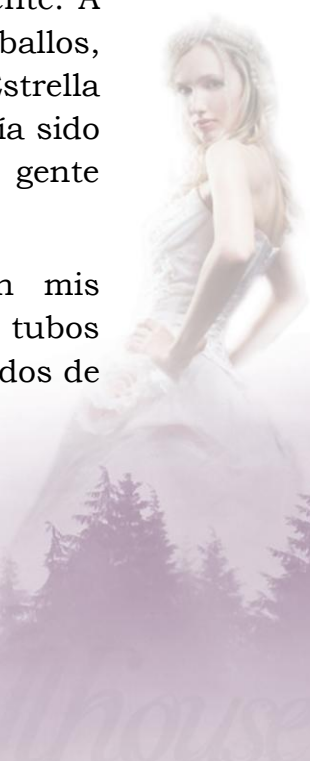
—Esperaremos—, dijo. —Hasta la noche. Correremos como locos y no pararemos hasta que estemos del otro lado.

Me dirigió una tensa sonrisa a medias. Aparté la mirada. No merecía su apoyo. Los minutos pasaron arrastrándose. Ethan se estiró con la cabeza descansando sobre un trozo de leña. Nos sumió el silencio, mirábamos a todos lados menos el uno al otro. Sabía que Lacey podía sentir la incomodidad entre Ethan y yo, pero no dijo nada.

Dejé que mis ojos se cerraran. Caballos salvajes corrían por mi mente. A Aisha le habría encantado ver a los potrillos. Obsesionada con los caballos, dibujó las imágenes más sorprendentes de ellos. Especialmente de Estrella de Fuego—su propio caballo. Probablemente ese era el por qué habría sido buena en fotografía—solía notar los detalles que la mayoría de la gente pasaría por alto.

Henry Fiveash mal citando a Shakespeare, se entrometió en mis pensamientos, junto con sus apuntes de golpeadura en el órgano de tubos y los gruñidos de los perros. Sonidos sin sentido, sonidos desordenados de los días anteriores.

Un frío corrió por mi espalda. El órgano de tubos. ¿Dónde estaba?



Me pasé las manos por el pelo, los dedos agarrándose a los nudos. Habíamos buscado en toda la casa, incluso el sótano. No lo había visto en ningún sitio. Había estado oscuro, pero no habíamos pasado por alto ninguna habitación. ¿O sí?

Ethan y Lacey dormían. Eso no era seguro. Henry podría tener una razón para entrar al cobertizo en cualquier momento. No quería decirles sobre el órgano de tubos. Solo sería una estupidez más, sin salida de esta misión imposible.

Traté de correr a través de cada habitación en mi mente—cada corredor, el ático, el sótano, la cocina. Tenía que haber una pared falsa en algún lado—una habitación secreta.

Mi mente giraba, sacudiendo los brazos mientras intentaba sentir mi camino alrededor de la casa—tratando de recrear cada pared y superficie.

—Te estás convirtiendo en mi—, comentó Ethan.

Me volví bruscamente.

Se apoyó sobre los codos.

—Lo estás perdiendo. Puedo notarlo. Después de esto, necesitas irte de aquí. Nunca volver.

—Todo me está volviendo loca—. Mi voz era baja y silenciosa, no como la mía.

—Te diré que. Distraré a los perros más tarde, mientras que tú y Lacey corren hacia el otro lado.

—No puedo dejarte hacer eso.

—Sí, tú puedes. Se ha decidido.

—Quiero decirte algo—. Respiré profundamente. —Estoy contigo en lo de Henry Fiveash. Algo está mal, y todo apunta a él.

Ethan se sentó.

—Entonces entiendes porque necesito quedarme aquí en las montañas.

No sabía qué o por qué, pero Henry tenía que saber algo. Había tenido ese sueño extraño sobre él, y algo de eso se había quedado en mi cabeza, como los granos de café en una taza que se negaban a disolverse. Tal vez él no



era culpable de nada directamente, pero algo estaba siendo ocultado. Solo esperaba que Ethan no estuviera involucrado, no sabía si no nos estaba diciendo algo.

Era el momento para las confesiones.

—Ethan... Ayer por la noche...

—No digas nada. No hace falta.

Eché un vistazo hacia Lacey. Todavía parecía profundamente dormida.

—Me he estado culpando a mí misma.

Él hizo una mueca en reconocimiento, mirando fijamente el suelo.

—Sé lo que se siente culparse a uno mismo.

—No quise hacer... Lo que hice. Me arrepiento.

Su mandíbula se endureció.

—Sin arrepentimientos. No hay manera de vivir la vida—. Él alzó sus fríos ojos marrones hacia mí. —De todos modos, ¿Qué estabas haciendo hace un minuto? Parecías una gallina demente.

Sabía que Ethan estaba intentando cambiar el tema, para aliviar mi malestar.

—Esto es estúpido...—Me odié a mi misma mientras hablaba. —Pero no vi el órgano de tubos. Ya sabes, ¿El que oí el otro día? Estaba intentando averiguar dónde podría estar.

Su expresión se congeló.

—Yo tampoco lo vi. ¡Como pude haber olvidado eso!

Asintiendo con la cabeza sin decir nada, envolví mis brazos alrededor de mí.

—Tiene que haber otra habitación.

Ethan se tocó con la mano la frente. Traté de recordar los sonidos, traté de recordar la melodía con altibajos.

—Probablemente hay alguna estúpida explicación simple. Como que es una grabación o algo así.

—No es una grabación—, me dijo. —Sé eso al cien por ciento. Voy a vigilar la casa hasta que descubra donde está esa cosa. Esperare hasta la mañana, cuando el viejo sale por su hobby favorito—cortar madera—.

Lacey se despertó bostezando.

—Nuevo plan, Lacey—, le dijo Ethan. —Nos vamos a quedar aquí toda la noche. Saquemos nuestros alimentos y veamos que tenemos.

Registré mi bolsa.

—Tengo un litro de agua, barras de cereal, pan duro, queso y paquetes de galletas, y fruta seca. Suficiente para compartir.

Lacey masticó la parte interior de su mejilla.

—Traje agua también. Y café. Y um, pasas creo...

—Se supone que tú eras la experta en acampar, Lacey—, le dije.

Ethan me sonrió, divertido por mi molestia. Lacey cerró los ojos, como si quisiera volver a caer a dormir. Me calmé a mí misma, deteniéndome de decir algo más. Lacey no podía ayudar como estaba. Había proporcionado todo el equipo para acampar, pero era demasiado esperar que le importaran los suministros de comida.

—¿Qué hay de ti, Ethan? — le pregunté.

—Tenía la esperanza de que ustedes chicas tuvieran la comida. Tengo un poco de chocolate, pero probablemente ya está hecho puré.

—Pero estas planeando quedarte aquí por meses. ¿Qué planeabas comer?

Ethan señaló hacia la casa.

—¿Has estado robando comida de la cocina? — jadeé.

—¿Y qué? — protestó Ethan. —El acumula comida para meses o incluso años—deberías ver su escondite. Lo vi manejar una carga nueva el día que ustedes chicas llegaron aquí. Utilizó una carretilla para llevarlo todo adentro de la casa. Le tomó un par de viajes, e incluso un par de horas.

—Supongo que tiene sentido para el abastecerse cuando no hay exactamente un supermercado a la vuelta de la esquina. Pero si te ve, llamará a la policía.



—Entro a hurtadillas en la noche—él nunca me ve.

Decidí que no importaba si Ethan entraba a robar comida. Tenía que sobrevivir ahí afuera de alguna manera.

—Saliste de la casa como si hubiese sido tu primera vez que estuviste ahí, la noche que todos buscamos—, lo acusé.

Él se encogió de hombros.

—Si...así que yo ya había buscado alrededor de la casa. Pero estaba esperando que ustedes chicas tal vez vieran algo que yo había perdido. Y si te hubiese dicho que ya había estado ahí, puede que no hubieses querido ir.

Lacey me lanzó una mirada que interprete como “¿Lo ves? Él no puede ser de confianza”.

Pase alrededor porciones de comida justo antes de que la noche se acercara. Lacey tomó un mordisco como un pajarito del pan y luego devolvió el resto. Ethan comió ruidosamente, apenas cerrando su boca. Supuse que su medio-sordo abuelo no le había enseñado como comer con compañía. Al principio era lindo, pero pronto empezó a irritarme tanto que me alegre cuando terminó.

11. Rueda De La Muerte

Traducido SOS por Edgli
Corregido por katiliz94

Desperté en el hombro de Ethan.

¿Estaba en la tienda de Ethan?

Revisé los alrededores. Y entonces recordé el cobertizo, y permanece detrás del bar la noche pasada.

Aliviada, me limpié un lado de la boca. Ethan y Lacey aún estaban dormidos. Me levanté, estirándome rígidamente.

Sentí un permanente anhelo, algo residual al estar tan cerca de Ethan toda la noche. Traté de sacudirlo, pero se enganchó a mí como un fantasma solitario.

El mundo fuera de la pequeña ventana estaba envuelto en ese profundo resplandor justo antes del amanecer, el aire colgaba con remolinos de neblina.

El alto golpe de una puerta me sacudió completamente despertándome. Tenía que ser la puerta trasera de la casa.

Corrí a arrodillarme entre Ethan y Lacey, sacudiendo a ambos rudamente.

—¡Henry!

Ambos se despertaron aturridos y confundidos.

Curioseé por la ventana de nuevo. Henry lanzaba grandes piezas de animales a los perros, luego dio perseverantes pasos a través de la niebla hacia la caseta de los perros.

—Buenos días perros callejeros —dijo—. Meteos en ese cuarto.

Me metí cuando él destrabó la puerta. La puerta se cerró y sus pies cambiaron a través del suelo. Maldijo mientras se golpeaba el pie contra



algo. Metió la madera entre sus brazos, un indiscutible sonido de madera golpeando madera. Luego la descargó en algún lado, con un pesado ruido.

Un sonido metálico hizo eco a través del cobertizo mientras movía algo pesado. Tenía que ser el contenedor de agua. Gruñó con el esfuerzo. Una extraña serie de clickeos siguieron. Cerrando los ojos, escuché atentamente. Desesperadamente, quería curiosear por el borde del bar, pero sería vista muy fácilmente.

Un golpeteo siguió mientras sus botas golpeaban algo, ¿la parte baja del tanque de agua? Un sonido esmerilado cortó en la parte baja. Miré a Ethan y Lacey. Los músculos del cuello de Ethan se tensaron. Los ojos de Lacey eran de piedra.

Ethan y yo nos miramos mientras las primeras notas del órgano sonaban. Saltó sobre sus pies.

—No. —Le empujé hacia abajo—. Ahora no te apresures hacia Henry. Espera hasta que se vaya.

Respirando pesadamente, Ethan se encorvó en el suelo.

—¿Qué si es solo, no sé, una bodega de vinos o algo? —dijo Lacey en voz baja.

—¿Quién toca el piano en una bodega de vinos? —susurré.

Ethan flexionó las manos.

—Sea lo que sea, no será un secreto por mucho tiempo.

Henry no se quedó por mucho más de un par de minutos, apenas valía el esfuerzo de bajar a tocar un par de notas y luego irse. Pero el sonido esmerilado hizo eco a través del cobertizo de nuevo y caminó hacia la puerta.

Asomé la nariz por la ventana. Henry caminaba hacia los bosques con su hacha.

—Está saliendo a coger más madera —dije.

Ethan fue hacia el tanque de agua, con Lacey y yo siguiéndole.

Levantó la tapa y luego se volteó hacia nosotras.

—No lo entiendo. Una vez que saltas allí, no puedes salir de nuevo.



Debe haber usado una escalera, pero no hay escalera aquí.

—Había una en el sótano —dijo Lacey.

—No traje nada con él. Especialmente no una escalera —le dije.

Ethan maldijo con frustración.

—Bueno, ¿Qué diablos uso el tipo? Sonaba como que había lanzado un lote de madera ahí. —Recorrió el borde hacia la pila de madera al otro lado del cobertizo, amontonando una pila en sus brazos. Con un gruñido descargó la madera en el tanque. Golpeó el fondo con una serie de golpeteos.

—Bueno, eso no fue nada dulce. —Maldijo bajo su aliento.

Lacey peinó tenues hebras de cabello fuera de su rostro.

—¿Qué hay sobre todos esos otros sonidos? ¿Ese cliqueo?

Ethan la miró.

—Sí, tienes razón. ¿Pero que hizo los clics?

Frunciendo el ceño profundamente, metió la tapa de nuevo en el tanque. Se arrodillo, y en vez de levantar la tapa, trató de voltearla.

La tapa *cliqueó*

No pensarías en eso ordinariamente, solo sonaba como si la tapa hubiese golpeado una ranura o algo. Pero Lacey tenía razón, había habido al menos cinco cliqueos antes de que Henry se fuera por el espacio en el que sonó el órgano.

Cerré los ojos, tratando de oír los sonidos de nuevo.

—¡Es una cerradura!

Mirando a Ethan y a Lacey, señalé la tapa.

—Es alguna clase de cerradura, como una caja fuerte.

Ethan sopló.

—Si tienes razón, no hay forma de que vayamos a abrirla, puede ser cualquier combinación.



—Sonaba como si la tapa fuese arrastrada a un lado, luego de regreso y luego tal vez completamente alrededor —dije.

—Es lo mejor que tenemos. Lo intentaré con eso —me dijo Ethan.

Arrastró la tapa en el sentido de las agujas del reloj, y después siguió mis instrucciones.

Levantó la tapa. Nada había cambiado.

Lo intentamos de nuevo en el mismo sentido. Ethan levantó la tapa.

Nada pasó.

Traté de recordar el sonido de las botas de Henry golpeando el metal del tanque de agua.

—Sonaba hueco, un poco pequeño cuando saltó dentro. —Miré el tanque—. Casi como si no lo hiciera. Quiero decir, casi como si saltara sobre la tapa.

Ethan miró la cubierta del tanque de agua. El sudor llenó su labio superior, dio de nuevo la vuelta a la tapa, esta vez yendo al contrario de las manecillas del reloj.

—¿Ahora qué?

Encogiéndome de hombros, salté sobre la tapa.

Un golpe sonó debajo de mí y el tanque empezó a caer.

Con los ojos amplios, Ethan y Lacey saltaron sobre la tapa a mi lado mientras el tanque descendía.

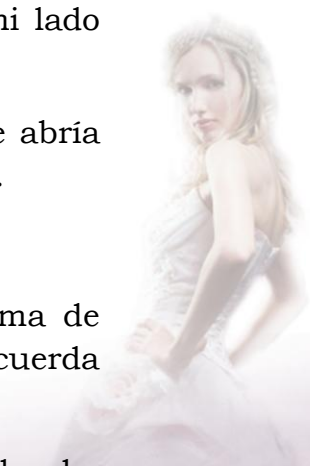
Hurgué en mi bolsillo por la linterna mientras un hoyo negro se abría sobre la pared superior del tanque. La entrada a algún tipo de cueva.

El frío y viciado aire nos envolvió.

Tuvimos que agacharnos para bajar de la tapa a una plataforma de piedra. Miré alrededor y junto a la plataforma. Una escalera de cuerda colgaba, cayendo hacia la oscuridad.

—¿No hay una guarida de serpientes allí? —curioseó Lacey por el borde.

El tanque empezó a ascender tan pronto como estuvimos fuera de la



tapa. Me sentí sepultada. Pero los ojos de Ethan hablaban de anticipación sombría. Estaba completamente en su propio espacio. No podía permitir que un solo sonido, mío, interrumpiera. Un gran botón rojo y mugriento estaba puesto en la pared de piedra. Tuve que sostenerme de la visión de eso. *La forma de subir.*

Ethan se lanzó por el borde, moviéndose rápidamente por la escalera. Dudaba que algo lo detuviera ahora.

Retrocediendo, pisé la desvencijada cuerda. Con veinte pasos puse mi pie en tierra firme.

Iluminé con la linterna el espacio.

—No puedo ver nada.

Lacey chocó contra mí mientras saltaba de la escalera. Todos nos mantuvimos juntos en un grupo cohesivo, buscando algo, lo que sea. Cosas oscuras penetraron mi mente. Podría haber cosas inimaginablemente peores que la guarida de serpientes de Lacey en un lugar como este.

Chillé mientras algo tocaba mi cara.

Alzándome, mi mano tocó una cuerda con agarradera de madera. Tiré de ella.

La luz inundó la cueva. La cuerda sobre mi cabeza colgaba de un increíblemente techo alto, una luz fluorescente tenuemente iluminando el techo de roca de la cueva y sus bordes.

Mi estomago se revolvió ante la vista de una línea de personas orgullosas y delgadas de pie no muy lejos de mí. Luego me di cuenta de que eran estatuas de payasos de madera, más altas que Ethan.

Miré la habitación cavernosa. Lo que sea que me hubiera imaginado encontrar, no era esto.

En casi cualquier espacio disponible había parafernalia de circo y extrañas curiosidades. Caballos de carrusel rotos se esparcían cerca de grandes ruedas de triciclos y cuartos de peniques. Un maniquí de tienda usaba un vestido victoriano. Dos perchas largas sostenían antiguos vestidos y disfraces. Estantes masivos estaban llenos de rompecabezas, caballos de carrusel, mascararas, payasos, teatros, afiches de teatro,



maquinas de juegos y mil otras cosas.

El órgano estaba en una plataforma de madera. Nos paramos a su lado, sin hablar por un momento. Los tubos del órgano desaparecían en la roca, ese tenía que ser el porqué de que Henry bajara aquí a tocar la cosa, no podía moverse.

Alejándome, investigué las muñecas en uno de los muchos estantes. Tomé un grupo de muñecas vestidas de novia, girando la pesada base de madera sobre la que estaban paradas. La monótona marcha nupcial sonó por un par de segundos.

Lacey parpadeó visiblemente, colocando una aplanada mano sobre su rostro.

—Lacey odia las muñecas —le dije a Ethan. Sonaba estúpido cuando lo decías en voz alta. Pero no era más estúpido que mi temor a la oscuridad. Tal vez menos estúpido. Las muñecas tenían rostro mientras que la oscuridad no tenía ninguno.

—Tal vez baja aquí para jugar con todos sus juguetes. —Ethan tiró la cuerda de un pequeño mono vestido hasta la cintura. El mono traqueteaba la barra que tenia adherida.

—¿Cómo un coleccionador? —dije.

—Tal vez.

Por segunda vez en esa semana, estaba feliz de no haber atacado a Henry Fiveash.

—¿Por qué necesitaría esconder esta basura? —dijo Lacey.

—No es basura —dijo Ethan—. Algunas de estas cosas valdrían una menta. Es vieja como las colinas y está en buenas condiciones. Tal vez es eso por lo que la esconde.

—También serían cosas de la herencia familiar —asentí—. Lacey y yo lo vigilamos antes de venir.

Ethan se sentó en un triciclo de payaso.

—Esperaba que esto, bajar aquí, nos llevaría a algún lado.

Le miré con simpatía. Lo sentía también. Aunque desesperadamente no



quería encontrar los restos de Aisha, al mismo tiempo destilaba resolución.

Caminé hacia los hoyos más oscuros de la cueva. Grandes pinturas en aceite, la mayoría similares a las de la casa arriba, estaban adheridas a la pared. Ninguna enmarcada.

La primera describía un río y arboles de goma rígidos en los bordes lejanos. Reconocía la escena, era la que verías desde el piso superior de la casa Fiveash, si toda la tierra era aclarada. La siguiente era otra escena boscosa pero los arboles estaban despojados y liberados de cualquier tipo de frondosidad. Un camino corría recto y luego giraba a la izquierda y a la derecha. El camino a mano izquierda llevaba a un túnel oscurecido de arboles. Había horror e intención en los brochazos, un sentido de presentimiento en el túnel.

Rápidamente cambié a la siguiente pintura. Una joven corría a través del alto césped, su pelo color trigo se soltó y su vestido blanco estaba libre de lazos y corpiños. Corría hacia el camino bifurcado que había visto en la última pintura.

La última de las pinturas ilustraba el adusto rostro de una mujer en sus tardíos veinte. Usaba peinado rubio hacia atrás severamente fuera de sus rasgos bovinos. Los ojos tenían un borde cristalino. Mientras miraba, sentía que los ojos se fijaban en mí, como espadas.

Me alejé, dejando las pinturas de nuevo contra la pared.

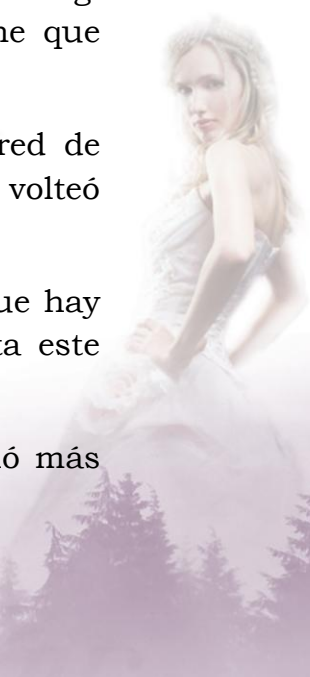
Ethan silbó. Pasando de mí, se movió hacia el gran borde oscuro. Dirigió la linterna a la figura. Pasó una mano por el cuerpo de un coche que parecía que pertenecía a principios de 1900.

Después del carro, el resplandor de la linterna golpeó una pared de piedra. Ethan caminó hacia el brillo, investigando la pared, luego se volteó hacia mí agudamente.

—Parece que esto es todo —dijo Ethan—. Hemos visto todo lo que hay aquí. Regresaré de nuevo y revisaré mejor yo mismo. No me gusta este lugar y os quiero fuera de aquí.

—¿Hay algo que quieres que no veamos, Ethan? —Lacey caminó más allá de mi, su cara tirante.

—Ahora no, ¿por favor? —le pregunté.



Ethan miró de Lacey a mí.

—¿Qué está pasando?

Lacey dio otro paso hacia Ethan.

—Si hay alguien que estés protegiendo, debes recordar a Aisha. Recuérdala y di la verdad. ¿Quién es, Ethan?

Pegué en el brazo a Lacey.

—Creo que deberíamos irnos. Ahora.

El rostro de Ethan se ensombreció.

—¿Ambas pensáis que estoy ocultando algo? Creía que erais las únicas personas en todo este pueblo además del abuelo que... olvidadlo.

Los tres nos quedamos rígidos por un momento.

Fui la primera en moverme.

—Ethan, aun creo que algo pasa con Henry Fiveash. Puedes aferrarte a eso. Pero si hay alguna evidencia de cualquier tipo aquí abajo, no deberíamos estar dejando nuestras huellas aquí. Aléjate de las montañas, bien lejos, antes de que llamemos a la policía.

Sus ojos eran pesados, casi cerrándose. Podía decir que no quería oír nada de lo que tuviera para decir. Por segunda vez en dos días, había sido una traidora para él.

Necesitaba irme antes de herirlo más de lo que lo había hecho ya. Mientras me movía para irme, algo entró en mi cabeza, algo que quería ver pero había olvidado.

La madera.

Henry había traído madera aquí, ¿verdad? Pero no había chimenea. Y nada de madera.

Volví la cabeza.

—¿Alguien ha visto la pila de madera?

Lacey envolvió sus brazos alrededor de si misma.

—Tal vez la perdimos.



Ethan se quedó con los brazos en jarras.

—Lo descubriré después. Obviamente tenéis prisa por huir.

—No estoy tratando de huir —dije rígidamente—. De cualquier forma, me dijiste que debería irme.

—Entonces vete. Tal vez descubra más sin gente a mi alrededor que piense que soy una mala persona.

—Lo siento, ¿vale? No creo que seas una mala persona. Esto, bajar aquí, se suponía que era para descubrir más sobre Henry, o sobre lo que sea que sepa.

Un surco se profundizó en la frente delicada de Lacey.

—Tal vez deberíamos haber copiado todo lo que hizo Henry exactamente. Excepto que Ethan lanzó la pila de madera en el borde del tanque en vez de traerla aquí... —Su voz se desvaneció.

La cara de él se tensó por sus sienes.

—¿Dices que hice eso deliberadamente?

Debí haberme ido cuando dije que lo haría. Mencionar la madera había sido una mala idea. Odiaba la tensión, me hacía encorvarme internamente. Ethan y Lacey eran como una pareja casada que habían dejado volar sus resentimientos por mucho tiempo guardados.

—Lo que no hicimos fue tocar el estúpido órgano. —Ethan se encogió de hombros.

—Eso no es sano —replicó Lacey—. Henry lo oirá.

No podía hablar, solo sacudí la cabeza.

—Está fuera para traer madera, lejos —dijo Ethan desdeñosamente—. De cualquier forma, debe haber tenido la entrada a la cueva abierta la vez que lo oímos. Probablemente pensó que no había nadie cerca. Mira este lugar. ¿Cómo oirías algo desde arriba?

Ethan marchó hacia el órgano. Pasó los dedos por un par de claves. Las notas resonaron alrededor de los espacios de la cueva, tristes y desarticuladas.

Ethan dejó caer la cabeza.

—Está bien, esa idea fue completamente estúpida.

Se veía tan perdido, roto.

—Sonó mejor que el esfuerzo de Henry —ofrecí—. Incluso si la de Henry era algún tipo de melodía.

Ethan me miró.

—Sí, tocó algo. —Miró con propósito a Lacey—. ¿Sabes la que era?

Lacey cruzó los brazos.

—¿Qué importa?

—No lo sé. Tal vez no importe.

Ella suspiró, el tipo de suspiro que hace una mujer cuando está lidiando con un hombre sin sentido. Al menos, había escuchado hacer ese sonido cuando hablaba con mi padre por el teléfono. Una larga serie de suspiros resignados.

Con pasos rígidos ella caminó hacia la plataforma. Abrió la hoja de partituras que descansaba sobre el órgano. El desvanecido título decía *Chopin Nocturne N° 20 en C-aguda menor*. Las páginas estaban amarillentas, rotas, y pasó un dedo por una sección en algún lado a mitad de camino.

Ella comenzó a tocar.

El sonido no era tan hermoso como cuando Lacey tocaba en su propio piano. El órgano tenía ese sonido estruendoso de circo. Pero aun así, sonaba diferente al torpe ruido que Henry había tocado. Las melancólicas y sobrenaturales notas subían y caían, llenas de tristeza y duelo.

Las manos de Lacey se movían ligeramente en el centro del órgano. Pasó los dedos por la última, reverberante y profunda nota.

Una cerradura, o quizás una cuerda se liberó bajo alta presión.

Me estremecí, esperando que algo más pasara. Pero nada sucedió.

Ethan pasó su linterna en la dirección del agudo sonido. Un gran objeto circular estaba metido en el borde más oscuro de una pared lejana. Radios de metal y pequeños bultos luminosos corrían por su perímetro. Una estrella desvanecida azul y amarilla abarcaba la madera agrietada.



—La Rueda de la Muerte original —musitó Ethan—. Solían atar a alguien en esto y un lanza cuchillos tiraba sus hojas a la rueda.

—Ugh. —Lacey dio titubeantes pasos para verla.

Un par de los bultos se encendieron, pero el resto permaneció muerto. Intercambiamos miradas nerviosas. La luz tenuemente iluminaba una inscripción en el centro de la rueda.

Moviéndome más cerca de la misma, me estiré para leer las desgastadas letras.

Fuera de este bosque no desearías ir,

Tú permanecerás aquí, quieras o no.

Me volví hacia Ethan.

—¿Más Shakespeare?

Retorcí la boca pensativamente.

—Sí... lo es. Es de Sueño de una Noche de Verano. No recuerdo quien lo dijo o por qué. Pero toda la obra habla bastante de sueños. Como de qué manera el tiempo está tan revuelto en los sueños.

Encogiéndose de hombros, se alzó y alcanzó una radio, tratando de girar la rueda.

Con un traqueteo, la rueda dio un giro completo.

Y se balanceó hacia afuera.

Un gran hoyo apareció en la pared tras la rueda. Aire más viciado nos envolvió. El pasaje frente a nosotros era de un negro tan frío y denso como el interior de un ataúd.

Mi mano buscó a tientas mientras sacaba la linterna de mi bolsillo del pantalón. Los tres caminamos dentro sin una palabra, habíamos llegado muy lejos para no hacerlo. Las luces de nuestras linternas combinadas apenas penetraban en la oscuridad. Solo visualizaba el vago borde de un techo redondo de roca y paredes, alanceando un amplio pasaje.



Mi pie se deslizó por algo que no era roca, algo elástico. Me agaché para alzarlo. Era uno de esos forros de goma de móvil. Lo volteeé. Mi corazón cayó en mi pecho. El dibujo de John Lennon con sus pequeños gafas redondas coloreaba la parte trasera del forro.

—Es de Aisha... —respiró Lacey.

Ethan dio rígidos pasos, visualizando el forro y aplastándolo en un puño. Miró del forro a mí y a Lacey con ojos aturridos.

—Vosotras regresáis.

Quería decirle que no, quería decirle que estaba con él hasta el final. Necesitaba creer que la parte más grande de mí quería recompensar el haber traicionado a Aisha.

Lacey caminó hacia atrás, su rostro tenso y estirado en altos pómulos, mirando a Ethan fríamente.

—Voy a buscar a la policía.

Había dejado de intentar concebir como se sentía sobre Ethan hacía horas, pero deseaba que cerraría la trampa. Ahora no era el momento.

Ethan tragó arduamente, disminuyendo la ira, o el dolor.

—Haz lo que quieras. Todo lo que pido es ser el primero... en encontrar a Aish.

—Ethan —dije suavemente—, sabes que lo que encontraras... no será ella, nunca más.

Soltó un largo aliento.

—Cassie... lo sé. Pero siempre había odiado el pensamiento de extraños tocando sus cosas. Habría querido que yo fuera el único. Solo dame el resto del día, eso todo. Llama a la policía por la mañana.

—No te dejaré manipular las evidencias. —Lacey cerró sus brazos firmemente—. ¿Nunca has oído lo de la escena del crimen?

Mi mandíbula temblaba mientras asentía.

—Lo que sea que pasó no fue un accidente. Y las personas responsables querrán mantenerlo en secreto. Es muy peligroso...



Fuera en la caverna, la luz se desvaneció y apagó. La oscuridad llenó cada espacio alrededor de nosotros. Me apresuré hasta la salida, mis extremidades se movían en cámara lenta, Ethan y Lacey eran borrones oscuros a ambos lados de mí.

La rueda se cerró, girando, y luego deteniéndose.

Mi respiración pasó por restringidos pulmones. Ethan caminó hacia la puerta circular, llevando la linterna por su perímetro. No había agarraderas, ningún pasador. Dejo salir un bajo sonido de lamento bajo su aliento.

Llevé la linterna alrededor como una lunática.

Ethan golpeó su hombro contra la madera. Apenas hizo un sonido.

—Necesito algo para hacer palanca a la puerta. Pero no tenemos nada. —Su voz se rompió en *nada*—. Parece que esa endemoniada puerta tenía algún tipo de cronometro.

Lacey presionó la espalda contra la pared, congelada.

—¿Qué hacemos ahora?

—Tal vez esto avance... quizás salga hacia algún sitio de las montañas. —Mis palabras eran tensas, cerradas.

Lacey cerró los ojos, como si no quisiera comprometerse a nada.

Ethan dejó que el forro se abriera en su mano, su atención se quedó en él por un momento.

—Voto por que la encontremos.

Nos movimos por el pasaje. No había nada más que hacer. Nadie habló. Ningún sonido además de nuestras agudas inhalaciones. La oscuridad se adhirió a mí con un agarre de alquitrán, reclamándome.

¿Eran estos los últimos pasos que había dado Aish en su vida? ¿Serían estos los últimos pasos que nosotros daríamos también?

12. Nocturno

Traducido por Katiliz94

Corregido por katiliz94

Me acerque el reloj a la cara. Habíamos estado caminando al menos diez minutos. Si el paisaje se extendía a través de las montañas, el camino podría llevar horas. Lacey y yo queríamos estar a horas de lejos, en la costa. Y Ethan no le había dicho a nadie excepto a nosotras que estaba quedándose aquí. Eso significaba en una gran totalidad que nadie que nos conociese estaría aquí.

El pasaje retrocede, y va hacia abajo. Seguimos, caminando al menos la misma cantidad de tiempo otra vez.

Algo obstruía el pasaje del frente. Algo grande. Un ladrillo se formó en mi garganta. Ilumino una inestable luz sobre la gran aglomeración —el rayo de luz apenas alcanza.

Lacey da un paso hacia adelante, deslizando el haz de su linterna entorno a un círculo.

—Tiene... muchas cabezas...

Nos movemos en pasos lentos. Las oscuras sombras se solidifican. Las cabezas pertenecían a gárgolas y unicornios —en un carrusel. Es viejo — antiguo— como todo lo de detrás en la caverna. Eso bloqueaba completamente el pasaje. Una pared de metal dividía el carrusel en dos — dividiéndolo de lo que fuese que estuviese en el otro lado.

Ethan salto sobre la plataforma del carrusel y deslizo una mano sobre la columna central.

—No puedo encontrar un interruptor o algo.

Intentamos agitar entorno al carrusel, pero no se movía.

—¿Qué pasa si... —dije en voz baja, —acabamos consiguiendo un paseo?

Ethan me devuelve la mirada.



Levanto las cejas hacia él. Montar los caballos del carrusel tiene tanto sentido como esta cosa de estar aquí en medio del túnel de una cueva.

Había ocho atracciones para elegir. Lacey sacude la cabeza visiblemente mientras monta un unicornio de ojos rojos. Ethan y yo damos un paso hacia la gárgola y un dragón detrás de ella.

Diminutas luces rojas y amarillas parpadean a lo largo de la columna central. Con un zumbido el carrusel comenzó a girar. Cerré los ojos ante la visión que había encontrado en el otro lado. Parecía una forma ridícula para conocer tu muerte, si eso era lo que estaba ocurriendo.

La sombría luz hacia a mis parpados encogerse de dolor.

Aquí las luces estaban *encendidas*. *Alguien tenía que estar aquí*.

El suelo del carrusel se detuvo. Al frente estaba una pared de roca que se enrollaba entorno a un pasillo. Balanceé un pie fuera del dragón.

Dimos un paso a lo largo de la pared de roca y me asome por el pasillo. Se deslizó de manera constante hacia la planta de abajo.

Lacey mira alrededor.

—Alguien vino con un montón de problemas si esto es una mina de oro.

Las paredes y el techo eran casi perfectas alrededor. No podían haber sido cortadas o condenadas. Trate de imaginar el tamaño de la taladradora que tendría que haber agujereado la roca. Tendría que haber sido inmensa. ¿Tenían incluso taladradoras como esas?

Ethan curioso, enfrentándose a Lacey y a mí.

—¿Qué era eso de una mina de oro? ¿Es lo que vinisteis a buscar chicas?

Tengo que dar un corto asentimiento.

—Solo una tonta corazonada.

La boca de Ethan cedió.

—Más bien pura suerte. Creo que el túnel se hizo de manera natural. — Señalo el techo escarpado y las paredes—. Parecía que los conductos volcánicos a veces se creaban por lava fundida. Creo que había algo en Hawaii. Y Kiama aquí en la Costa del Sur.



No sabía si sentirme aliviada o aterrada de que el túnel fuese causado por un volcán. Había estado en Hawaii por vacaciones con mi madre cuando tenía once años, pero ambos conductos volcánicos no nos habían interesado o no nos habíamos topado con alguno.

Cautelosamente, continuamos a lo largo de la pared de roca. Los borradores se arremolinaron hacia debajo de las grietas en los elevados techos de roca arriba. Las paredes al frente parecían tener espacios oscuros cortándolas.

Ahora no había nada que hacer más que seguir continuando. Dando un paso adelante, agache la cabeza entorno al primer espacio. El aliento se quedó atrapado en mi pecho.

Dentro del cavernoso cuarto permanecía una enorme cocina. Los bancos de madera y las sillas se acercaron a mi pecho en estatura —un escenario hecho para un gigante. Un antiguo oso y muñeca estaban sentados en dos de las diez sillas —las muñecas mucho más grandes que nosotros.

Una tetera de gran tamaño se asentaba en el centro de la mesa. Por un momento, estuve contenta de que las espaldas de las muñecas estuviesen giradas hacia nosotros. Pero eso era una locura —de cualquier manera las muñecas no podían vernos.

Lacey puso sus dedos en mis hombros, como para apoyarse.

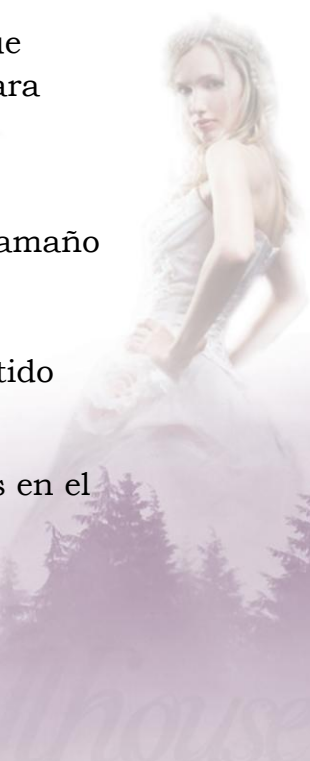
—Esto no puede ser real, —susurro en voz entrecortada.

La frialdad se retorció y giro en mi estómago. Aquí había algo muy malo.

Ethan dio un paso dentro, agarrando un pesado cuchillo de carne que colgaba debajo de un armario. Se volvió y gesticulo hacia nosotras para seguir moviéndonos.

Una habitación en el otro lado parecía ser para almacenar. Sostenía maletas, cajones... y bastidores de vestidos que eran enormes y del tamaño de una niña. Las botas de cordones estaban dispuestas en el suelo. Además de un conjunto de armarios y cajones, un espacio vacío que sostenía nada más que un maniquí sin cabeza, adornados en un vestido negro azabache.

Encogiéndonos de hombros nos sacamos las mochilas y las situamos en el área del armario.



Junto al cuarto de almacenamiento, dos plazas superficiales habían sido cortadas en la pared, las puertas de metal impedían que se extendiesen a través de ellas. Las puertas de metal se parecían a las únicas criptas que había visto custodiada detrás de las antiguas iglesias.

Ethan abrió la puerta del lado contrario del pasillo. El aire fétido se filtraba —ese olor sofocante y empapado de la orina del baño cogía tu respiración en el metro. El cuarto estaba embaldosado, con grifos y una ducha. Él lo cerró con rapidez.

Rodeamos el siguiente recodo del pasillo —casi perdiendo una grieta natural en la pared. La grieta apenas era lo bastante grande para que un humano pasase.

Lacey se tensó mientras miraba a través de ella, lanzándose hacia atrás contra la pared. Abrió la boca tanto para gritar como para decirnos algo, pero también era incapaz de hacerlo.

Ethan y yo echamos un vistazo dentro. Diez grandes camas estaban alineadas en dos filas, las del final haciendo frente a las otras. Una muñeca gigante Ann Raggedy⁴ ocupaba la cama más cercana a nosotros, y un payaso de madera había estado tumbado en el lado opuesto de la cama —ambos tenían que ser más de ocho pies de altos. Las muñecas más pequeñas con brillantes mejillas rojas ocupaban las camas más lejanas, pero la habitación era tan oscura que no podía ver más. Aparte de las camas, sin que el dolor hubiese sido tomado para hacer que este cuarto se viese como un dormitorio —la pared y el suelo había sido dejada como una roca natural— el cuarto oliendo a humedad y húmedo musgo.

Extendí el brazo para apretar el hombro de Lacey mientras nos deslizábamos más allá del pasillo. Ella agarró mi brazo y vino con nosotros. La visión de las espeluznantes muñecas sería incluso peor para ella de lo que era para nosotros.

El final del túnel se ramificaba en dos pasillos desiguales —el túnel izquierdo estrechándose hacia la oscuridad. Nos dirigimos hacia la derecha.

Una cámara vacía se desplegó —con linóleo blanco y negro en el suelo. Otro carrusel permanecía en un lugar de honor en el centro de la habitación, excepto que este tenía caballos. Las estanterías de la pared al

⁴ **Raggedy**: Arapienta

suelo sostenían muñecas a cuadros, puzzles de madera, juegos, aros, yo-yos de madera, monos montando motocicletas y casas de muñecas completas con figuras diminutas. Una librería de mohosos libros antiguos se asentaba contra una pared —los pupitres del colegio se alineaban en frente de ella. Los pupitres eran grandes —empequeñecerían a un niño.

Un candelabro colgaba del techo, pero las luces no estaban encendidas.

Retrocedimos y bajamos por el túnel más pequeño. Este había sido dejado en su estado natural. Serpenteaba hacia la oscuridad, producido con más ajuste y más inferioridad, el agua chorreando como si el propio techo estuviese sangrando.

Me detuve.

—¿Podemos regresar?

Ethan asintió.

—Yo también quiero salir de aquí.

Nos dirigimos a la cámara con el candelabro. Lacey se sentó sobre un diván brocado, con las manos metidas bajos sus pies y la cara inmóvil. Sabía que si mi madre estuviese aquí, habría dicho que Lacey está mostrando señales de conmoción y trauma.

—No hay nada aquí. —Me senté en el borde del carrusel.

—No puedo entender nada de esto. —Ethan se cruzó de brazos. —Es como si esto estuviese hecho para un niño gigante. Qué locura.

—Quizás el anciano, Tobías, se volvió loco. Desde la desaparición de su familia, —dije.

—¿Quién es Tobías?

Le conté a Ethan la historia, lo poco que sabía sobre Tobías Fiveash y su circo familiar.

—Bueno, supongo que debes estar en lo cierto, —musito Ethan—. Enloqueció. La única cosa es que no explica porque Henry lo ha mantenido en secreto todos estos años y porque todavía baja aquí.

—Y, por qué mantiene un generador funcionando solo para encender las luces, —dije con ironía.



—Sí. Aquí las luces deben estar encendidas constantemente. Hay musgo en algunos lugares, y eso no crecería en la completa oscuridad. —Desliza los dedos sobre su cabeza, en la forma que solía haber visto hacer a los hombres. —En mi cabeza estaba aterrizado ante lo que podría ver aquí abajo. Había cosas que pensé que podría ver... lo que no quería ver. Pero nunca espere eso.

—Sí. Yo también. —Asentí.

—Deberíamos dar otra mirada alrededor, y si nada tira la moneda al aire, voto por que nos dirijamos de regreso a la Rueda de la Muerte. Usaré este cuchillo carnicero para cortar la puerta si no puedo encontrar nada más, —dijo.

—Secundo ese voto. —Ansiaba una ducha, incluso solo limpiar toda la pegajosa cueva húmeda de mi piel. Anhelaba mi propia cama, mi hogar. Necesitábamos irnos y dejar a los tipos policiacos de todo esto. Me acerque a uno de las mesas más grandes que estaban posicionados cerca del estante de libros. La mesa estaba hermosamente hecha y fuerte. Tan diferente de lo que ahora teníamos en el colegio. Teníamos pupitres que solo eran tableros de mesa, cortados en formas teseladas triangulares.

La tapa del escritorio crujió cuando la levante. La cavidad estaba llena de lápices de pintar. Con cuidado, las llevo y las pongo en lo alto del escritorio. Las pinturas son infantiles —esos enormes globos de cuerpos y las piernas de palo y los brazos que jóvenes niños parecían dibujados uniformemente. En una de las páginas, una mano más madura había dibujado pájaros y mariposas, y el niño había intentado copiarlo, las borrosas y asimétricas criaturas del niño están levantándose de la página.

Reemplace los dibujos, y después abrí el escritorio de mi lado, esperando encontrar más de lo mismo. Pero las pinturas en ese escritorio están más exquisitamente pintadas —escenas de bosques, muñecas y caballos. Uno de los dibujos —una pintura de una chica joven montando a caballo- parece haber sido deliberadamente arrancado.

—Henry tampoco tiene múltiples personalidades o los dibujos no serían todos de la misma persona. —Trace un dedo sobre las pesadas líneas de las imágenes.

Ethan vino a mirar.



—Si todo esto es suyo, es espeluznante los dibujos que pinta de niñas pequeñas, —remarca.

Revisamos los otros escritorios. Una de las otras mesas estaba vacía, pero el resto teníamos pinturas —todas viéndose pintadas por diferentes manos. Mire fijamente a Ethan.

Inclinándose, estudio los pedazos arrancados de dibujos en el Segundo escritorio. Recogió los pedazos y los montó sobre la mesa. La imagen representaba a una pequeña niña de mejillas rojizas montando a caballo a través de la luz del sol en las nubes. Cada musculo y tendón del caballo está pintado con experiencia, las crines del caballo ondulándose. Casi podías ver los músculos funcionando debajo del costado del caballo y el sentimiento del caballo deleitándose de su libertad. La niña tenía la cabeza hacia atrás —las cintas de su pelo suelto volando— Filomena.

¿Por qué tirarías tan increíble dibujo y mantendrías uno infantil?

Había un caos de pintura roja en una esquina —quizá ese era el porqué.

Ethan golpeo una mano en la mesa.

—¡Ese es el caballo de Aisha!

Volví a mirar la pintura. El dibujo en realidad era como uno de los de Aisha —pero Ethan estaba seguramente imaginando que este caballo era el preciado StarFire de Aisha.

Frote un dedo sobre el ceroso material rojo en la esquina de la página. Una pincelada débil. “A.D” se revelaba. La sangre en mis venas disminuyó y se helo.

No podía ser. No podía...

—Oh diablos, —Jadeé. —¡Y esa es pintura de cara roja! Como en las muñecas en las camas. ¿Qué pasa si una de las muñecas de esas camas... no es una muñeca?

Ethan miro justo a través de mí, tragando. Se giró y corrió por el pasillo.

—¡Lacey! —Gesticule salvajemente para que viniese conmigo. —¡Ven con nosotros! ¡Vamos a revisar las camas!

Lacey sostuvo sus manos sobre su cabeza.

—¡Oh, Dios, Oh, Dios, no puedo regresar ahí! —Su voz se convirtió en un chillido. —¡No me hagáis ir ahí!

Retrocedí.

—Está bien, Lace. Lo siento. Quédate aquí. ¡Permanece a salvo!

13. Despertarás una vez más

Traducido por Edgli
Corregido por Meellc

Cuando alcancé a Ethan estaba de pie al lado de una cama al final del dormitorio. En la tenue luz, solo veía una forma bajo las sábanas. Apreté los ojos por un momento, tratando de ajustar mi vista a la oscuridad.

Me moví dentro de la oscura grieta. El Frío y la humedad me rodearon. Forcé mis piernas a seguir moviéndose. Pasé las grandes figuras de muñecas y payasos. Cuatro muñecas más pequeñas descansaban en sus grandes camas. *Muñecas de tamaño humano*, con caras pálidas y mejillas profundamente rojas que se veían como moretones en esta luz. Sus brazos estaban cruzados sobre sus pechos. Todas vestían delgados y amarillentos vestidos de noche y lazos en su cabello.

Mi corazón se contrajo y tartamudeó.

Eran reales. No muñecas. No juguetes.

Las camas locamente grandes las habían hecho ver como muñecas antes.

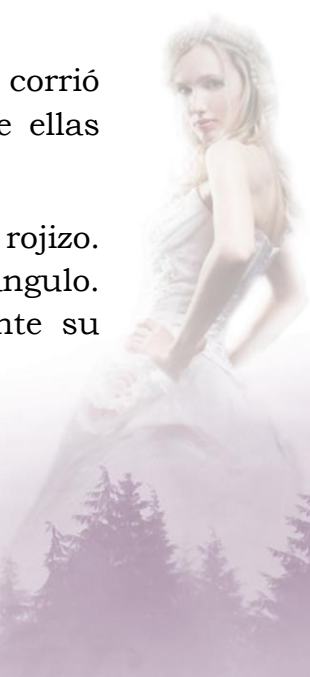
Miré con horror a las ocupantes de las camas. Las más pequeñas no podían ser de más de cinco años.

Alguien, Henry, estaba manteniendo a estas niñas aquí. Repulsión corrió por mi cuerpo. Teníamos que sacarlas de aquí... eso si alguna de ellas estaba viva todavía.

Ethan se inclinó para tocar una cola de caballo oscura con un lazo rojizo. Un alto cuello con encaje escondía su rostro desde este ángulo. Delicadamente, movió su mandíbula para poder ver completamente su cara.

Aisha.

Más delgada. Con mejillas ahuecadas. Pero aun así Aisha.



Ethan pareció quitar los cobertores y alzarla todo en un solo movimiento. Su cabeza cayó en su hombro como una suave muñeca. Corrió con ella del cuarto.

Mis pies dieron pasos amacerados fuera de la habitación. Luz tenue del corredor bañó la cara andrajosa de muñeca. La luz cambió suavemente, haciendo que la cara se hiciera más pequeña. Por supuesto, no lo había hecho.

¿La mano de la muñeca acababa de moverse?

Estas en shock, me dije a mi misma. Como Lacey. Solo sal de aquí, respira.

Corrí, siguiendo a Ethan hacia el carrusel.

Ethan dejó a Aisha cuidadosamente en uno de los carruajes. Se volteó hacia mí con ojos salvajes.

—No se volteará, ¡esta cosa pegajosa no se volteará!

Quería preguntar si estaba respirando. Pero no podía. Tal vez Ethan se engañaba a si mismo y quería pretender que estaba bien. Caminando hacia adelante, me incliné hacia Aisha. Una vena en su cuello pulsó cuando la toqué.

Está viva.

Apenas podía creer que estaba aquí frente a mí. Sólida, completa.

—Ve a buscar a Lacey. Necesitamos salir. ¡Ahora!

Me apresuré por el corredor.

La cámara donde habíamos dejado a Lacey estaba vacía. No estaba en la cama. No estaba en ningún lado.

Arriba, algo se movió en el techo. Mi corazón palpitando, lentamente levanté los ojos. Sombras, sombras que no deberían estar allí, se deslizaron. Sombras que te perforaban, se guindaban de ti, como si el apenas mirarlas hiciera que te tomaran desde dentro, como un reflejo en un tranquilo y oscuro lago.

Obligué mis ojos a cerrarse. Tenías que cerrarte a las cosas que no eran reales. El trauma hacia que oyeras y vieras cosas, ¿cierto? Encontrar a



Aisha viva, eso era tan impresionante como encontrar sus restos. Mi mente estaba escupiendo bilis.

Las sombras se habían ido cuando abrí los ojos. Pero trazos de ellas permanecían, ambos empalagándome y envenenándome.

Di pasos acelerados a la cocina y al baño. También estaban vacíos. Lacey se había desvanecido. Con los codos sobre mi cabeza, sabía que había un lugar más donde buscar, ese mortífero y oscuro túnel donde habíamos entrado temprano.

Me volteé para ver a una chica de casi mi edad encogida contra la pared opuesta, su cara tan pálida que era cenicienta.

—¿Estás aquí para herirme? —Tembló en su vestido de noche ligero a la altura de la rodilla.

—No —dije fervientemente—. No. Estamos aquí para ayudar.

La chica asintió. Inclinando su rubia cabeza. Se retrajo cuando fui a tocar su hombro.

—Está bien. Solo ven conmigo. —Traté de sonreír, pero estoy segura de que lució mas como una mueca.

Ella vaciló, luego caminó conmigo hacia el carrusel.

Ethan peinó el cabello de Aisha fuera de su rostro.

—No puedo encontrar a Lacey —le dije.

Miró a la chica.

—Viene con nosotros —dije.

Apenas asintió.

—Aun no puedo hacer que esta cosa arranque. Tal vez si todos damos una vuelta, lo empezará, como antes.

La chica sacudió su cabeza tontamente.

—Patearlo no ayudará. Y estoy casi segura que no pueden encenderlo.

Vio la chica con interés.

—¿Sabes cómo puedo encenderlo?



La chica miró a Ethan como si dijera algo estúpido.

—Estás haciendo completamente la pregunta equivocada.

Ethan forzó toda una bocanada de aire por sus dientes.

—Bueno, ¡dime cual es la pregunta correcta!

Miré a Ethan.

Tratamos de sentarnos en los juegos, yo en el dragón de nuevo e Ethan en la gárgola.

—Siéntate en el unicornio —le ordenó Ethan a la chica.

Ella sacudió la cabeza.

—No ayudará, me temo.

Ethan saltó a sus pies.

—Debe haber un nivelador o pasador o algo. —Tanteó la pared.

La rugosa y redonda pared parecía no tener nada que se asemejara a un pasador. Me uní a Ethan en la búsqueda de la superficie del túnel.

—¿Cuál es tu nombre? —Me volví hacia la chica.

—Jessamine.

—Lindo —dije.

Los rosados labios de la chica formaron una pequeña sonrisa.

—¿Crees que soy linda también? Solía ser más linda antes de la cosa mala. —Abrió el cuello de su camisa exponiendo cortes oscuros en su cuello y hombro.

Mi espalda se tensó.

—¿Quién te hizo eso?

—La cosa mala.

No tenía palabras para confortar a Jessamine, nada que le hiciera justicia a esas heridas.



—Tal vez hay otra salida. —Ethan me miró desesperadamente, y luego se volteó hacia Jessamine—. ¿Sabes si hay alguna otra salida?

Caminó hacia atrás.

—Están planeando dejarme, ¿verdad?

Sacudí la cabeza.

—Puedes confiar en nosotros. Es solo que no tenemos mucho tiempo.

—¿Hay alguien más aquí, además de las chicas? ¿Algún adulto? —le preguntó Ethan.

—Están los juguetes, por supuesto —dijo.

—¿Hay otra salida?

—Solo hay paciencia.

Se volteó como si se rindiera con ella. Supuse que había estado aquí por mucho tiempo y estaba traumatizada de formas que no podíamos imaginar.

—Si no podemos irnos por el carrusel, tiene que haber otra salida. Investigaré por mi mismo —dijo.

Saltando de la plataforma del carrusel, pasó un dedo por la frente de Aisha.

—Nena, tengo que dejarte aquí por un momento. Lo siento y volveré tan pronto como pueda.

—Oh, no te oírás. —Jessamine estiró la falda de su traje.

—¿Por qué no? ¿Por qué no despertará? —le pregunté.

—Ha tomado su té especial. Dormirá por horas.

El rostro de Ethan se alargó mientras miraba a Aisha. Se volvió hacia Jessamine.

—Por favor, cuídala. Volveremos. Cassie, ven conmigo, dos serán más rápidos que uno.



Ethan y yo corrimos por la primera habitación, la cocina. Me conforté a mi misma con que estábamos buscando a Lacey y buscábamos otra salida al mismo tiempo.

Ethan colocó ambas manos en un objeto de metal cuadrado puesto contra la pared. Lo empujó hacia arriba, una tapa se deslizó. Metiendo su cabeza, trató de ver hacia arriba.

—Es un montaplatos. —Su voz hizo eco.

—¿Un qué?

—Se usa para transportar comida por arriba y abajo por los niveles. Si hay una pila mayor...

Pero no era lo suficientemente grande para quien siquiera un perro viajara en el, ninguno de nosotros podría escapar de esa manera. Pedazos de trozos de corteza estaban esparcidos en la bandeja. Ahora al menos sabíamos donde había desaparecido la madera de Henry.

Arrodillándome, busqué en las gavetas. Un elaborado sistema de tuberías iba desde el lavaplatos al piso. Me pregunté si el agua venía directamente de un río. Una caja de madera sostenía potes vacíos de comida.

Armarios sobre los bancos sostenían una larga selección de cajas y paquetes de fruta seca.

Por un momento estuve esperanzada de que cuando Henry volviera a traer comida pudiéramos superarlo, pero entonces pensé en el montaplatos. Si usaba eso mayormente, entonces podrían pasar largos periodos de tiempo sin venir físicamente aquí.

Ethan exhaló fuerte.

—Aisha ha estado comiendo de estas cajas. Estuve tan cerca de ella cuando desenterramos ese saco en los bosques, pero no lo sabía. ¿Qué tan estúpido fui? Esa es mucha basura para que un hombre tenga.

Caminamos por la gran cámara con el candelabro, buscando detrás y debajo de toso. No encontramos nada.

—¡Lacey! —grité—. Por favor. ¿Dónde estás?

Mis ojos ardían. No podía tener a otra amiga desaparecida.

—Mejor investiguemos la habitación. —Los músculos del cuello de Ethan se estiraron.

Tragué.

—Necesito luz si voy a regresar a esa habitación.

Corrimos de regreso al cuarto de almacenaje y sacamos nuestras linternas de nuestros bolsos. Curiosamente, abrí las gavetas de allí. Llanamente doblados estaban jeans y bragas, un pequeño par de pantaloncillos morados, monos de deporte y un par de teléfonos. La camiseta de los Beatles de Aisha estaba en el tope de la pila.

Todo lo que tenía Aisha cuando vino estaba en las gavetas. Las gavetas probablemente tienen las posesiones de todas las chicas.

Nos apretujamos a través de la grieta de la habitación. Las chicas aun dormían... si dormían... no estaban vacías de vida.

Pasé mi linterna por la muñeca de Ann Raggedy. Estaba quieta. Mi miedo me había hecho imaginarme cosas locas cuando estuve aquí antes.

Ethan pasó su linterna por el techo a continuación, posiblemente esperando algún tipo de trampilla de escape.

—Las camas deben haber sido construidas aquí —dijo Ethan—. No hay manera de que pudieran haber sido traídas aquí desde el exterior, la entrada no es lo suficientemente grande.

Nada aquí abajo tiene sentido.

Chequeamos bajo las camas y alrededor de las paredes. Una mancha oscura se esparcía en el suelo tras la última cama que revisamos. Meforcé a mi misma a buscar más de cerca. Lo que sea que fuera la mancha, era vieja y nada fresca.

Iluminamos la habitación con las linternas por un último vistazo antes de ir hacia la salida. Nuestros brillos parpadearon sobre el pálido rostro de las chicas.

Se agitaron. Levantándose una después de la otra en una posición sentada, vestidos de noche sueltos en sus cuerpos huesudos. Ojos amplios miraban desde rostros delgados, maquillaje rojo se deslizaba de sus mejillas y labios, como un juego de muñecas alemanas.



—Hola. —Mi voz goteaba de mi garganta, fina y temblorosa.

La pequeña niña abrazó un oso al que le faltaba la cabeza.

—Filomena, son nuevos. Probablemente no lo saben aun.

La tercera niña solo veía, las pupilas negras de sus ojos vacías de emoción.

Con mi visión periférica, algo se movió. Ya no eran chicas en la habitación, y la cosa que se movía era grande, voluminosa. Vomito golpeó la parte trasera de mi garganta mientras me volteaba por los talones.

La muñeca de Ann Raggedy cambió y se sentó tiesa en la cama. Volteó la cabeza hacia el payaso. Con un sonido nauseabundo, el payaso de madera levitó de su lugar de descanso y se colocó contra la salida, impidiéndonos irnos.

Ethan se quedó boquiabierto del payaso hacia mí.

—¿¡Que está pasando!?

La niña inclinó la cabeza.

—No te dejará a menos que sepas la contraseña.

—Al demonio con esto. —Ethan marchó hacia el payaso. El payaso se mantuvo en su lugar, apenas tambaleándose por el impacto del hombro de Ethan.

Ethan se levantó y arremetió con rabia contra el payaso de nuevo. El muñeco se retrajo, pero se enderezó de nuevo, como una pera de boxeo.

—¿Qué hacemos? —le rogué a la niña más vieja.

Su profundo cabello rojo se esparcía por sus hombros

—Si no adivinas la contraseña. Nunca pasarás, la contraseña casi siempre es una sola palabra.

—Esto es loco. Déjanos salir —grité, al aire mismo.

—Taladraré un hoyo a través de ti si quien sea que te opere no te mueve.

—Ethan miró hacia arriba, sobre el muñeco—. ¿Dónde están las cuerdas? ¿Una polea tal vez? Quienquiera que seas, no eres tan ingenioso. Cuando te encuentre, te golpearé hasta hacerte papilla.



Ethan volvió su atención a la muñeca recta de Ann Raggedy. Cargó hacia ella con su puño alzado.

—No la hieras —lloró la niña más pequeña—. O nos lastimará.

Ethan retrajo su puño, respirando pesadamente.

Algo primario resoplaba en mi cerebro. *Supervivencia.*

—Payaso —dije quedamente—, ¿es esa la contraseña? ¿Payaso?

El payaso se balanceó de derecha a izquierda.

—¿Eso es un no? —dije—. ¿Qué tal... cama?

Se balanceó de nuevo.

Rasguñé mi cabeza por una palabra de contraseña. Lejos en la cocina, la tetera hirvió y chilló.

—¿La contraseña es... té?

El payaso se movió de adelante a atrás. Se deslizó por el suelo con un sonido pesado de chirrido, dejando la entrada abierta.

Todo mi cuerpo tembló.

Todas las chicas cogieron un vestido de los postes de sus camas y lo colocaron sobre sus resbalones. Luego colocaron pantuflas en sus pies.

Ethan y yo nos dirigimos fuera de la habitación, viendo repetidamente de la muñeca al payaso, Ethan apuñalando al payaso con su dedo mientras pasábamos.

Corrimos de regreso al carrusel.

Jessamine estaba sentada frotando el cabello de Aisha, cantando una nana. Sabía la melodía, era la vieja canción de arrullo que mi madre solía cantarme. Pero las palabras eran una versión diferente de la que sabía:

Buenas tardes, buenas noches,

Con rosas adornadas,

Con claveles cubiertos,

Deslízate bajo las mantas.

Mañana en la mañana, si Dios quiere,

Te despertarás de nuevo.

—¿Por qué está todavía dormida? —Ethan se apresuró al lado de Aisha.

Jessamine levantó sus ojos hacia él.

—Le he dado una linda taza de té. —Dirigió un dedo a la gran taza de té humeante justo tras el carruaje.

—¿Por qué? —Demandó Ethan—, ¿Por qué le diste más té? ¿Qué hay en esa cosa? De cualquier forma.

—¿Por qué le llaman *Aisha* a Angeline? —susurró la pequeña niña a la más grande.

Jessamine saltó ligeramente a sus pies. Se había cambiado a un vestido a la altura de las rodillas con una cinturilla y pequeños lazos en el borde. Sus medias tenían perforaciones.

—Todos cenemos. Ustedes dos se pueden vestir apropiadamente también. Encontrarán una variedad de ropa en el vestidor.

Confusión e ira me llenó.

—¿Qué? No, no vamos a vestirnos ni cenar. Nos vamos a ir. Ahora ¿saben dónde está nuestra amiga Lacey? ¿Han estado dándole tazas de té también?

Ella frunció el ceño.

—Estoy segura de que no sé a quién te refieres.

Jessamine fue por el corredor, desapareciendo en la cocina. Las chicas veían nerviosas sobre sus hombros hacia mí, pero siguieron a Jessamine.

Jessamine había estado solamente jugando un juego con nosotros antes. No tenía intención de escapar de aquí.

—Henry está mal de la cabeza para hacer todo esto. —Ethan sostuvo la mano flácida de Aisha.

Asentí rígidamente.



—Es una enorme casa de muñecas. Tal vez si jugamos, sepamos cómo salir de aquí.

14. Jessamine

*Traducido SOS por Princesa de la Luna
Corregido por Pily*

Ethan y yo nos encontrábamos en una extraña fiesta de té. Jessamine se sentó en un extremo de la mesa, con los dedos entrelazados. La chica de piel oscura entregó platos agrietados a cada uno de nosotros.

Ethan había traído a Aisha a la cocina en un enorme cochecito que había encontrado en la cámara grande. No habíamos querido dejarla sola de nuevo. Dormía, acurrucada y en paz.

Un pedazo de pan duro y sopa aguada nos esperaba. El moho crecía en un extremo del pan. La hija mayor lo cortó, manteniendo su mirada baja. Había atado su pelo rojo recogido en un moño suelto.

Incluso el oso y la muñeca que estaban sentados en la mesa recibieron una porción.

Las chicas comieron lentamente, en pequeñas cucharaditas.

Dirigí a Ethan una mirada de soslayo. Pretendimos comer los alimentos, pero no dejamos que ni una pizca pasara a nuestras bocas. ¿Quién sabía lo que había en esto?

Jessamine dejó escapar un suspiro.

—No he presentado a todos nuestros huéspedes. Qué grosero de mi parte.

Se volvió hacia Filomena.

—Creo que lo mejor es empezar con las más jóvenes primero. Ellas se inquietan ya saben. Bueno, esta es nuestra Filly, Filomena. Le gusta dibujar flores y princesas, y monta los vehículos de tres ruedas a velocidades aterradoras a lo largo de los pasillos. Debes estar atenta, o te llevara volando.



Jessamine sonrió a Filomena. Esta nos miró con timidez, chupando sus pequeños labios, parecía como cualquier otro niño de cinco años que de repente es el centro de atención.

Jessamine volvió su mirada hacia la chica de piel más oscura.

—Y esta es Sophronia. Es más tranquila. Es muda. Te tejería una fina bufanda, si se lo pides educadamente. Se torna muy frío aquí abajo. Escribe poesía en otro idioma, algunas veces —es del sub-continente indio, creo— y harías bien en hacer que te enseñe su lengua.

Sophronia no nos miró en absoluto. Miró con frialdad hacia su comida.

—Por supuesto —continuó Jessamine, falta en la mesa de la cena nuestra Angeline o Aisha, según el apodo extraño que nuestros visitantes tienen para ella. Es una chica soñolienta esta noche. Todavía está encontrando su camino por aquí, pero es una excelente artista y ha desarrollado un gran interés por los libros de fotografía. Puede decir algunas cosas muy extrañas a veces, pero como todos los artistas, es propensa a la fantasía.

Ethan y yo compartimos una mirada. Era extraño haber hablado de Aisha de ese modo. Y las chicas no sólo toleraban a Jessamine, parecían permitirle controlarlas.

—Y por último, pero ciertamente no la menormente, tenemos a Missouri —dijo Jessamine. Puede parecer demasiado madura como para ser divertida, pero le gusta el ajedrez, así que será mejor que tengas cuidado. Casi siempre le gusta leer, a veces dibujar —a pesar de que no es tan buena como nuestra Angeline por supuesto. Podría ser grosero hablar de que puede ser una mentirosa, a veces, pero todo es por diversión y sólo hay que ignorar sus travesuras cuando te molesten.

Menormente no era ni siquiera una palabra, ¿verdad? Hablaba de una manera tan extraña. En realidad nos ve como invitados. Traté de imaginar lo que mi madre diría si estuviera aquí. Mamá usaba mucho el término “mecanismo de defensa”. Tal vez todo este acto era mecanismo de defensa de Jessamine. No podía imaginar el horror de estar atrapada aquí durante meses, posiblemente años. Quiero descubrir donde están las otras chicas— pero era imposible pedir cualquier cosa en esta fiesta del té loco. Tenía fuertes sospechas sobre dos de ellas. Repetí los nombres en mi



cabeza —Jessamine, Filomena, Sophronia, Missouri. Sabía que ninguno de los nombres probablemente eran sus nombres reales.

—¿Por qué no estás comiendo, Jessamine? Ethan la miró fijamente.

—Soy la anfitriona —respondió Jessamine. Mi prioridad en esta noche es asegurarme de que todos mis amigos y los huéspedes se sientan cómodos. Ahora, basta de esto Flibberty-Flabber. No me he presentado. Por supuesto, sabes mi nombre, Jessamine. Creo en la paciencia como una virtud, y me gusta practicar los buenos modales. Soy partidaria del baile y de las historias ingeniosas y debes decirme acerca de ustedes cuando hayan tenido suficiente tiempo para descansar, quizás en un día o dos.

Me estremecí cuando Jessamine dijo esta *noche*. No podía ser de noche. Había sido temprano en la mañana cuando nos encontramos este lugar, y si estimo que habían pasado menos de dos horas desde entonces. De alguna manera no había perdido el tiempo, ¿verdad?

La expresión de Ethan se ensombreció.

Las chicas comieron todos los desechos de la cena. Era apenas suficiente para una comida de la noche, pero supuse que tuvieron que racionar la comida que Fiveash les proporciono.

Después de la cena, las dos niñas mayores limpiaron y Jessamine declaró que era hora de bailar en el salón de baile. Insistió en que Ethan y yo nos vistiéramos de baile, pero él se negó rotundamente. Las chicas se transformaron con vestidos de salón de baile que estaban desgastados y sucios en los dobladillos y mangas.

Ethan y yo rodamos con Aisha atrás en el carrusel. Probamos todos los medios para conseguir el movimiento del mismo, pero no cambió ni un centímetro.

La denominada Missouri corrió hacia nosotros en su rígido vestido de color rosa pálido.

—Jessamine quiere a todos en el salón de baile. Por favor, vengan.

—No —gritó Ethan. Ya he tenido suficiente de esta basura.

Missouri bajó los párpados.

—Lo sé. Confía en mí, lo sé. Pero si no haces lo que ella desea, sólo se pondrá peor. Para todos nosotros.

—Missouri —le exigió. ¿Quién es ella? ¿Qué es este lugar? ¿Quién controla las muñecas de Henry?

—No te puedo decir nada de eso.

—Por favor. Mi voz se quebró. Trajimos una amiga con nosotros, Lacey. Ha desaparecido en alguna parte. Tenemos que encontrarla, ¿sabes dónde está?

Ella retrocedió.

—Jessamine está esperando.

Se recogió la falda y corrió hacia el pasillo.

Ethan y yo nos miramos.

—Tenemos que ir, Ethan.

Suspirando, él asintió con la cabeza. Rodamos con Aisha abajo a lo que Jessamine y las chicas llamaban el salón de baile. Ethan sentándose en el diván junto a Aisha, su mano sobre la de ella.

El fuego había sido encendido en la chimenea, las llamas rojas saltaban. Mis puños cerrados a la vista de la leña en la ahora abierta canasta; que antes no me dejaron ver. La madera de Henry.

La chica India, Sophronia, ha puesto un disco en un áspero gramófono, tocando un poco de música clásica que no reconocí.

Jessamine aplaudió mientras las chicas giraban sobre la habitación en una especie de vals que no requería pareja. Filomena parecía disfrutarlo, pavoneándose con su vestido de limón.

—Es el Hotel California —comentó Ethan.

—¿Es el qué? —dije.

—No importa. Sólo una vieja canción.

Sophronia no bailaba como el resto —parecía saltar de un pie al otro en un camino desigual— casi cojeando.



Jessamine bailó seguidamente. Se movió alrededor de la pista de baile expertamente. Filomena la miró con asombro.

—Dios mío, estoy cansada —gritó Jessamine, dejándose caer al suelo. ¡Es tiempo para la lectura tranquila!

Las chicas obedientemente sacaron libros de la biblioteca y se sentaron en las sillas para comenzar la lectura. Incluso la pequeña Filomena pronto parecía estar absorta en un grueso libro.

Me excusé diciendo que estaba reventando y tenía que ir al baño. Necesitaba una oportunidad para buscar a Lacey.

Jessamine frunció el ceño y me dijo que era grosera, pero me despidió con un gesto.

Me apresuré más allá de la cámara de la cama, esperando que la muñeca o un payaso saltaran hacia mí y corrí al interior del cuarto de baño.

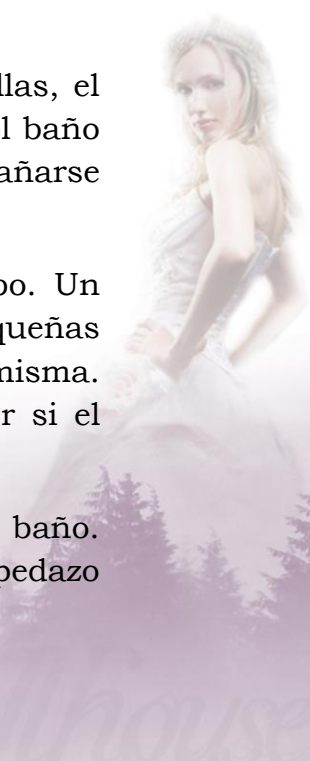
El aire helado rebotando en las baldosas del cuarto de baño lo convertía en un refrigerador. Al menos el aire frío hizo el olor tolerable. Sospechaba que si la habitación hubiera sido cálida, no se podría venir aquí.

Inspeccioné cada pared, cada piso de baldosas, incluso presionando cada azulejo, con la esperanza de que algo sucediera. Lacey tenía que haber ido a alguna parte. Tal vez se había inclinado contra una puerta secreta o caído en una trampa. Muchas de las baldosas estaban rotas aquí y astilladas, y algunas estaban sueltas, pero no había nada de interés. Puse mi oreja en el suelo, que parecía tener agua corriendo por debajo, de las tuberías rotas quizá.

Las duchas tenían un solo grifo en cada una. Me volví a una de ellas, el agua helada brotó de la boquilla ancha. No había agua caliente en el baño para nada. Un escalofrío recorrió mi pecho. Las chicas tenían que bañarse en esta agua.

Habían lavado, escurrido y colgado toallas raídas sobre un biombo. Un solo espejo colgado encima de un aparador de madera, con pequeñas bombillas que funcionaban a lo largo de la parte superior de la misma. Ethan y yo ya habíamos comprobado la cómoda, pero traté de ver si el espejo podría ser quitado. Estaba pegado en la pared.

Me dolía el estómago y me di cuenta de que tenía necesidad de ir al baño. Me asomé a la taza del baño, que parecía ser sólo un largo y amplio pedazo



de tubo, y podía oír el agua corriendo de nuevo. Use el baño lo más rápido que pude. El olor me dijo que no había un saneamiento adecuado aquí.

El papel higiénico en un soporte cercano parecía ser la única cosa moderna en todo el baño. El papel era tan fino y crujiente como el que algunos baños públicos suministran.

Me lavé y volví a la sala de baile.

Las niñas leyeron por lo que parecía una interminable cantidad de tiempo. Filomena tiró de la manga a la muchacha pelirroja. Missouri la atrajo a su regazo y empezó a leer el libro con ella.

Jessamine les instruyó que era hora de dejar sus libros y comenzar a jugar juegos de mesa. Jugó una partida de ajedrez con la chica india, Sophronia, pero se quedó dormida a medio camino.

La imagen del caballo y la niña que Aisha había dibujado entró en mi mente. En la cinta había estado un nombre. Filomena.

Ethan me susurró que iba a revisar el pasaje oscuro bajo el techo, y me dijo que vigilara a Aisha. Bajé los ojos en un sí con alivio por no tener que volver allí.

Volvió en menos de diez minutos, sacudiendo la cabeza.

—No hay nada allí.

Jessamine despertó y continuó su juego de ajedrez con Sophronia, como si sólo hubiera parpadeado en lugar de hacer una larga siesta.

Tazas de té humeante fueron llevadas alrededor por Sophronia en el carro que habíamos visto en la cocina. Las chicas tomaban el té de las tazas gigantes.

—Ha sido un día muy agradable.

Jessamine se enderezó en la silla.

—Y encantada de compartir el día con estos huéspedes inusuales. Sin embargo, ha llegado el momento de que debemos dormir y refrescarnos para el día siguiente.

Me sobresalté. ¿Todos se iban a la cama? Traté de calcular el tiempo que habíamos estado aquí. Había sido en la mañana cuando encontramos el



lugar, y sin duda no habían pasado más de cinco horas desde entonces. Mi reloj se negó a trabajar, y todavía estaba atrapado en las 7:12 am.

Jessamine miró a Ethan reservadamente.

—No sería apropiado para un niño retirarse a la misma habitación con las damas. Confío en que no te importe quedarte aquí en la sala de baile.

—Me quedo con Ethan le dije rápidamente. Y Aisha, Angeline, va a dormir con nosotros. Todos vamos a dormir aquí.

—Me temo que eso no es posible. Los juguetes no lo permitirán tampoco.

—Tenemos una amiga que tenemos que buscar —Lacey.

—¿Es una muñeca?

—No, ella es un ser humano real. Y está aquí, en alguna parte.

Jessamine enarcó las cejas.

—No hay nadie más aquí. De eso estoy completamente segura.

—No vamos a dormir allí con ese payaso —dijo Ethan en un tono áspero. Nos quedaremos aquí, espero que nadie se ofenda.

Jessamine resopló, apartando la cara.

—No es lo normal, pero muy bien. Estoy demasiado cansada para debatir. Pero debo llevarme a Angeline.

Se puso de pie.

—Ella se queda conmigo. Y su nombre es Aisha.

—Los chicos son tan insolentes —dijo Jessamine. Es una gran pena que encontraras este camino.

—¿Qué es este lugar? —arremetió. ¿Por qué todas se quedan aquí? Vamos a ayudarlas, podemos largarnos.

Missouri negó con la cabeza ligeramente hacia Ethan y hacia mí. Jessamine se cruzó de brazos y caminó en un lento círculo.

—No me gusta tu tono. Y menos delante de nuestras jóvenes.



Las chicas se alejaron, Missouri acuno a Filomena bajo el brazo. Jessamine alzó una mano en el aire.

—Tonta de mí, no sois más que invitados y no pueden saber cómo conducirse. Honrare sus peticiones. Pueden permanecer en el salón de baile esta noche. Angeline puede permanecer con ustedes, ha dormido terriblemente después de todo, y debería cenar. Pero no deben hacer ruido, porque nuestras niñas deben tener su descanso.

Ethan inclinó la cabeza. Suspiré con aliviada de que no objetó de nuevo.

Missouri, Sophronia y Jessamine se arrastraron fuera de la habitación. Poco después Filomena nos hizo una reverencia antes de salir.

Ethan puso a Aisha sobre el sofá-cama, y luego sacó las sillas y trató de ponerse cómodo en ellas. Estaba agradecida de no tener que dormir en la alcoba misteriosa.

Se hizo el silencio, excepto por el tic-tac del furor del reloj del abuelo. No había oído el sonido antes. El tiempo en el reloj decía ser después de las ocho de la noche.

Aisha murmuró en su sueño, pero no se despertó completamente.

Tomé un libro de la biblioteca. El libro estaba fechado en 1874 y estaba lleno de recetas con ingredientes como cabezas de corderos y pies de pollo. Empujé el libro de nuevo y traté el azul que había visto a Missouri leer para Filomena. Era una copia difuminada de Alicia en el País de las Maravillas, con ilustraciones en blanco y negro en el interior. No me había dado cuenta de que el libro era tan viejo. Miré un libro tras otro, todos parecían ser de la misma época, algunos de los más antiguos de los inicios de la década de 1800.

Henry podría hacer una pequeña fortuna vendiendo estos libros, tal vez mucho más que una pequeña fortuna. Entonces, ¿por qué los dejó todos aquí, y todo el resto de los artículos antiguos? En el fondo de mi mente sabía por qué, porque estaba loco.

Ethan giró la cabeza hacia atrás.

—¿Qué estás haciendo, Cass?

—Tenía una pequeña esperanza de que una de las chicas podría haber dibujado un mapa de este lugar y haberlo escondido en alguna parte.



Un destello de esperanza brilló en los ojos de Ethan, luego murió de inmediato.

—Y si alguna de ellas conocen otra salida, ¿por qué no iban a escapar?

—Tal vez tienen miedo. Jessamine parece haberse vuelto totalmente loca. Podría haber estado aquí más tiempo.

Ethan asintió pensativo.

—Tal vez —señaló en dirección a la sala. Tenemos que ver cómo operan esos juguetes. Alguien tiene que estar viendo todo lo que pasa por aquí.

Me estremecí.

—Podrían estar escuchándonos ahora. Pero no veo las cámaras en ningún lugar.

—Las cámaras ocultas pueden ser muy pequeñas. Escondidas en los juguetes, tal vez.

Miré hacia atrás en los estantes de juguetes.

Ethan y yo nos apresuramos a examinar todos los juguetes. Ninguno de ellos parecía llevar algo parecido a una lente.

Aisha gimió detrás de nosotros. Medio se levantó, frotándose la frente con una mano. Ethan corrió a su lado. Sus ojos se agrandaron al verle, su labio inferior temblaba.

—Aisha —dijo Ethan. Vamos a salir de aquí.

Ella lo agarró del brazo y luego me miró.

—¿Cómo? —susurró. ¿Cómo has llegado hasta aquí?

Me arrodillé junto a ella.

—Hemos encontrado las puertas secretas de Henry. Apreté su mano.

—No puedo creer que te hayamos encontrado. Nunca podría haberte imaginado aquí. Este lugar no tiene sentido.

—Has estado dormida durante horas —dijo Ethan. He estado preocupado.

Aisha se tambaleó ligeramente, desorientada.

—Me desperté en el carrusel. Jessamine me dio té. Yo no sabía lo que había pasado....

Ethan le tomó la cara entre las manos.

—Te tengo ahora. Nunca te voy a dejar ir.

—¿Está la policía contigo? Miró más allá de nosotros, hacia el pasillo.

Moviendo su cabeza en el pecho de Aisha, Ethan sacudió la cabeza.

—La policía no sabe que estamos aquí —dije. Nadie lo sabe. Pero pronto lo harán.

Una lágrima se deslizó del ojo de Aisha.

—¿Ni siquiera Lacey?

—Lacey lo sabe —dije. Pero ella está aquí también.

Aisha inclinó la cara hacia abajo sobre la cabeza de Ethan.

—Si nadie sabe que están aquí... entonces no hay esperanza.

Tiré del chocolate y la barra de muesli de mi bolsillo.

—La cena —dije.

Aisha sonrió tristemente y se llevó la comida. Se comió todo, especialmente saboreando el chocolate.

Le dijimos acerca de los esfuerzos del rescate, y de lo difícil que todo había sido, y de lo que su familia estaba haciendo, dejando de lado la parte en que Raif golpeo a Ethan. Le dije lo mucho que todos en la escuela la habían echado de menos.

—Así que, ¿dónde está Lacey? —preguntó Aisha.

—No lo sé. La última vez que la vi, ella estaba aquí en esta habitación. Pero entonces simplemente desapareció.

Los ojos de Aisha mostraron dolor.

—¿Desapareció?

—Sí. Hemos buscado por todas partes. Pero no podemos encontrarla. ¿Tal vez hay un cuarto oculto que conozcas?



Aisha sacudió la cabeza con tristeza.

—Sólo hay un lugar aquí, que es secreto. No se puede llegar sin Jessamine. No he estado allí, pero puedo sentirlo. Es un lugar de muerte.

Sentía el pánico en mi pecho.

—Buscamos por todas las partes que hemos podido.

Nos sentamos en silencio por un momento, con el reloj de péndulo marcando el tiempo. Este no es el momento adecuado.

Ethan le tomó las manos.

—¿Qué pasó... ? quiero decir, ¿cuándo desapareciste en el bosque?

La frente de Aisha se arrugó.

—No lo sé. Sólo recuerdo un golpe en la cabeza y al momento siguiente sabía que estaba siendo arrastrada a lo largo de un largo túnel negro. Pensé... Pensé que estaba muerta. Yo estaba tan... aturdida. Luego me pusieron en el carrusel. Y entonces yo estaba aquí.

—Caminamos ese túnel oscuro —dijo Ethan. Voy a matar a Henry por arrastrarte aquí abajo, por eso.

No podía dejar de mirar a Ethan. Sabía que Henry no pudo haber hecho eso. Él sabía que Henry tenía una coartada sólida como una roca. ¿Quién más podría haber arrastrado a Aisha aquí abajo? ¿Una de las chicas? No, no podría haber sido uno de ellas. Aisha era una niña alta y fuerte, por lo menos, era fuerte cuando la trajeron aquí. Una niña no pudo haberla levantado y bajado a la cueva y luego arrastrarla todo ese camino.

Las palabras de Lacey acerca de Ethan volvieron a mí. Una imagen mental de Ethan arrastrando a Aisha por el túnel, entró por mi cabeza. Si hubiera hecho eso —eso significaría— ¡No! No era posible. No podía ser. Guarde la imagen.

—¿Qué es lo que el hombre hace aquí abajo? —preguntó Ethan. ¿Te ha herido?

La confusión nubló los ojos de Aisha.

—¿Qué hombre?

—Henry —dijo el nombre entre dientes.



Aisha cerró los ojos y apoyó la cabeza contra el colchón.

—Nunca lo he visto. Yo sé que él ha bajado los suministros, pero eso es todo.

—Háblanos de aquí —le pregunté. No entiendo nada de esto.

—Todo lo que sé es que cada día es el mismo. Todos los días nos levantamos y hacemos lo que Jessamine nos dice que hagamos. Tomamos el té y dormimos mucho. Y nunca hay suficiente para comer. Me gustaría saber más, pero no lo hago. Me vuelvo loca tratando de imaginar... Por eso nos mantenemos aquí.

Su voz se hizo ronca al final. Fui a buscar un vaso de agua para ella. Vacilante, di un paso más allá del dormitorio tratando de decirme a mí misma que el payaso y la Ann Raggedy eran sólo juguetes. Los pensamientos irrumpieron en mi cabeza. ¿Quién era Jessamine que tenía el mando para decirles a las chicas lo que debían hacer? ¿Y por qué Ethan seguía insistiendo que Henry fue directamente responsable de la desaparición de Aisha? ¿Se estaba ocultando algo-o alguien-detrás de todo?

Volví a encontrar a Aisha y Ethan acariciándola y murmurando para sí. Ethan la amaba, eso es todo lo que sabía. Lo había dado todo para encontrarla, y no podía permitirme dudar de él. Puse el agua en una mesa cerca de ellos y me fui a la biblioteca. Recogiendo un libro sobre actos de circo, leí en un rincón. El libro contiene ilustraciones paso a paso que detallan cómo moverse con seguridad en el trapecio giro a giro. Las palabras y las imágenes empezaron a danzar juntas. Estaba cansada en todos los sentidos.



15. Un Capricho, Un Deseo

Traducido Aurose
Corregido por katiliz94

El sonido gong del reloj hacía eco mientras se estrellaba en el aire. Me di cuenta que estaba soñando –con muñecas, pasadizos subterráneos sofocantes, gruñidos y los gritos escalofriantes de un búho invisible.

Me desperté dentro de una horrible pesadilla.

Seguía aquí. El pánico dentro de mí. ¿Por qué no nos echamos para atrás en el momento en que encontramos la habitación secreta subterránea debajo del cobertizo? Podíamos haber tenido a la policía aquí ayer por la mañana. Habíamos encontrado a Aisha –viva –pero no supimos que hacer para salvarla. Y ahora estábamos atascados aquí, justo como ella. Y Lacey se había ido.

Lacey. ¿Habrà regresado? ¿Estaba durmiendo en una cama ahora? Tenía que buscarla ahora, mientras todos dormían. Las manecillas del reloj indicaban la medianoche –la mitad de la noche.

Me levante torpemente, rígida. Dormir en el sillón -grande como era- no había sido muy cómodo para mi espalda y cuello. El calor del fuego se había ido y un frío lo sustituyó.

Aisha y Ethan durmieron juntos en el sofá cama, enrollados entre sí. Las luces seguían encendidas. Adivine que las luces estuvieron así todo el tiempo.

Mis músculos se tensaron. Algo pesado raspaba por el pasillo. Conocía ese sonido. El payaso.

¿Iba a venir a herirnos mientras dormíamos?

Me oculte detrás de una columna de piedra en la entrada de la habitación. Desde aquí la visión que tenía del pasillo estaba interrumpida, pero al menos no podría ser vista tan fácil.



Jessamine, vestida con su camisón, entro por el pasillo, sosteniendo una lámpara frente de ella. Callé un grito cuando vi lo que estaba caminado detrás de ella. La muñeca y el payaso se movieron a su lado, las piernas de la muñeca andaban con un paso pesado y el payaso arrastraba su base de madera.

El trío continuó, recurriendo a caminar por el pasillo sin iluminación, y desaparecieron de mi vista.

Presione la espalda contra la roca. ¿Cómo podría algo de esto estar sucediendo? *Era una pesadilla, y me había despertado de ella y la pesadilla terminaría.* ¿Y si en realidad estaba en una especie de psicosis? Estaba ahora mismo en una sala de hospital, con mi madre mirando ansiosamente, preguntándose ¿cuándo iba yo a salir de ahí?

Regrese al sillón, mi corazón martillando en mi caja torácica. Ethan y Aisha dormían. *Al menos se tenían el uno al otro.* Yo estaba totalmente sola en esta locura.

No dormí el resto de la noche, el reloj del abuelo marcando cada segundo.

Las chicas se alinearon en el cuarto de baño, limpiándose el rojo de las mejillas y los labios del día anterior y aplicándolo todo de nuevo. Sophronia se inclinó para aplicar círculos rojos en las mejillas de Filomena.

La crema de avena de Lumpy humeaba en una gran olla en la cocina. Sophronia trato de arreglarlo lo mejor que pudo, con el ceño fruncido por el esfuerzo de mover la cuchara a través de la mezcla.

Sophronia y Missouri se sirvieron la crema de avena. Ethan y yo levantamos las manos para rehusar el plato, pero recibimos platos de todas maneras.

El mal aspecto de cosas negras que tenían la crema de avena, insectos muertos. Las chicas casualmente sacaron los insectos y los pusieron encima de la mesa. Aisha sacó un insecto de su cuchara. Miro



rápidamente a Ethan y a mí con una mirada de vergüenza, como diciendo, *así es como vivo ahora.*

Ethan y yo pretendimos comer.

Después del desayuno, Jessamine anuncio que era hora de hacer un boceto. Instruyo a los invitados a unirse a todos los demás. Las muchachas se ocupaban de buscar en la habitación, papel y lápices en sus escritorios.

Me senté en un escritorio de repuesto, poniendo fuera lápiz y papel también. Nunca fui buena con el arte, y sentarme a dibujar parecía ser una tortura. Y sin desayuno mi estómago dolía.

Ethan comenzó a dibujar un bosquejo de un carro de carreras-una columna de fuego saliendo de la parte posterior del mismo.

Trate de dibujar con la mano un árbol de manzana. Era el peor árbol de manzana, pero Filomena sonrió al verlo.

Aisha dibujo un unicornio con alas volando sobre las montañas.

Filomena dibujo la silueta de una niña con huecos negros por ojos. Missouri gentilmente volteo su página. Inclínada a lo largo, esbozó una familia de personas en la página —los padres, un niño, una niña de unos ocho años y una niña de unos cuatro. El bosquejo tenía a la familia rodeando a la pequeña niña, estirando sus brazos hacia ella.

Filomena estudio la imagen, trazando las caras de las personas con su dedo. La imagen no estaba bien dibujada, pero no necesitaba estarlo.

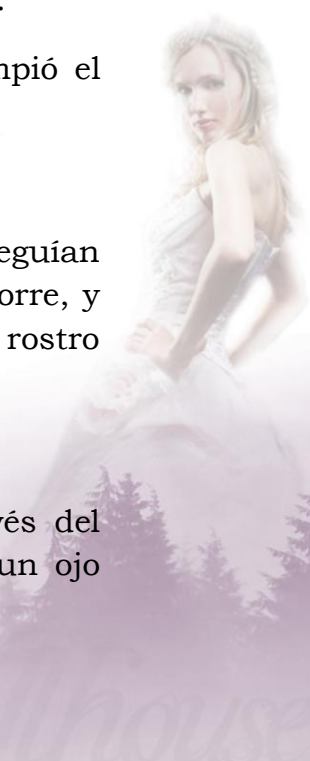
Jessamine paso irrumpiendo, arrancando el dibujo a lo lejos. Rompió el papel en pedazos, dejando que cayeran al suelo.

—¡Te dije que dejaras de dibujar estas imágenes!

Jessamine las observo cuidadosamente, mientras las chicas seguían dibujando. Le pidió a Missouri que dibujara una princesa en una torre, y Missouri debidamente cumplió, pero la princesa que dibujo tenía un rostro cortado, media cara.

Jessamine siguió caminando y las chicas visiblemente se relajaron.

Sophonía arrancó el dibujo a lo lejos mientras yo miraba a través del escritorio. Lo que había visto de su dibujo había sido horrible —un ojo



gigante y malvado de un reptil. Ella arrugo el papel en sus manos, parándose frente al fuego y lanzado el papel ahí. El papel se quemó en una llama caliente.

Filomena saltó al carrusel. Missouri se le unió. Tan pronto como montaron los caballos, las luces empezaron a titilar en la columna central y el carrusel empezó a andar. La vieja melodía de Greensleeves empezó a sonar tristemente por los altavoces debajo del techo del carrusel.

Filomena soltó una risita, saltando de su caballo y corriendo alrededor y alrededor del carrusel, sosteniéndose de los palos e inclinando la cabeza hacia atrás por el borde. Siempre quise hacer eso cuando era niña. Tener que sentarse siempre en el caballo parecía ser muy restrictivo.

Pero era muy difícil ver este carrusel moverse tan libremente cuando otro no iba a detenerlo.

Jessamine vino saltando hacia mí.

—Tengo buenas noticias. Tu amiga, ha sido encontrada. ¡Esta con Henry!
—Asintiendo, Jessamine busco reacciones en nuestras caras— . Está teniendo una agradable visita con él, y regresara con vosotros en unos días.

Ethan camino hacia Jessamine.

—¿Qué quieres decir con que está con él? ¿Cómo lo sabes?

Jessamine se llevó una mano a la garganta.

—Me lo dijo él, por supuesto.

—Si hace daño a Lacey...

—¿Por qué tendría que lastimar a tu amiga? —contrarresto Jessamine—. Él no es así para nada.

—Entonces ¿Quién te hirió a *tí*? —dije. —¿Quién hizo esas marcas de tu hombro?

—Te lo dije, era la cosa mala. No quiero discutir sobre eso. Me hace sentir terrible.

Sostuve las manos hacia arriba.

—Está bien, no preguntare por eso otra vez. Lo prometo.

Jessamine compuso su expresión.

—Reflexionando sobre lo que estábamos hablando antes, vuestra amiga estará de vuelta muy pronto. Tú y tu chico necesitáis estar listos para el regreso de vuestra amiga.

Supongo que quiso decir, *reiterando*.

—¿Qué quieres decir con que necesitamos prepararnos? —Me crucé de brazos.

—Va a ser nuestra invitada de honor, tonto. Tenéis que vestiros para la ocasión.

—No vamos a cambiarnos de ropa, —le dijo Ethan.

—Entonces no la veras.

—¿Cómo hablaste con Henry? —Ethan se movió más cerca de su cara.

Ella inclinó la cabeza, enfadada por su pregunta.

—Enviamos notas de un lado a otro, con la comida.

Trate de pensar rápido.

—¿Henry traerá a Lacey aquí personalmente?

—Por supuesto, —dijo Jessamine—. No vendrá sin escolta.

—Está bien. —Asentí—. Vamos a vestir lo que quieras. Pero queremos estar ahí cuando Henry llegué hasta aquí, es una verdadera ocasión especial después de todo.

Jessamine nos condujo a Ethan y a mí al espacio junto a la zona de almacenamiento.

Me paré frente al vestido negro en el maniquí sin cabeza.

—¿Esto? —pregunté.

La cara de Jessamine palideció.

—¡Oh! No. Nunca vestiréis eso. Eso está fuera de los límites para todos vosotros, y por favor no olvidéis eso.



Hizo un gesto hacia una silla grande. Un vestido había sido colocado a lo largo de la parte posterior de la silla, con un tipo de color anaranjado sepia. Y una chaqueta gris y unos pantalones estaban doblados. Supuse que eso era para Ethan.

Jessamine dejó la habitación. Pareció no darse cuenta de que había dejado solos a una chica y un chico para vestirse en frente del otro.

Cogiendo el vestido, me moví a un rincón de la habitación. Ethan agarró vacilante la ropa gris. Se volvió hacia la pared.

Desabotone mis vaqueros y salí de ellos, luego me quité la chaqueta y la camiseta. Una funda estaba colgada al lado del vestido, que se veía exactamente igual a los vestidos de noches que las chicas usaban, y supuse que tenía que ponerme esto primero.

Tiré de la funda y me la puse, estaba demasiado apretado, pero no había otros que me pudiera probar. El vestido era rígido e incómodo mientras me retorció en él. Era tan incómodo y apretado como la funda. Trate de atar el vestido por detrás.

Ethan ya estaba vestido. Se veía como otra persona en la chaqueta y el chaleco. Una sonrisa burlona se dibujó en su rostro al verme en el vestido. Cogiéndome del hombro, me volteo y ató la parte de atrás de mi vestido. Apenas podía respirar en el atuendo tan ajustado.

Jessamine apareció en la puerta, con una expresión de aprobación. Tendió la pintura de cara roja para mí.

—Tienes que mostrar lo mejor de ti.

Tomando el maquillaje, camine sin prisa al baño. Metí un dedo en la pintura y lo aplique en círculos sobre mis mejillas, y luego frote un poco sobre mis labios. La pintura sabía a cereza y a viejo.

Me veía ridícula. Ethan parecía haber escapado de ponerse pintura.

Se habían dejado en el tocador oscuras cintas naranjas, junto con un cepillo de madera enorme. Pase el cepillo por mi pelo enredado, trenzándolo en ambos lados, fijando las trenzas en la parte superior de mi cabeza con las cintas.

Ya lista, apenas me reconocía.



Aisha y las chicas se quedaron con la boca abierta sorprendidas cuando Ethan y yo regresamos al salón de baile.

—Anunciando a Calíope y Evander, —dijo Jessamine a todos. Indicó que *Evander* debería agarrar mi mano y yo debería de dar una vuelta.

Realice un giro torpe.

Filomena aplaudió con sus pequeñas manos, riendo.

—Cal-eye-oh-pee.

Jessamine anunció que íbamos a comenzar las prácticas de baile ahora, para prepararnos para el regreso de Lacey.

Ethan y yo íbamos a terminar nuestro primer vals. Jessamine nos hizo una reverencia, como cortesía para los demás, y luego al hacer una especie de salto a lo largo de la anchura del suelo, nos tomamos de las manos. Estaba segura de que este no era un verdadero Vals y que Jessamine se lo estaba inventando mientras se quedaba sola.

Mi cuerpo se calentó cuando Ethan me sostuvo contra él para un baile lento. Se sentía cómodo, muy dulce.

—No puedo esperar para golpear la cabeza de Henry contra la pared apenas ponga un pie aquí, —susurro Ethan a mi oído.

—Estaré justo a tu lado, —le dije con fiereza.

Ethan levantó una ceja hacia mí.

—Vamos, Mujer Maravilla.

Me percate de que no tenía una apariencia convincente sobre el maquillaje y los vestidos de las muñecas.

Él tomo mi mano mientras yo daba vueltas hacia afuera y adentro otra vez, derritiéndome contra el duro marco de su cuerpo.

El rostro de Aisha se tensó mientras bailábamos junto a ella. Me moví lejos de Ethan, manteniendo hacia él un brazo extendido.

Jessamine aplaudió con las manos para terminar el vals, me senté con el corazón latiendo, manteniendo la cara lejos del alcance de la mirada de Aisha.



Ethan no logro sentarse. Jessamine declaro que cada chica iba a bailar el vals con él.

Sophronia se apoyó en gran medida sobre Ethan, bailando torpemente el vals. Algo parecía mal con su cuerpo, como si su espalda se doblara o como si una pierna fuera más larga que la otra.

Missouri se ruborizo cuando él tomo su mano para guiarla alrededor de la pista de baile. Me pregunte cuanto tiempo llevaba ella aquí, posiblemente no había tenido novio o incluso llegado a ser besada por un chico.

Yo tenía quince y apenas había besado a un solo chico, un vecino en Miami, un lindo chico Puertorriqueño que luego descubrí que tenía la misión de besar a cada chica alrededor de los doce años del vecindario.

Ethan se inclinó a bailar el vals con la pequeña Filomena. Ella se rió a través de todo el baile, mirando hacía Ethan como si él fuera algo mágico.

El turno de Aisha fue el último. Todo el mundo miró como Ethan le ofrecía la mano. Ella se movió contra él en una danza casi congelada, sus ojos mirandose.

El resto del día lo pase leyendo o haciendo encaje de aguja. Sophronia descosía un intrincado, un bello dibujo de paisaje de encaje de aguja, y comenzaba a hacer la misma imagen otra vez.

Aisha dibujaba en su escritorio, levantando la vista de vez en cuando hacía Ethan, como si quisiera asegurarse de que realmente estaba ahí. Arriesgo una rápida, y delgada sonrisa en mi dirección, pero su expresión era cautelosa.

No hubo almuerzo en ningún momento y la cena era, algo que parecía vegetales y carne picada, todo de latas.

Ethan y yo comimos el resto de la comida que quedaba en nuestras mochilas, escondiendo nuestro banquete de Jessamine. No sabíamos si ponían algo en la comida que ponía a las chicas tan soñolientas, o si era solo el té. Pero ahora nos habíamos quedado sin comida, y nuestras opciones se habían convertido en limitadas.

Seguramente no estaremos aquí mucho tiempo. Cuando Henry venga aquí, luego saldremos. Corriendo hacia la libertad.



Jessamine declaro que era hora de dormir una hora antes de lo que dijo que era habitual.

Tenía la esperanza de poder tener la oportunidad de hablar con Aisha otra vez, pero ella ya estaba siendo pastoreada para dormir. Jessamine insistió en que Aisha durmiera en la recámara de la cama, y Aisha no discutió.

Las chicas obedientemente tomaron su té.

Sus ojos se pusieron pesados poco después. Ethan llevó a Aisha a la recámara de la cama, a regañadientes dejándola ir de sus manos. Aisha le robó una larga mirada antes de quedarse dormida en la recámara.

Incluso aquí, en el medio de la locura, sentí una punzada al verlos a mirarse el uno al otro. Quería eso. Quería que Ethan me mirara como si no pudiera soportar mirar a otro lado, de la manera que lo hacía con Aisha. Ella no se veía como había estado en Mayo. Estaba delgada y maquillada ahora, la tez color rosa se fue. Pero no había ninguna diferencia para Ethan.

Odiaba la confusión que revoloteaba en mi cabeza. Él era mi amigo. Él era con quien soñaba, en todas las formas equivocadas. También era alguien a quien me había acercado a sospechar que hacía cosas malas, cosas inimaginables. ¿Cómo la misma persona podía ser todo esto? Tenía que decidir cómo necesitaba ver a Ethan, y apegarme a eso.

Ethan y yo nos retiramos al salón de baile. Me ofreció el diván y lo tome con gratitud. Mi espalda y cuello seguían adoloridos.

No podía conciliar el sueño. No con la muñeca y el payaso merodeando en las noches. Quería decirle a Ethan acerca de los juguetes viajando a través del pasillo, pero estaba preocupada de que hubiera mentido y estuviera esperando para intentar atacarlos. Él era de las existencias del salvaje bandido Capitán Trueno, después de todo.

Jessamine y los juguetes vinieron justo después del toque de medianoche, justo como antes. El roce del payaso hacía vibrar el suelo de roca debajo de mis huesos, como si mis huesos fueran rozados por el payaso también.

Observe al trío desaparecer, el resplandor de las lámparas hacía abultamientos en las paredes del túnel antes de desaparecer.

Una figura oscura paso tentativamente a lo largo del corredor.



Missouri.

¿Estaba ella caminando hacia el túnel? Me quede quieta.

Pero corrió al salón de baile, girando su cabeza alrededor. Salí de mi escondite.

—¿Missouri?

Ella saltó.

—Sí. Tengo que hablar contigo.

Asentí.

—Tuve que esperar hasta que Jessamine y los guardias se fueron. Creo que Jessamine está feliz de que tú y el chico no esteis durmiendo en la recamara de la cama, ella no quiere que hable contigo.

—¿Podrías decirme con quien estoy hablando en realidad? Supongo que tú nombre no es en realidad Missouri.

—Molly, Molly Parkes.

—Tú eras la de trece años fuera de control...

—Sí.

—¡Oh! Dios, eso fue hace como cinco años, ¿cierto? Has estado aquí todo este tiempo.

—Ni siquiera sabía que año era, hasta que Aisha entro. Sophronia ha estado aquí a lo mejor como tres años, y Filly, casi un año.

—¿Quién es ella... Sophronia?

—No lo sé. Nunca nos ha dejado saber nada sobre ella. Y nunca habla.

—Sé que el verdadero nombre de Filomena es Frances.

—Sí. Solo tenía tres años, era solo un bebe cuando entro aquí. Debe tener cuatro ahora, o cinco. No sabía que día era su cumpleaños. —Ella palideció. —Pero no debes, nunca, llamarnos por nuestros verdaderos nombres. No pienses ni siquiera en nosotras en términos de quienes somos realmente. Tienes que confiar en mí sobre eso.

—Entiendo... Missouri.



—Gracias. Ahora necesito que me digas, ¿por qué estáis aquí? Nunca habéis traído aquí a más de uno a la vez.

—A nosotros no... nos trajeron aquí. Encontramos nuestra forma de entrar. Estábamos buscando a Aisha, Angeline.

Sus ojos se abrieron.

—¿Alguien sabe en dónde estáis?

No sabía si decir sí o no. Contarle a alguien que nadie sabía que estábamos aquí parecía mala idea.

—Eso creo, quiero decir sí. De todas formas, tenemos tiendas de campañas en el bosque. Alguien las encontrara pronto.

Missouri retorció sus manos.

—No tenía ninguna esperanza de rescate, nada en absoluto, hasta que llegaste tú.

Las preguntas se afilaron en mi mente.

—¿Por qué el carrusel no funciona, el que está bloqueando la salida de aquí?

—¿Has visto cómo funcionan los otros carruseles? —dijo con amargura—. Funciona como un capricho, como un deseo.

No lo entendía. Pero sentía que no había nada más que pudiera decirme sobre el carrusel.

—Hay tantas cosas que quiero saber sobre este lugar. —Las palabras salieron de mi boca—. Trate de preguntarles a Jessamine y Aisha, pero no he encontrado lo que necesito saber.

—Nunca le preguntes nada a Jessamine. Nunca. ¿Entiendes?

—Entiendo. Pero por favor, háblame sobre ella. Y esas horribles marcas de su cuello. ¿Quién te hizo eso?

—Jessamine... no es quien parece ser.

—¿Cuál es su verdadero nombre?

—Jessamine es su verdadero nombre. Lo he visto grabado en su medallón.



—No la he visto usar un ¿medallón?

—Lo mantiene escondido. La vi con él una vez, pero nunca más. Sé que el medallón es doloroso para ella, le recuerda quién es. —Presiono sus labios juntos. —No puedo quedarme más tiempo.

—Necesito saber. ¿Por qué se va por el túnel, con los juguetes?

—Llamamos al túnel, *El Camino Oscuro*. Jessamine usa a los juguetes como guardias, no diré más. Por favor entiende.

—Hemos estado en El Camino Oscuro, no conseguimos nada.

—Entonces olvídale. Pretende que no existe.

Toqué su brazo.

—Solo dime entonces... ¿quién os secuestro a todas, y por qué?

La sangre de la cara de Missouri se drenó.

—Solo tengo piezas del conjunto. Necesitas encontrar *La Primera*, y descubrir su secreto, si quieres saber más.

—¿La Primera? ¿Jessamine?

—No, no Jessamine. No puedo quedarme más tiempo, no voy a correr el riesgo.

Huyó por el pasillo. Mire su regreso a la recámara de la cama, su rostro blanco miró hacia atrás para comprobar si la seguían.

Minutos más tarde, el sonido de la madera rasgando la roca volvió. Jessamine estaba en camino.

La muñeca y el payaso se quedaron de pie fuera de la recámara de la cama mientras Jessamine entraba.

Filomena iba a una velocidad vertiginosa por el pasillo en el triciclo. Jessamine no estaba jugando cuando dijo que Filly era rápida en esa cosa.



Se estrelló directamente con el payaso. Apoyo la bicicleta lentamente, con reverencia, mirando fijamente a la sonrisa estridente del payaso.

Me he aplicado la pintura de cara en el baño, y he fijado el pelo. Mi estómago duele, nunca había estado tan vacío. Ahora sé que el hambre estaba a un mundo lejos de la sensación que tienes cuando te saltas el almuerzo. Este era un dolor continuo.

Tenía que comer. Los otros estaban sobreviviendo con la comida que les daban, tenía que creer que tampoco me envenenarían.

El desayuno era crema de avena grumosa otra vez. Missouri había preparado un poco de pan en la chimenea, el olor hizo agua mi boca. Dejé el pan en el centro de la mesa y se sentó.

Comí en la mesa con los otros. Ethan también desayuno, él y yo nos estábamos volviendo parte de esta locura poco a poco. Lo podía sentir, día a día.

No, Lacey regresaba hoy, y saldremos de aquí.

Tenía que seguir creyendo.

Jessamine empujó su plato.

—Tengo unas noticias difíciles. La fiesta se ha pospuesto. Nuestro invitado de honor tuvo una terrible caída el día de hoy, por las escaleras creo, y ha tenido que ser llevada al hospital.

Ethan y yo nos miramos a los ojos.

Él envió su plato a volar sobre la mesa.

—¿Qué?

—Es natural que estés preocupado. Ha sufrido una confusión. Espero que vuelva en sí.

—¡Estás jugando con nosotros! —rugió Ethan—. Lleva muerta días, ¿verdad? Bueno, ¿no lo está?

—Te he dicho todo lo que sé. No tomes tu ira contra mí.

Ethan se puso de pie, agarrando un cuchillo de largas dimensiones desde el lado de la barra, de pan.



—Has inventado la caída desde las escaleras. *Confusión* no es ni siquiera la palabra correcta. Solo eres una pequeña niña jugando a hacerles creer, ¿no es así?

Ethan la acusó con el cuchillo. Sostuvo el arma en sus hombros.

—Le dirás a tu Henry que baje aquí, ¡ahora!

La expresión de Jessamine se oscureció.

—Eres un vil y horrible chico. Sabía que no tenía que haber alojado a un chico aquí.

Aisha corrió hacia ellos, posando sus manos encima de Ethan, forzando al cuchillo a elevarse, hasta la garganta de Jessamine.

—¡Eres tú las que nos tiene en prisión! ¡Nos dejaras salir!

Missouri tomo a Filomena de la mano y se precipito a salir de la habitación. Sophronia se sentó aturdida.

La muñeca y el oso, que habían estado sentados plácidamente durante días, se movieron de sus asientos. Detrás de mí, escuche un rasgado, sabía que el payaso estaba en camino.

La muñeca empujó a Aisha, haciéndola caer sobre Ethan.

Trate de apartar a la muñeca. Era fuerte, mucho más fuerte que algo hecho de cerámica y que debía de ser suave. Asquerosamente fuerte. La muñeca cambio su atención hacia mí, empujándome. Cayéndome al suelo.

La muñeca se había impuesto sobre mí. No era pesada, solo un leve peso. Luego se empujó hacia abajo, más y más abajo, con una terrible presión.

Mis huesos se agrietarán, o me sofocaré...



16. El Vacío es un lugar

Traducido Maddy
Corregido por katiliz94

Ethan y Aisha fueron rodeadas y agrupados por los otros juguetes, el payaso, el oso y la muñeca Ann Raggedy. Fueron sacados de la habitación —Ethan gritando con rabia.

Minutos después, la muñeca se alzó por sí sola ante mí. Se subió de nuevo en la silla, como si nada hubiera pasado. Inhale profundamente.

Nada, ni trucos de circo o magia, podían hacer que los juguetes hicieran esas cosas. Estaban vivos, sin embargo, no estaban vivos. Eran inanimados, hasta que tenía un trabajo que hacer.

Sophonra me miró fijamente, con sus grandes ojos oscuros inexpresivos.

Salí de la cocina y entre en el pasillo. Jessamine estaba allí, esperándome.

—Esto es lo que le sucede a los maleducados, a la gente mala. —Señaló hacia los dos armarios con las puertas metálicas enrejadas.

Di un paso hacia el pasillo de madera. Ethan y Aisha estaban encerrados en los armarios con las manos en las barras.

—Permanecerán aquí, sin cenas o desayunos hasta que aprendan buenos modales. Y tú harías bien en recordar tu destino. —Jessamine giró sobre sus talones y se fue en dirección al salón de baile.

Traté de ofrecer palabras de solidaridad a Aisha y Ethan, pero no me salían las palabras. Ethan sacudió las barras, pero apenas se movieron.

No podía hacer nada más que caminar detrás de Jessamine. Si era encerrada también, no podría ayudar a nadie, especialmente no a Ethan y Aisha.



Missouri mecía a Filomena en la gran mecedora, cantándole *Hush, Little Baby*⁵. Sus palabras vacilaron cuando nos vio.

—Debes leer en silencio, —instruyó Jessamine—. Estoy muy cansada.

Tome un libro de la biblioteca, un libro cualquiera. Mi mente hervía, no había manera de que pudiera concentrarme en nada.

Sophonra leía un libro de las obras de Shakespeare. De vez en cuando me lanzaba miradas por encima de su libro.

Una hora después, Jessamine anunció que se retiraba al dormitorio. Nos íbamos a quedar en el salón de baile y a participar solo en las actividades tranquilas.

El payaso se estaciono en la entrada del salón de baile.

Las horas pasaron.

Leímos, dibujamos, nos sentamos y quedamos viendo hacia la nada. Cada vez que me acercaba a Missouri para tratar de hablar con ella, el payaso se dirigía hacia nosotras.

Me desperté de una corta siesta, con el hambre royendo mi estómago. El reloj marcaba las siete y cuarto. Esto era una locura. El desayuno había sido sólo un par de horas antes. Pero si el reloj marcaba las siete, todo el mundo pronto se iría a la cama nuevamente.

El payaso se había ido.

Me acerqué a Missouri. Filomena estaba dormida en su hombro.

—Son las siete, —susurré a Missouri. —No hemos cenado.

Missouri me miro gravemente.

—No habrá cena esta noche.

—¿Por lo que... lo que hicimos?

Asintió.

⁵ **Hush Little Baby:** es una tradicional canción de cuna , se cree que ha sido escrita en los Estados Unidos, pero el autor y la fecha de origen son desconocidos. La canción de prometer todo tipo de recompensas para el niño si se está en silencio.

—Lo siento.

—Todos debéis tener más cuidado. Sus castigos pueden ser peor de lo que le hicieron al chico y a Angeline.

Quería preguntarle que castigos eran esos, pero algo me dijo que era mejor no saberlo.

Me dejé caer en una silla a su lado.

—¿Puedo hacerte una pregunta?

Me miró inexpresivamente, y sabía que podría optar por rechazar mi pregunta.

—¿Cómo llegaste hasta aquí? ¿Quién te trajo?

Frunció el ceño.

—Yo misma me traje aquí, la mayor parte del camino.

—Sé que... que te escapaste de casa. — Sonreí tristemente—. ¿Qué te hizo huir?

Ella encogió su hombro libre, pasando su mano a lo largo del pelo de Filomena.

—Era una niña adoptada, acababa de cumplir trece, y mi familia adoptiva organizó una fiesta para mí. Pero yo era demasiado infeliz.

Miró al techo, como si tratara de recordar una vida anterior.

—No fue su culpa, yo solo no había tenido una vida muy buena. Me escapé por la ventana... la noche de mi cumpleaños. Dormí en el aparcamiento de un supermercado y al día siguiente tome un autobús. Decidí que iba a tomar autobuses a cualquier lugar al que me llevaran... No me importaba dónde. Acababa de subir a un autobús y preguntar al conductor dónde se dirigía, y a lo que sea que dijo, le dije, Sí, ahí es donde voy.

Traté de imaginarla como una niña de trece años con los ojos desorbitados, huyendo a una vida de aventuras.

Respiró profundamente.

—El último autobús que estaba lleno de jubilados nos dirigió a un lugar llamado Devils Hole. Me dirigí hacia el bosque. Tenía una mochila llena de



comida... había ríos de agua dulce... y era verano. Pensé que podía esconderme durante un tiempo... estar sola y solo pensar.

Levantó la mirada, miró directamente a través de mí.

—Todo lo que sé es... dormí en el bosque... y desperté aquí.

* * * *

Pasaron los días, no sabía cuántos. Mi mente apenas podía registrar su paso. Era como si estuviera en dos lugares a la vez, aquí, y aun de pie sobre el subterráneo en el cobertizo de Henry. No podía concebir que una simple elección hubiera terminado en esto. Seguramente todavía podía dar la vuelta y alejarme si quería, ¿no?

El agua congelada golpeaba mi cuerpo. Me frotaba frenéticamente arriba y abajo con el jabón. Pero no podía soportar estar bajo el agua el tiempo suficiente para quitarme el jabón. Giré el grifo con ambas manos—y tome la toalla húmeda. Respirando con dificultad, intente secarme. El frío hizo que mi cuerpo reaccionara como si hubiera corrido un maratón. Renunciando a seguir tratando de secarme, tire de la combinación y el vestido sobre mi cabeza.

Me puse los panties, luego luce con las medias y las botas. Jessamine insistió en que me vistiera de esta manera ahora.

Inclinándome sobre el lavabo, tome agua en la boca. Mi estómago se quejaba y retorció. Sentí el agua recorrer todo el camino a través de mi estómago y mis intestinos.

Mi estómago e intestino estaban completamente vacíos.

El vacío es un lugar —un lugar abandonado— un agujero sin fondo.

Y esto sólo eran unos pocos días sin comer.

Un pensamiento terrible entró en mi cabeza.

Estábamos a merced de lo que Henry decidiera poner en el ascensor de comida. ¿Y si él se había enfermado o muerto? Nadie más sabía que estábamos aquí abajo. No había nadie más que nos alimentara.



¿O qué pasaba si él decidió que éramos muchos aquí abajo, y decidió no enviar más comida?

En mi corazón sabía que algo malo le había pasado a Lacey. Pero no podía permitirme pensar más en eso, era algo que me hacía querer acurrucarme y morir.

Tenía que averiguar quién era *La Primera*. Tenía que haber rastros de ella en alguna parte. Missouri no había querido decir nada más sobre ella. Tal vez *La Primera* había dejado una nota en uno de los libros. Tenía que intentarlo. Me di cuenta de que todavía no había renunciado a la idea de un mapa secreto del subsuelo escondido dentro de un libro.

Colgué la toalla sobre una rejilla para que se secase, me estuve en el espejo. Mi cuerpo estaba allí, pero mi mente estaba encerrada en una caja. Sólo una pequeña parte de mí todavía funcionaba, tenía que agarrarme firmemente a eso o me desvanecería completamente. Mi expresión era de miedo congelado. Supuse que ahora lucía así todo el tiempo.

* * * *

Me arrodillé frente al fuego, dejando que su calor se filtrara en mi piel, pero no penetra hasta el fondo. Mi pelo se seco un poco después de unos minutos. El único momento en el que Jessamine parecía permitir que alguien se sentara frente al fuego era para secarse el pelo. Parecía odiar el aspecto de alguna de las chicas con el pelo mojado, las llamaba ratas ahogadas.

Missouri y Filomena vinieron a reunirse conmigo. El calor hizo que nuestra hambre fuera un poco más fácil de soportar. Para mí, era diferente. Tenía reservas que las otras chicas no. Ellas habían estado desnutridas durante mucho tiempo.

Ahora comprendía cómo Missouri había perdido la noción del tiempo durante los años. Ya no sabía si habían pasado cuatro, seis u ocho días, era imposible saberlo. Me quedé mirando el fuego, desconectada de todo, incluso de mí misma.

Pasando por encima de la biblioteca, saqué un libro terriblemente grueso. Había oído hablar del título, Guerra y Paz, pero no conocía a nadie que lo



hubiese leído. No era de extrañar, la cosa pesaba una tonelada. Marcadores de papel hechos a mano ondeaban en la parte posterior de la cubierta de libro. Marcadores de Missouri y Sophronia.

Devolví el libro, y continué mi búsqueda de cualquier indicio de *La Primera*, hojeando un libro tras otro y luego volviendo a colocarlo en su lugar.

—Oh no, *estás* teniendo problemas para encontrar algo decente para leer, —dijo Jessamine—. Sólo elige uno y listo.

—Me duele el estómago, —le dije—. ¿Puedo retirarme?

Me despidió con un gesto.

Camine lentamente por el corredor, pero no me dirigí al cuarto de baño. Había estado pensando que las cosas de *La primera* aun podrían estar en el trastero. Giré a la izquierda en el armario y empecé a revisar los cajones. No sabía cómo reconocería siquiera la ropa o cualquier cosa de la chica que buscaba.

Frunciendo el ceño, tire para abrir uno de los grandes cajones en la parte inferior del armario, este no había sido tan pesado la última vez que había revisado. Toneladas de un grueso material verde habían sido dobladas y aplastadas ahí dentro. Asiéndola fuertemente, tire de la cosa, cayendo hacia atrás cuando se soltó.

El sabor de la bilis golpeó la parte de atrás de mi garganta.

El material eran nuestras tiendas.

Alguien jadeo detrás de mí. Me volví. Missouri estaba ahí de pie con la mano sobre su boca.

Metí las tiendas en el cajón, y corrí de vuelta al salón de baile. Me acurruqué en una silla con las piernas temblorosas. Missouri me siguió, hundiéndose rígidamente en una silla a mi lado.

Filomena estaba tumbada en el medio del piso por sí misma, con una muñeca en cada mano, tarareando.

—Filly, para de hacer alboroto, —la llamo Jessamine.

Ella comenzó a llorar, agarrándose el estómago.



—Me duele el estomago. ¡Me duele!

Missouri se arrodilló junto a la pequeña, alzando la mirada hacia Jessamine.

—Tiene hambre, necesita comer. —Su voz era baja, vacilante.

Jessamine se puso en pie.

—Sabes exactamente por qué no hay comida. Sólo podéis culparos a vosotras mismas.

—Filly es demasiado joven para conocer las reglas. No merece ser castigada.

—Sin embargo, tiene que aprender, —dijo Jessamine—. De todas formas, seguramente no es tan inconveniente prescindir de ella por unos pocos días.

Sophronia salió de un oscuro rincón, no había notado que estaba sentada en las sombras. Salió apresuradamente de la habitación y regresó con un carrito con tazas y té humeante.

—Siempre puedo confiar en ti, querida Sophronia. —Asintió Jessamine—. Tomar el té es precisamente lo que necesitamos.

Antes de que me ofreciera una taza de té sabía que iba a beberlo. No era comida exactamente, pero era *algo*. Y me pondría a dormir, llevándome a un lugar donde no sentiría el clamor del hambre. Donde no sabría que los investigadores u otros excursionistas nunca encontrarían nuestras tiendas.

* * * *

Me desperté en una tenue y delgada telaraña de luz. El aire tan frío que podía ver mi aliento blanqueando el aire. El olor a musgo húmedo se aferraba en todas partes. Mis brazos rígidos dolían mientras trataba de estirarlos, habían estado cruzados sobre mi pecho. Mi corazón se sobresalto al darme cuenta de que estaba en el dormitorio. Me senté de



golpe, las sabanas mohosas deslizándose de mi cuerpo. Ni siquiera recordaba haber venido aquí.

Dormí en la cama con la mancha oscura.

Missouri y Filomena comenzaron a estirarse y despertarse.

Filomena trató de levantarse, pero cayó de nuevo sobre su espalda.

Jessamine estaba de pie en la puerta. Llevaba un vestido morado oscuro, la tela gris y rígida.

—Vamos huesos flojos. Todos. No perdáis tiempo, tengo la noticia más delirante que daros.

Los ojos de Missouri estaban rodeados con sombras oscuras.

—Filly necesita comer. Nos estás matando de hambre.

Jessamine la miró furiosamente.

—Tú y tus acusaciones impertinentes. Levántate.

Filomena se arrastró fuera de la cama obedientemente, bamboleándose sobre las piernas temblorosas. Se desplomó en el suelo.

Missouri se apresuró a recogerla y colocarla de nuevo en la cama, apartándole el pelo de la frente. Inclino la cabeza en la cama, sollozando.

Era la primera vez que la había visto llorar, o a cualquiera de ellos.

Sophronia despertó. Me miró con ojos apagados.

—Ahora que ya estais todos despiertos, os voy a dar la noticia. — Jessamine hizo una pausa y apretó las manos firmemente—. ¡Tenemos pastel de chocolate! ¡Hoy es mi cumpleaños!

Missouri la miró con una cara húmeda.

—¿Cuántos años tienes, Jessamine?

Jessamine frunció el ceño en dirección a Missouri.

—¿Por qué está todo el mundo todavía en la cama? ¡Este es un día de celebración, levantaos y seguidme! ¡Ven Sophronia!



Fuimos conducidos a la cocina donde un gran pastel helado se encontraba en el lugar de honor en la mesa. Quince velas rosas rodeaban el borde.

La vista de la comida me hizo agua la boca. Ann Raggedy y el payaso se movieron a la cocina, parándose en la puerta. Sophronia se puso de puntillas en busca de una caja de cerillas en el armario. Encendió las velas una por una mientras Missouri colocaba los platos en la mesa.

Jessamine miró con expectación alrededor de todo el mundo.

Missouri comenzó la canción del Feliz Cumpleaños, con su voz débil. Filomena y yo nos unimos a ella, la canción era más como un canto fúnebre.

Sophronia cortó el pastel, dándole a Jessamine la primera rebanada.

Jessamine brillaba de emoción.

—Deseo que todos mis amigos tengan un maravillosamente delicioso día y que al celebrar este día conmigo se concedan todos los deseos de sus corazones.

Sophronia empujó trozos de pastel frente a cada uno de nosotros. Mi corazón se desplomó al ver trozos servidos para la muñeca y el oso, trozos que sólo terminarían en la basura. Ella tomó el resto del pastel de la banqueta, y lo colocó en un recipiente.

El pastel tenía un sabor rico y maravilloso. El azúcar golpeó mi cerebro como un tren a toda velocidad. Filomena sonrió ampliamente, con glaseado cubriendo su rostro. Limpió cada pedacito de glaseado con sus dedos y se lo comió.

Jessamine declaró que los juegos debían comenzar en el salón de baile en ese momento. Quería quedarme aquí y comer más pastel, por lo menos un trozo más. Pero ella ya había abandonado la mesa y yo sabía que esperaba que la siguieran.

Ethan y Aisha estaban de pie con las manos en las barras mientras pasábamos. Jessamine no los reconoció. Mirando hacia atrás, intercambie una larga mirada con ellos, tratando de decirles que aguantaran. Me pareció un gesto vacío.

Sophronia se agachó junto a la celda de Aisha, empujando un objeto dentro, el recipiente de la cocina, luego se alejó rápidamente. Traté de



llamar la atención de Sophronia para darle las gracias. Pero ella mantuvo su rostro apartado de mí.

La celebración de cumpleaños se prolongó durante horas, incluyendo el juego de las escondidas y pasar el paquete⁶. El premio en el *pasar el paquete* siempre era sólo un juguete de la estantería de juguetes. Pero los ojos de Filomena se iluminaban cada vez que alguien comenzaba a desenvolver su premio. Descubrí que jugar a las charadas con Jessamine era casi imposible, hacía referencias a personas y hechos de la historia sobre los cuales yo conocía poco, y ella no podía adivinar mis temas de charadas⁷. Después de los juegos vinieron las demostraciones de baile eso requería mucha más energía de la que nadie tenía para dar, pero Jessamine era insistente. Aplaudió cuando el último de nosotros bailo un antiguo baile llamado el Charleston⁸.

—Este ha resultado ser el mejor cumpleaños de mi vida.

Se dejó caer en una silla, con la cara ojerosa y cansada. Sus párpados cerrados. Detrás de ella, las manecillas del reloj zumbo dando vueltas y vueltas. De repente eran las ocho de la noche otra vez.

—¡Hora de dormir! —Canturreó Jessamine.

Missouri se quedó mirándome con ojos ansiosos.

Sólo habían estado fuera de la cama durante cuatro horas más o menos.

Sophronia llevó el carrito de té alrededor.

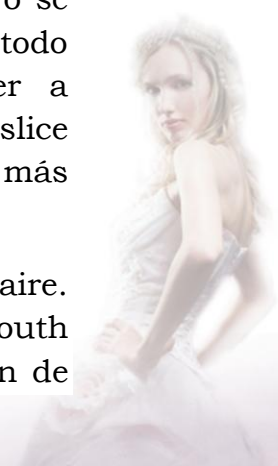
Tomé un sorbo de té, queriendo tirar el resto en cuanto pudiera. Pero sé que lo bebería todo. La culpa atravesándome, debería estar haciendo todo lo posible por mantenerme despierta, para averiguar qué hacer a continuación. Una pesadez se arrastro a través de mi cuerpo. Me deslice más y más lejos, una persona deslizándose que se ahoga al caer más profundamente en una ciénaga.

Me deslice directamente en el sueño, intensa luz de sol llenando el aire. Deambule dentro de un día que había pasado con mi clase en South Beach, Miami cuando tenía diez u once años. Las olas se apoderaron de

⁶ **Pasar el paquete** es una variación del juego la papa caliente.

⁷ **Charadas** es un juego que consiste en que un miembro del equipo representa actuando una palabra con la esperanza de que su equipo la adivine.

⁸ **El charlestón.** Baile. Es una variedad del foxtrot, que hizo furor en Estados Unidos durante la década de los 20.



mis pies, y el sol, grande como una antena satelital, deslumbrando mis ojos. Perdí al grupo de la escuela y me convertí en una hambrienta. Fui suplicando a los extraños a lo largo de la playa por comida. Estaban comiendo pasteles y helados, patatas fritas y donuts. Pero nadie, ninguna persona, me daría ni un bocado.

17. El Más Oscuro Camino

Traducido LilikaBaez
Corregido por katiliz94

Me desperté de nuevo en la alcoba, con los brazos rígidos sobre el pecho.

Filomena se negaba a salir de la cama mientras Jessamine entraba. Volvió la cabeza y gritó en la almohada, haciendo temblar sus pequeños hombros.

Pensé rápidamente, sentándome en la cama.

—Es una mañana agradable para un picnic, ¿no es así? —Traté de sonar ligera, mirando a las otras chicas.

Missouri y Sophronia asintieron.

Jessamine giró una coleta rubia en la mano.

—Nunca hacemos picnics.

—¿Sólo por esta vez? Podemos poner el mantel en el suelo y usar sombreros... y recitar poesía. —Cerré los ojos por un momento, preguntándome si había ido demasiado lejos.

Ella arrugó la frente mientras consideraba mis palabras.

—Bueno, ya era hora de que una de vosotras tuviera una idea así. Se vuelve tedioso tener que planificarlo todo yo misma. ¡Tendremos panqueques!

Pasando por encima de Filomena, la miró con preocupación.

—No quiero que te sientas mal, eres la muñequita más encantadora.

Salí corriendo de la habitación antes de que tuviera la oportunidad de cambiar de opinión acerca del picnic y los panqueques. Sophronia estaba justo detrás de mí. Sacó los huevos y la harina en polvo de la alacena mientras yo doblaba el mantel.



Ella asintió.

Tomé el mantel por el pasillo. Mis piernas temblaban, mi estómago prácticamente se comía a sí mismo. Aisha y Ethan dormían sobre tapetes en el piso de sus celdas.

Extendiendo el mantel enorme, me di cuenta de que el reloj del abuelo tenía el tiempo establecido a las cuatro de la tarde. Había dormido más de un día entero, tal vez más. Todos lo hicimos.

Las reservas de leña estaban disminuyendo por el día, Henry no parecía estar reponiendo mucho aquí. Encendí la leña, luego tiré dos troncos en la chimenea. Traté de no pensar en lo que sucedería si los suministros adicionales no fueran enviados.

El calor se extendió sobre las superficies de mi cuerpo. Volví corriendo a tomar los sombreros de los vestuarios.

El reloj corría en torno a las siete de la mañana mientras Sophronia establecía la pila de panqueques sobre un paño. Jessamine brincaba detrás de ella, usando un vestido blanco con lazos amarillos y un sombrero blanco.

Missouri trajo a Filomena. Se encontró con mis ojos, pero apresuradamente apartó la mirada. Entregué un sombrero a cada niña.

Nos arrodillamos para un desayuno de panqueques con chispas de azúcar en la parte superior, Sophronia había hecho los suficientes para un ejército. Sabían acuosos. Supuse que no había querido usar la leche en polvo. Las reservas de leche en polvo se estaban agotando bastante. Pero se sentía intensamente bueno sentir la comida pasando por el estómago.

Filomena estaba inusualmente tranquila mientras comía.

Deslicé cuatro panqueques en mis calzones mientras Jessamine estaba ocupada cantando a Filomena una canción. Jessamine se preocupaba por Filomena, en cierto sentido, supuse.

Tal vez se preocupaba por todas las chicas. Pero era imposible de entender. ¿Cómo podría ser ella quien nos encerró aquí, como Aisha dijo que hizo? Estaba atrapada aquí también, sufriendo la misma suerte que nosotros.



Leímos poesía y pasajes después del desayuno, ninguna de nosotras preocupándose demasiado acerca de las palabras.

Jessamine fue la excepción, y leyó detenidamente. Me enfrié con la última selección que escogió para leer:

Fuera de este bosque no deseas ir:

Tú permanecerás aquí, si quieres o no.

Soy un espíritu no del tipo común;

El verano aún tiende sobre mi estado;

Y te amo: por lo tanto, ven conmigo;

Yo te daré duendes para acudirte,

Y serán para buscarte joyas desde las profundidades,

Y cantaran mientras te presionas sobre el sueño de flores;

Y purgaré tu tosquedad mortal,

De modo que tú como un espíritu aéreo te iras.

¡Flor de guisante! ¡Telaraña! ¡Palomilla! y ¡Ajenabe!

El cantar comenzó inmediatamente después de las lecturas de poesía. Las voces de las niñas aumentaron misteriosamente alrededor de los espacios de la sala de baile mientras cantaban canciones infantiles después de la canción de cuna.

Jessamine se cansó pronto después del desayuno. Parecía haberse olvidado de todas las actividades que había planeado. Se retiró a la alcoba mientras nos fuimos a nuestro propio lugar. El payaso nos vigilaba, asegurándose que no nos comunicáramos entre sí. Se nos permitía ir al baño, por separado. Hice una reverencia ante el payaso y salí de la habitación.

Aisha dormía en el suelo de su celda. Ethan se sentaba con la espalda contra la pared, mirando hacia la nada.

Me deslicé hasta el suelo, sentándome frente a la celda de Ethan.

—Hola, capitán.

Su rostro se detuvo en una sonrisa tensa.

—Hola.

—¿Has estado en alguna incursión buena últimamente?

—Sí. Asalté el banco y me fui con sus reservas de oro.

—Intenta asaltar el supermercado local, la próxima vez, capitán.

—Buena idea. Voy a poner eso en la lista de asaltos.

Saqué los panqueques y los deslicé a través de los barrotos. Ethan asintió agradecido, la mitad de ellos los puso dentro de su chaqueta. Comió rápidamente, metiéndoselos en la garganta en unos cuantos mordiscos.

Le miré con una cara seria.

—Ethan, cada vez que vengo por aquí, temo que tú o Aisha os hayais ido, desaparecido en las paredes. Al igual que Lacey.

—Lo sé. Tengo los mismos pensamientos.

—No tenemos ningún control aquí. Y los relojes guardan la hora. Ni siquiera sé cuánto tiempo ha pasado.

Él negó con la cabeza.

—No te preocupes por el tiempo. El tiempo no es lineal. El tiempo va hacia atrás, hacia adelante y alrededor. Mi pueblo por el lado de mi madre era aborígen. Creían en el tiempo circular. La ciencia está empezando a ponerse al día.

—Gracias. —Le di una sonrisa con los labios apretados.

—Oye, es peligroso para ti estar aquí.

—Sí. Lo sé. Nos vemos en mi próximo viaje a la ciudad.

—Estaré aquí. —Fingió inclinar un sombrero de vaquero.

Me levanté y me alejé por el pasillo.

—Oye, Chica Maravilla. —Silenciosamente hizo un gesto con la barbilla hacia arriba, indicando que volviese.

Me di la vuelta, pasando más cerca para oírlo.



Sostuvo los barrotes de su celda.

—Fuiste mi piloto de flanco, todo el camino ahí en el bosque. La forma en que saliste corriendo cuando habías tenido a los perros de Fiveash tras de ti, gritando como un alma en pena entrando en el cobertizo. Eso fue algo que ver.

Di una breve y triste sonrisa, deslizando una mano por el barroto junto a la mano de Ethan. La escena parecía tan lejana ahora.

Me estremecí cuando me di cuenta de que Aisha estaba de pie, mirándonos rígidamente. No me había dado cuenta de que despertó. No es que estaba haciendo nada con Ethan, pero aún así, me sentí atrapada, expuesta.

—¿Qué está pasando aquí? —Exigió.

—Aish... estábamos hablando —dijo Ethan.

—No parecía que sólo hablaseis.

Él abrió su chaqueta.

—Mira, nos trajo panqueques.

Quería decir algo. Pero la expresión en la cara de Aisha me dijo que era mejor no entrometerme.

Sus pálidos ojos se pusieron vidriosos.

—Yo... He estado aquí todo este tiempo, —dijo—. Preguntándome qué estaba pasando... por ahí. Preguntándome con quién estabas. Preguntándome si ibas a olvidarte de mí.

Él dejó caer la solapa de chaqueta, mirándola atentamente.

—Eso nunca. Nunca te olvidaría. Te habría buscado por siempre.

Algo cruzó en la cara de Aisha.

—¿Sabías que estaba viva?

Ethan iba a responder, pero bajó la cabeza, sacudiéndola.

Aisha se quedó en silencio, abrazándose.

Se acercó a los barrotes, cerrando los puños en torno a ellos.



—Si pensaste que estaba muerta... entonces no estabas realmente buscándome. Sólo estabas buscando... un final.

—Sólo te quería a ti. Tan mal. Pero si no podía tenerte, necesitaba saber lo que te pasó.

Sus párpados bajaron.

—Pensé en ti todos los días, me envolví en las palabras que me dijiste, y todas las noches después de que nos dieran el horrible té, soñé contigo. Pero para ti... he sido un fantasma.

—Tenía la esperanza. Pero soy realista. Es lo que soy. Todavía pensaba en ti cada segundo de cada día.

Era el momento de dar un paso lejos para dejarles hablar. Me volví para irme.

—¿Cómo incluso sé que Lacey estaba realmente con vosotros dos, en el bosque?

Las palabras de Aisha sonaron afiladas en mi espalda.

—Lacey estaba allí, —respondió Ethan.

Sabía que sus palabras eran para mí. Me moví hacia ella.

Ella me recibió con una mirada de nivel.

—Estabas durmiendo por ahí en el bosque con Ethan. ¿Pasó algo? ¿Quizá vosotros dos... os besasteis?

El calor voló a mis sienes. El beso había sido entumecido, estúpido, no contaba, ¿verdad?

Sus ojos se agrandaron y se intensificaron. Ella miró de mí hacia Ethan.

—No pasó nada —dijo Ethan con una nota de finalidad.

Aisha sacudió la cabeza con rigidez, los dedos se encrespaban alrededor de las barras.

—¡Ayuda! —gritó ella—. ¡Por favor! ¡Ayuda!

Jessamine apareció en el pasillo. Ann Raggedy salió tras su espalda.

Aisha inclinó la frente hasta los barrotes, mirando al suelo.

—Esa chica. Besó al prisionero. Y le dio de comer.

Ethan se alejó en su celda, conmocionado y con el dolor registrando su rostro.

—Tú, Evander, te quedarás allí una eternidad si no te arrepientes. — Jessamine miró a Ethan con repulsión. Se giró hacia mí. —Y tú, Calliope, si deseas beber de la copa de la oscuridad, que así sea.

Ethan articuló una sola palabra para mí.

Corre.

Me moría de ganas de huir, pero la idea de la muñeca sofocándome lió mi cerebro con el veneno del miedo. Ann Raggedy se puso detrás de mí, y caminé. Sin mirar atrás.

Marchamos por el pasillo hasta la cámara de vestir. Jessamine se acercó al maniquí con el vestido negro.

—Tienes que ponerte esto.

Temblando, di un paso hacia adelante.

—Pensé que no íbamos a usar eso.

—Has hecho una elección. Y ahora vas a usarlo.

Deslicé mi vestido por los hombros y las caderas, y permanecí allí fría y congelada en el deslizamiento. La muñeca se acercó más. Me apresuré a tomar el teso y negro vestido del maniquí. Mientras lo tiraba por encima de mi cabeza, el material parecía arrastrarse sobre mí, enganchándose y moldeándose a mi cuerpo.

Me moría de ganas de arrancar el vestido de nuevo. Pero Jessamine estaba allí con ojos fríos. Volvió al pasillo. Raggedy esperó a que siguiera a Jessamine antes de andar con paso pesado detrás de mí.

Nos dirigimos al salón de baile. ¿Iba a desfilas delante de todo el mundo en este vestido feo?

Pero Jessamine dobló al final del pasillo. Izquierda.

Mi columna se congeló. *No allí. Por favor, no ahí dentro.*

Continuó bajando por el camino oscuro.



La boca del pasadizo era un oscuro agujero listo para tragarme. Jessamine se deslizó dentro de la oscuridad. Me detuve, incapaz de moverme. Pero la muñeca empujó contra mí, mandándome hacia adelante.

El vestido se retorció contra mi cuerpo.

Un vestido no puede hacer eso. Estás volviéndote loca. Todo el mundo aquí estaba loco, o cerca de estarlo, ¿cómo podría ser de otro modo este lugar?

Jessamine se inclinó para recoger una lámpara. Me estremecí con alivio cuando la luz atravesó el pasillo. Pero la pregunta de por qué estábamos aquí contaminó mi mente.

Ethan había dicho que el pasaje llegaba a un punto muerto en pocos minutos. Más adelante, la luz de la lámpara mostró la pared que había descrito.

Jessamine se acercó a ella y apretó una sección de la pared. Un aplastante sonido resonó en el túnel, el sonido de trituración de roca contra roca inmensamente pesada.

Ahora la luz iluminó un pasillo de catedral, como abovedado a través de la pared de roca. Lo que estaba en el otro lado, no quería verlo. Seguí el paso ligero de Jessamine a través del pasillo. La muñeca se mantuvo en el otro lado. Las gotas del techo cayeron sobre mi cuello, húmedamente bajaron a mi hombro.

El pasaje serpenteaba alrededor y hacia abajo, incluso más abajo. Parecía que este viaje no terminaría nunca, y estaría caminando por siempre. Mi corazón estaba contraído, reprimiendo mi caja torácica. La luz roja abordaba algo profundo en la distancia. Algo con pliegues de terciopelo que colgaban verticalmente, como cortinas. Casi parecía un cubículo o como los confesionarios que ves en las viejas iglesias

Jessamine se detuvo para mirarme entonces, su rostro con un resplandor oscuro por encima de la luz, sus ojos duros como las piedras.

—Pasarás algún tiempo aquí. —Señaló hacia la zona roja—. Y no volveré hasta que hayas aprendido a comportarte.

Se apartó de mí y se detuvo sin volverse.

—Debemos permanecer tal como somos, Calliope.



Se fue, llevando la luz con ella.

Me arrastré cerca de la pared mientras toda la luz me abandonaba. Me puse contra la pared de roca. ¿Había más juguetes gigantes aquí, esperando para saltar y fijarme a la pared? Un hilo delgado caliente corrió por mi pierna.

Tenía que encontrar mi camino de regreso. Sentí a lo largo de la roca, mis dedos arañando y raspando la roca. El agua corría por la pared. Mis manos se deslizaron sobre el lodo.

El sonido de raspado sobre roca llenó el aire, haciendo eco.

La puerta estaba cerrada. Estaba atrapada aquí. Luché por controlar mis respiraciones irregulares. La frialdad y la humedad penetraron mi cuerpo. La oscuridad total y absoluta lo cubría y no podía ver una mano delante de la cara. Pero el túnel mantenía una oscuridad aún más profunda que eso. Me estaba perdiendo a mí misma, mi racionalidad.

Desesperada, ordené a mi cuerpo dejar de temblar. Se negó. Pero tenía que hacer lo que sea que necesitaba para salir de aquí.

Mis piernas se movieron rígidamente hacia adelante. No había ningún punto de referencia en el negro que me rodeaba. Ni siquiera un puntito de luz. Puse un pie delante del otro, esperando que mis pasos fueran rectos.

Un material pesado me envolvió. Mi corazón se aferró. Mis brazos se agitaban mientras lo apartaba de mí. Me encontré con algo... algo de madera. Una silla. Una silla de tamaño normal, no una de las grandes de la cocina o el salón de baile. Me senté, agradecida de tener un sólido anclaje de algo, algo que no era de oscuridad aceitosa.

Miré a mí alrededor. Las cortinas estaban más cerca de todo, la humedad creciente en torno a mis tobillos. Justo enfrente, había sólo una pared de roca. Pero más suave. Mis manos se sentían a ciegas alrededor de las superficies. Más suaves que la roca. Esculpido, tal vez. Una cara de piedra, un brazo de piedra.

Una lámpara.

Mis dedos temblaron cuando levanté la lámpara libre del brazo de piedra. Giré el pomo. Una vaga luz se afianzó en el cristal.



La luz trazó las curvas y pliegues de una estatua-un hombre de piedra. Un santo. En sus ojos y boca, eran pedazos de vidrio transparente. Húmedo musgo cubría la mitad de su rostro y hombros. La estatua estaba en la pared, bajo un saliente de roca, como una gruta.

—Ayúdame —susurré.

Sostuve la lámpara con las dos manos, girando a ver alrededor de la cabina. Estaba hecha simplemente por cuatro postes de madera, con cortinas colgadas por todas partes. La silla detrás de mí tenía un caballo de carrusel tallado en ella. La silla estaba desgastada.

El vestido se apretó a mí alrededor, ajustándose a mi pecho y cintura, y luego pareció desintegrarse, como un enjambre sobre mí, como insectos negros.

Salté hacia atrás en la silla, tratando de sacarme el vestido.

Pero Jessamine dijo que debía llevarlo.

Temblando, me quedé sentada mientras el material se escurría a través de mi cuerpo. Me arrastré dentro de mi mente, tratando de encontrar un pensamiento, un recuerdo, algo que me llevase lejos.

Recuerda. El mar brillaba bajo la luz solar. Nadar como un delfín, con delfines, como un rayo de plata brillante, sólo conociendo la luz solar y el movimiento a través del agua azul claro. Pero ahora me estoy cayendo, bajo el agua profunda. En las profundidades frías, en la oscuridad...

No puedes sostener el recuerdo...

Déjalo ir, Cassie. Encuentra otro día, un día en el sol.

El vestido se retorció.

Recuerda. Un picnic con mamá. En un parque con árboles centenarios. Tengo cinco años. Mi bicicleta es nueva y verde. Verde-Plateada, el más hermoso verde que se haya visto. Mi primera bicicleta sin ruedas de entrenamiento. Y podía montarla. Sólo necesitaba una oportunidad más. Un intento más con madre que sostenía la parte trasera, mientras me tambaleaba hacia adelante. Pero los árboles estaban mal. Se estaban deslizando hacia abajo, directamente hacia la tierra, pedazos de tierra volando en el aire...



Recuerda. Estoy en el instituto. El primer día aquí. El calor arde a través del asfalto en mis zapatos. No me gusta el uniforme, odio las miradas que los otros estudiantes me dan. No me gusta la ciudad. Esto no fue lo que me habían prometido mamá y Lance. Veo a Ethan. Él sonríe con su sonrisa desigual, no como un chico sonriendo a una niña, más como un hermano de armas, un camarada, un conocido. Tampoco quiere estar allí. Sigue sonriendo, sonriendo mientras tira algo casualmente por encima del hombro, una chaqueta. No, algo más grande, más pesado que una chaqueta. Gira y camina hacia la oscuridad. Tiene a una chica en el hombro, soy *yo*, inconsciente y él me lleva a través de un túnel...

Recuerda. Veo a una chica corriendo a través de las altas hierbas. Estoy mirando hacia abajo desde una ventana alta. Un río serpentea hacia abajo a través de la tierra. El vestido de la chica es de un color pálido, como su pelo. Ella gira y gira, inclinando la cabeza hacia el cielo azul. La odio. Mi piel se eriza hasta la parte de atrás de mi cuello. A su izquierda, a lo lejos, los árboles y arbustos se doblan y unen, enrolándose para formar un túnel. Quiero que pase por el túnel, quiero que los bosques se cierren a su alrededor...

Recuerda. Estás en un espacio pequeño y confinado. Un carruaje. Con paneles de madera antigua. Adornan las paredes. Una cama de madera con un colchón delgado. Un hombre, sentado en una mesa sencilla, la recepción atornillada a la pared. El carro está en movimiento, viajando sobre el suelo desigual, una vía férrea. Veo las montañas a través de las pequeñas y polvorientas ventanas de cristal desnudas: montañas rojizas. Conozco las montañas. He estado allí con mamá. Las montañas de Copper Canyon en México. El hombre dibuja un panorama de los picos, con el rostro en las sombras. Sacude la cabeza, fija sorprendido los ojos sobre mí. Se extiende para tirar de mí hacia él, poniendo su boca sobre la mía, su beso es rudo y sin pasión...

Recuerda. Todo está oscuro. Negro. Un solo copo de nieve cae. Toca una cara, una cara que no puedo ver en la oscuridad. Nos besamos, un beso como el hielo, un beso que me abrasa y sangra a través de mis entrañas. Un túnel está por delante. Su boca se acerca a mi oído. *Sabes que si vamos allí, puede que nunca salgamos*, susurra. Veo un gran ojo detrás de él, mirando. Plateado, el reptil. Quiero correr, salir.

Recuerda. Estoy corriendo, huyendo a través de un túnel oscuro. No sé qué camino tomar. Las ramas del túnel de afuera, como pulmones,



succionan el oxígeno del aire. Subo a través de los túneles, con agua goteando en mi cara.

Me di cuenta de que tenía los ojos cerrados. Los abrí de golpe, aferrándome a la lámpara. Ya no estaba en la silla. Estaba de pie en el túnel de ramificación que había imaginado. Mi aliento salió entrecortado. Un sonido bajo y dolido se emitió de mi pecho. Lanzando un brazo, toqué la pared rocosa. Estaba realmente aquí, en otro lugar. ¿Cómo llegué a otro lugar? Decenas de caminos se presentaron. ¿Qué camino era de vuelta? ¿Por dónde? Un gemido salió de mí. Di un paso adelante. El túnel se retorció y se lanzó hacia abajo. Iba a morir aquí. Los recuerdos eran gruesos en mi cabeza. Pero el último de mis recuerdos no era mío. La chica, el hombre, no los conocía. Mis pies se mantenían en movimiento. El túnel era largo. Horriblemente largo. Debo volver atrás, tratar algo más. El túnel se abría a una pequeña cámara. Parecía ser un callejón sin salida. Mi rodilla golpeó algo duro. No una roca, algo con un borde liso. Debajo de mí había un viejo escritorio, el mismo estaba cerca de la biblioteca. Me incliné para tocar la madera gastada. Un plato estaba encima de la mesa, un pedazo mohoso y húmedo de torta en la parte superior. El glaseado de color rosa y las velas se habían deslizado por la parte superior de la rebanada, como una pintura surrealista. El pastel de cumpleaños de Jessamine. Un florero con una rosa de plástico se había colocado al lado de la torta. Dejé la lámpara sobre el escritorio. Con dedos temblorosos, tomé el plato y lo dejé en el suelo. Cuando levanté la tapa del escritorio, las ráfagas de aire enmohecidas me dieron arcadas. Dentro, los húmedos papeles anidaban descomponiéndose. Los dibujos, como en las otras mesas estaban cerca de la biblioteca. Con cuidado, levanté los papeles y cerré el escritorio. La primera imagen parecía ser un fino paisaje, líneas de araña representando un océano y la costa. El próximo se desgarró húmedamente mientras trataba de apartarlos. Reordenando la imagen en el suelo, trasladé la luz de la lámpara sobre él. Era la imagen de un bosque, con dos niñas caminando de la mano. Detrás de ellas se alzaba una gran y terrible serpiente, su enorme mandíbula abierta. Imagen tras imagen se mostraba a la misma serpiente.

Uno de los dibujos mostraba a la serpiente rompiendo el techo de un pasillo largo, con los colmillos al descubierto. Reconocí el pasillo, era aquí. Una mano fría se adentró en mi pecho y se aferró a mi corazón.

Había visto la serpiente antes en la biblioteca, una de las veces que había estado hojeando un libro tras otro, buscando un mapa o una pista, sin



llegar a sentarme a leer nada. Una de mis manos estaba temblando demasiado, o los papeles estaban demasiado mojados, pero no podía separar el resto de los papeles. Los levantó de nuevo a la mesa. El texto manchado en la parte de abajo de la pila me llamó la atención. Me volví hacia la pila. Era un poema, deteriorado y difícil de leer. Saqué el papel, doblándolo junto con dos imágenes rasgadas de la serpiente y los guardé en mis calzones. Levantando el plato con las dos manos, lo reemplacé en el escritorio con miedo de que en cualquier momento dejara caer el plato y se rompiera en pedazos sobre el suelo de roca. Sentí algo, una presencia, algo que venía a través de los túneles, algo que intentaba ponerse en contacto conmigo. El vestido se retorció, mordiendo mi garganta, serpenteando alrededor de mis piernas. No podía correr, no podía moverme. Sujeté el vestido por encima de mi cabeza, y lo arrojé lejos. Voló como un pájaro grande y herido, llegando a descansar en una pila junto a la pared. Una vibración se reunió en torno a mí. Algo viniendo por mí. Corrí lejos. ¿Por dónde? No lo sabía. Huí túnel tras túnel. Una voz penetrante cortó a través de mi cabeza. Una brusca reprimenda. A mí alrededor, todo se oscureció, la luz se desvaneció como el último suspiro de un fósforo encendido. Pero la oscuridad era clara, no la noche oscura de los túneles. Las paredes habían desaparecido. No había nada. Una mano se cerró alrededor de mi hombro.

—Calliope. Contéstame. —Era la cara de Jessamine delante de mí, con el ceño fruncido.

—He aprendido. —Las palabras vinieron de dentro de mí, inconscientemente. Ella me miró.

—¿Qué hiciste con el vestido?

—Me lastimaba. Me lo quité.

Su boca se abrió.

—¿Te lastimaba? —Su mirada viajó hacia abajo, hasta el suelo. Recogió una masa negra desde el suelo, el vestido. —No inventes historias. —Me quedé afligida, mi mente girando lejos. —Pero puedo ver que estás muy agitada —dijo—. Es posible que hayas estado soñando. Los sueños se forjan fácilmente aquí, a quienes los buscan. —Tomando la lámpara de mis dedos congelados, apagó la luz y sustituyó la lámpara en el brazo de la estatua. Raggedy se movió de las sombras. Jessamine se alejó en la oscuridad por delante. Me encontré frente a la muñeca, aliviada por una



vez de tenerla cerca de mí. Caminamos en silencio por el pasillo, mi cuerpo se entumeció. No quería pensar, no quería invadir pensamientos en mi cabeza. Pero en el fondo de todo, sabía que algo dentro de mí era diferente, alterado.

Me alegré de que el baño estuviera vacío. El espejo me mostró un rostro pálido contra el blanco oscuro de mi vestido. Nunca más el mío, sino el rostro de una lenta, centímetro a centímetro muerte. Me dolía la cabeza, pero mi estómago había dejado de alimentarse de sí mismo. Supuse que mi estómago se había encogido hasta el tamaño de una pelota de golf. Traté de tararear una canción que conocía, una canción de mi banda favorita. Tiempo atrás la música parecía tan intensa entonces, pero no podía recordar por qué. Ahora las palabras parecían demasiado arcaicas. Me estaba perdiendo a mí misma, todo lo que solía ser me estaba dejando. Era una muñeca en una casa de muñecas. Nada más. Ahora en el instituto, habría dos mesas vacías. Dos más para unirse a los escritorios vacíos de Ethan y de Aisha. Las acusaciones y rumores girarían como ruedas fuera de control en la ciudad. Mamá estaría sola en casa, preguntándose por qué nunca me dejó ir al campamento. Esa vida se había ido. La vida parecía tener una estructura, parecía tener sentido una vez. Ahora sabía que la vida era más que sólo un juego que jugamos. Todas las cosas que te importaban, y todas las cosas que apiñamos a nuestro alrededor, todo podría ser arrebatado en cualquier momento. Otras personas podrían controlarte, hacerte vivir de la manera que quisieran. Podrías caer dentro de los sueños, dentro de las pesadillas y tal vez nunca salir. Traté de alejar las visiones inquietantes de *El Camino Oscuro*, especialmente la de Ethan. No podía ser cierto, él estaba allí en la celda sufriendo tanto como cualquier otra persona aquí. ¿Quién sería el próximo en morir aquí? Incluso ahora me sentía más cerca de la muerte que de la vida.

18. Señor de la Anarquía

*Traducido SOS por *~ Vero ~*
Corregido por Keyla Hernández.*

Sonidos de choques me despertaron. Los sonidos retumbaban a lo largo de las paredes del pasillo. El órgano de tubos. Alguien se acercaba.

Me acomodé sobre mi codo, mirando alrededor a los otros. Ellos estaban despiertos en sus camas, pero sus expresiones no registraron el ruido.

—Es sólo Henry —dijo Missouri en voz baja—. Lo toca para hacernos saber que envió suministros.

Jessamine entró, y nos dio la orden de salir a la cocina.

La mesa había desaparecido. Cuatro cestas se encontraban en el suelo llenas de marionetas feas y algunos nuevos potes de maquillaje teatral y decoraciones para el cabello. Las marionetas tenían rostros feos extraños, con grandes narices torcidas y barbillas largas. Títeres de Punch y Judy.

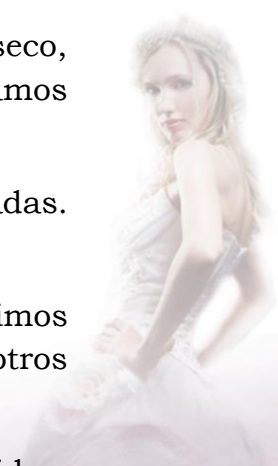
Mis hombros cayeron al ver la falta de alimentos en las canastas. Henry no había enviado nuevos alimentos desde que había estado aquí.

Los ojos de Jessamine eran planos, similares a piedras en un río seco, Henry envía lo que se necesita. Hoy es el solsticio de invierno y estamos para celebrar.

Missouri y Sophronia miraron las cestas y se miraron aliviadas. Frunciendo el ceño, traté de adivinar lo que les había encantado.

Missouri tomó la canasta de maquillaje y los adornos del cabello, y fuimos tras ella al baño para maquillar nuestras caras para el día, todos nosotros carentes de energía.

Vestidos nos esperaban en el cuarto de baño, nuevos y brillantes vestidos. Pasé la mano por el material de lentejuelas. Estos vestidos parecían mucho más adultos que cualquier otra cosa que jamás habíamos usado aquí.



Nos limpiamos el maquillaje de muñeca de ayer, de la cara, con jabón. Sophronia seleccionó algunas nuevas pinturas, mientras que Missouri apoyó a Filomena en la silla. Sophronia dibujó una mariposa estilizada hábilmente en los ojos y en la sien de Filomena, también coloreada con colores brillantes. Luego dibujó pájaros azules y púrpuras llamativos en Missouri y en mí, trazando amplias formas alrededor de nuestros ojos. Pintó de color rojo intenso nuestras bocas. Tomó una lata de la cesta, que luego roció un líquido frío en nuestras caras.

—Ese es el agente de la creación —explicó Missouri.

—Pero, ¿por qué todo este problema? —le pregunté.

Ella dio una sonrisa irónica.

—Hoy es el solsticio, y mantienen la Fiesta de los Locos. Está destinado a ser un día en que los maestros sirven a los siervos. Todo lo que realmente significa para nosotros es que nos alimentan, bien alimentados. Y esto es lo que debemos hacer, si queremos comer.

Asentí con la cabeza.

—Me gustaría que el solsticio viniera todos los días, en ese caso.

Sophronia comenzó a pintar su propio rostro. Missouri se hizo cargo del diseño de nuestro cabello, trenzado y enrollado alrededor de la cabeza.

El pelo rojo de Missouri estaba sorprendente, por encima de la cara y del maquillaje púrpura. Sophronia parecía una especie de criatura rara y exótica con su maquillaje.

Filomena sonrió ampliamente mientras Sophronia colocaba una corona de hojas doradas en su cabeza. Había perdido un diente, y la sonrisa tenía un hueco en ella.

Sophronia luego prestó atención a la fijación de plumas y adornos en el pelo. Enderezó una diadema dorada en mi frente.

Missouri me entregó una bata verde y me vestí rápidamente, tirando de mi vestido hacia abajo a los hombros al igual que las otras chicas. Filomena estaba vestida de blanco, con alas de mariposa transparentes en su espalda.



Me volví hacia mi misma en el espejo. No me veo como una niña ya, podría pasar perfectamente por una chica de diecisiete años. Decidí que me gustaba el maquillaje, era algo en lo que ocultarme detrás, fingir que no era yo. Todo esto, de estar abajo en la tierra, podría estar sucediéndole a otra persona, pero estaba pasándole a la extraña chica con los ojos oscuros e intensos.

Seguimos nuestro camino hasta el salón de baile, Filomena silbante acerca de su nuevo vestido.

La mesa de la cocina estaba en el salón de baile, una pila de tortas y pasteles franceses y postres, y platos de entremeses y frutas exóticas.

—Hallelujah⁹ —dijo Missouri en voz baja—. Ellos nunca se habían extendido así antes.

Los ojos de Filomena se agrandaron en su cara de duende. Tomó una gran bocanada de aire. Esperaba que corriera hacia adelante, pero no lo hizo. Se quedó atrás, esperando.

Un ruido de un golpe sacudió el aire y luego otro. Después de un tiempo prolongado, Raggedy entró lentamente en la habitación. Ethan y Aisha le siguieron, Aisha con un maquillaje como el nuestro y un vestido azul, Ethan en un traje y máscara de teatro triste. Ethan se inclinó a la habitación y Aisha hizo una reverencia. Jessamine y el oso caminaban tras ellos, la mitad superior de la cara de Jessamine pintada en adornos circulares de plumas de pavo real.

—Todos se ven verdaderamente maravillosos —dijo Jessamine, pero su expresión bajo el maquillaje parecía vagamente aprensiva. Dudó un momento, como si ella debatiera en sí lo que decir a continuación. Nunca la había visto como algo nada más que segura de sí misma, al menos, no desde el día siguiente que Ethan, Lacey y yo viajamos en el metro.

—Tengan cuidado hoy —dijo finalmente. Nos organizó alrededor de la habitación, ya sea sentados en sillas o de pie, como si fuéramos personajes de una obra de teatro, tomando nuestros lugares, esperando que el telón se levante.

Mi columna se tensó cuando una melodía fina comenzó a sonar. Música de carnaval. Mi mente viajó a lo largo de los pasillos, hasta el otro extremo de

9 Hallelujah: Aleluya.

la tierra. El sonido venía del carrusel. El carrusel de salida. Missouri y Sophronia se miraron con caras congeladas. Ethan saltó de su asiento, dispuesto a correr de la habitación.

La música se detuvo abruptamente.

Todo estaba en silencio por un momento. A continuación, el raspado de la madera sobre la roca retumbó en mis huesos. El payaso venía.

Entró en la habitación, junto con la muñeca de la cocina. Estaban a ambos lados de la entrada del salón.

Jessamine caminó rígidamente hacia el gramófono y seleccionó algo de música. Reconocí la melodía, La Nocturna número veinte de Chopin.

La sangre se drenó de mis extremidades. Me tranquilicé a mí misma contra los estantes de libros. Sentí la oscuridad, palpable en el aire iluminado.

Una figura caminaba, la figura de un hombre. Su rostro mostraba las duras líneas pintadas de un payaso, pero desde la nariz y los ojos un enorme pico en forma de cono sobresalía. Vestido de negro, una capa teatral colgaba de sus hombros. Los ojos detrás de la máscara miraban con fría satisfacción por la habitación.

Henry Fiveash.

Missouri y Sophronia se miraron entre sí, la incredulidad y el miedo grabado en sus rostros.

Mis intestinos llenos de agua helada. *Él había estado aquí, pero una vez antes. Missouri me había dicho eso.*

Sonidos amortiguados se reunieron en el pasillo.

Una docena de personas se abalanzaron a la habitación, los hombres y mujeres vestidos con extravagantes disfraces, los hombres con las mismas máscaras de pico como Henry y las mujeres en el mismo maquillaje teatral que nosotros. Todos ellos con ojos fríos y buscando. Ojos de buitre.

Me encogí en mi puesto cerca de la biblioteca. Filomena dobló las piernas sobre la silla, hundiendo la cabeza entre las rodillas.

Jessamine estaba de pie con las manos juntas una sobre la otra, con los ojos mirando hacia abajo.



Henry se acercó a Missouri.

—Ah, la del pelo y el corazón de fuego. Tan contentos estábamos que vinieras con nosotros. Pero estabas perdida antes de que te encontráramos.

Su rostro se congeló mientras tomaba la mano que el ofrecía. La llevó en un vals alrededor de la planta.

La dejó ir, después de un giro extravagante final. Encontrando su camino a Sophronia, sacó una rosa blanca del interior de su chaqueta.

—La pequeña flor India. Nuestra aventurera buscando escapar. Nos honra con su presencia silenciosa.

Ella aceptó la rosa, sin mostrar emoción.

Los ojos de Henry se posaron en Aisha. Se acercó a ofrecerle la mano.

—Encantadora. La chica que buscaba más que su mundo pálido, más que el canto de lo común. —Miró deliberadamente a Ethan.

Aisha temblaba mientras tomaba su mano. También la llevó en un vals alrededor de la planta. Estaba débil de sus días en la celda, y él medio la levantó. Mirando por encima del hombro, miró a Ethan con una mirada de tristeza, una mirada que endureció mientras ella y Henry bailaban. Henry le susurró algo al oído, y su expresión se agitaba como una hoja, su boca curvada en una pequeña sonrisa.

La frente de Ethan se enrojeció de ira por encima de su máscara, con los ojos fijos en Aisha.

Henry la llevó de vuelta a su silla. Ella se acurrucó con las piernas debajo de ella, negándose a encontrar la mirada de Ethan.

Henry se arrodilló ante Filomena.

—Dios mío, pequeña mariposa, que revoloteaba lejos de los que no te dieron todo lo que tu corazón deseaba. Nadie te negará nada aquí. —Sacó una rosa de la chaqueta y se la dio.

La mirada de Henry Fiveash cayó en la esquina de la habitación, donde me metí en la penumbra de la biblioteca.

—Ah, la recién llegada. Sal a donde pueda verte.



Me moví, lo justo. Los extraños invitados alrededor de la habitación se inclinaron, haciendo silencio de repente y escuchando.

Su boca de payaso se extendió en una amplia sonrisa, sus dientes amarillentos contra la pintura blanca.

—¡Qué dulzura exquisita para presenciar, el brote que no deseaba florecer! El sol en el mundo de arriba era demasiado brillante, ¿no es así?

Extendió una mano. Tomé pasos medidos hacia él. Me llevó en un vals girando, tan rápido que desfallecía, tan rápido que parecía que el salón de baile había desaparecido y estábamos bailando en un espacio oscuro.

Su brazo se apretó alrededor de mi cintura. Sus labios rozaron mi oreja. Me puse tensa.

—¿Te gustó nuestro beso? —susurró—. ¿Más que el beso con el chico?

El suelo desapareció debajo de mí. Estaba de vuelta en el coche, el estruendoso y estrepitoso coche, con el Copper Canyon cayendo bajo la polvorienta ventana, el hombre en el mostrador de dibujando las montañas. Y él me empujaba hacia abajo, abajo por ese beso de pasión...

Mi columna se congeló. El hombre en la penumbra de mi sueño había sido Henry. Y de alguna manera... él había estado dentro de ese sueño.

Sentí figuras a mi alrededor, gente bailando en el mismo espacio. Missouri y Sophronia giraban delante con las manos en los hombros de los hombres extraños, terror estampado en sus rostros.

Aisha se giró en la longitud del brazo de un hombre robusto, una sonrisa tembló en sus labios pintados.

Ethan miró a Aisha con ojos aturcidos, como si no pudiera averiguar quién era ella, nunca más. Una mujer rubia con un vestido negro lo llevó bailando lejos, la cabeza apoyada en su hombro, uñas rojas largas juntas sobre su mano. El vestido, ¿era el de la sala de almacenamiento? No podía ver claramente. Todo daba vueltas.

Sobresaliendo por encima de todo, a la roca salto en el techo, la música, Ala Nocturna de Chopin. La pieza que Lacey había tocado antes de que se la llevaran. Antes de que la mataran.



Henry me liberó del vals entonces, y corrí de nuevo a las sombras de la biblioteca, mi respiración esforzándose en mi pecho.

El vals terminó y la gente aplaudió.

Henry golpeó más fuerte y más largo.

—¡Mis amigos —dijo expansivamente—, no debemos descuidar nuestros nuevos amos en la Fiesta de los Locos!

Él hizo un gesto con la mano en el aire, y la gente se adelantó a la mesa donde se amontonaban selecciones decadentes de pasteles y canapés en platos. Comenzó a ofrecer las pequeñeces por la sala de baile.

Henry trajo un plato para mí, haciendo una reverencia mientras lo hacía, con un ademán de su capa.

—Un amuse-bouche¹⁰, sólo para ti.

Tentativamente, tomé el plato, la mirada fija en un prisma rectangular de jalea sabroso. Tenía algún tipo de alimento en forma de globo atrapado en su interior, algo que se parecía a punto de ser el ojo de un animal.

Una sonrisa jugó en el lado de la boca de Henry, y se alejó.

Ninguno de los invitados estaba comiendo. En sus ojos parecían tener hambre, pero no por la comida.

Cerré los ojos de la vista de ellos. Bocanadas de los alimentos alrededor de la habitación entraron mis fosas nasales. Me dolía el estómago.

Jessamine trajo otro plato más, un plato de diminutos pasteles y profiteroles delicados. Llevándolos con gratitud, me los comí todos. Plato tras plato fue ofrecido a mí y a los demás de la tierra. Lancé la precaución al viento y comí hasta que no pude comer más. Ethan devoró bandejas enteras de huevos endiablados, aceitunas rellenas y quesos.

Filomena empujó otra rebanada de empalagoso caramelo dulce en su boca, y rodó alrededor gimiendo en el suelo.

Jessamine aplaudió.

10 Amuse-bouche: Entremés o entremeses son las pequeñas porciones de alimentos que se sirven durante las comidas o cenas para picar de ellos mientras se sirven los platos.

—Arriba Filomena. Las damas no hacen espectáculos de ellas mismas durante la cena.

La niña giró sobre sus rodillas y se arrastró por el suelo como un cachorro a su silla. Jessamine chasqueó con disgusto, pero Henry echó atrás la cabeza y rugió.

Un grito se puso en marcha entre la gente:

—¡Señor de la Anarquía! ¡Señor de la Anarquía!

Dos hombres y una mujer tiraron el viejo teatro de marionetas de madera hacia fuera.

Missouri y Sophronia nos agitaban a Aisha y a mí. Nos escabullimos detrás del pesado teatro a rayas, rojas y blancas. Filomena se sentó en el suelo cerca de Jessamine.

—¿Quiénes son las personas? —Le susurré—. ¿Y por qué está Henry aquí?

Missouri llegó a recoger una marioneta, un bebé feo, sus rubicundas manos temblorosas.

—No lo sé. No me gusta esto. Quiero que ellos se vayan... — Levantó los ojos aterrorizados a mí—. Vamos a hacer todo lo que piden. Y espero que se vayan.

El rostro grotesco, perforado, de Punch se abrió mientras Sophronia lo recogió de la cesta.

La boca de Aisha se tensó.

—No voy a estar haciendo un espectáculo de títeres tonto.

—Entonces no lo hagas. —Missouri miró a su alrededor con sorpresa. Ella pasó a explicarme que un espectáculo de Punch y Judy iba a ser sobre gente traviesa que hicieron las cosas mal y los cuales fueron capturados y castigados. Ella se encogió de hombros con rigidez. —El Señor de la Anarquía es Punch. Es una tradición que se remonta siglos atrás. Él es el Señor de toda esta fiesta.

Sophronia era hábil con los títeres y lograba manejar dos por su cuenta, de modo que iba a jugar dos de las partes. Missouri iba a trabajar otra marioneta, y Missouri y yo íbamos a hacer las voces. Actuamos un sencillo juego de payasada de retribución.



Cacareante risa rebotó por la habitación mientras Punch, dejó de cuidar a su bebé y golpeó al bebé llorón con un rodillo. Missouri hizo la voz del bebé. Un policía que pasaba vio a Punch golpear al bebé, y Judy y el policía se apresuraron a golpear Punch con una porra.

La obra terminó con alegría estruendosa. Hicimos que las marionetas tomaran sus arcos, y nos sentamos detrás del teatro, estirando las piernas.

A continuación, Jessamine llamó a Filomena para jugar un juego con Clown, instruyendo a Missouri, para cerrar una bufanda alrededor de los ojos de Filomena, como una venda en los ojos. El payaso de madera se trasladó al centro de la pista de baile. Filomena tenía que encontrar al payaso, con el payaso siendo permitido a inclinarse para evitar su alcance. La gente se reía histéricamente y le daban palmadas.

Yo evitaba la mirada de Henry mientras me miraba con curiosidad a través del piso.

Después de unos minutos, el payaso se inclinó hacia adelante para hacer más fácil que Filly lo agarrara. Ella tiró la venda hacia abajo, aliviado de haberlo encontrado.

Henry se inclinó hacia ella.

—Ganaste, mariposa. Y aquí está tu premio. —Le entregó una caja de madera largo, pintada con la boca del payaso.

Fijó su mirada intensamente en la caja, sus pequeños dedos luchando para abrir la tapa. Ella gritó cuando un gato saltó de la caja. Una ronda de risa fuerte golpeó el aire.

Ella miró por encima de Missouri con los ojos muy abiertos, como para comprobar si estaba bien que un juguete saltara a ti de una caja. Aquí, los juguetes han hecho un montón de cosas inesperadas.

Henry juntó las manos como si estuviera mirando hacia abajo a un adorado hijo.

—Y ahora puedes elegir el próximo juego.

Ella se apartó del juguete.

—A las escondidas —dijo tímidamente.



Missouri sacudió la cabeza con vehemencia, tratando de atrapar la atención de Filly.

Henry hizo una reverencia.

—Como desee, señorita. Todas vosotras chicas, y el chico, habéis de ocultaros. Si las encontramos, nos ayudarais a encontrar a la próxima de vosotras.

Missouri tomó a Filly de la mano y se fue al pasillo. Sophronia siguió. Corrí tras ellas. Yo sabía a dónde se dirigían, al cuarto de baño. Ninguno de nosotros quería ser encontrado por Henry o esas personas. Ethan cogió Aisha y la llevó a la cámara de vestuario, Aisha retorció su brazo lejos de él. Pero cambió de idea y se fue con él.

Cuando abrí la puerta del baño, Sophronia y Missouri levantaron los dedos a sus bocas. Filomena miró hacia arriba a las niñas mayores, luego, puso un dedo en su boca, así, como si ella pensara que todo era parte del juego.

Me recosté contra las baldosas.

—¿Por qué quieren jugar con nosotros? —Le susurré.

—No lo sé. —Los ojos de Missouri se posaron en la cabeza de Filomena, y apretó su hombro—. Son sólo juegos tontos, y pronto se irán a casa.

Una mujer abrió la puerta, el maquillaje corrido por su rostro arrugado y su lápiz de labios agrietado. No podría decir cuántos años tenía, ella podría haber sido de unos setenta años.

—Los he encontrado a todos —aplaudí alegremente, levantando un par de antiguos quevedos a sus ojos—. Ahora hay que buscar a los otros. ¡Qué divertido!

Nos apoyamos contra las baldosas. El oso se mueve alrededor de la mujer y en el cuarto de baño. Filomena corrió gritando, Missouri siguiéndola. Sophronia salió al pasillo. Me quedé con ella, no podía correr muy rápido.

—Te tengo. —Un hombre joven, de ojos oscuros tocó un adorno en el pelo de Sophronia—. Y qué premio que eres.

El hombre corpulento con el que Aisha había estado bailando entro con un salto en la cámara de vestir.

—Booooo —rugió.



Persiguió a Aisha al pasillo, corriendo con los brazos hacia fuera como un gorila. La agarró, envolviendo sus brazos alrededor de ella y levantándola alto. Aisha gritó.

Ethan salió corriendo tras ellos, saltando sobre la espalda del hombre y cerrando sus manos alrededor de su cuello. Ethan apretó más y más fuerte, con la boca cruel bajo la máscara. El hombre cayó al suelo con Aisha, la máscara de pájaro se le rodó. Su rostro era de color púrpura oscuro alrededor de los saltones ojos azules, y de la nariz apuntando hacia arriba.

El oso se mueve hacia adelante, presionando a Ethan contra la pared. Una de las muñecas andrajosas se puso en marcha en el corredor hacia nosotros. Aisha salió de debajo del hombre flojo.

Mi labio inferior temblaba. No pude salvar a Ethan de los juguetes, no podía salvarme. Y ahora él había matado a alguien.

Pero el hombre en el suelo volvió la cabeza en un ángulo extraño, y me guiñó un ojo.

Sophonra levantó la cara hacia la mía, sus ojos intensos diciendo que me vaya. Cerré los ojos por un momento y luego huí por el pasillo. Yo sabía que ella quería que yo ayudara Missouri a proteger a Filomena.

El salón estaba vacío. ¿Dónde se habían ido todos? ¿Los invitados se habían ido?

Vi el giro de tela oscura. ¿El vestido de Missouri? ¿Por qué elegiría allí, de todos los lugares? Quizás Missouri no pudo encontrar ningún otro lugar donde esconderse. O tal vez era Filomena sola y asustada.

Con los brazos envueltos apretados a mí alrededor, hice pasos severos hacia abajo en el pasillo. La oscuridad se cerró a mí alrededor.

—¿Missouri? ¿Filly?

Una mano me tomó del brazo y me sacó. Con repugnancia en la boca del estómago, sabía que la mano tenía más fuerza que la de una muchacha. Los ojos de Henry brillaban a la luz oscura, debajo de las cejas negras gruesas y pintadas. Su capa ondeaba mientras él la retiró de su hombro.

—Me encontraste. —Su abrigo olía maquillaje teatral y polvo.

—Ahora hay que ir a buscar a otros. —Mi voz se ahogó en mi garganta.

Él me sostuvo cerca.

—En primer lugar, me dirás cómo encontraste tu camino al tren.

Traté de zafarme.

—No sé lo que quieres decir.

—Oh, pero lo sabes. No se suponía que estarías allí, pero estabas. En mi carro. Debes sentirte honrada, eres la razón por la que me aventuré a este agujero triste esta noche. Tenía que ver a la única que puede entrar en una memoria.

Miedo en espiral dentro de mí.

—No sé nada de un carro o algún recuerdo. Déjame ir. Déjanos ir a todos. De este agujero triste, como tú lo llamas.

—Pero querida, llegaste aquí muy espontáneamente, sin haber sido invitada.

—Eso fue un error.

—No hay errores. Hay intención detrás de todo lo que hacemos.

Una pregunta atravesó por mi cabeza, una cuestión a la que tenía que saber la respuesta.

—¿Por qué nos mantienen aquí abajo?

Dejó escapar un suspiro entrecortado bajo.

—La vida funciona con un sistema de depredadores y presas. Ya ves, es necesario que haya pequeños sacrificios por objetivos más altos.

Mi corazón se contrajo en mi caja torácica.

—¿Y nosotros somos los sacrificios?

Agachó la cabeza.

—Este es un día de celebración. Me estás aburriendo. Y estoy empezando a pensar que te soñé en el carro. Eres demasiado obtusa para haber venido de esa manera tu misma.



Me relajé bajo su control.

—Tú dijiste antes que este es un día en que los maestros sirven a los siervos. Exijo a los maestros hacer lo que pedimos.

Me miró con un interés frío.

Me encontré con su mirada.

—Propongo un juego. Nos dejas salir, al bosque. Tenemos la oportunidad de correr y ustedes de perseguir.

Se rió en el aire.

Detrás de él, más risas. Figuras se movieron desde *The Dark Way*, sus rostros oscuros iluminados de alegría.

La mujer rubia se paseó ante mí, tomando mi barbilla entre el pulgar y el índice.

—Henry se va al extranjero pronto. Él no va a volver. Y todos ustedes serán dejados aquí, no te preocupes por eso.

La conocía, conocía esa mirada cruel. Era la mujer de la pintura. Y su vestido, era el vestido negro que yo había usado. Sólo que se moldeaba mejor a ella, no se apartaba como lo había hecho conmigo.

La masa de gente me miraba con ojos aceitosos, riéndose, rodeándome.

Manos agarraron mi cintura, tirándome lejos. Me di la vuelta para ver los ojos de Aisha. Ella se movió para estar a mi lado.

—Déjadla en paz. —Su voz tembló.

Una sonrisa se tejió a sí misma en las sombras oscuras en el rostro de Henry.

Corrimos a la luz del pasillo.



19. Confesiones

Traducido por Kate Angels.

Corregido por Ilsemm741

Me lavé el maquillaje pesado, como si se tratara de algo que se arrastra sobre la piel. Acariciando mi cara seca con el borde de una toalla raída, me miré a mí misma. Estaba desnuda sin maquillaje, sin pulir. No podía soportar ver a mi cara. Con prisa, dibujé círculos rojos en las mejillas y me pinte de rojo mis labios y los párpados en rosa y lila.

Mi respiración se estabilizó una fracción.

Aisha se deslizó en el baño. Contempló mi fresco maquillaje, después miró su rostro pintado y manchado. Inclineda sobre el fregadero, se frotó el maquillaje pesado. Había permitido permanecer libre de su celda, pero Ethan se había estado encerrado de nuevo.

Me mordí mi labio.

—Quiero darte las gracias. Por sacarme fuer de allí ayer...

Se quedó en silencio por un momento, mirando en el espejo como el agua goteaba de su cara.

—¿Qué quieren esas personas de nosotros? Henry me aterroriza.

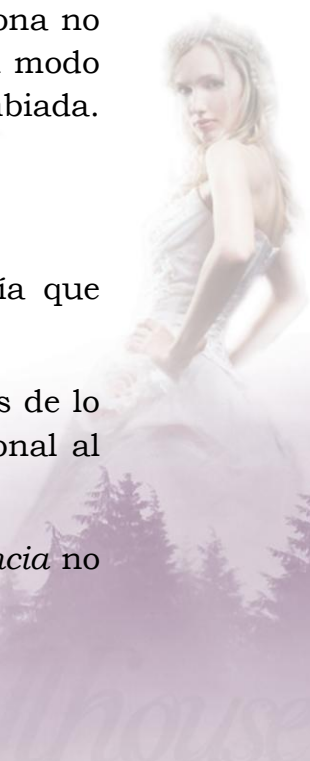
Asintiendo con atención, le di una toalla. Henry de cerca y en persona no era nada como el Henry que había seguido en el bosque. Su voz, el modo que habló, las expresiones en sus ojos, estaba completamente cambiada. Casi como si pensara que no era la misma persona.

—¿Qué te cuándo cuando bailaron?

—El dijo... dijo que podría llevarme lejos de este lugar. Solo tenía que hacerle una promesa.

Las palabras se trabaron rápido en mi garganta. Eso estaba a millas de lo que el Henry me había dicho. Sentí que un dolor repentino, irracional al saber que Henry quiso a Aisha y no mí. Yo era el brote y no la rosa.

Una cosa era segura. Sea cual sea lo que Henry entiende por *distancia* no



era el mundo exterior. No podía dejar a cualquiera de nosotros en libertad. Dolía incluso conjurar a Henry en mi cabeza, para ver sus ojos.

Sus delgados hombros encorvados.

—No sabía que Jessamine te iba a mandar en el camino oscuro, cuando le dije de vos. Lo juro. No lo estaba pensando. Yo estaba... no mí misma... Estaba furiosa por dentro.

—Estoy bien. —Le di una pequeña sonrisa.

Se limpió la cara. Pequeños restos de pintura se quedaron debajo de los ojos, y las lágrimas a través de ellos.

—Después de que me trajo aquí abajo... Pensé que todo el mundo me creía como muerta... incluso mi familia. Mi único punto de luz... Era la esperanza de que Ethan supiera que estaba viva y nunca renunciaría a buscarme. ¿Parece estúpido, esperar que el hiciera eso por otro ser humano?

Caímos la una sobre la otra en un abrazo. Su cuerpo se sintió tan huesudo como el mío.

—Ethan no me besó, —dije suavemente

Ella se movió hacia atrás para estudiar mi cara, sacudiendo su cabeza ligeramente.

—Es verdad. Afuera en el bosque, tenía miedo de mi cabeza. Y pensé... Pensé que te habías ido para... siempre. Le besé una noche cuando estuve débil. Y lo siento. Pero la verdad es que él no me devolvió el beso.

Un jadeo se capturo su garganta.

—Dios, he sido increíblemente estúpida.

Nos quedamos en silencio durante un tiempo.

—Quiero decirte algo también, —dijo—. Ya en marzo, en la fiesta de Lacey, escuché algo que se había dicho.

—¿En la fiesta de Lacey? —Parecía que las cosas normales como fiestas era tan extraño ahora, tan fuera del alcance.

—Ethan le dijo a Ben que los chicos querían que sus novias fueran como tú.

Mi mirada se posó en el suelo de baldosas, aturrido por esas palabras que habían salido de Ethan.

—Me gustó Ethan durante mucho tiempo, —continuó Aisha—. Así que esa noche, estaba decidida a hacer lo mío. Hice todo lo posible para conseguirlo. Se puede adivinar el resto.

Expulsé una bocanada de aire, lentamente.

—No me hubiera imaginado...nada de eso. —Aisha ha parecido siempre tan segura de sí misma en ese entonces. Como todo lo que venía a ella tan fácilmente.

Las demás entraron caminando al baño. Missouri me miró inquisitivamente, sintiendo el aire cargado entre yo y Aisha, pero sin decir nada.

Salí de la habitación, atrapada en mis pensamientos.

El día transcurrió como en un sueño. Como si fuéramos muñecos meramente observados por otras personas distintas de nosotros.

Filomena se revolcaba en el suelo de alfombras jugando un juego con los dedos. Sophronia desentrañando una larga bufanda que había hecho-y comenzó a tejer de nuevo. Aisha se acurrucó en una silla y leyó, jugando con su pelo como si realmente no pudiera concentrarse en las páginas.

Missouri estaba en un caballo en el carrusel, tal vez porque era el único lugar en la sala donde ella y Jessamine no podía verse. Hoy no se había recogido su cabello, y su pelo rojo giró mientras se recostaba.

Hoy no se nos dio ningún alimento. Ni desayuno. Después de la fiesta de ayer, no hubo quejas.

Mis párpados estaban pesados y arenosos. Estuve a la deriva en el sueño.

Me desperté con el ruido del carrito de té. Jessamine había decidido que era hora de dormir. Nos tomamos nuestro té y con mucho gusto lo acepté. Quería dormir y no pensar.



Filomena apenas había despertado de su siesta cuando el té se colocó delante de ella, pero no protestó, como un niño normal haría. Balanceando las piernas en la grande silla, tomó un sorbo de la copa.

El fuego se desvaneció en una pila de cenizas mientras salimos de la habitación.

La cámara de cama era más fría esta noche, si era posible. Me eché hacia atrás en la cama, con los brazos cruzados sobre el pecho, temblando. El payaso y Ann Raggedy se acomodaron en la cama. Jessamine se había perdido en el sueño enseguida, mientras que el aliento a las otras chicas empañaron el aire mientras tosían. Todos tosieron en la cámara de la cama, cada noche. La humedad pegada a nuestros pulmones. Esta noche, era espeso el olor a musgo húmedo y sudor frío. Missouri cayó en un sueño inquieto, y su pecho hacia ruidos al respirar.

Estudié la débil figura del ángel en el hueco de la alcoba por encima de mí, rezando para que me enviaría en un sueño sin sueños. Cuanto más lo miraba, más se parecía a un solo bloque de piedra.

Mi corazón palpita, yo sospechaba que era el té. No podía ser bueno tomar medicamentos para dormir todas las noches.

La pesadez del té se apoderó de mí en una capa de nubes cargadas de lluvia sobre mi cuerpo.

Una imagen de mi padre entró en mi cabeza. En una demanda, vino a sentarse junto a mi cama. Sin palabras. Sin volver la lámpara. Le pregunté si me llevaba a mi juego de béisbol en la mañana. Él negó con la cabeza y se alejó. Oí su auto en la entrada, el sonido de los neumáticos sobre la grava. Oí a mi madre gritando estridentemente en el exterior. Salí a la sala para encontrar mamá sentada en la oscuridad marco de la puerta, a medio camino entre el interior y el exterior. Ella no dijo nada. Yo no sabía lo que había sucedido hasta el día siguiente, hasta que mi madre le dijo a su hermana por teléfono, Andy se fue para siempre. Se ha ido. ¿Qué hay de malo en mí? ¿Qué diablos hay de malo conmigo?

Ella lloró. Y entonces lo supe.

Mamá había estado tan emocionada hace menos de un mes atrás, cuando dijo que papá iba a volver a vivir con nosotros. Usó la palabra reconciliación. Yo tenía ocho años. Yo sólo había visto a papá en las contadas ocasiones que había viajado desde Los Ángeles a Miami para



llevarme a almorzar o comprarme un regalo de cumpleaños. Yo no lo recuerdo en absoluto desde que se fue a vivir con nosotras. Yo era sólo una niña entonces. Las reuniones con él cada año siempre parecían poco natural, como si estuviera perdido en que decirme, o aburrido con mi presencia. Siempre vestía trajes, era un abogado, me dijo, y los abogados usan trajes.

No sabía por qué Andy había vuelto, y no sabía por qué se había ido de nuevo, pero yo sabía que no iba a volver. Después de eso solo me envió regalos por correo. No voló para darme el regalo en persona. Hasta que dejó de enviar regalos por completo. Cuando los regalos desaparecieron, también lo hizo su comunicación conmigo.

No fue hasta el año pasado que supe que mamá había estado con antidepressivos casi toda mi vida. Explicó un montón de cosas, como las semanas que pensé que nunca dejaría de llorar, y las veces que abruptamente fui enviada a vivir con mi abuela.

Mi mente dio un paso hacia abajo, a un lugar donde no había pensamientos conscientes.

Jessamine sonrió dulcemente cuando entré en el salón de baile.

—Caliope finalmente nos honras con tu presencia.

Llegué tarde al salón de baile. Me había acostado más tarde que los demás, y extrañamente Jessamine había permitido. Ella había sido más suave desde el día de la fiesta.

—Sabes, —dijo ella—, no hemos escuchado mucho desde que has estado aquí, y estoy segura que todos estamos ansiosos de escuchar algo.

Vacilante, me acerqué al lado del fuego, sentándome en una silla.

—¿Qué te gustaría saber, Jessamine?

—Bueno, estoy seguro de que todos hemos adivinado de dónde vienes, de América. Tal vez vos podrías decirnos todo acerca de tu patria.



Las chicas se miraron a mí con aspecto feliz de dejar su bordado y costura.

—Soy de la Florida en la costa este de América del Norte.

—He estado allí, —dijo Jessamine con nostalgia—. Orlando era encantador, muchos carnavales y lugares para visitar.

—¿Puedes creer que sólo he estado una vez en Disney World aunque solía vivir muy cerca de allí?

Ella frunció el ceño.

—¿Eso es un circo?

—No. Disney World, ya sabes, ¿como la de Walt Disney?

Missouri negó con la cabeza hacia mí.

Supuse que Jessamine estaba pensando completamente en otro lugar, pero ella no le gustaba equivocarse. Cambiando de tema, hablé acerca de la Florida en el océano y los delfines, que parecía deleitar a Jessamine.

—¡He oído decir que allí los artistas montan los delfines y realizan los trucos más increíbles! —Me dijo.

—Bueno, en realidad nadie monta los delfines, ya que eso sería cruel, —le contesté.

Missouri negó con la cabeza hacia mí.

—A menos, —me apresuré a añadir—, que los delfines usen arneses.

Me sacudió en la invención de una historia de una hermosa niña, llamada la sirena de plata, que solía realizar ballet en la parte superior de un delfín de buceo en las profundidades del océano con los delfines después del espectáculo.

—Pero, ¿cómo respira? —Preguntó Filomena

Pensé rápido.

—¡Nació con branquias, así como los pulmones!

Jessamine aplaudió, riendo.

—¡Por supuesto, todos deberíamos haber adivinado eso!

Incluso Sophronia sonrió, la primera sonrisa que había visto de ella.

Jessamine decidió entonces todos debemos sacar delfines y artistas de circo. Nos mudamos a acomodarse en nuestros escritorios.

Dibuje un delfin en un arnés con una sirena esquitándolo sin gracia.

Sophronia dibujó un león de circo de pie encima de un elefante con una princesa india sobre el lomo del elefante. Jessamine se arrulló de placer cuando lo vio.

Missouri trazaba las mismas líneas una y otra vez, tosiendo.

Filomena tiró de mi manga.

—¿Podrías dibujar un delfin para mí?

Filomena parafraseo, sonando muy parecida a Jessamine. Supuse que tenía sentido cuando había estado alrededor de ella desde que era un niña pequeña.

Missouri levantó su cara hacia mí. Tenía los ojos enrojecidos y la cara enrojecida. Ella la miró como si estuviera subiendo la temperatura.

Hice un boceto rápido de un delfin saltando desde el agua.

Jessamine miró por encima de su hombro.

—Tienes que seguir practicando duro o tus habilidades de dibujo nunca van a mejorar. Angeline, por favor muéstrale a Caliope cómo se dibuja un delfin.

Aisha movió su lápiz sobre una hoja de papel en blanco. Las suaves líneas de su delfin eran perfectas.

Filomena miró el dibujo de Aisha. Cogió las dos imágenes, las observó cuidadosamente y corrió arriba y abajo por la habitación.

Jessamine dejó escapar una tintineante risa para seguir a Filomena. La Cercanía de Jessamine se dirigió a Filomena, Filomena soltó una risita más dura.

Aisha dejó su escritorio para acurrucarse en una silla y dormir. Sophronia fue a la disminución del fuego, el aire frío estaba entumeciendo mis dedos.



—¿Podemos hablar? —Le susurré a Missouri.

Su lápiz se calmo todavía en la página.

—Tengo que decirte algo. Acerca de las personas que estaban aquí.

Missouri respiró pesadamente, con los ojos hacia su papel.

—Yo los odiaba. Todos tenemos que unirnos. Tenlo en cuenta.

La imagen de Henry y esa mujer burlona sangró por mi mente.

—La mujer, la rubia del vestido negro. Me dijo que Henry se iba lejos y que no saldríamos de aquí pronto.

Missouri se arriesgó a mirarme.

—Oh Dios....

Dirigí la mirada hacia abajo.

—¿Sólo hay una forma de salir de aquí... existe?

—Cada mañana veo a Filomena, ella me da esperanza. Ella *es* la esperanza.

Me dio una sonrisa forzada que Missouri no vio.

—Ese vestido, el que la mujer llevaba, Jessamine me obligó a usarlo en el camino oscuro, —le dije—. Fue... como si estuviera vivo. Como si estuviera tratando de matarme.

Missouri se puso rígida.

—Has estado en el camino oscuro con Jessamine?

—Sí. Le di a Evander y a Angeline comida, cuando ambos estaban en las celdas... y mi crimen fue descubierto.

Ella negó con la cabeza ligeramente.

—Siento que hayas tenido que ver... ese lugar. Pero si Jessamine te hizo llevar el vestido, era para protegerte.

—Me envió allí. ¿Cómo es que me protege?

—Tiene un extraño sentido del bien y del mal. Y sí, sigue siendo muy



peligrosa. Pero no creo que intente matarte.

Me froté la frente, mirando fijamente a la mesa.

—¿Te has puesto el vestido?

Ella asintió con la cabeza.

—Dos veces.

—¿Qué viste?

—Vi mi vida. Como era antes de venir aquí. Como si estuviera realmente allí. Pensarías lo que diría, las cosas no parecen tan malas mirando lo malo de ellos, teniendo en cuenta dónde estoy ahora. Pero no es así.

Le lancé una mirada de reojo, pero sabía que no diría más. Ella me había dicho muy poco de su vida pasada. Mi mente viajó de nuevo a través de El Camino Oscuro, a través de los giros y pasadizos. En la mesa de trabajo. La recepción que tuvo que pertenecen a *la primera vez*. ¿Lo hubiera imaginado? ¿Hubiera ido al libro teniendo metidos los dibujos o escritos dentro, pero descubren que no estaban allí? No había habido la oportunidad de verlos de nuevo.

—En el Camino negro, —comencé—, vi...algo....

—Un montón de pesadillas surgieron allí, —dijo Missouri rápidamente, con una advertencia ola de advertencia bajo su voz.

—No, no es un sueño. Vi... un escritorio. Al igual que los que tenemos aquí. Pero lleno de poesía y los dibujos de serpientes. Pero no sé cómo llegué a ella. Debo haber estado tachada, o sonámbula.

—Ese era el escritorio de Prudence. —Falló la voz de Missouri—. No se lo digas a los demás. Por favor. No lo saben... acerca de ella.

—¿Quién era ella?

—Una niña hermosa. Sólo catorce años. Una poeta. Es difícil para mí hablar siquiera su nombre....

Miré a mi alrededor para ver que Jessamine subía en el carrusel con Filly, con su guardia baja.

—Tengo sus dibujos, —le dije—. Y algunos de sus poemas. ¿Te gustaría...?



—No quiero verlos, —interrumpió ella.

Estudié su rostro, dejando caer mi mirada cuando Jessamine notó que no estábamos dibujando. Me apresuré a esbozar un cuadro, un océano con una línea de costa tambaleante. Jessamine se relajó y volvió a jugar con Filly.

—Por favor, dime lo que sabes acerca de ellos. Necesito tu ayuda.

—Hago lo que puedo para mantener a las otras chicas en marcha. Por favor, no me lo pidas más de mí que eso.

—Pensé que al menos podrías contarme algo, ahora que he encontrado pruebas, —insistí—. Missouri estaba empezando a ser difícilmente racional. Ella fue la que me había dicho a conocer la primera, pero ahora ella no quería hablar de ello.

Ella miró al frente con una mirada fría.

—¿La evidencia? Esto no es un juego. —Zarcillos de pelo rojo oscuro cayeron a tocar su escritorio—. Sabes, podrías haber traído ayuda aquí abajo, cuando se descubrió por primera vez la tierra. Podríamos haber sido salvadas. Nunca debería haber pasado a través del carrusel. Y ahora Henry y los otros nos han visitado. No puedo evitar preguntarme si eso tiene algo que ver contigo ó Evander. Y las reservas de alimentos y la madera están disminuyendo. Eso no ha ocurrido antes-. Su mandíbula temblaba—. He intentado mi mejor esfuerzo para mantenerlo seguro. Y ahora tú, Angeline y Evander. Pero no creo que pueda hacer nada de eso.

Las palabras quemaban en mi garganta. Yo no le podía decir ahora sobre mi ser en el sueño de Henry, y Henry lo sabía. Ella tenía en la mano de un hilo aquí en el subterráneo, un hilo conductor que era desentrañar rápidamente. Hasta ahora, había sido con el único que podía confiar, el único que podía ayudarme entender que este lugar fuera. Pero ahora, un muro se había movido entre nosotras.

De alguna manera, Missouri era tan difícil de entender como Sophronia. Una soledad desesperada apretada en el estómago. La gente se movía por caminos conocidos sólo a sí mismos, escuchó voces en su mente que no podía oír. Aunque yo estaba fuera de aquí, fuera del mundo, tal vez no haya una sola persona en cualquier lugar que podía entender completamente.



Dejando a mi escritorio, me acerqué a la biblioteca. Trazando un dedo sobre los lomos de los libros, llegué a la Guerra y la Paz. Tenía que ver los papeles que Prudence estaban allí, alguna prueba de que yo por lo menos todavía estaba cuerda.

Yo hojeé las páginas. Páginas mohosas de Prudence se deslizaron libres. Secretamente en mi manga, elegí otro libro para leer.

Jessamine, teniendo suficiente de juego cantidad por la mañana, se acomodó en su silla y se durmió. Ni el payaso ni Raggedy vinieron a vernos.

20. Arpas Cólicas

Traducido por Ilsemm741
Corregido por Keyla Hernández.

Me desperté con sangre empapando mi ropa. Supuse que la fecha, sería alrededor del día veinte del mes. Eso significaba que había estado bajo tierra dieciocho días. La escuela había vuelto a empezar. Ahora lo sabía. Sabía que el té te hace dormir varios días, posiblemente dependiendo de qué tan concentrado estaba hecho.

Missouri estaba en el baño de fijación de la cara y peli de Filomena. Ella se volteó y notó la brillante mancha en mi camisón.

—Usa el papel de baño —dijo.

—¿Eso es todo lo que hay?

Hizo una mueca.

—Ninguno de nosotros tenemos nuestros periodos. Ellos se detuvieron en Sophronia y en mí unos meses después de que nos trajeron dentro. Pienso que es porque no comemos lo suficiente.

—¿Que periodos? —Filly levantó su barbilla.

—No importa calabaza —dijo Missouri—. ¿Por qué no corres a desayunar? Yo iré después.

Filomena saltó lejos.

Missouri peinó su cabello hacia atrás y aplico el maquillaje sobre su propia cara.

—Me siento mal usando una carga de papel higiénico —dije—. No hay suficiente de eso aquí.

Se encogió, ella se cepillaba su pelo en coletas.



—Pronto no necesitaras el papel higiénico para nada de todas formas. No lo hacemos. Todos tenemos estreñimiento crónico, y cuando tenemos que hacerlo, es apenas nada. Bienvenida a la Casa divertida.

Ella dejó la habitación. Hubo un cambio notable en su tono hacia mí después de la conversación que tuvimos ayer. Presioné muy duro. No era la única que había pasado los pasados cinco años en este lugar, pero había estado contándole que necesitaba hacer.

Lavé el desliz lo mejor que pude, y lo dejé colgando, Jessamine no permitió toallas mojadas o algo para secar cerca del fuego. Envolviendo una delgada toalla sobre mí misma, fui a seleccionar un vestido del cuarto de almacenamiento. Los vestidos que vestí la primera vez que vine aquí me quedaban colgando libremente y necesité una talla más chica. Sentí como el vestido negro se deslizaba fuera de mí. Las palabras de Missouri sonaron en mi cabeza: Bienvenida a la casa divertida.

Cogí un vestido simple y lo deslice sobre mi cabeza.

El desayuno de esta mañana fueron sardinas enlatadas y fruta seca. Supuse que nos habíamos quedado sin avena. Evite mirar los bajos suministros de latas cuando Sophronia abrió los armarios de arriba.

* * * *

El más leve atisbo de una sonrisa arrugó las esquinas de los ojos de Ethan mientras Aisha y yo nos acercábamos. Los dedos de él y Aisha se tocaron a través de los barrotes.

El no preguntó porque Aisha y yo estábamos en términos amigables otra vez. Pero después, Ethan no pudo. El mismo se preocupó con que era, y no le importo mucho sobre el porqué.

—Ethan —dije rápidamente—. Hubo una chica. Prudence. Ella fue la primera en venir aquí. Ella dejó dibujos y un poema. Ya se los mostré a Aish. No es mucho, pero puede ser todo lo que tenemos hasta ahora.

Busqué dentro de mi manga, saqué el trabajo de Prudence y cuidadosamente los puse a través de los barrotes de su celda.



—Volveremos cuando podamos.

Cabeceó, Ethan lo deslizó dentro de su chaqueta. Miré sus ojos por un segundo, después dejé caer mi mirada rápidamente. Todos los meses que han pasado me pase preguntándome porque a él le gustó Aisha mas que yo, viéndose tan infantil ahora. Tú podrías hacer cosas en tu cabeza y centrarte en ellos mucho hasta que se convirtieran reales, y te controlaran.

Aisha le entregó un paquete de fruta seca y sardinas enlatadas.

—Siento lo del desayuno.

El aceptó el escaso desayuno gratamente.

Corriendo lejos, Aisha y yo hicimos nuestro camino hacia el salón de baile.

Jessamine sacó los juegos de mesa y los puso sobre el piso. No parecía sentir la frialdad del piso, pero estuvimos esperando para sentarnos ahí y jugar juegos.

El dolor menstrual acalabró mi abdomen mientras me senté con las piernas cruzadas mientras me posicionaba delante de Jessamine. Jugamos juegos de damas, Jessamine ganando en todo momento.

—No hay que perder la mente. —Jessamine me consoló—. Una dama nunca se muestra descontenta.

Me di cuenta de que debía de estar con el ceño fruncido, el dolor se hizo cada vez más intenso.

Jessamine mando a Sophronia a buscar un monopolio para el siguiente juego. El juego del Monopolio venia en madera, con un set de piezas de metal que eran artistas de circo y animales. Elegí a un León rugiendo.

Filomena saltó sobre el regazo de Missouri, moviendo las piezas de Missouri a través del tablero. Sophronia parecía disfrutar el juego, jugando con estrategia.

El juego continuó interminablemente, justamente lo mismo que cualquier otro juego Monopolio.

Jessamine se disculpó al salirse a medio camino, iba a descansar a la mecedora. Missouri pronto la siguió, cayendo en un profundo sueño.

Filly, aburrida e inquieta, fue a saltar alrededor del carrusel.

Otra vez, ningún payaso o Raggedy Ann guardado, en el salón del pasillo, se quedaron en la cama. Eso me preocupó. Missouri sintió que Jessamine, a pesar de su crueldad, estaba de nuestro lado. Pero Jessamine parecía deshabilitada, fatigada. Tal vez ella capturó el mismo virus que Missouri.

Aisha y yo salimos calladamente del salón de baile.

Ethan se levantó tambaleándose sobre sus pies mientras nos acercábamos a él. Descansando contra las barras de su celda, respirando con dificultad.

Le entregó los pales a Aisha.

—No quiero ser capturado con eso. Ó estaré aquí más tiempo.

Aisha lo miró con ansiosa expresión.

—¿Qué piensas?

—No sé. El poema es un tipo acertijo. No soy bueno con estas cosas.

—He estado pensando sobre eso un poco. —Los ojos de Aisha brillaron—. Pienso que es un mensaje. Un mensaje en un acertijo.

Comenzó a leer en bajas notas las paginas entre el gancho de su brazo y vestido.

Una feria de Lily

Y goteo de rosa

En la oscuridad del parque de atracciones

Todos permanecen

En el carrusel

Pero uno de ellos va

Como un péndulo

De un lado a otro

Alguna vez enviando

Palomas en disfraces

Sombras de balanzas

Aumento en descenso

Eólico juego de arpas

La oscura roca escucha

Noche de día

Traicionada.

Ella se apresuró a esconder el poema en su manga después.

—Desearía que hubiera declarado que quería decir —remarcó Ethan.

—Tal vez ella sabía que si lo hacía, Jessamine lo podría destruir —dije.

Aisha cabeceó.

—Yo también lo pienso.

—Está bien —dijo Ethan—. Entonces creo que el carrusel que ella nombra allí es el carrusel de allá fuera.

—Podría ser también una metáfora —dijo Aisha—. Todos nosotros estamos en un carrusel. El tiempo pasa aquí alrededor en círculos sin fin.

Cabeceé.

—Sí, es como si el tiempo no tuviera sentido. Después en la oscuridad del parque de atracciones podría significar toda esta área, debajo de la tierra. Y sé lo que es el péndulo, aquel loco reloj del abuelo en el salón de baile. He visto las manecillas del reloj... fuera de control. El tiempo cambia para cualquier traje de Jessamine, o quienquiera que controle el tiempo aquí.

—¿Entonces quién? —dijo Ethan—. ¿Es el que viene y va? ¿Jessamine?

—Yo apostaría a eso —dijo Aisha—. Es definitivamente alguien que se mueve en diferentes patrones. Alguien que va de aquí para allá, en lugar de en círculos, alguien que se va de aquí y regresa.

Ethan agarró las barras.



—¿Es Prudence tratando de contarnos para hacernos correr por eso cuando Jessamine nos deje aquí?

¿El poema podría ser realmente un mensaje de escape? Missouri había sido clara que ella no quería tener nada que ver con eso. Entonces dependía de nosotros para averiguarlo.

—Pero ¿Cuál es el miedo de Lily? —Fruncí el seño—. Me pregunto si “el mundo de la feria” es otra referencia al parque de atracciones.

—Podría ser —dijo Aisha—. ¿Podría significar otras cosas también?

Incluso aquí, en este oscuro lugar lejos bajo tierra, Aisha estaba todavía con lo mismo, haciendo preguntas de las declaraciones. Algo sobre eso me hizo sentir mejor, o al menos conectada, a la vida como era antes.

Aisha arrugó la nariz.

—Los lirios son blancos, limpios de color, cual podría también significar Jessamine. Ella es pálida y rubia.

Inmediatamente pensé en las flores que había en el ataúd de mi abuela en Miami.

—Tal vez incluso es un símbolo de muerte... funerales.

—Tal vez Lily odiaba a Jessamine y quería su cabeza —Dijo Ethan oscuramente—. Como yo.

Dirigí la mirada abajo de regreso al corredor. Estaba vacío.

—¿Y que hay sobre el goteo de rosa? ¿Qué es eso? ¿Es otra flor de referencia? Pero no hay flores aquí abajo, tal vez se refiere a flores muertas.

—He estado pensando mucho sobre eso —dijo Aisha—. Pienso que la rosa y el lirio es la gente, chicos. El lirio incoloro contrasta con la rosa, mientras piensas que son dos cosas opuestas. Prudence puso en mayúscula la L en lirio pero no la R en rosa. Aquí que la otra persona tiene otro nombre e identidad, pero ella se ha despojado.

Ethan cabeceó.

—Tiene sentido. Porque ella tomó este calabozo subterráneo, dando un equipo de fuerza para utilizar y un lánguido nombre nuevo. Ella no tenía



identidad. —Se mordió el labio con fuerza—. Pero si ella se fue lejos ¿Por qué no le contó a la policía? ¿Por qué el calabozo todavía sigue aquí?

Lo miré a él, pensando.

—Tal vez ella tiene miedo de su mente, también miedo de contar...

Aisha deslizó el poema otra vez.

—Deberíamos continuar con este. Esta es la última parte.

Ella susurró:

Alguna vez enviando

Palomas en disfraces

Sombras de balanzas

Aumento en descenso

Eólico juego de arpas

La oscura roca escucha

Noche de día

Traicionada.

—Todo contrasta otra vez —dije—. Creciente en el mismo momento que descende. Noche y día.

—Sí, bueno, ya sabemos las cosas que están fuera de control aquí. —Ethan se frotó la frente—. Desearía solamente que ella nos contara donde encontrar el botón secreto que prende aquel carrusel.

—Arpas eólicas —me dijo Aisha, ignorando a Ethan—. ¿Qué son?

Me encogí de hombros, sacudiendo mi cabeza.

Ethan dejó escapar un corto suspiro.

—Fueron llamadas después Aeolis, Dios griego de los vientos. Las arpas de ellos mismos solo son un tipo de cajas de madera con cadenas, y solo



hacen un sonido cuando el viento sopla sobre ellos. Nosotros usamos mientras apuntábamos en el juego de Shakespeare.

—El viento no sopla aquí abajo —dijo Aisha suavemente—. Las chicas son las arpas eólicas, pero nadie las oye, porque no hay viento para llevar sus lamentos.

Estuvimos en silencio por un momento.

Ethan infló sus cachetes y soplo el aire afuera.

—Y en cuanto a las balanzas, podrían no ser nada. Una medición de tiempo, una criatura escalando.

—Como una serpiente —dije—. Como las imágenes.

El cabeceó.

—Sí, podría ser una serpiente. En esas serpientes ella señaló a alguien más.

—Terrorífico. Su mente debió estar en mal estado cuando ella los señaló.

Cuidadosamente Aisha señaló una de las imágenes, la que tenía enormes mandíbulas de serpientes atravesando el corredor, justo donde estábamos.

—Esperen. He visto imágenes como estas anteriormente. En un libro de la librería.

Me mordí el labio con fuerza.

—¿Podrías encontrar de nuevo el libro?

—Um, sí, eso creo. —Dobló la imagen dentro de su manga.

Me moví bruscamente. Aisha miró sobre su hombro con un sobresaltó.

Jessamine estaba detrás de nosotros con fríos ojos azules.

—¿Por qué están aquí? ¿Retorciéndose con el prisionero?

—No nos estamos *retorciendo* —dije precipitadamente—. Solo estamos instruyendo a Ethan diciéndole que si mejora sus modales él será liberado pronto.

Ella se erizó.



—Flibberty-Flabber. Estás conspirando contra mí.

Aisha se cruzó de brazos, observando a Ethan como un impaciente maestro de escuela.

—Solo queremos que se comporte. No queremos que muera por falta de propiedad. —Frunció el ceño en la palabra *Propiedad*, mientras pensaba que ella no sabía, que ella sabía la palabra hasta que se escapó de la lengua.

Jessamine señaló su boca.

—Váyanse lejos al salón de baile, con los otros. ¡Estamos haciendo bailes especiales y se lo perderán!

Hicimos una reverencia con la cabeza, y nos alejamos. *Bailes especiales* significa vestirse con trajes, nos encabezamos al salón de los vestidos. Escogí un vestido naranja, junto una cinta naranja para mí pelo que hacia juego. Jessamine tuvo inclinación por cosas emparejadas.

En el salón de baile, las chicas estaban listas en sus vestidos. Practicando pasos de baile como margaritas balanceándose en un campo.

Missouri ató la parte trasera de mi vestido y yo disfrute la línea de los bailarines. Teníamos unas series de prácticas de vals, moverse en complicados giros y giros. Mi estomago todavía estaba estrecho y nauseabundo, la danza lo empeoraba.

Jessamine se sentó en su silla con su vestido abanicado hacia afuera, con los dedos entrelazados.

—No se olviden de la cortesía antes de dejar el piso.

Con el baile terminado, nos sacamos nuestros vestidos, después nos fuimos a la cocina por la cena. Cenamos espagueti frío y pan, que Sophronia había horneado. Jessamine tomó porciones de comida para Ethan. Esperé que significara que pronto lo dejaría libre.

Libre, pensé, era un término relativo.

Volvimos al calor del salón de baile. Entró Payaso seguido de Raggedy. Poniéndose a sí mismos en cualquiera de los lados de la entrada.

Filomena subió inmediatamente al regazo de Missouri y calló dormida. Missouri se durmió poco después.



Mis ojos estaban pesados, pero no me podía permitir dormir. Estaba empezando a darme cuenta de que el té tiene un efecto acumulativo. Como, si te diesen más sueño.

Aisha se levantó y se dirigió a la biblioteca. La observé desde mi visión periférica, hasta que deslizó un libro fuera. Jessamine pensaba que éramos enemigas y estaba en nuestros mejores intereses seguir manteniéndola así.

Aisha dejó un libro agrietado y encuadernado de cuero, pasando un rato en el estante. Deslicé el libre libro y lo abrí. Las páginas estaban adornadas con imágenes de dioses griegos, aventuras heroicas y terribles de Poseidón, Zeus y Hera, y una cantidad de imposibles dioses. Encontré a Aeolus dirigiendo el viento, una tormenta arremolinándose sobre su cabeza. Le di la vuelta al libro. Encontré la serpiente como si la única imagen de Prudence estuviera pintada. Excepto está que era una mujer mitad humana arrodillada frente a Poseidón, con ardiente pelo largo y cola de reptil. Poseidón estaba quitándole los ojos. Debajo, en plateadas letras oscuras, el título, La nieta de Poseidón: Lamia.

La imagen de la serpiente era la única que Prudence había escogido para representar el horror de su encarcelamiento. *¿Pero por qué? ¿Por qué una serpiente?*

Había párrafos en la siguiente página sobre Lamia. Conforme a esta versión de eventos, Lamia tenía un asunto con Venus, llevando a su hijo. La esposa de Zeus, Hera, lo encontró fuera, ella mató al hijo de Lamia en rabia. En inconsolable dolor y pena, Lamia vagó las tierras abducidas y devoró al niño. En la tradición judía, decían que ella se conocía incluso como Lilith.

Lilith. *Lily. El miedo de Lily.*

Cerré de golpe el libro, no esperando a leer más. Dentados pensamientos perforando mi mente, nada de eso tenía sentido. Nada de eso formaba una figura.



21. Estrellas Del Mar En El

Cielo

Traducido por katiliz94
Corregido por EniesaKath

Una sacudida áspera en mi hombro. *Mamá despertándome para ir al instituto.* Aparto su mano. Estaba cómoda, y el aire era demasiado frío ahí fuera.

La sacudida viene de nuevo —y con eso— el olor de la humedad y la materia vegetal.

Estaba aquí.

Bajo el suelo.

Me arrastré fuera del sueño. Sophronia me miró fijamente, espectral en la luz de la noche. Silenciosamente, señaló hacia la cama de Missouri.

Apartando las sábanas, las acolché sobre Missouri. Su respiración era lenta, relajada, su cara ardiendo como un radiador.

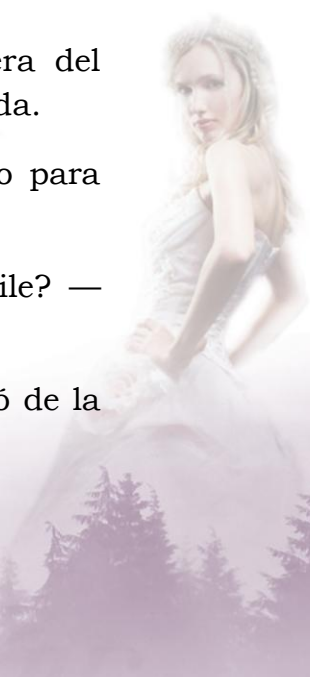
Necesitábamos sacarla de aquí, por lo menos hasta donde la calidad del aire era mejor.

Sophronia despertó después a Aisha. Se movió pesadamente fuera del sueño, levantándose hasta permanecer en una posición medio sentada.

Sabía que ninguna de nosotras era lo suficientemente fuerte como para llevarla, e intentar hacerlo juntas sería extraño.

—¿Podríamos intentarlo con el cochecito de bebé del salón de baile? — Sugerí a Sophronia—. Y la sacaríamos de aquí.

Sophronia asintió y avanzó hacia la puerta. Ann Raggedy se levantó de la cama. Sophronia vio con alarma a Jessamine.



—Nadie puede salir de la cámara por la noche. —Jessamine aun descansaba en posición supina sobre la cama, con los brazos cruzados sobre el pecho.

—Missouri está enferma —dije—, muy, muy enferma.

Jessamine salió de la cama y fue a inspeccionar a Missouri.

—No se ve muy diferente.

—Está caliente —le dije—, y no está respirando bien.

—Volved a vuestras camas. Missouri estará mejor por la mañana. Haré que Raggedy traiga un trapo frío para su cabeza.

La muñeca se encaminó pesadamente fuera de la habitación y el Payaso tomo su posición en la salida.

—Jessamine, por favor —presioné—, necesitamos un doctor.

—Aquí no hay doctores. Simplemente tenemos que arreglárnosla.

Aisha sacudió los oscuros rizos de su pelo.

—No podemos hacerlo cuando alguien está enfermo.

—No me gusta vuestra insistencia a esta hora. Lidiaremos con ello por la mañana.

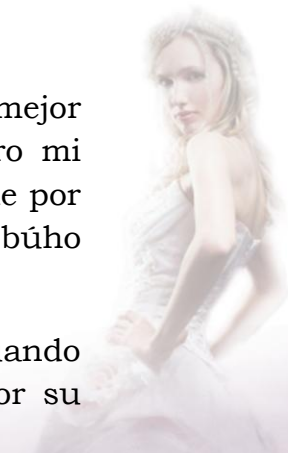
Raggedy tendió a Jessamine un paño húmedo goteando. Jessamine lo puso sobre el rostro de Missouri. Ella resopló, pero no se despertó.

Sophronia dudando volvió a la cama, cubriéndose con las sábanas.

Intenté pensar en lo que podría decir a Jessamine que apelaría a su mejor lado natural, o al menos al lado que no era demasiado cruel. Pero mi cabeza se sentía espesa, nublada. Subí de regreso a la cama, culpable por como el sueño me llevó de nuevo. Desperté dentro de un sueño de un búho gritando.

La noche anterior pareció ser una eternidad, y me preguntaba cuando tiempo había dormido. La respiración de Missouri se arrastraba por su pecho.

Sophronia y Filomena se agitaron, Filly mirando a Missouri con conmoción en su pequeña cara.



—Levántate —vino la voz de Jessamine—, tenemos muchos juegos para hoy.

Aisha arrastró la cabeza de su almohada.

Filly sacudió la cabeza.

—No puedo jugar. Missy está enferma.

La fina frente de Jessamine se arrugó en un ceño.

—Solo necesita descansar más.

—Necesita un médico —dije eventualmente—, llama a Henry.

Me apartó con una delgada mano.

—Se ha ido de viaje. Un viaje por el mundo. No puede ser contactado ahora.

Salí disparada y pase a Jessamine, corrí hacia mi escritorio y saque un trozo de papel.

Henry Fiveash —escribí—, Missouri está muy enferma. ¡Debes enviar a un doctor aquí!

Empujé la nota en el mudo camarero y tire de las cuerdas para llevarlo a la parte alta.

Jessamine permaneció detrás de mí en la cocina.

—Está enferma —le grité—, podría morir si no consigue ayuda. ¡Y Filly te odiara y nadie jugara contigo!

Ella sacudió la cabeza con furia.

—Es de mala educación permitir a un miembro de tu familia sufrir de esta manera. —le dije en un tono más bajo, escogiendo las palabras para que lo entendiera.

La muñeca y el oso dejaron la mesa y se movieron hacia mí.

—Eres absolutamente bestial, Calliope. Ve y atiende a Missy.

Era la primera vez que la había escuchado referirse a Missouri como Missy. Siempre insistía en los nombres propios. Serví un vaso de agua del fregadero con las manos temblando y me marché rápidamente. En la



cámara, Missouri se sentaba desplomada contra la cabecera. Le di agua, sosteniendo el vaso mientras ella bebía.

Sophronia, Aisha y Filomena me miraron con expresiones aterrorizadas.

—Jessamine nos ha instruido para cuidar de Missouri. Filly, si consigues el cochecito, la llevaremos al cuarto de baile.

Filomena estaba en marcha y corrió antes de que terminase la oración.

Llevamos a Missouri hasta el diván del salón de baile. Ella susurró que le dolía el pecho. Pensé en un tiempo en que había tenido una infección de las vías respiratorias y mi madre había levantado la cabecera de mi cama, algo sobre dejar irse la suciedad. Pero no sabía cómo hacer para elevar el diván, y solo había una única almohadilla en la que apoyar a Missouri. Y no quería usar alguna de las cosas que olían a moho de la cámara.

Aisha tuvo la idea de usar libros, y levantamos un extremo del diván mientras Filomena insertaba los libros por debajo. Gentilmente le pregunté a Missouri para intentar incorporarla un poco. Hizo una mueca mientras se empujaba para ponerse en una posición medio sentada.

Sophronia consiguió que el fuego se encendiera.

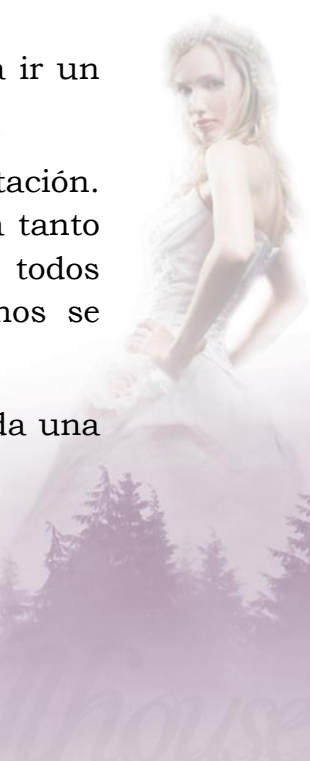
Detrás de nosotras, las manecillas del reloj giraban de las dos de la mañana hasta las siete.

Jessamine llevo a Filomena fuera del salón de baile. Filomena se sentó durante un rato al lado de Missouri, después se arrastró lejos para jugar con los juguetes.

Cayendo de regreso al sueño, la respiración de Missouri comenzó a ir un poco mejor, a pesar de que todavía era áspera y ronca.

Jessamine nos observó desde su silla en una esquina de la habitación. Miró a Filomena, después se apartó con una expresión que parecía tanto de duda como de disgusto. Entonces miro alrededor de nuevo a todos nosotros como si estuviera viéndonos por primera vez. Sus manos se juntaron, estrechándose y separándose.

Sophronia se señaló a sí misma, haciendo pequeños círculos en cada una de sus mejillas.



Por supuesto, nuestros rostros estaban prácticamente libres de la pintura roja. No nos habíamos preocupado cuando todo lo que habíamos estado pensando era en Missouri. La visión de nuestras *caras descubiertas* parecía molestar a Jessamine.

Tomando a Filomena de la mano, salí del cuarto, siguiendo después de Sophronia. Nos lavamos la cara con agua congelada, y con cuidado nos aplicamos el grasoso maquillaje. Cuando cepille el pelo de Filomena en una alta cola de caballo, presionó su delgado cuerpo contra el mío, enterrando su cara en mi estómago.

Entramos directamente en la cocina. Jessamine específicamente nos dijo que no podíamos tener el desayuno. Calentamos un poco de jamón y espaguetis. Aisha y yo le llevamos el desayuno a Ethan.

Él se aferró a las barras de la celda.

—¿Qué ocurrió? Escuché a Cassie gritando a la cabeza de Jessamine,

—Missouri está realmente enferma. Necesita un doctor, tengo miedo por ella. —le dijo Aisha.

El asintió en respuesta.

—Prefieren que todos muramos a traer un doctor aquí abajo.

Aisha le miró fijamente.

—Tu tampoco estas bien. Tus pulmones suenan extraño. Estas teniendo ataques de asma, ¿verdad?

—Sí. No he tenido uno de esos desde que tenía once años. Pero los evito. —Tocó su frente contras las barras. —¿Averiguasteis algo... sobre esos dibujos de Prudence?

—Algo así —le dijo Aisha—, la serpiente es de la mitología Griega. Es mitad serpiente, mitad mujer. Y su nombre es Lamia. La leyenda dice que... abduce y come niños.

Ethan estudió su rostro.

—Lamia también es llamada Lilith —dije —, en la tradición judía. Creo que ahora sabemos a qué Lily se refiere el poema.

El dejó las barras, yendo a sentarse en el centro de la celda.



No sabía si él tenía esperanza más, o al igual que yo, ahora tenía pensamientos oscuros carcomiendo un camino a su mente.

* * * *

Jessamine se sentó tranquila en la silla. Tenía la expresión lejana, de alguien sumido en sus pensamientos. Sophronia, Aisha y yo tomamos los libros de la biblioteca y los leímos en silencio.

Filomena se acercó de puntillas a mi lado. Quizás mi preocupación por Missouri la había caldeado para mí. Sacó un libro hecho jirones de detrás de su espalda. La desaparecida cubierta daba la ilustración de una niña caminando hacia las montañas. Y en una elaborada fuente, el título, *Heidi*.

Atraje a Filomena a mi regazo, donde hundió la cabeza en mi hombro. La pobre criatura. Missouri había sido la única figura materna desde que había estado en este horrible lugar, y ahora también la había perdido.

—¿Mi Missy va a ponerse mejor?

—No lo sé. —respondí pensativamente.

Inmediatamente me sentí mal. Se supone que permaneceríamos positivas con la pequeña. Missouri ciertamente intentó proteger a los otros de lo peor de su encarcelamiento, especialmente a Filomena. Yo no tenía mucha práctica con los niños.

—Si, por supuesto que lo hará —afirme—, Missouri está hecha de un material fuerte.

Sophronia daba oscuras miradas en mi dirección de vez en cuando. Era imposible de entender.

Después de una hora, Filomena se deslizó de mi regazo. Recogió al decapitado oso de su bolsillo del delantal, y cantó en voz baja.

Jessamine leyó un libro, viéndose absorbida en él.

Estirándome, di un paso hacia Missouri. Su frente todavía ardía.

Levanté una taza de agua hacia ella, y bebió un poco.



—¿Quieres algo de comer? Traeré algo de la cocina.

—No estoy hambrienta. Pero la comida... se está agotando.

—Solo tenemos que esperar a que Henry traiga más.

—No va a traer más. Algo es diferente.

Bajé la cabeza.

Sus ojos azules tomaron una calidad vidriosa.

—Lo siento... sobre lo que hice el otro día. Nada es tu culpa.

—Si pudiera, habría regresado a casa a tiempo. Las cosas cambian. Todo cambia.

—No puedes....

—Solo desearía...

—Todos nuestros deseos se fueron. —Su tono se secó, como el barro bajo el sol caliente.

Sus párpados se cerraron.

—A menudo —dijo lentamente—, me he preguntado cómo terminará esto. Y a veces... me preguntaba si deberíamos administrarnos una dosis en el té, solo continuaremos durmiendo... y nunca despertaríamos.

Jessamine se levantó de la silla. Pensé que iba a ir a reprenderme por hablar con Missouri, pero continuó hablando, con la cara demacrada.

El Payaso y Raggedy fueron a permanecer de centinelas en la entrada del vestíbulo. Imaginé que Jessamine se había retirado a la cámara.

Missouri cayó en un pesado sueño.

Sophronia se sentó en su escritorio y comenzó a dibujar. Sabía que dibujar era una de sus actividades menos preferidas, inusualmente había elegido hacer eso por su propia cuenta. Filomena miraba con interés, saltando para sentarse también en su escritorio. Me llamó para dibujarle algo.

Pinté a Filomena una playa, con niños en el agua jugando con una pelota de playa. Ella se inclinó y dibujo todas las estrellas de mar sobre la playa y en lo alto del cielo. Ella no había visto mucho del mundo antes de que se



la llevaran. Podías decirle algo que existía fuera de ahí y se lo habría creído, incluso a veces esos cielos llenos de estrellas de mar. El pensamiento era sobrio.

Ladeó la cabeza hacia el escritorio, sonriéndome. Sus ojos de color miel revolotearon y de repente pareció cansada. Fue deambulando, acurrucándose en el suelo al lado de Missouri. Unas pocas veces, había visto a niñas pequeñas que buscaban antiguos lugares cuando dormían la siesta. Eran como gatos, buscando un lugar para dormir que solía tomar un poco de sentido para un observador.

Cuando miré hacia la nada, mi lápiz se movió sin rumbo a las líneas negras a través de la página. Pasó un momento antes de que me diese cuenta de que había escrito mi propio nombre. *CASSANDRA*.

Arrugué la página y lo tiré a la papelera.

La yo que solía ser se fue.

Sophronia captó mi atención e indicó que mirase su página.

¿A quién sirves? Había escrito.

Fruncí el ceño ante la cuidada escritura, buscando en su rostro alguna pista de lo que significaban las palabras, pero su expresión permanecía firme.

—No sirvo a nadie. —susurré.

Volvió a escribir en la página, el lápiz moviéndose rápidamente, escribió, *¿puedo confiar en ti?*

Disparé una mirada hacia el Payaso y Raggedy. Si continuaba hablando con Sophronia, seguramente lo notarían y vendrían a detenerme. Decidí escribir algunas respuestas más rápidas para Sophronia. Era mucho más seguro.

Yo: Sí. ¿Pero puedo confiar en TI?

Sophronia: *Quizás.*

Yo: Dime quien eres.

Sophronia: *Soy ojos, oídos y sombras.*

Yo: Entonces podrías conocer muchas cosas sobre este lugar.

Sophronia: *Quizás.*

Yo: *Por favor, dime lo que sabes.*

Sophronia: *Primero, debes probarte.*

Yo: *¿Cómo?*

Sophronia: *Encuentra el medallón de Jessamine y tráemelo.*

Yo: *Nunca he visto un medallón.*

Sophronia: *Si estas en lo cierto, conseguirás el medallón,*

Después tomó los dos trozos de papel y los rasgó en girones, dejando caer los pedazos como confeti en la papelera. Se deslizó para recoger a Filly del frío suelo y situarla en una silla, entonces fue a continuar con su bordado. Me miró, pero sabía que se negaría a comunicarse más conmigo.

Missouri había hablado de un medallón, solo brevemente en la primera verdadera conversación que habíamos tenido. Me dijo que estaba bien escondido. ¿Dónde podía encontrarlo? Podría haber miles de pequeñas grietas y lugares escondidos en los que un medallón podría ser guardado. No sabía si esto era solo una prueba, o si Sophronia no sabía dónde estaba el medallón.

Decidí comenzar desde ahora. Asentí vagamente en dirección a Sophronia. Me miró con felicidad en los ojos.

Docenas de cajas de regalo estaban acumuladas en un área de la estantería de juegos. Revisé cada caja. La mayoría contenía abalorios y bisutería, pinzas para el pelo y cintas.

Fingí estar limpiando los estantes, se vería sospechoso el aparentar estar buscando en ellos. A continuación inspeccioné cada juguete, quizás uno de ellos tenía una cadena entorno al cuello. Abrí cada juego de mesa y miré dentro. Ya había mirado detrás y debajo de casi todos los libros, así que no había muchos libros en las estanterías que faltasen por revisar.

Después de un par de horas o así, había agotado cada posibilidad en el salón de baile. ¿Dónde más podía mirar? Ya había buscado en cada grieta y rincón de la cocina y cuarto de baño cuando estuve buscando una pista de la desaparición de Lacey. Y había estado bajo El Oscuro Camino. Por supuesto, no había buscado en cada rincón de ese paisaje, era imposible



sin luz. Ethan y yo habíamos ya buscado en la cámara, sin embargo el medallón podría estar debajo de un colchón.

Esperé hasta que Jessamine se levantó del colchón, y me excusé para ir al baño. Con ambos, el Payaso y Raggedy, en el cuarto de baño y sin ver la cámara, era la oportunidad perfecta para buscar en las camas.

Primero levanté el colchón de Jessamine, la linterna brillando debajo con rapidez. El colchón era pesado, incluso más difícil de levantar para ver que todas las camas eran demasiado altas.

Con prisas, revisé las otras.

Un abrupto pensamiento se deslizó a través de mi mente. *¿Me había enviado Sophronia en persecución de un ganso salvaje? ¿Había querido apartarme del camino por algún propósito? O peor, ¿meterme en problemas con Jessamine?*

Deslizándome de la cámara, decidí arriesgar otros pocos minutos lejos del salón de baile. Di un paso al pasaje de la bodega. Al menos aquí, podía explicarme de lejos si era descubierta, podía afirmar que había perdido una cinta de pelo o accidentalmente derramé agua sobre mi vestido y necesitaba un artículo de reemplazo. No podría funcionar con Jessamine, pero al menos no era lo mismo que ser atrapado en algún sitio al que estrictamente no tenía permitido estar.

Rebusqué en los cajones y alacenas, volcando las botas y las pantuflas al revés, y mirando dentro de los bolsillos de las ropas. Evité el cajón que contenía las tiendas, no podía soportar siquiera pensar en ellas. Necesitaba aferrarme a la esperanza de que habíamos descubierto las pistas sobre como Prudence escapó, y que Sophronia me contaría todo lo que mantenía encerrado dentro de sí.



22. El Relicario

Traducido por LauPallares
Corregido por EniesaKath

Ya era hora de cenar. Cenamos sopa aguada de setas cremosas en silencio. Estimé que había tal vez una semana en comida sólo si éramos muy cuidadosos.

¿Por cuánto tiempo puede una persona vivir sin comida? No lo sé, pero seguro que esto no podría ser más de un par de semanas.

Jessamine tenía un muñeco de Ethan cuando nos avisaron para volver al salón de baile, Filomena saltó sobre su caballo favorito en el carrusel, uno rosa y blanco con un ojo perdido. Con su osito bajo el brazo, subía en el carrusel y daba vueltas y vueltas.

Jessamine parecía más animada esta noche. Saltando sobre el carrusel también, ella se sentó en un carro, riendo mientras giraba. Filomena se unió en un carro giratorio de un caballo azul.

—No, tonta-Filly¹¹ —dijo Jessamine.

Desanimada, la niña bajó de un salto y se colgó de la cola de un desgarrado caballo amarillo, sus pequeñas piernas en cuclillas.

Me quedé mirando el azul profundo del caballo favorito de Jessamine, solo Jessamine estaba permitida en el caballo. Sólo Filomena probó suerte, una y otra vez, sabiendo que Jessamine le dio mucha más indulgencia que a nadie. El caballo azul era diferente a los demás, el único que tenía una silla de montar con piedras preciosas y que llevaba un escudo adornado de querubines tallados. Como los demás, la cola estaba hecha de pelo de caballo de verdad, pero la cola de éste parecía más lujosa, como si un gran cuidado se ha tomado con la elección de él.

Mi espalda se enderezó cuando miré fijamente al caballo. ¿El medallón podría estar oculto en algún lugar del caballo de Jessamine?

¹¹ **Tonta-Filly:** Juego de palabras, en el original sería Silly-Philly

Pasando por encima, Filomena me hacía cosquillas debajo de la barbilla, y luego monté un paseo justo detrás del caballo azul. Riendo, Filomena se subió al caballo al lado del mío.

Le hice cosquillas otra vez. Inclinandose mucho más, Filomena estiró el brazo para hacerle cosquillas a mi lado.

Me reí, y me incline para evitar la mano. Chillando, siguió haciendo lo mismo una y otra vez. Los niños pequeños encuentran las cosas más pequeñas hilarantes.

Missouri sonrió al oír gritos de Filomena.

En el medio del juego con Filomena, traté de mirar por encima cada centímetro del caballo delante. Esperaba que Jessamine no se diera cuenta, ella parecía muy alerta esta tarde.

Saltando del caballo, me arrastré por el suelo del carrusel pretendiendo ser un caballo. Filomena me siguió. Jessamine aplaudió con aprobación, dejando escapar una alta risa. La parte inferior del caballo azul no tenía nada interesante, sólo el poste a rayas latiendo arriba y abajo.

Estaba a punto de levantar la cabeza cuando me di cuenta de un panel de reparación. El panel se fija con cuatro tornillos oxidados. ¿Puedo desatornillarlos? Sería una locura, y no había visto ningún destornillador aquí.

Haciendo una exagerada expresión de agotamiento hacia Filomena, bajé del carrusel y fui a sentarme en mi silla. Filomena hizo una cara triste, y luego se tendió de espaldas en el suelo del carrusel, haciendo un juego de agarrar un palo en el momento en que golpea la parte inferior, y luego dejándolo ir.

Enroscándome en la silla, fingí dormir la siesta.

El panel de reparación necesitaba un destornillador de punta plana para abrirlo. Eso era bueno. Una cabeza Phillips sería imposible de reproducir. Había visto una lima de uñas de metal en una de las cajas de joyas, podría intentar usar eso.

Sólo tenía que esperar hasta el momento adecuado. No era mucho, pero era algo, un plan de acción. Aunque ni siquiera sé por qué Sophronia quería que encontrara el medallón. Mi mayor esperanza era que iba a demostrarle que estaba de su lado, y que iba a decirme todo lo que sabía.



Missouri dormía en el diván, la fiebre empezó a cambiar a un sudor frío.

Jessamine dijo una serie de bromas pintorescas que no parecen tener ningún chiste real. Me reí de todos modos, dándome una palmada en la rodilla. Todos se reúnen después en el suelo alrededor de ella para contar historias.

Filomena tejió una historia acerca de una mariposa que se convirtió de nuevo en una oruga, diciendo que la mariposa preferiría vivir en el capullo por años que volar bajo el sol durante sólo unos pocos días.

—Las mariposas no duran. —dijo Filomena solemnemente.

Jessamine aplaudió en la historia.

Sophronia hizo un espectáculo de títeres con las manos y una lámpara de toma, una historia silenciosa sobre un monstruo persiguiendo a un conejito. El conejito se escapó, al final.

Nos quedamos despiertos hasta más allá de la hora habitual de acostarse.

—A la cama todos vosotros. —dijo Jessamine finalmente—. Voy a estar dentro de poco.

Se acercó a Missouri y se sentó en el suelo junto a ella. Comenzó a cantar una canción infantil. Missouri dormía pacíficamente.

Seguí a los demás a la cámara.

El frío aire muerto congeló mi cara. Sophronia levantó a Filomena a la cama, Filomena abrazándola con fuerza antes de que se recostara debajo de las sábanas.

Aisha se recostó en su cama, mirando hacia arriba en la oscuridad.

—Buenas noches, Ethan. —susurró.

Jessamine todavía no se retiraba a su cama. Me hubiera gustado saber qué hora era. Cuando escuché el roce-raspa-raspa del payaso en el pasillo,



supuse que podría ser alrededor de la medianoche, no sabía de qué lado de la medianoche.

¿Seguramente podría utilizar la excusa de tener que comprobar a Missouri si Jessamine me encontrara? Pero Jessamine no piensan como la gente normal.

Escuché duro. No escuché más al payaso. Eso significaba que o bien se había detenido o que había continuado por el camino oscuro.

Me deslizo de la cama y camino normalmente al final del pasillo. No tenía ningún sentido ir a escondidas. Si me vieran, era un poco mejor no ser visto a escondidas.

El reloj del salón tenía el tiempo en un minuto pasada la medianoche.

Missouri dormía, su frente cubierta de sudor. Traje la lima para las uñas de la caja de joyería, y me oculté sobre el carrusel. El caballo azul real estaba en el lado opuesto a la entrada de salón por lo menos.

Me apoyé en un codo, y manipulé con la lima la cabeza del tornillo. Se ajustaba bastante bien. El primer tornillo se había oxidado mal, así que traté con el otro. Se dio la vuelta. Me deshice de tres de los tornillos, tomándolos en mi mano. No pude girar el oxidado en absoluto. En la frustración, traté de tirar del panel hacia abajo. Algo se deslizó a través del otro lado del panel, inclinándose hacia fuera.

Algo metálico y de forma ovalada.

Un medallón ennegrecido rebotó y se deslizó por el suelo del carrusel. Lo cogí rápidamente y atornillé el panel en su lugar lo mejor que pude.

Me desperté con algo de hielo frío abrasador en mi pierna.

Los otros se agitan en la cámara. Al igual que las sombras, se trasladaron desde la cámara.

Recordé el medallón. Lo había guardado dentro de mis pantalones bombachos.



No era seguro verlo ahora, ni siquiera en el baño. No había ningún lugar en el que podría encerrarme.

Desayunamos sardinas en conserva y puré de guisantes enlatados. Anhelaba panqueques goteando mantequilla y jarabe de arce. O los huevos sobre pan tostado con jugo de naranja fresco. Nada aquí es siempre fresco, y lo que quedó fue reduciéndose a la nada. Mi estómago era una apretada bola vacía.

Después del desayuno, corrí al salón de baile con un plato de desayuno para Missouri. Aisha se detuvo en el pasillo para robar un poco de tiempo con Ethan.

Puse una mano en la frente de Missouri. Estaba demasiado fría. Se las arregló para comer sólo la mitad del desayuno, y no había mucho para empezar.

Filomena tomó una marioneta de la estantería y se ocupó de tratar de hacer su baile de cuerpos de madera en el suelo.

Sophonra colocó los dos últimos troncos de madera en la chimenea y consiguió iniciar el fuego. Si Henry no enviaba abajo más madera, esta mañana sería lo último de nuestra calidez.

Jessamine girar en la sala y anunció que quería actuar en el juego de princesas y dragones. Se había vestido con el vestido más elaborado que he visto en capas de seda rosa.

Filomena se ofreció de inmediato para ser una princesa. Me pidieron que fuera un dragón, que se les permita a gritar y rugir, sonaba bien para mí. A Sophronia le dijeron que iba a ser un oráculo, alguien que señalaría al cielo y advertiría al pueblo, cuando los dragones se acercaban. Missouri sería una princesa en trance por el aliento de un dragón dormido hasta que un príncipe la despertara de él.

El rostro de Aisha fue un estudio de confusión cuando entró en el salón de baile, Jessamine le informó que iba a ser un dragón también.

—Pero, ¿quién puede hacer el papel del príncipe? —le dije, tratando de sonar indiferente. —Sin duda, necesitamos a Evander?

Aisha me lanzó una mirada esperanzada.

—¡Clown jugará al príncipe! —Anunció Jessamine.

El payaso fue arrastrándose a lo largo del pasillo y entró en la habitación.

Jessamine le entregó a Sophronia un pañuelo para atar alrededor de su cabeza para hacer su mirada misteriosa. Aisha y yo fuimos a dibujar más caras de dragón asustadizas.

Nos trasladamos a la habitación durante una hora, como piezas de juego, actuando nuestros papeles en la obra de acuerdo a lo que Jessamine ideó.

Filomena se horrorizó cuando le dijo al dragón que la matara, pero luego tomó su parte de valentía, morir con grandes dolores y melodrama.

Payaso se trasladó a proteger a Missouri de los avances de los dragones rechazándolos con una espada, o al menos rechazándolos por las magníficas palabras de Jessamine.

Missouri esbozó una sonrisa por cómo fueron asesinados los dragones.

Jessamine aplaudió salvajemente, y todos se unieron a ella, derrumbándose en el suelo. Ella estaba de pie y saludaba al "público", mientras que anunció los nombres. Filomena saludó extrañamente tímida, como si realmente había una audiencia.

Jessamine declaró entonces que era hora de lectura en silencio. Esperaba que dejara el espacio para la cámara, pero no lo hizo. Eligió un libro y lo llevó de vuelta a su silla.

Intenté planear cómo podría dejar caer el relicario de mis pantalones bombachos sin que se viera, pero parecía arriesgado. Si Jessamine no me veía, quizá Payaso lo haría. Incluso así la pequeña Filly querría ver el medallón, y estaba a mi lado cada vez más desde Missouri había caído enferma.

Debo esperar. Pero el tiempo apremia, podía sentirlo en todas partes. El tiempo era una cosa enferma, enferma y decadente, la esencia de ella se desmorona. Traté de aferrarme a lo que Ethan me había dicho de los aborígenes, creían que el tiempo era sólo una construcción humana, y podía viajar hacia atrás y adelante a voluntad. Yo quería creer en eso, que mi tiempo en la tierra, y el tiempo de todo el mundo aquí bajo la tierra, no se paraba como un reloj.

Me hice a la idea, si la oportunidad no viene pronto, me gustaría hacer la mía propia. Tenía que examinar el medallón.



Filomena, llena de orgullo después de su actuación, salió en la parte superior de un caballo de carrusel en equilibrio allí como una bailarina. Miró a su alrededor para ver quién estaba viendo, inclinándose demasiado cayó. Gritó fuerte. Corrí a cogerla, abrazando su cuerpo tembloroso al mío.

Jessamine miró complacida que los gritos habían cesado.

Filly señalaba el cochecito de bebé en la forma en que un niño que no podía hablar todavía haría. Supuse que quería ser mimada. La llevé al cochecito y lo empujé por la habitación. Sus ojos se cerraron. Ella dormía al minuto siguiente.

Miré el cochecito, su grandeza y amplitud. Era enorme, sin duda lo suficientemente grande como para esconderme.

Aparqué el cochecito de bebé junto a la biblioteca, me escondí detrás de él, fingiendo estar buscando un libro. Agachándome, tiré el elástico de mis calzones, y dejé que el medallón se deslizara en mi mano. Abrí un libro a la mitad y cerré el medallón alrededor.

El metal estaba oscuro, manchado. Tallado en la superficie había un carrusel de caballos en miniatura que coincide exactamente con el caballo azul de Jessamine.

Suavemente, abrí el pequeño pestillo.

Un borde de oro enmarcaba una foto sepia de un hombre y su hijo, el hombre alrededor de setenta años y la niña no más de diez. Una inscripción en el lado opuesto ponía Tobias James Fiveash de 1916.

Así que este era Tobias.

La niña miraba hacia fuera de la foto inexpresivamente. Sabía sobre los ojos y la mirada. Eran los ojos de Jessamine ¿podría ser un tata-tata-abuela o familiar?

Estaba segura de ello. Jessamine estaba relacionada con estas personas. Y en relación con Henry de la casa Fiveash.

Cerré el medallón y lo devolví a mis calzones. Apareciendo con un libro, me acerqué a mi silla.

Mi corazón bombeaba rápido. Tenía que averiguar cuál era la conexión, y por qué habían sido secuestradas las niñas. Jessamine misma no había



sido robada de su familia, los Fiveash *serán* su familia. Missouri dijo que Jessamine no fue la primera. Debido a que Jessamine ya había estado aquí.

Otra hora pasó antes de que Jessamine se retirara a dormir la siesta.

Missouri se despertó y se quejaba de dolores en el pecho. Aisha corrió a buscar el té.

El miedo se apoderó de mí, si Missouri se ponía peor, no había nada, absolutamente nada, que cualquiera de nosotros pudiera hacer para ayudarla.

—Missouri... mantente fuerte. —le supliqué.

Sophronia vino a sentarse a mi lado. Le acarició el brazo mientras Aisha llevó una humeante taza de té a los labios de Missouri. Bebió todo y volvió a caer en el sueño.

Nos instalamos en nuestras sillas.

Payaso se dirigió hacia nosotras. No se suponía que íbamos a hablar entre nosotros sin Jessamine en la habitación. Se levantó y me dirigí a mi escritorio, sentándome. Payaso se arrastró de nuevo a su posición.

Comprendí que estaba jugando un juego con los jugadores haciendo sus movimientos y, o bien tener éxito o ser derrotado. Sólo que no entendía las reglas, ni contra que luchaba.

Aisha cerró los ojos y cayó en el sueño.

Garabateé en la página, levantando mis ojos de Sophronia. Ella asintió con la cabeza, viniendo a sentarse a mi lado. Poco a poco, me saco el medallón a mi regazo. Me aferré a él, para que no me lo arrebatara.

Sophronia me miró con sorpresa.

Ella escribió, ¿cómo?

Negué con la cabeza. No iba a decirle eso.

¿Y ahora qué? Escribí.

Sophronia: ¿Has mirado en el interior?

Yo: Sí.



Sophronia: ¿Qué has visto?

Yo: Un hombre, una niña. Creo que la chica es un antepasado de Jessamine.

Sophronia: Mira de nuevo.

Yo: Veo tristeza. Ambos parecen tristes.

Sophronia robó un vistazo a mí, con la frente tensa, como si hubiera algo que estaba destinada a entender, pero no podía agarrar. Ella escribió: Mira a Jessamine. Realmente verla. Cierra los ojos y mírala. Entonces sabrás.

Missouri había dicho que había algo en Jessamine que era diferente y que ella no quería que Sophronia o Filomena sepan. Pero fuera lo que fuera, Sophronia ya lo sabía.

Un grito vino del cochecito. Filomena se estiró.

—Mamá. —gritó—. Mammiiiiiii...

Sophronia se acercó a ella. Filomena se sentó, medio despierta, desorientada.

Me pregunté si había estado soñando con su casa, su verdadero hogar.

Aisha se despertó con un sobresalto.

Rompí el papel en confeti y lo tiré a la basura. Sophronia se volvió hacia mí, sus ojos implorantes. La lata se desbordó con papel. Lo llevé al baño y tiré el contenido en el inodoro. El río debajo se llevó los papeles. Era la forma en que nos deshacíamos de toda la basura de papel aquí. El río se llevó todos los garabatos secretos de las muñecas muy, muy abajo.

Me senté en el asiento del inodoro, tratando de pensar, tratando de aferrarme a las palabras de Sophronia. Pero ellas escapaban de mí, como si no tuvieran ningún significado.

Jessamine jugó un partido de Old Maid con Filomena. Sus movimientos eran fluidos y elegantes como siempre. Traté de no mirar fijamente



demasiado, la gente siempre siente cuando haces eso. Excepto los niños, estaban felizmente inconscientes.

Aisha y Sophronia jugaron su propio juego de cartas. Sophronia levantó la vista de su mano de cartas, sus ojos oscuros advirtiéndome. Missouri gritó, y Aisha y Sophronia se acercaron a ella, sosteniendo su mano y sentándose a su lado en el suelo. El rostro de Missouri era gris, flaco.

Necesitaba concentrarme, por el amor a Missouri. Por el bien de todos.

Preparando mis piernas, equilibró mi libro sobre mis rodillas. Miré a Jessamine en intervalos cortos de detrás de la cubierta del libro.

¿Qué relación se supone que debo hacer? Me esperaba más de Sophronia, mucho más, después de que le había mostrado el medallón. Ella me había dicho nada que usar.

Jessamine barajó el mazo de cartas, sus delgados dedos moviéndose hacia arriba y hacia abajo. Miré, casi hipnotizada.

Por un instante, mis ojos borrosos. Los dedos de Jessamine parecían quedarse todavía en el lugar al mismo tiempo en que se movían. No, se quedaron aún en medio del movimiento.

Realmente verla, Sophronia había dicho.

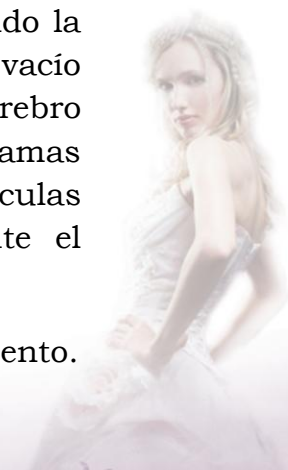
Me froté la palma de la mano en la frente. Cuando mirabas algo demasiado rato, tus ojos son graciosos. Ves cosas que no estaban allí. O a veces ves cosas que no habías percibido antes, como en un rompecabezas oculto.

Sus manos me recordaron algo. Mi profesor de física había disminuido la velocidad de una película una vez y sorprendido a la clase con el vacío negro entre cada fotograma. Los marcos corren tan rápido que el cerebro percibe la película como un movimiento fluido. En veinticuatro fotogramas por segundo, el cerebro llena los espacios en blanco. En las viejas películas antes de que la película tuviera sonido, se podía ver claramente el parpadeo.

Eso fue Jessamine, ahora mismo. Todavía entre los marcos de movimiento.

Mi pecho se apretó.

Sus manos tocaban las cartas y aún no las tocaban. Jessamine se *volvió* y me miró, mientras que el *movimiento* Jessamine continuó jugando cartas.



Dejé caer mis párpados hacia abajo.

Lo que había sucedido; Jessamine era consciente de ello. Consciente de mí.

Sophronia envió un paquete entero de cartas en una espiral alta a través del aire, como si hubiera estado barajando la cubierta y su mano se hubiera resbalado.

23. Petalos de Rosa

Traducido por Nanami27

Corregido por Sarii

El ángel de piedra me miró en la cámara de la cama, burlándose de mis pensamientos. Las respiraciones de las chicas se empañaron con aire helado. Todas excepto por Jessamine. ¿Por qué no había notado eso antes?

En mi mente, claramente pude ver la fotografía descolorida de Tobías y la niña sombría. Los ojos de la niña no eran como los de Jessamine—mantenían exactamente la misma expresión— Eran los de Jessamine. La fotografía era de casi un centenar de años. Jessamine era de casi un centenar de años.

Me senté a una cena de crema de maíz —tan aguada que sabía a simplemente agua con sabor. La lata de maíz era la quinta en la despensa—pero apenas podía centrarme en ese hecho.

Mi cuerpo estaba adormecido, sólo una cáscara. Pero mi mente estaba salvaje. Mi mente era un pulsante y furioso animal, maltratándose a sí mismo contra su jaula.

Por el rabillo del ojo, sentí la imagen negativa dentro Jessamine volverse para estudiarme. Traté de controlar mi respiración, verme normal.

Ahora sabía por qué Jessamine siempre parecía empujar la comida alrededor —y poner una cucharada de comida a la boca— y luego hablar en vez de comer. Todo ese alimento desperdiciándose—en alguien que no lo necesita para mantenerse con vida.



Con un sobresalto, me acordé de los dibujos que Filomena había esbozado de una niña con huecos negros por ojos y un cuerpo indistinto. Filomena había estado tratando de dibujar lo que había visto—alguien que estaba medio allí y la otra mitad no— Un escalofrío corrió por mi espina dorsal. Missouri, Sophronia y Filomena habían estado durmiendo en una habitación con un fantasma de un siglo de edad, desde hace años—y con pleno conocimiento de los hechos— Pero, ¿cómo murió Jessamine? ¿Qué fue lo malo que había dicho? ¿La serpiente? ¿Eran las marcas en su cuello de las picaduras de la serpiente? Si la serpiente le había quitado la vida a Jessamine, entonces podría haber tomado también la de Lacey. Cerré los ojos ante la idea de Lacey sufriendo ese destino.

Jessamine apenas hablaba con nosotros durante el desayuno. Ella no tenía ninguna de sus habituales charlas y noticias sin sentido. Después, en el salón de baile, no tenía actividades en fila para nosotros tampoco. Aparté los ojos de ella a cada paso.

Nos mandaban a realizar actividades tranquilas mientras Jessamine iba a la cámara de la cama. Ann Raggedy nos observaba en este momento. Por lo menos, montó guardia durante la primera hora—pero cayó al suelo después de eso. Sophronia miraba fijamente la muñeca sin carácter Raggedy. Filomena tarareaba para sí misma, eliminando las muñecas de papel en el carrusel hasta que se aburría. Entonces Sophronia le enseñó cómo hacer muñecas de moda de origami, con vestidos plisados elegantes.

Sophronia miró y llamó mi atención. Aisha levantó los ojos hacia nosotros. Un mensaje en silencio pasó entre nosotras tres. Un mensaje de terrible conocimientos. Me di cuenta entonces de que ya sabían lo que hice.

Volví la cabeza hacia otro lado. Dentro de mí, un punto de luz murió. Algo así como el claro sonido erigiéndose en mi mente.

Me levanté y me alejé por el pasillo. Si los fantasmas eran reales, entonces yo no lo era. Y tampoco el mundo. Al menos, no en el sentido que había sabido siempre. La realidad era tenue. La realidad era una pintura que parecía tridimensional, pero se podía caminar alrededor de ella a voluntad. Lanzándose en mi mente era un espectáculo que había visto una vez de una mujer ciega en una aldea remota. Su viejo y arrugado rostro miró a su alrededor en confusión cuando se le dio la vista por primera vez. Todo lo que veía eran sin sentido, formas planas. Las cosas no tenían ningún propósito, sin dimensiones. Yo era esa mujer. En el borde de un gran espacio de la nada, me preparaba para irme, decir adiós a mí misma.



Manos tocaron mis hombros. Aisha y Sophronia miraban fijamente hacia mí.

—Por favor, déjenme en paz —Mi voz era dura en mis oídos. Me encogí de hombros lejos de ellas y seguí por el pasillo.

Ethan dormía en su celda, sus piernas flacas cerca de su pecho. Entré en la cámara de almacenamiento. Cuando levanté mi vestido por la cabeza, tuve la clara sensación de que mi cuerpo pertenecía a otra persona, y lo que solía ser yo estaba corriendo, sólo corriendo, sin rumbo fijo.

Mis manos rasgaron el vestido negro del maniquí y lo dejaron caer sobre mi cabeza. El vestido se sujetaba firmemente a mi cuerpo, en plena ebullición ante el tacto de mi piel. Mis rodillas se doblaron. Me encontré en la esquina de la habitación, acurrucada contra el suelo.

La oscuridad de los túneles se alzaba ante mí. Me levanté y entré. Arrastré una mano a lo largo de las paredes húmedas, fangosas, no podía ver nada. Cenizas flotaban en el aire y quemaban a mí alrededor. El miedo se filtraba a través de mis huesos. ¿Por qué había venido aquí?

La respuesta llegó con fuerza, maltratándose dentro de mi cabeza: Para perderte.

Obligándome a mí mismo, me adentré más en las sinuosas y retorcidas venas de la cueva. Por delante, un pilar de roca cristalina se extendía desde el techo hasta el piso. Puedo ver eso. Una figura se apoyó contra el pilar. Henry.

—El vestido te queda mucho mejor de lo que jamás le quedó a Audette,
—Él tomó una última bocanada de su cigarro y lo dejó caer al suelo. Levantando una lámpara con la otra mano, me miró de cerca. Su rostro tenía las débiles huellas de la pintura de un payaso de circo.

Me di la vuelta, dispuesta a huir.

—¿Estás conmigo?

Su pregunta hizo eco en los espacios oscuros de la caverna. Me calmó a mí misma.

—Sí.



El vestido se retorció en mi cuerpo. El se acercó detrás de mí, su aliento en mi cuello—. Yo sabía que no podías estar lejos. Sabía que ibas a regresar. A pesar de que niegas lo que eres.

Latidos de corazón corrieron a través de mi pecho.

—¿Quién soy yo?

—No hay accidentes en esta vida. Sólo la negación. Y has venido por tu propia voluntad al carruaje.

Poco a poco, sacudí la cabeza. El olor del humo del cigarro se espesó al acercarse.

—Tú eres igual que yo.

—Yo no soy como tú.

Trajo algo alrededor de mi rostro. Un capullo de rosa. Profundo y de color rojo. Mis dedos se entrelazaron alrededor del tallo. La rosa floreció ante mi rostro. Un solo pétalo cayó de la rosa. Se desvió hacia el suelo, fundiéndose en una pequeña piscina que parecía sangre.

—Me tengo que ir —Mis palabras eran huecas, de hojalata, como la música del carrusel. Eché una mirada hacia atrás a su rostro.

Él sonrió ampliamente, haciendo una reverencia con un gesto floreciente. Dejó la lámpara en el suelo y se alejó, hasta que desapareció en el perímetro negro de la luz de la lámpara. Jadeando, cogí la lámpara. Me di la vuelta y caminé hacia otro lado.

Había estado dispuesta a irme con Henry. Casi. No comprendía a mí misma, por no hablar de los demás. Al doblar el pasillo siguiente, mi luz cayó sobre la mesa. El plato de la torta se había ido. Viajé a través de la oscuridad. No había forma de volver, incluso si quería. Esto es lo que querías, Cassandra.

Vibración se reunió en los túneles, latía en mis oídos. Corrí. Túnel tras túnel.

Formaciones transparentes comenzaron a recorrer las paredes, colgar de los techos. El agua corría y goteaba de las formaciones. Secretas criaturas humanas que nunca fueron significativas para ver. Humedad y decadencia saturaban mis fosas nasales.



Una cavidad en forma de arco había sido cortada alta en la roca cristalina. Me moví por debajo, sosteniendo la lámpara en alto.

Mi grito cortó el aire.

Esqueleto.

Huesos oscuros.

Vestido amarillo manchado.

Cráneo.

Sombrero.

Lágrimas calientes mojaban la cara. La fuerza me dejó—me agaché en el suelo como un animal.

Lacey.

Me obligué a volver a verla. El esqueleto estaba apoyado en posición vertical y de pie en la cavidad. Un vestido largo amarillo encerrando el cuerpo de huesos—una mancha oscura se extendía desde la blusa hacia abajo— Un sombrero de verano estaba atado bajo la barbilla.

No, no podía ser ella, no podía ser Lacey. Los huesos estaban envejecidos. El esqueleto tenía que haber estado aquí durante mucho tiempo. Tenía que ser La Primera. Prudence. Me arrodillé—mi mente amortiguándose— Algo llegó a alrededor y me tapó la cara. Luché, deslizándome sobre la roca. Los dedos se clavaron en mis hombros, sacudiéndolos violentamente.

¡Despierta! ¡Despierta! Gritaba mi mente.

Con un estremecimiento me sentí arrastrándome hacia atrás, mi espalda contra un muro. Los ojos de Aisha y Sophronia clavados en los míos.

—No grites de nuevo —dijo Aisha—. Por favor, no grites de nuevo. Vas a despertar a Jessamine. ¿Qué ha pasado?

Me estremecí febrilmente.

—Quítenme este vestido de encima.



24. Mordidas de serpiente

Traducido por Nanami27

Corregido por Sari

Pasaron los días. Días en los que no hablaba. Tiempo enroscado en sí mismo a mí alrededor. Ethan tuvo un ataque de asma y estuvo a punto de morir. Aisha mantuvo una vigilia frente a la celda de Ethan—con las manos cerradas en las barras. Missouri empeoró. Filomena intentó varias veces para engancharme, pero la rechacé. Jessamine flotaba sobre el metro casi sin palabras. Y la comida... la comida se redujo a la última lata. Lo vi todo desde la distancia. Missouri se levantó del diván, y salió tambaleándose de la habitación. Sophronia levantó la mirada con alarma. Filomena dormía plácidamente en su pecho después de que hubiera pasado media acomodando a la inquieta pequeña. El pálido rostro de Aisha apareció delante de mí.

—Cassie. Tenemos que ir a ayudar a Missouri.

—Ve tú.

—Ella podría caerse. Apenas puede ponerse de pie.

Volví la cabeza de ella, lejos de sus ojos acusadores. Sus manos me agarraron el brazo, medio desgarradoramente para ponerme de pie.

—Levántate, maldita sea —gritó—. ¿Qué te hace pensar que eres tan especial? ¡Todos estamos pasando por esto!

Salté sobre mis pies, apartándola. Su boca se contrajo. Su puño conectó con mi mandíbula. Asió su puño hacia atrás.

—Oh Dios. Lo siento... lo siento...

Negué con la cabeza, incapaz de hablar por un momento. Salí corriendo del salón y hacia el pasillo. El marco doblado de Missouri tropezó en el cuarto de baño. Se agarró al lavabo con ambas manos, escupiendo en el



tazón de acero. Sangre brillante explotó en el fregadero. Moviéndome detrás de ella, llevé una toalla a su boca. Ella miró en el espejo, a las dos figuras pálidas que estaban al lado del otro. Respirando pesadamente, caminó hacia la cámara de la cama. Se acostó de nuevo, jadeando en su cama. Aisha pasó junto a mí, a través de la grieta en la cámara.

—¿Por qué la dejaste entrar aquí? —Un suspiro tenso vino de las profundidades de pecho de Missouri—. Aquí es donde quiero estar.

—El aire es húmedo... y demasiado frío aquí. Por favor... —Aisha inclinó la cabeza.

—No quiero Filly... verme así.

Acerqué mi espalda contra la pared. La mirada de Missouri se desvió hacia mí.

—Estás llena de rabia, Calíope.

—Este lugar —le dije—, opera en una telaraña de mentiras y engaños.

—¿Quieres saber todo? Mírate a ti misma. Descubres una verdad y apenas puedes funcionar.

Mi labio inferior tembló.

—Sí, sé de Jessamine. Pero no deberías haber retenido la verdad... acerca de Prudence. La encontré... encontré a Prudence.

Los ojos de Missouri se aguaron, sus características perdiendo la compostura.

Aisha se dirigió a mí, su mano agarrando mi brazo.

—¿*Encontraste* a Prudence?

—Está muerta —escupí—. Nunca salió de aquí.

Aisha se volvió lentamente a Missouri.

—Dime que no es verdad.

Missouri se sumió en el silencio. El brazo de Aisha se aflojó y cayó lejos del mío.



—La razón por la que no le dije a nadie sobre Prudence... se debe a Prudence —dijo finalmente Missouri.

—¿Pero por qué? —La voz marchita de Aisha.

Las mejillas de Missouri estaban mojadas y brillantes. Tomó algunas trabajosas respiraciones.

—Prudence fue traída un año después que yo. Fue terrible de mi parte... pero estaba contenta de tener a alguien con quien compartir mis días, para compartir el horror. Le dije a Prudence —sobre Jessamine— poco después de que fue traída. Prudence tomó la noticia muy mal. Ella comenzó a dibujar como una loca cada día... resmas y resmas de papel.

No pude llegar a ella. No pude detenerla.

Ella movió la cabeza hacia un lado, con los ojos fuertemente cerrados.

—Y entonces, una mañana... una mañana me desperté para encontrarla en un charco de sangre. Allí, en su cama. Se había cortado las muñecas en algún momento durante la noche. Aisha y yo nos movimos en silencio al lado de Missouri.

—Conocer la verdad mató a Prudence —dijo en voz baja Missouri—. Había estado aquí menos de un mes. Es por eso que sabía que si alguna vez hubo otra chica era traída aquí nunca le diría.

La infernal escena que Missouri había pintado de los últimos días y noches de Prudence quemó mi mente. Y había algo más, algo por debajo del horror.

—Pero ella no puede ser *La Primera*... Prudence —dijo lentamente—. No si fue traída un año después de ti.

Missouri sacudió la cabeza con suaves movimientos tristes. Me di cuenta entonces de que Missouri nunca había dicho que ella lo fuera.

—Entonces, ¿quién es ella... *La Primera*?

—No lo sé —respondió Missouri—. La he visto, tal vez tres veces en total. Pero apenas la veo antes de que ella se haya ido, y siempre está envuelta en una extraña oscuridad. Hace años, cuando vine por primera vez, fue la primera vez. Sabía que ella había estado allí antes, porque Jessamine saludó—como alguien que conocía. Siempre he pensado que ella es la



clave del misterio de nuestra prisión. Pero no la he visto desde hace mucho tiempo. No sé qué pasó con ella. Tenía la esperanza de que pudieras encontrarla.

Alcé los ojos hacia la estatua de piedra en la pared.

—Así que esa es otra chica a la que le pasó algo horrible.

Missouri me tocó el brazo.

—El tiempo se ha acabado, para todas nosotras.

Aisha sacó bocetos de Prudence de su ropa, y los puso en las manos de Missouri.

—Por favor, díganos lo que significan los dibujos.

Missouri levantó los ojos cansados hasta el techo, con el ceño fruncido mientras sus dedos tocaban el papel. Ella trajo a los dibujos en torno a su cara. Los papeles cayeron entre sus dedos como si estuvieran atados con veneno.

La expresión de Missouri se congeló.

—Ella viene aquí.

—¿Quién viene aquí? —Aisha se sentó al lado de Missouri en su cama.

—La serpiente.

Agarré el brazo de Missouri.

—¿Qué quieres decir con que ella viene aquí?

Missouri movió la cabeza con tristeza.

—Sólo vemos su sombra. Jessamine le teme demasiado.

Aisha se quedó sin aliento. Horror cargó a través de todo mi cuerpo, convirtiendo mis miembros en piedra.

¿La mía era real?

¿Cómo podía ser? Ella era un mito, un dibujo, una imaginación. Me acordé de mi primera vez en el metro, y la sombra que había visto



pasar por del techo—la sombra que había pensado que había sido producto de mi propio miedo.

—Hay más... acerca de Prudence. —Los ojos de Missouri eran distantes—. Prudence la vio —la sombra— la noche que murió. La sombra se envolvió... a su alrededor. Jessamine ordenó a la sombra irse... pero ya era demasiado tarde. Prudence ya había estado al borde de perder su mente. Creo que así es como la sombra fue capaz de hacerle daño.

Bajé la cabeza, incapaz de concebir lo que Missouri me estaba diciendo. Sus palabras comieron a través de mí como una plaga de ratas.

—Dios —susurré—. ¿Por eso, Jessamine, duermes con los juguetes en la habitación? Es por eso que llamaste a los juguetes sus *guardianes* la primera vez que hablamos, ¿no? No están protegiéndola de nosotras tanto como protegiéndola de... Lamia. —Mi voz huyó de mí, rasposa y agrietada.

Ella asintió con la cabeza, su rostro agotado.

—No pienso en la serpiente como un nombre. No creo que se pueda definir. Ella podría ser más peligrosa, si se define. Prudence dibujó a la serpiente en la manera en que la vio, y entonces la mordida de la serpiente.

—Pero, ¿qué es lo que quiere? ¿Por qué ella vino aquí?

Missouri inhaló bruscamente por el esfuerzo de hablar.

—Hay que mantenerse fuerte, Calíope y Angeline. No hay nada que yo sepa que pueda ayudar.

Me agaché junto a ella. Su respiración se sacudió el claro aire.

—Dinos. Necesitamos... saber.

Sus ojos se encontraron con los míos, la mirada fija en mí.

—Tengo miedo. Tengo miedo por ti si lo sabes.

—No más secretos —le susurré.

Ella sacudió la cabeza con rigidez, su cara retorciéndose de dolor. Me aparté de la cama, sabiendo que no podía empujar más. Se desvió a dormir. El miedo y la repulsión se aferraron a mí como el material del vestido negro malévolo, demoniaco. Aisha se sentó fríamente, con los ojos vidriosos y ciegos.



Corriendo al baño, cerré la puerta tras de mí. Dejé mi espalda deslizarse por la pared de azulejos, abrazando mis rodillas cerca de mi pecho. Una parte de mí se había arrancado—vociferando por el pasillo como una loca, gritando y peleando—. Había cruzado a algún otro lado. Un lugar donde seres como fantasmas y serpientes mitológicas recorrían. Pero estaba viva de nuevo, sangre corriendo y bombeando a través de los desiertos secos de mis venas.

25. Santuario

Traducido SOS Nanami27
Corregido por katiliz94

Sophronia observaba ansiosamente mientras Aisha y yo volvíamos a entrar al salón de baile. Filomena aún dormía. Aisha se puso a sí misma en una bola en el sofá cama, aunque finalmente cayó en un sueño inquieto, un sueño que parecía cargado de visiones de pesadillas.

La observé mientras las horas se marchitaban. En mi mente, pensamientos salvajes surgieron. Desesperadamente traté de encajar las cosas juntas, cosas que no deberían ser reales o verdaderas, pero lo eran.

Jessamine jugueteaba con sus manos.

Sophronia se puso en pie, levantando a la durmiente Filomena en el cochecito. Luego se acercó a su escritorio. Sabía que era la señal de que deseaba comunicarse. La idea vino a mí ahora, en un momento en que estaba cerca de compartir la muerte con esta persona, no la conocía en lo más mínimo. Moriríamos juntas, pero como extrañas.

Levantándome, paseé tan casualmente como pude a mi escritorio. Saqué papel y lápices.

Jessamine estaba sentada en su mecedora —observándonos en silencio por un momento— entonces decidió caminar hacia atrás y hacia adelante como un sargento del ejército. Iba a ser imposible escribirnos mensajes entre nosotras.

Sophronia dibujó un sol de forma ovalada, que brillaba en un color rosa —coloreando el sol con una intensa tonalidad. Dibujó con lápiz una cinta alrededor del tallo de la flor, en la forma de un arco. A continuación añadió otra rosa con una cinta, y luego otra y otra—hasta que hubo cinco rosas.

Frunciendo el ceño, di un largo vistazo a su página. ¿Por qué dibujaba las cintas en los tallos de las flores? No parecía el estilo habitual de Sophronia. Era más probable que dibujara algo feo que algo tan trivial. La moneda cayó. Las rosas éramos nosotras. Llevábamos cintas en el pelo.



Y el sol—era oval en lugar de redondo. ¿El sol era el medallón? *No, era la imagen en el interior del medallón de Jessamine.* El sol era Jessamine.

Cada vez que Sophronia añadía una rosa, frotó un poco del color del sol.

Miré hacia atrás en mi propia página, escribiendo a medida que pasaba Jessamine.

¿Cuál estaba tratando de decirme Sophronia? Mientras más rosas, chicas, se añadían, más el color del sol —Jessamine— se drenaba.

¿Acaso el color significaba energía?

Junto a las rosas, Sophronia añadió una extraña persona —con ojos de botón, la boca de un payaso y un cuerpo cuadrado de rejilla. Miré detenidamente la figura mientras Jessamine se alejaba de nosotras. La boca del payaso sólo podía significar Payaso —pero él no tenía ojos de botón. Pero Ann Raggedy los tenía. Así que la figura era parte payaso, parte Raggedy y parte otra cosa. El cuerpo se parecía a una red —como los barrotes de una celda. Tenía que significar la celda.

a red tenía que significar celda... y Ethan.

Borró tanto del sol que apenas estaba allí —sólo un pálido fantasma de un sol.

Los ojos oscuros de Sophronia parpadearon sobre mí.

Asentí cautelosa, cuidándome de Jessamine.

Garabateando, Sophronia volvió las cintas en hojas y frotó la figura—hasta que la imagen sólo se veía como cualquier otro dibujo de flores. Dibujé círculos sin rumbo en mis páginas, tratando de pensar, tratando de dar sentido a lo que Sophronia estaba tratando de decirme. Por lo tanto, todo lo que Jessamine controlaba en la Casa de Muñecas estaba drenándola. Observarnos, cuidarnos, mantener la celda cerrada, tal vez incluso mantener el Camino Oscuro bloqueado. Había tenido más energía desde que había liberado a Aisha de su celda, ahora entendía por qué. La celda vacía tenía que ser una fuga menos en sus reservas.

Mirando hacia abajo en mi página con los círculos muy señalados, mi espalda se puso rígida.

Círculos... *el carrusel.*



Si Jessamine controlaba todo, entonces también se debe evitar que el carrusel de salida gire.

Tomando otra página, dibujé un carrusel de unicornio, era torpe e infantil, pero Sophronia entendía. El unicornio era sólo en el carrusel de salida.

Dibujé un signo de interrogación, a continuación, garabateé sobre él. Jessamine marchó de nuevo.

—Caliope, no te molestes en dibujar si sólo vas a estropear la página.

Miré hacia abajo, a mi página. Círculos maníacos rodeaban el unicornio torpe.

Jessamine se mantuvo cerca de nosotras después de eso, manteniendo una vista de águila en todo lo que hacíamos.

El día se escurrió.

Aisha se despertó con una ingesta rápida de respiración, y se escabulló de la habitación. Sabía que iba a ver a Ethan.

Realmente lo amaba, reflexioné. Lo que yo había pensado que sentía por Ethan se había desvanecido hasta que apenas podía recordarlo. Hasta que lo único que me quedaba era el recuerdo del beso congelado en las montañas. No había nada más—ninguno de los sueños que solía tener de él. Me sentí aliviada, no sentir más. Pero al mismo tiempo, era inquietante tener algo tan potente drenándose así. Tal vez yo era igual que Lance y mi padre, incapaz de recordar el amor lo suficiente como para mantenerlo seguro.

Filomena bajó del cochecito. Jugó por un tiempo con sus bolos, golpeándolos en todas direcciones. Salió corriendo de la habitación golpeando las cosas, para gran consternación de Jessamine. Filly había sido casi agresiva desde que Missouri se trasladó a la cámara de la cama. Traté de tranquilizarla —leerle un libro— pero se apartó, girando como fuera de control. Subida en el carrusel, comenzó a patear a uno de los caballos del mismo.

Aisha entró en la habitación.

—Missouri. ¡Creo que está inconsciente!

Jessamine se quedó parada.

—¿Qué quieres decir?

—Quiero decir que está en coma. —Aisha retorció las manos en la falda.

Todas nos apresuramos por el pasillo al lado de Missouri. Missouri hundida todavía en la cama, floja y sin respuesta.

Filomena se puso de puntillas para alcanzar el brazo de Missouri, sacudiéndola.

—Despierta, Missy. ¡Despierta!

Jessamine estaba detrás de nosotros, con la boca tirada a un lado.

—Acaba de tener un buen descanso largo y será mejor para ella.

Aisha se abrazó a sí misma.

—No. Puede que nunca despierte de esto.

Jessamine negó con la cabeza rubia.

—Tuve un largo sueño como ese una vez. Había estado enferma y me dormí para siempre. Desperté en un lugar terriblemente extraño. Pero estaba muy bien. *Tienes* que despertar.

Aisha y yo intercambiamos miradas largas.

—Jessamine —dije—. ¿No quieres que se despierte ahora? Podríamos llevarla a un hospital, y luego todas podemos volver aquí y tomar el té juntas.

Sus ojos se nublaron.

—Hay que tener paciencia. Están a salvo aquí. Tal vez podamos hacer nuestro propio sanatorio. No tengo ningún traje para enfermeras, por desgracia, pero podemos hacerlo.

Sostuve la mano de Missouri. *No te mueras, Molly Parkes. No te mueras.* Jessamine ordenó que todos volvieran a la sala de baile. Algo dentro de mí se endureció. No podíamos volver allí —para sentarnos, leer y soñar despiertas mientras Missouri estaba aquí en estado de coma. Mientras que todas nos deslizamos más en la muerte. *Haz tus propias posibilidades. No hay tiempo para esperar a que las posibilidades lleguen a ti.*



Intercambié miradas con Aisha y Sophronia. Puse la mano sobre mi boca, silenciosamente fingiendo estar enferma. Ellas asintieron a la señal.

Al poner la mano sobre mi boca, hice ruidos fuertes de vómito.

Jessamine se dio la vuelta, mirándome, repulsiva.

Corrí al cuarto de baño—Aisha y Sophronia corriendo tras de mí.

—Iremos a ayudarla —gritó Aisha a Jessamine.

Jessamine condujo a Filly por el pasillo. Sabía que encontraba la idea de vomitar vulgar y querría alejarse lo más rápido posible. Saliendo del cuarto de baño, Aisha, Sophronia y yo fuimos a la celda de Ethan.

Ethan se sentaba en el suelo de la celda, con la cabeza apoyada en las rodillas. Sus ojos se elevaron a nosotras—interrogantes, especialmente a la vista de Sophronia con nosotros.

—Tenemos que hablar, todos —le dije rápidamente—. Tenemos que averiguar qué hacer.

Ethan asintió, las venas en su cuello se marcaron. Se puso de pie tambaleándose.

El rostro de Aisha estaba rígido.

—Prudence no escapó. Todavía está aquí... con nosotros.

Ethan sacudió ligeramente la cabeza, sus ojos confundidos. No tuvimos tiempo para explicar—eso tendría que venir después. Saqué el medallón de mis bombachos—desenganchándolo y sosteniéndolo ante él.

—Todos sabemos lo que ella es, ¿verdad? Tenía esto oculto dentro de su caballo de carrusel.

Ethan dejó que sus ojos se posaran en la foto.

—Sí. Sé de ella. Aquí dentro, he tenido mucho tiempo para pensar... y ver. Torció mi mente en dos. Te vi luchar con la verdad también, Cassie. Traté de hablar contigo, pero no hablarías conmigo. No hablarías con nadie. —Fui una estúpida. Casi perdí mi mente.

Él me lanzó una sonrisa simpática.



—Creo que todos casi hemos perdido nuestras mentes. —Enhebró la mano entre los barrotes, tomó el medallón. Hábilmente, tomó la foto suelta. El nombre *Jessamine* estaba grabado con letras tiernas de lujo. —Descubrí por qué me han mantenido en la celda —dijo—. Es porque piensa que tengo tendencia a apuñalarla, ¿y no es que vaya a exactamente a sangrar ahora, no? Finge incluso consigo misma, que es de carne y hueso.

Sophronia miró por encima del hombro, comprobando si *Jessamine* estaba viniendo.

—Todos deberíamos correr hacia ella con cuchillos —dijo Aisha oscuramente—. Tal vez desaparecería por completo.

Ethan asintió.

—Me gustaría veros hacer eso. Excepto que no puede ser herida, ¿verdad?
—Sus ojos se posaron sobre Sophronia, suavizándose—. Y tú no puedes correr.

Sophronia miró hacia abajo. Lentamente, levantó el dobladillo de su vestido por encima de la rodilla izquierda. La articulación de la rodilla sobresalía en un ángulo extraño, su pierna torcida.

Nos quedamos sin aliento por la pierna doblada. Aisha atravesó sus brazos alrededor de sus hombros.

—Es una rotura que no se curará bien. —Las cejas de Ethan se fruncieron.

—Sí —dijo Sophronia.

—Hablaste. —La miré con asombro.

—Lo hice. —Sophronia dio una media sonrisa—. Siempre he podido.

—¿Entonces por qué no hablar? —Exigió Ethan.

—Me di la tarea de ser los ojos silenciosos de este lugar. Para ver todo. Permanecer en la sombra y observar. —Su voz era melódica y suave.

—¿Cómo le hiciste eso a tu pierna? —dijo Aisha suavemente.

—Me caí en el salón de baile. ¿Has visto a dónde va la chimenea? ¿Puedes adivinarlo?

Ethan golpeó un puño contra la barra de su celda.

—Va a la casa, ¿no? —Con el ceño fruncido, su boca se abrió—. Sube hacia la chimenea en la casa.

Sophronia asintió.

—Me enteré de la casa anterior, cuando llegó Filomena. Se despertó brevemente mientras era traída aquí y vio la casa. No deben haberle dado mucho de esa cosa ,cloroformo o lo que sea, como se nos dio al resto de nosotras. Antes de eso, Missouri y yo creímos que Henry manejaba hacia la cueva para traer suministros, no sabíamos que vivía encima.

—¿Así que subiste por el interior de la chimenea? —No podía imaginarme subiendo allí dentro. La chimenea se disparaba por lo menos a veinte pies de alto, sin puntos de apoyo.

—Sí. Sube hasta arriba, más y más arriba. Entonces te encuentras con un techo de roca con agujeros perforados a través de él. No hay ningún camino a través.

—Oh Dios —dijo Aisha—. ¿Te caíste desde allí arriba? No lo sabía.

Los párpados de Sophronia se bajaron.

—Angeline, estabas tan salvaje cuando te trajeron, Jessamine te mantuvo dosificada mediante el té durante semanas. Estabas apenas despierta durante ese tiempo. Pero sí, perdí el equilibrio. Hubo un incendio, en la chimenea arriba. Cenizas calientes cayeron a través de los agujeros. Cayeron a mis ojos.

Mi mente retrocedió ante la idea de Sophronia teniendo que sufrir una fractura en la pierna aquí, sin la ayuda médica más elemental. Los músculos bajo los ojos de Ethan se tensaron.

—Recuerdo haber visto humo saliendo de la chimenea de Henry, la noche que buscamos en su casa. Pero el fuego era frío. Era el humo del fuego de aquí abajo, sólo que no lo sabía.

—Escuché voces allá arriba, amortiguadas, pero muchas de ellas, después de que Angeline entró. —La cara de Sophronia estaba pellizcada—. Missouri y yo tomamos las ollas de la cocina, y las llevamos a la chimenea. Las golpeamos con grandes cucharas de metal, tan duro como pudimos. Teníamos la esperanza de que, debido a la desaparición de Angeline del mundo de arriba, las voces fueran las de los equipos de rescate.



—Lo eran —dije en voz baja.

—No nos escucharon —dijo Sophronia—. Creo que Henry podría haber cubierto los agujeros, mientras las personas estaban allí. Nuestro fuego humeaba mucho entonces, según recuerdo.

Cerró los ojos, alisando su frente.

—Pero no podemos hablar más de mí misma y de mi locura. Tenemos que hacer un plan. Es la primera vez en la historia que tal vez pueda ver un camino.

Ethan se agarró a los barrotes de su celda.

—Dinos lo que sabes.

Eché un vistazo a Sophronia, ella asintió hacia mí.

—Así que sabemos lo que es Jessamine —le dije—. Sabemos que estamos siendo prisioneros de un fantasma. Pero Ethan y yo no deberíamos estar aquí. Hemos roto el equilibrio. Estamos usando toda la energía de Jessamine.

—Duerme más de lo que solía hacer —dijo Sophronia—. Es agotador para ella... controlar a tantos de nosotros. Y los juguetes y las celdas... y los carruseles.

Una chispa entró en el ojo de Aisha.

—El carrusel. El de los monstruos. Si su energía controla eso, ¿qué pasaría si no tuviera energía sobrante?

Sophronia asintió.

—Eso es lo que tenemos que hacer. Drenarla por completo.

La mandíbula de Ethan se apretó.

—¿Cómo?

—De eso no estoy segura.

Él se paseó por su celda mientras Aisha, Sophronia y yo mirábamos el pasillo. No podíamos permanecer aquí mucho tiempo.

Ethan se detuvo en el centro de su suelo, con los ojos desorbitados.

—El medallón. El medallón le recordará que no es de carne y hueso.

—Se esforzó mucho para ocultarlo —reflexioné.

Ethan asintió.

—Lo que es exactamente lo que podría ser la carta que derrumbará el castillo de naipes. La tarjeta que podrían hacerla desaparecer. Debe tener un poco de poder en contra de sí, si tiene que mantenerlo oculto, incluso de sí misma.

Aisha se succionó los labios.

—Podríamos tal vez hacerla desaparecer... pero eso no es garantía de que vaya a liberar su agarre en el carrusel. Sólo podría hacerla enfadar.

—Tenemos que intentarlo —dijo Ethan—. No tenemos nada más. Y debemos destrozarnos esos juguetes al mismo tiempo. Dejádmelos todos a mí, si queréis.

—No —dijo Sophronia—. No puedes hacer daño a los juguetes. ¿No has notado que las partes en la muñeca de trapo han sido juntadas de nuevo? Missouri intentó cortar la muñeca una vez. No sirvió de nada en absoluto.

—¿Missouri hizo eso? —Parpadeé.

Sophronia asintió en respuesta.

—No sabes lo que es capaz de hacer. Lo veo en sus ojos. Mataría para proteger a cada uno de nosotros.

—Entonces —dijo Aisha—, ¿nos limitamos a caminar hasta Jessamine y entregarle el medallón?

—Tengo una idea —dijo Sophronia en voz baja.

La miramos fijamente, esperando a que hablara.

Respiró profundamente.

—El Camino Oscuro. No he estado allí, pero he sospechado durante mucho tiempo que va allí para recargar su energía. Además, creo que va allí... a esperar. Habla mucho de la paciencia, como si estuviera esperando por algo.

Fruncí el ceño.



—Hay una estatua, un santuario, allí abajo. Podría ser importante para ella, algo importante de su vida pasada. —Las características musgosas de la estatua se tamizó a través de mi cabeza—. Podríamos poner el medallón en la mano de la estatua.

Sophronia asintió con su oscura cabeza.

Aisha se volvió hacia mí.

—Tú y yo iremos. Llevaremos el medallón allí.

Tragué saliva.

—Incluso si esto funciona, si tuviéramos que pasar el carrusel, Henry podría estar esperándonos.

—No puedo esperar para verlo de nuevo. —Los ojos de Ethan brillaban por encima de los huecos de sus mejillas—. Así que, ¿cuándo hacemos esto?

—Tan pronto como Aisha y yo podamos bajar por el Camino Oscuro sin que Jessamine nos vea —contesté.

—Voy a distraer Jessamine. —Sophronia juntó las manos.

Ethan cerró los ojos por un momento, como si estuviera tratando de averiguar lo que estaba a punto de decir.

—Esto va a parecer una locura —dijo él—. Pero sólo escuchad. Creo que podría ser peligroso para vosotras bajar por el Camino Oscuro. Hay una cosa, esa cosa que ha estado vagando por los pasillos. Tal vez *me* estoy volviendo loco. Es como una sombra en las paredes. Y, sí, me acuerdo de aquel poema de Prudence mencionando una sombra.

Mi pecho se contrajo.

—Ethan, ¿qué es lo que hace, la sombra?

—Viene aquí. Como un ladrón. Lo siento, siento que quiere algo. Un enorme *deseo*. Esa es la única manera en que puedo describirlo. Después huye.

El rostro de Aisha estaba congelado. Ella levantó las manos hacia las de Ethan mientras él se movía hacia ella, y cerraba sus manos alrededor de las de ella.

—Nunca debemos ceder a él. —Mi voz carraspeó, se estremeció.

—Es la sombra de la serpiente —dijo Sophronia—. En la India tenemos el mito de la serpiente también. Pero es la misma. No sé lo que quiere de nosotros. —Sophronia miró por el pasillo—. Tenemos que irnos ahora. Hemos estado aquí por mucho tiempo.

Aisha inclinó la cabeza sobre las barras de metal.

—Nos vemos en el otro lado...

Sophronia tocó la cara.

—Tenemos que ir rápidamente, reemplazar nuestro maquillaje. Jessamine es menos ansiosa cuando parecemos muñecas en vez de seres humanos.

Salimos para el baño, los blancos nudillos de Ethan contra los barrotes mientras nos observaba marcharnos.

26. La Visión De Sophronia

Traducido por Maddy
Corregido por katiliz94

Filomena se acurrucó en el sofá cama, metiendo su osito sin cabeza bajo el brazo. Jessamine se recostó en el sillón, con los ojos cerrados.

Entré en la habitación agarrándome el estómago—Aisha con una mano en mi hombro.

Los ojos de Jessamine se abrieron de golpe.

—Lo siento, —le dije. —Me siento horrible.

—Una dama mantiene los detalles de esas cosas para sí misma. —Los ojos de Jessamine estaban cautelosos.

—Por supuesto. —Elegí un libro de la biblioteca y me senté en mi silla.

El reloj del abuelo mantenía su tic tac sucesivo. Jessamine permaneció extrañamente tranquila. Los minutos dieron paso a las horas. Dormí la siesta, a sabiendas de que iba a necesitar la fuerza más tarde.

Me desperté a las ocho. Filomena se sentó en el suelo, mirando al vacío.

Cuando llegó el té, Aisha, Sophronia y yo tuvimos que esforzarnos para no tomarlo. Mi cuerpo gritándome, enviando oleadas de crudo pánico a través de mí, anhelando su sustento. Dejamos que Filly tuviera su té—lo que sucedería después, era mejor que no lo viera, y era mejor no sufrir hambre despierta.

Besé a Filomena y la puse en la cama al lado de Missouri. Me devolvió la mirada con sus pequeños ojos apagados—no los ojos de un niño. Me quedé con ella hasta que sucumbió al sueño, y luego me dirigí a la sala de baile.

Un sonido acompañando resonó por encima en algún lugar. Salí al pasillo. Una oscuridad se arremolinaba a través del techo, aferrándose y goteando como sangre a lo largo de la superficie de la roca.



La sombra. Apenas estaba tratando de ocultarse.

Se deslizó a lo largo del techo camino a la habitación.

—¡No! —Grité.

Jessamine apareció en la entrada de la habitación, con los brazos firmemente a su alrededor.

La sombra se retorció, volviéndose y desapareciendo en El Camino Oscuro.

Jessamine se desplomó contra la pared.

Aisha se quedó en el pasillo junto a mí—su miedo un reflejo del mío.

—Si le quitamos toda la energía a Jessamine, ¿qué le queda para defenderse contra la sombra?

—No lo sé, —le susurré. —No lo sé.

Un rugido gutural salió de detrás de mí.

Sophronia cargaba con un atizador sobre su cabeza—con los ojos brillantes, el cabello negro volando—directo hacia Jessamine.

La boca de Jessamine cayó, temblando. Mirando como Sophronia avanzaba, levantando un brazo por encima de su cabeza.

—Tenemos que hacerlo—ahora. —Mi voz era tranquila.

Aisha miró en dirección al Camino Oscuro.

—Pero esa cosa está allí ahora.

—Tenemos que confiar en Sophronia. Ha comenzado.

Corrimos al aire frío del pasillo. La oscuridad nos envolvió—nuestros jadeos resonaban.

A lo lejos, los sonidos inhumanos de la sombra vibraban.

Aisha alumbró con su linterna hacia delante. La luz reboto sobre una superficie sólida.

Volviéndose de nuevo a mí, su boca formó la palabra, *¿cómo?*

Pasé la mano sobre la pared, buscando la misma sección que Jessamine había presionado.

Con un chirrido, la puerta oculta se abrió.

Corrimos por el pasillo.

Aisha estaba conmigo esta vez, pero aun estaba muy sola aquí.

Sentí la presencia de la sombra espesa en el aire. Tenía que creer que no podría lastimarnos —aun. Tenía que confiar en lo que Sophronia había visto.

Dirigí la linterna en dirección a la estatua. Aisha se acercó al ángel, llegando a tocar los cristales en sus ojos y boca.

—Son diamantes, creo.

Tire del medallón, lo puse en la mano extendida de la estatua.

Un frío azotó alrededor de mis hombros.

Me volví.

Jessamine estaba detrás de nosotros—sus ojos duros y brillantes. Avanzó hacia nosotros. Sus pies apenas tocaban el suelo.

—¿Cómo te atreves a inmiscuirte sin invitación en el espacio sagrado?

Mirando hacia abajo, su mirada encontró el medallón. Un grito torturado se arrancó de sus pulmones, y cayó de rodillas.

—¡Corre! — gritó Aisha, tirando de mi brazo.

Corrimos a toda velocidad pasillo abajo. Los gritos de Jessamine hicieron eco alrededor de las superficies de roca. Corrimos a través de la oscuridad, sentí la sombra moviéndose a mí alrededor, a través de mí.

Enfrente, las cosas se precipitaron hacia nosotros. Con los brazos por encima de nuestras cabezas, nos agachamos en el suelo de roca. Un ejército de libros se arremolinaba sobre nosotras, chocando contra las paredes. Nos arrastramos hasta el final del pasaje. Remolinos de papeles volaban en el aire—escritorios se movían hacia el pasillo. Ann Raggedy y el oso yacían boca abajo en el suelo.

Mis piernas eran de plomo. Ella estaba tratando de matarnos.



El sonido del metal chocando contra la piedra sonaba más adelante.

Las celdas.

Las celdas estaban abiertas.

La figura enjuta de Ethan apareció en el pasillo—cada musculo en tensión. Sophronia salió cojeando de su celda, mirándonos con ojos enormes.

—¡Vamos! — gritamos al unísono Aisha y yo.

La vorágine de escritorios astillados y papeles dobló la curva detrás de nosotros. Cargando dentro de la habitación, levanté a Filomena de la cama.

Missouri dormía un sueño cadavérico.

Me incliné hacia ella por un momento.

—Volveré.

Me agaché cuando un escritorio voló cuando salí de la habitación.

Por encima de la algarabía, un sonido metálico se levantó.

El carrusel.

Corrimos hacia él.

Ethan colocó un brazo alrededor Sophronia, ayudándola a subir.

Puse Filly en un carro, aun dormida. Ethan se volvió a agarrar la mano de Aisha cuando ella saltó sobre un dragón. Los ojos claros de Aisha estaban imperturbables.

Madera astillada y papel estallo en el aire. Detrás de nosotros, la lámpara de araña giro por el pasillo—Aisha volvió el rostro y el cuerpo en el hombro de Ethan. La lámpara de araña giraba locamente en el aire, y luego se abalanzó y se choco fuertemente contra el muslo de Aisha. Ella gritó. Ethan saltó para tirar de la cosa del carrusel.

Un chirrido comenzó bajo nuestros pies. Una pequeña luz roja se encendió en la columna central. A continuación, más luces, verde y rojo— subiendo y bajando—titilando. Apreté mis manos en el unicornio, con la respiración acelerada y lastimando mí pecho.



El carrusel comenzó a moverse pesadamente en el sentido de las agujas del reloj. La oscuridad se cerró sobre mí mientras el carrusel giraba.

Estaba en el otro lado.

Estábamos en el otro lado.

Tomando Filly del carro, salté de la plataforma—Sophronia siguiendo con más cautela. Ethan ayudó a Aisha a bajar de la plataforma.

El carrusel se detuvo en seco.

Una vez libres del carrusel, huimos.

El peso de Filly rozaba sobre mí mientras corría. Se despertó, gimiendo en mi hombro.

—¿Estamos en el camino oscuro?

—No, Filly. Estamos en nuestro camino hacia el sol y las flores. No falta mucho.

27. Toda Mi Sangre

Traducido SOS por katiliz94
Corregido por katiliz94

Sophronia cerró una mano entorno a la de Filly durante un momento, dándole una sonrisa tensa. Hicimos nuestro camino a lo largo del pasaje cuando el daño aumentó.

La linterna de Aisha golpeo la puerta redonda de madera. Ella y Sophronia jadearon. Me di cuenta de que ninguna de ellas había visto algo de su prisión bajo tierra excepto por la casa de muñecas. Ambas habían sido traídas inconscientes.

Ethan saco un largo cuchillo de cocina y un cuchillo de carnicero de sus bolsillos. Los atasco entre la madera y la pared de roca, intentando desesperadamente mover la puerta.

Sophronia dio un paso hacia adelante en silencio, alcanzando su collar. Saco un largo objeto de metal de su vestido. Era el atizador que había usado para atacar a Jessamine. Con los brazos extendidos se lo dio a Ethan.

Ethan la miró, con una media sonrisa formándose en su rostro. Tomó el atizador, pesándolo en sus manos.

Acuñando el atizador en el espacio entre la puerta y la roca, trató de forzar la puerta abierta. La madera se quejó. Gruñendo, él se abalanzó sobre el atizador. Un afilado triángulo de madera se desprendió. Él cortó la madera, golpeando la puerta una y otra vez con la barra de metal. Grandes trozos de madera se hicieron astilla y cayeron de la puerta.

El espacio en la puerta era casi lo suficientemente grande como para ajustarse a través de él. Ethan cerró el atizador en la puerta de nuevo.

Un trozo de madera se agito hasta el suelo. En la madera estaba la inscripción que había visto antes, la primera vez que había visto la puerta. *Fuera de este bosque no deseáis ir, tú permanecerás aquí, con o sin tu voluntad.*



Con el atizador por encima de su hombro, Ethan sobresalía proyectó el atizador en la madera. El atizador se estrelló, rebotando en algo duro, algo de metal.

Frunciendo el ceño, Ethan se volvió hacia mí.

—¿No había algo de metal en frente de esto antes, verdad?

Negué con la cabeza.

—No, sólo la rueda.

Acercándome, dirigí la linterna hacia más allá del agujero irregular en la puerta. Alrededor de dos pies delante de la puerta de madera, permanecía una superficie de metal. Me revolví en el espacio, iluminando la antorcha por todo el extraño bloqueo.

El aire se succiono de mis pulmones.

La superficie del metal completamente bloqueaba el corredor, del suelo al techo. Se había hecho pedazos, y se soldó y atornilló en su lugar. Miré a Ethan, dándole la linterna.

Ethan asomó la cabeza por la puerta.

—¡No, no, no, no, no! —Su voz se volvió contra las superficies metálicas de la pared.

—¿Qué es? —Gritó Aisha.

—Henry... nos ha amurallado. — Saliendo del espacio, me agaché en el suelo con los brazos alrededor de las rodillas. Como un niño. Todo dentro de mí gritaba por correr más allá de la pared, para salir de aquí. Pero no había manera de conseguir atravesarla.

Sophonria cojeó hasta la pared a mi lado. Se sentó, tirando de Filomena en su regazo. Aisha seguido, estar con nosotras.

Ethan dejó escapar un grito ahogado. Demolió el resto de la puerta de madera en un frenesí, luego dio una patada en la pared de metal una y otra vez.

Exhausto, se puso de rodillas respirando con fuerza en el suelo, inclinando la cabeza hacia en sus manos.

Los minutos corrían.



No había forma de salir, desde el primer día que había bajado aquí. Comprendía eso ahora. Antes, al menos había sido una esperanza, la esperanza de que el mundo permaneciera al otro lado del carrusel.

Detrás de nosotros, a lo lejos, la música metálica del carrusel sonó en el aire oscuro.

—Quiere que regresemos. —La voz de Filomena era pequeña, asustada.

No tenía nada que darle, ni siquiera una palabra de esperanza.

—Llegado hasta aquí, —dijo Aisha en un tono muerto. —No voy a volver. No puedo volver. —Sus dedos se movieron torpemente tirando del destrozado vestido desde su muslo. Un corte acuchillado su pierna desde el hueso del fémur hasta la rodilla.

—Oh Dios... —Apreté la mano sobre mi boca.

Ethan se sacó la camisa por la espalda, pasando a envolverla entorno a la pierna de Aisha. La sangre se filtraba por el material blanco. Levanté el vestido por encima de mi cabeza. Ethan y yo corrimos a romperla en trozos, Ethan enrollando las longitudes sobre el vendaje que ya había hecho.

Nos sentamos en un silencio pesado, un silencio que se espesó y sofocó el aire.

Una aspereza entró en mi cabeza, como si estuviera llenándose de arena. El frío se apoderó de mí.

¿Podríamos regresar?

No había comida que quedase en la casa de muñecas. Ni calidez excepto por la humedad y las mantas mohosas. Nada vale la pena para regresar.

Excepto Missouri.

Excepto el té.

Si nos regresábamos, Jessamine bien podría matarnos.

Pero estar aquí y lentamente morir de hambre, en la oscuridad después de que las linternas se apagasen, parecía infinitamente peor. Y sería insoportable de ver Filly sufrirlo todo.

Me puse de pie.



Sophronia me miró con una intensa mirada, una mirada que se desvaneció, metiéndose hacia el interior. Situó la cabeza de Filomena contra su pecho, e hizo un lento movimiento de cabeza, solo un asentimiento hacia mí, *este es nuestro momento de morir*.

—Olvidamos tener un buen sueño antes de continuar nuestro viaje, —dijo Filly.

Filomena miró con los ojos desorbitados a Sophronia al escucharla hablar.

Me incliné para tomar a Filly de ella. La niña se aferró a mí con tanta fuerza que me hería las costillas.

Los ojos de Aisha se cerraron por un momento, su rostro mortalmente pálido.

—Es demasiado peligroso, —dijo finalmente. Luego sus ojos se abrieron débilmente, tan consciente como lo estaba yo de que la palabra *peligroso* había perdido todo significado. Tendió una mano a Ethan. La respiración se forzó con fuerza por su nariz, como si cada centímetro de él se rebelase contra el no regresar jamás. Se movió para poner sus brazos alrededor de ella, y ella se levantó dolorosamente sobre sus pies.

Hicimos nuestro camino por el largo camino de regreso al carrusel. Mis piernas temblaban cuando me levanté a mi misma y a Filly en el unicornio. Aisha y Sophronia cojearon hasta un carro. Ethan se sentó a horcajadas sobre la gárgola. El carrusel giró lentamente en sentido contrario a las agujas del reloj.

—Es un juego, —susurré al oído de Filly. —Tenemos que encontrar nuestro camino a la cámara sin ser capaces de ver.

Deslicé las manos sobre sus ojos mientras el carrusel se estremecía hasta detenerse. Los escombros estaban esparcidos y rotos a través del corredor. Elegimos nuestro camino a través de él. Aisha gimió suavemente ante la visión de la telaraña, que colgaba hacia arriba contra la pared.

La estrecha grieta de la cámara era un feo ojo en la pared, incluso más aterrador de lo que había sido la primera vez que había visto. En el interior, Missouri era una muñeca inanimada, la forma en la que lo había parecido la primera vez que la había visto.

Guié a Filly dentro de la cámara, y a su cama al lado de la de Missouri. Ella abrió los ojos con un sobresalto.



—Quiero ir hacia las flores. —Sus ojos eran brillantes y llorosos mientras se acomodaba y cruzaba los brazos por su pecho.

—Irás. Lo prometo.

Aisha pasó la pierna vendada sobre la cama y se recostó, respirando con dificultad. Ethan inclinó la cabeza hacia la de ella.

—Haré té. —Sophronia permanecía detrás de nosotros—. No podemos esperar mucho tiempo.

Se alejó hacia la cocina. Vi como dejaba caer cubo tras cubo de la sustancia oscura que Jessamine llamaba té en la tetera, un centenar de medidas más que de costumbre.

28. Requiem

*Traducido por Bluedelacour
Corregido por Pily*

El viento recorrió el corredor mientras regresábamos a la alcoba. Ethan giró para verla.

—Tenemos que descubrir de dónde viene eso. Siempre ha habido filtraciones, pero no esto.

—No. Sophronia tiene razón. No podemos esperar.

—Me voy.

Lancé a Sophronia una mirada de súplica.

—Por favor, danos un momento.

La boca de Aisha se estiró en una apretada línea, mientras lanzaba su mirada de mí a Ethan.

—Prométanme que regresarán—. Su mandíbula se apretó—. Prometedlo.

Sophronia se paró en el corredor mirando silenciosamente como Ethan y yo corríamos al salón de baile.

Por la siguiente esquina, las muñecas seguían echadas en el piso. Cautelosamente, nos acercábamos al salón de baile. Nada fue dejado intacto. Cada libro y juguete había abandonado su lugar de los estantes. La escena de bosque en encaje de Sophronia descansaba en el piso, la mecedora crujió lentamente hacia adelante y atrás.

—Deberíamos regresar —susurré, mi voz tan seca como hojas de otoño.

Él sacudió su cabeza.

—Tú puedes.

Con los dientes apretados, seguí a Ethan por el Camino Oscuro. Sacudiendo nuestras linternas, nos adentramos en la oscuridad. La sombra de la serpiente estaba aquí a nuestro alrededor.



Ethan corrió hacia adelante, arrastrándome de la mano. El pasaje parecía más largo... mucho más largo de lo que era antes. El tiempo transcurría— tiempo vivos. Cada segundo enviaba a la muerte muy lejos, quizás tan lejos que no podíamos escoger más cuándo o cómo moriremos.

La puerta secreta seguía entreabierta. Ethan silbó entre dientes cuando vio el pasadizo secreto. Nos deslizamos a través de él.

El viento aullaba de una fuente invisible. Hice brillar la linterna hacia arriba cerca al techo y hacia abajo de nuevo. Las cortinas de terciopelo rojo habían sido arrancadas. La estatua yacía hecha pedazos en el suelo. Alcé los ojos hacia el espacio en el que la estatua había estado. Un gran agujero se abría.

Mis piernas temblaban. El espacio estaba repleto de bolsas arpilleras. Volví a mirar a Ethan. Terribles pensamientos llenaron mi cabeza. *¿Fueron las bolsas llenadas con los muertos?*

Pero sus ojos estaban atentos.

—La herencia...

Apresurándonos hacia adelante, él trató de vaciar una bolsa, cortándola ferozmente con su cuchillo. La suciedad se elevó en el aire. Luminosos objetos claros se derramaron en el suelo, repiqueteando en la roca.

Mi corazón se detuvo.

Él abrió otra bolsa. Piedras oscuras de oro cayeron.

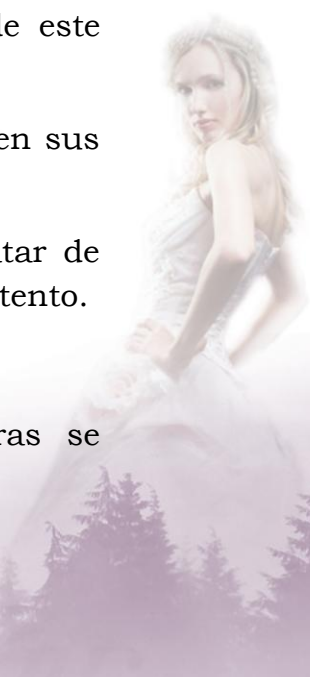
—Tú... tú sabías que estaban aquí—. Me aparté. —Tú sabías de este lugar... incluso antes de que vinieras bajo tierra....

Se agachó hasta el suelo, recogiendo puñados de oro y diamantes en sus bolsillos.

—No tenemos tiempo para explicaciones. Me voy ahora, para tratar de encontrar algo para acabar con esa puerta de metal. O morir en el intento.

—Pero no hay nada.... —Mi voz salió.

Él miró más allá de mí, al agujero donde las bolsas arpilleras se amontonaban. Algo se tambaleaba en el borde, y cayó.



Un manojo de huesos ahora estaban en la cima de las pepitas de oro y diamantes, dispersos pedazos de material oscuro pegándose a las extremidades y al tórax. El esqueleto era un poco más pequeño que Prudence. Alrededor del cuello llevaba una cadena ennegrecida que podría haber sido una vez un broche de oro, roto en la unión donde algo se había desprendido.

Jessamine.

¿Murió ella ahí—en ese terrible lugar? Ella dijo que despertó en un extraño lugar.

Ethan tiró de mi mano.

—Ven conmigo. Ahora....—su voz estaba rogando, estrangulada.

Alejé mi mano, giré lejos de él.

Él corrió, de regreso al pasadizo.

Estaba sola.

De rodillas, mi cabeza cayó sobre mis hombros. Mi mente se congelaba.

Algo más negro que el aire avanzó a mí alrededor, pegándose a mi piel como el plástico. Sofocándome. Eso me susurró al oído, pero las palabras estaban debajo de todo, palabras dichas en el fondo de un profundo pozo.

Las palabras resonaron con un profundo y cortante anhelo. La sombra insertaba diminutas púas dentro de mí, en todas partes. Me dijo que no las sentiría por mucho tiempo, me dijo que no dolería por mucho. *Si solo me rindo a ello, acabaría pronto. Solo debía entregarme a ello. Eso era todo. Olvidarme de los demás. Alejar mi dolor...*

Sentí una presencia detrás de mí. Giré, dispuesta a enfrentarme a la serpiente.

Jessamine estaba detrás de mí, con la cabeza baja.

La sombra huyó de mi cuerpo.

—Traté de mantener a todos a salvo. Pero aún así, decidieron irse.

Mi cuerpo se desplomó hacia adelante. Me sostuve con las manos y las rodillas. Poco a poco, me levanté.



—Jessamine, no queda comida. ¿Qué quieres que hagamos? ¿Morir? Yo miraba hacia abajo, al esqueleto.

Ella miró temblando a los huesos.

—Henry dice que hay diferentes planos de existencia.

—¿Él te puso ahí?

—¿Por qué haría tal cosa? Por supuesto que no.

—¿Entonces por qué estabas en ese lugar? —Me estremecí mientras el viento helado golpeaba mi cara.

—Estaba jugando —solo jugando el muy divertido juego de las escondidas. Y me quedé atrapada.

Alcé los ojos hacia la fisura en la pared. *Viento*. Si había viento, ¿podría haber un pasaje más allá de las bolsas arpilleras? Mi columna llena de frío y húmedo cemento.

—¿A dónde va esto?

Su expresión se ensombreció.

—Me arrastré a través de él después me desperté ahí. Es muy desagradable. No tienes que pasar por ahí hasta el final, nunca debes hacer eso.

—¿Va hacia afuera? ¿Al cielo?

—Va al negro de la noche, donde los gritos nunca terminan. Y el terror no te dejará pasar.

Con una oscuridad en mi corazón, yo sabía lo que era el terror. La serpiente. La verdadera serpiente, no sólo su sombra.

—Pero lo hace... ¿ir al cielo?

Bajó los párpados.

—Sí. Pero no puedo dejar que viajes cerca del terror. El abuelo vendrá pronto. Hay que esperar. ¿Por qué no puedes ser obediente como las otras, Calíope? Están en la cama ahora... teniendo sueños hermosos.

—¿Las viste ahí?



—Oh sí. Y les di té. Una siesta siempre es buena con una taza caliente de té.

Algo se disolvió en mi... toda mi sangre, todos mis huesos... filtrándose afuera. Un sonido bajo de dolor escapó de lo profundo de mi ser.

—Les diste el té....

Ella asintió.

—El terror no las puede tocar mientras duermen. Ahora ven conmigo. Hay suficiente para ti...

—¿Evander?

Un ceño fruncido cruzó su blanca frente.

—Las dejó a todas. Tomó el combustible, las cerillas y las cosas. Bestial. No puede venir aquí nunca más.

Una imagen desgarró el aire, una imagen de mí misma la última con vida en la casa de muñecas. El aire expandió mis pulmones. Retrocedí hasta que mi espalda chocó contra la pared, sin darme cuenta de que estaba gritando hasta que vi la expresión de horror en el rostro de Jessamine.

—Las cosas siempre parecen peor... justo antes de que se conviertan a mejor—. Su voz parecía estar a lo lejos, flotando entre las capas de aire y roca.

—Tu abuelo murió hace casi cien años —le grité a ella. —Y también tú. Eres un fantasma. Un *fantasma*.

Su rostro se apago visiblemente, convirtiéndose casi en azul.

—No entiendes aquello de lo que hablas.

—Tienes razón. No entiendo nada aquí. Tú. Este lugar. Los muebles de gran locura. Las muñecas.... La señalé—. Tu abuelo estaba tratando de mantenerte como una niña, ¡no es así!

Mi mente retrocedió, a la habitación en la casa Fiveash con la casa de muñecas y la ropa de niña. Había sido la habitación de Jessamine. Podía ver la nota envejecida en el espejo. *Si ella había guardado la nota, debe significar algo de vital importancia para ella.*

—Tú y solo tú —dije cuidadosamente.



Su rostro estaba en shock. El rubor se desvaneció. Hasta que lo único que quedaba eran los ojos huecos negros y el cuerpo etéreo.

Corrí. Mis piernas y brazos bombeando. Pero yo no sabía hacia dónde estaba corriendo. Huyendo del peligro, al peligro, convirtiéndose en peligro, estas eran las mismas cosas. Sangre canalizada a través de mis venas, a través de mi cerebro, a través de mis ojos.

Llegando al dormitorio, mire a las ocupantes de las camas. Cada una recostado como Missouri, como hechas de cera, los brazos cruzados sobre sus pechos.

No se suponía que sería así.

La casa de muñecas era mortalmente fría, mortalmente tranquila.

Jessamine dijo que había suficiente té para mí. Me dirigí a la cocina.

Mi puño se enroscó alrededor de la manija de la tetera. Temblando, vertí el líquido en una taza y me la lleve a los labios.

Un objeto pequeño yacía debajo de la mesa. El oso sin cabeza de Filly, lo único que había traído del mundo exterior.

¿Era de día ahí en el mundo exterior? ¿Noche?

Deja de recordar ese mundo, Cassie. No perteneces ahí.

El agujero roto abierto en el camino oscuro entró en mi cabeza — una herida fea en la pared — con viento que fluía como sangre. Imaginé a Jessamine gateando a través del túnel.

La copa cayó de mis manos, haciéndose añicos en el suelo. Líquido oscuro derramado en las baldosas.



29. Goteo de Rosas

*Traducido por Bluedelacour
Corregido por katiliz94*

De rodillas en el almacén, desabroché la mochila. Mi traje para bucear seguía hacinado en la parte inferior de la mochila. Luché con el traje de goma y subí la cremallera. Mis dedos vacilaron cuando toqué el bolso de Lacey. Tenía un gorro extra y un pasamontañas y necesitaba ambas cosas. Estiré el pasamontañas sobre mi cara, luego dos gorros en mi cabeza.

Saqué dos pares de calcetines para cada pie, y luego las zapatillas. Tomé los guantes de cuero de los cajones y retorcí mis dedos en ellos. Me puse una chaqueta gruesa y pantalones vaqueros sobre el traje de bucear. Nunca podría haber entrado en estos vaqueros antes, pero ahora era un hueso delgado.

Colocando la diadema linterna sobre mi frente y empujando la gran linterna por mi chaqueta, estaba lo más preparada que pude.

El Camino Oscuro estaba vacío y tranquilo mientras me dirigía hacia abajo. La sombra se quedó atrás ya que encontré el túnel en la pared.

Mis pies se deslizaron sobre los diamantes dispersos mientras luchaba por subir a la apertura. Trepé sobre las bolsas de arpillera, la suciedad y el polvo cosquilleaba en mis fosas nasales. A continuación fue un estrecho descenso hacia abajo. Iba a tener que subir hacia atrás. El aire gélido cargaba mi aliento cuando empecé la subida. Mi pie resbaló. Me deslicé sobre la espalda a unos metros. Dolía. Respiré de forma corta e irregular. ¿Qué estaba haciendo aquí? Esto era una locura.

Reduje mi respiración, me encogí.

Levantando la linterna grande de mi chaqueta, hice brillar directamente el túnel. El túnel descendía en casi un ángulo de noventa grados.



Tendría que avanzar lentamente hacia abajo, y rezar para no caer. Y es casi seguro que no había manera de volver a la cima de nuevo. No sabía hasta dónde iba hacia abajo, podría ir por kilómetros de esta forma.

Y si lograba llegar hasta allí abajo, los ríos subterráneos podrían cruzarse e inundar el túnel en cualquier momento.

Mientras tiraba de la linterna, algo se movió allí.

¿Un animal grande? Sabía que no lo era. Con el aumento de las náuseas en mi corazón y el estómago, iluminé con la linterna hacia abajo de nuevo. Algo subió, rápido, con movimientos bruscos que no pertenecían a ningún animal.

Mucho más voluminoso que un ser humano.

Retrocedí, enderezando cada pierna contra la roca mientras empujaba de mí misma. Mis piernas ardían. La cosa se arrastró hacia mí. Enfoqué la linterna directamente sobre la cosa, lo que sin duda estaba a punto de devorarme desde las piernas hacia arriba.

Ojos muertos me miraron por encima de una amplia sonrisa. Se movió en un gran arranque con cordones cerca de su cabeza en un ángulo imposible, y se empujó hacia adelante.

Luchando, me golpeé la cabeza, con fuerza. La cosa empujó hacia mí, me empujó para arriba, a una velocidad de locura.

Ambos nos caímos de la abertura.

Se arrastró hacia adelante grotescamente. Me apresuré para llegar a mis pies, mis capas de ropa eran un impedimento. Arrastrando la linterna, enfoqué hacia abajo. La cosa estaba algo húmeda, cubierta de moho negro y ropa podrida.

Se derrumbó en la parte superior de los diamantes.

Un segundo después, sabía lo que era. Debería haber sabido que la cosa estaría en la casa de muñecas en alguna parte. Cada chica sabía que una muñeca de trapo llegaría en un tiempo, con Ann Raggedy. El pelo había sido comido, la ropa estaba manchada y era oscura, pero era inconfundible.



Podía adivinar cómo llegó hasta allí. Jessamine la había puesto allí para su protección. A juzgar por la condición de eso, el tiempo fue hace muchas décadas. Dudaba que fuera de mucha protección, nunca más.

No había nada que hacer, salvo... volver ahí.

Si todo lo demás estaba en el túnel, todo había terminado. Si hubiera estado más cuando la muñeca se abalanzó sobre mí, me habría aplastado contra la roca.

Me levanté de nuevo en el túnel.

El viento soplaba a mí alrededor, mordiendo la piel alrededor de los ojos. Le di la bienvenida—a pesar del dolor—el olor de fango y humedad era insoportable. Mis brazos y la espalda raspaban y se deslizaban a lo largo de la roca. Hice el descenso en la sección casi vertical, con el corazón latiendo.

Mis piernas quemaban mientras luchaba por no caer, posicionándolas con fuerza contra la roca. No había nada para agarrar, solo pequeñas, repisas deslizantes.

Seguí moviéndome. No sabía cuánto tiempo había estado en completa oscuridad. Probablemente menos de diez minutos. Mi corazón dilatado y limitado, un animal enjaulado en el pecho. Intenté desconectar mi cerebro, detener todo pensamiento, parar todo, excepto la subida implacable hacia abajo.

El túnel cambió de giro, casi noventa grados. Deslicé el cuerpo bajo una saliente de roca. El gatear era más fácil ahora, mi cuerpo casi recto. Me acerqué hacia adelante como un gusano. Ahora deseé poder mirar hacia adelante, pero no había espacio para voltear.

Me arrastré así por una eternidad. Sentí que mi mente se llenaba, como arena rellenoando el foso de un castillo de arena de un niño en la orilla. Traté de recordar canciones, cualquier cosa para evitar que mi mente se cerrase. Pero la música sacudió mi cabeza, se convirtió en un pequeño carrusel de melodías.



Me había estado moviendo durante horas—o al menos días— o tal vez había muerto, y era sólo mi espíritu vagando por los túneles.

No, nada de eso era cierto.

El agua helada rociaba mi cara y corría debajo de mí.

Los túneles que se inclinaban hacia delante terminaban en una repisa alta. Tuve que subir los pies por delante. Hacia arriba. No pude hacerlo. Y no había suficiente espacio por encima de mí para que usase los brazos. Gruñí con cada pequeño esfuerzo.

Una arista de roca rozó mi costado, rasgando a través de mi piel. El agua amarga entró en mí.

Casi de inmediato, mi cuerpo empezó a temblar. El aislamiento que había habido entre mi cuerpo y el traje se había ido. Mis huesos se convirtieron en hielo. El frío mordió en mis huesos como un perro rabioso.

No podía aguantar así. No sabía cuánto tiempo tenía antes de que mi cuerpo se negara a moverse, antes de apagarse para ahorrar energía. Traté de encontrar un punto de apoyo en la parte superior del saliente, pero mi cuerpo se deslizaba hacia abajo. Mis piernas agitándose, lo intenté de nuevo. Y otra vez. Y otra.

Agotada, incliné la cabeza hacia atrás en el agua helada. Mi cabeza se quedó inmóvil, herida. Incluso si lo hice, no podía aguantar más millas de esto. Y al final, ¿era todo sólo para entregarme a la serpiente?

Mi cerebro se desaceleró y se ablandó, mi cabeza se llenó de nieve. Las ráfagas de nieve se arremolinaban delante de mis ojos. Hermoso. La gente muere todo el tiempo, Cassie, en lugares no tan terribles como éste. Es fácil morir. Los seres humanos son frágiles. Deja que suceda. El dolor se irá. Serás libre.

Las sombras resbalaban y se deslizaban en la pared de roca. Sentí las púas perforándome.

No era tan suave esta vez. La sombra estaba ansiosa, cansada de esperar.

En medio de la nieve, una cara. La de Ethan. Lo besé. Pero no podía recordar por qué le quería. No podía recordar a Ethan. La cara se puso fea, con diamantes en sus ojos y entre sus dientes.



Yo estaba desapareciendo, cayendo.

Un goteo de rosa.

Prudence.

Algo, en la parte trasera de mi mente, me pateó.

¡Ve!

La voz era urgente.

¡Ve!

Me di cuenta de que la voz era la mía.

La sombra salió de mí misma, dejándome sin aliento.
Tenía frío, mucho frío. Mis miembros se entumecieron.

El agua gorgoteó a mí alrededor. Si ahora llovía, el túnel se llenaría con agua. Y me ahogaría... a la deriva... para siempre.

30. El Terror

Traducido por Pily
Corregido por zipzap744

Mi cuerpo parecía acuchillado. La cabeza se estrelló de nuevo en la roca. Me tomó un momento darme cuenta de que le estaba dando a mi cuerpo la orden de moverse. Tiré de mí de nuevo hacia delante. Las piernas las tenían en el borde de la roca, y había utilizado los codos, las manos, la cabeza, los hombros, todo para poder subir el resto de mí allá arriba. Empujé mis piernas fuera obligando a mi cuerpo a seguir.

¡Lo conseguí!, me estaba moviendo de nuevo.

Mi mente todavía podría estar en algún lugar allí, pero me estaba moviendo. Me dolía el cuerpo y me estremecía.

El túnel seguía su inclinación hacia arriba y se abría; el techo estaba a un pie por encima de mi cabeza.

Llorando, torcí el cuerpo para conseguir una posición de arrastre y así lo hice durante lo que parecieron horas. Conté en mi cabeza tratando de no perder la noción del tiempo, y de mí misma, otra vez.

El grito del viento se intensificó y un ruido más profundo, que iba en aumento: ¿Un río subterráneo?

Por delante solo se veía oscuridad.

Me acerqué y deslicé la mano izquierda por el borde áspero en la roca. El túnel terminaba aquí. Extendiendo el brazo y en las luces de antorcha, al mirar directamente abajo entreví agua a no más de cinco pies debajo de mí. Una cascada se precipitó desde lo alto en una piscina de agua turbia, y en mi corazón yo sabía que la piscina se extendía hacia abajo hasta profundidades inimaginables. Remolinos de viento lamían las paredes de una cueva del tamaño de una catedral, pilares de roca que subían del agua.

Recordé mi linterna sobre las paredes de la cueva. No parecía estar en ningún lugar para ayudarme a seguir adelante. No había nada que hacer, excepto saltar, y esperar que la piscina estuviera poco profunda en los bordes.



Podría ahogarme con la esperanza dentro de mí.

Cerré los ojos mientras mis piernas se salpicaban de agua helada. Los pies golpeaban sobre roca. Yo estaba hasta la cintura. Apoyé la espalda en la pared de roca, para no ir a la deriva más lejos, mi respiración trabajaba fuertemente en el pecho.

Desesperadamente quería sentarme, acostarme, descansar... Pero no había ningún lugar para descansar aquí, y no había tiempo para el descanso. Sentía la sombra aquí mismo. Pero no había venido a mí, no me buscaba. Con repugnancia en mi estómago, yo sabía que ya no tenía que buscarme, porque había venido en busca de ella. Yo estaba aquí, en las entrañas de la serpiente. Sentí como si me empezara a digerirme, y a desmontar mi mente.

Fragmentos de sonido resonaron en la cueva y me esforcé por escuchar.

Recordé una vez que estuve tan enferma, que mi madre me tuvo que llevar al hospital. Yo tenía tres años y mi temperatura se elevó tanto que me imaginaba cosas, alucinaba. La familia vino a visitarme pero ellos sonaban tan lejos, tan incomprensibles. Al igual que una transmisión de radio apareciendo y desapareciendo; eso fue lo que me hizo recordar los sonidos de ahora.

Entonces lo oí claramente: niñas cantando una vieja canción de cuna que no podía ubicar.

Una luz gris vaciló cerca de la mitad del agua. No estaba claro exactamente era más como un reflejo de la luz.

Era una figura, una chica, de pie en el agua. Se volvió hacia mí. Llevaba un vestido amarillo, una mancha oscura en el corpiño y las ondas de sus cabellos estaban fibrosas, sin cepillar.

—Prudence. —El nombre se deslizó de mi lengua.

Ella hizo un único gesto.

El pelo le caía por la parte baja de su espalda mientras levantaba la cabeza hacia atrás y señalaba hacia arriba. Mi mirada viajó hasta la pared de roca. Había un extraño patrón, atravesado en la misma. ¿Era algún patrón dejado por la lava enfriada?



Me miró de cerca. Las piezas estampadas eran casi diferentes a la piedra de roca.

Mi estómago se apretó. Eran las raíces del árbol, viejas, pero aún así, las raíces del árbol. Eso significaba que tenía que estar en algún lugar cerca de la superficie ¿no?

Prudence se había ido.

A pesar de que había estado allí sólo un momento, inmediatamente sentí la pérdida, sin embargo, una presencia se deslizó, otra presencia que no era Prudence.

Me deslice frenéticamente alrededor de las paredes de la cueva, manteniéndome en las aguas poco profundas del agua fría y negra. Subiendo a una cornisa en el otro lado, mire hacia arriba.

La luz, tenue, inconstante. ¿Me lo imaginaba? Rompí mi antorcha apagada. La tenue luz aún brillaba más.

Empujándome, traté de llegar a la más baja de las raíces del árbol. Las piernas me pesaban, me dolían, no podía hacer que se movieran para levantarme.

Algo nadó por debajo de la superficie del agua, golpeando.

La cascada de agua casi pareció congelarse y el agua se movía como si estuviera siendo filmada en cámara lenta, subía en formas irregulares cuando golpeó en la piscina de abajo, de una manera que nunca había visto al agua golpear.

Me lancé a la raíz del árbol de nuevo, mis pies deslizándose a lo largo de sus bordes húmedos.

Algo se levantó detrás de mí.

Me subí a la siguiente raíz, pisando a lo largo de ella agitando las piernas.

Me azotaba la cara a antes de saltar a la raíz adyacente.

Un destello de escamas plateadas en el fondo de la cueva y unos grandes ojos sin pestañear. Se volvieron hacia mí: ¡La serpiente!

Me miró con ojos de diamante, ojos como de cristal, ojos que me conocían y que habían mirado en mi interior. Siglos fluían a través de su mirada fría.

Mi mente se dobló hacia el interior, se volvió sobre sí misma, y tenía el cuerpo completamente inmóvil.

La serpiente se dirigió hacia mí en un cegador destello de plata, ojos gigantes cortando dentro de mi alma. Cada nervio y vena de mi cuerpo se estranguló con su amargura, su venganza se ahogaba con la rabia que se había enfriado en un odio inconmensurable.

Ella se escabulló en la negra agua. Sentí su satisfacción por mi helado miedo.

La busqué en la cueva de lado a lado, mi pecho se apretaba dolorosamente.

Entonces ella estaba allí. Tiré mi espalda contra la pared, un grito huyo de mi garganta.

La mandíbula abierta llenó el aire, monstruosamente grande, y se estrelló contra la pared, enredándose a sí misma en las raíces del árbol. Éstas eran arrancadas y arrastradas por la serpiente cuando se zambulló en el agua.

Salté de la raíz del árbol a la roca saliente. Un sonido ensordecedor sonó arriba. Una pared de madera con vapor se formó junto a mí, mientras un árbol entero caía directamente hacia abajo, y sus ramas azotaban en mi cara. En cualquier momento, iría hacia abajo con el árbol.

Muy por encima, la tierra que llenaba la parte superior del árbol estaba cayendo también, por lo que enseguida, sería sepultada.



31. Respirar

*Traducido por Edgli
Corregido por Leeconemi*

Una serie de salientes de roca brillaban húmedamente en la pared lejana, bajo la cascada, salientes que iban hacia arriba. Pero muy altas para alcanzar.

Había una oportunidad, una oportunidad, para saltar del árbol caído a la saliente.

Era inútil intentarlo.

Era inútil no inténtalo.

Con brazos estirados, salté a una rama tiesa. Mi cuerpo fue tomado a una velocidad aterradora. Volé duramente a través de la cascada, contra la pared.

Deslizándome hacia abajo, desesperadamente enganché una saliente con mis piernas y brazos. Y colgué de allí mientras los topes de los arboles eran arrancados profundamente bajo tierra.

A través de una cortina de agua, vi la tierra arriba siendo construida a un paso atemorizante. Tierra se revolvía en espacios abiertos. Desesperadamente, me columpié hacia arriba junto a las salientes.

Estaba regresando. Podía sentirla. Una presencia... palpable, antigua.

La cascada pasaba por mi cuerpo, casi enviándome en caída libre. Agarré una raíz mojada, mis guantes desgarrados y mis manos sangrando. La única manera de subir era a través del agua. Tomando un respiro profundo, escalé en la corriente, dejando que el agua congelada me bañara. Mi pesada vestimenta me arrastraba hacia abajo. Sujeté la cremallera de mi chaqueta, dejando que la corriente rasgara la chaqueta.

El agua se envolvía a mí alrededor como un remolino. Metí mis brazos a través de las raíces. La serpiente estaba llevando la cascada a un remolino, tratando de enviarme cayendo en picado.



Mis pulmones dolían, mi cerebro gritaba por oxígeno.

El agua caía en espiral, dejando el pase del río arriba seco. Dejando salir una bocanada de aire viciado, hice mi camino hacia arriba. Me alcé, de pie en el fondo del río. Fui al mundo de la luz, respiré aire de aire pálido coloreado, atontada ante la visión de bosques y cielo.

Una pared de agua pasó la cama del río mientras se reclamaba a sí mismo. Mi cuerpo fue lanzado a dura tierra.

Di grandes zancadas a distancia, pánico puro llenando mi espina.

Corrí, sin saber a dónde.

Grité. Grité a los árboles. Miedo, horror, pesar, lamento, alivio, todo paso a través de mi.

El sol cayó sobre mí, débil pero intenso y hermoso. Flotaba en el amarillo de él, la profundidad de color, mirando hacia arriba a las hojas verdes y retazos de cielo azul pálido a través de las ramas.

Arranqué el gorro y el pasamontañas de mi rostro, luego me quité la ropa y el traje de neopreno¹². Se deslizaron de mi cuerpo como piel de pescado frío.

Salí de las medias y zapatos, pateándolas hacia el bosque.

Mi funda húmeda se pegaba a mí mientras tropezaba hacia el bosque.

Cassie, sabes algunas cosas sobre el bosque, me dije a mi misma. Piensa, ¿Qué clase de árboles hay aquí? Miré a mi alrededor. No pinos. Estabas más abajo. No subtropicales. Solo meramente ordinarios árboles y arbustos. Los picos de la montaña rosaban en la distancia. Ya no estaba en el Hoyo del Diablo. Podía estar cerca del pie de la montaña.

Seguí el río mientras fluía hacia abajo. Caminé y caminé. No había campistas por el río, ninguna señal de que nadie hubiera estado aquí.

El río se allanó y redujo, corriendo delgado sobre guijarros grises. Una repisa de roca alta atravesaba el río. Me detuve. Tendría que escalar sobre eso. No me quedaban fuerzas.

¹² **Traje de neopreno:** vestimenta hecha de un material especial, como plástico, para entrar en áreas contaminadas.

Una pequeña cabeza apareció en el borde de la plataforma. Una niña, una chica, envuelta en su estómago, retorció un puño de hojas. Las hojas volaron hacia el agua.

Estaba vestida con ropa normal, una braga verde claro y pantaloncillos rosados. Un llanto llegó a mi garganta.

Visualizándome, me vio con ojos curiosos por un momento, luego saludó con la mano.

Le devolví el saludo.

Una mujer sonriente apareció en las salientes de roca, con una cámara en su mano mientras filmaba a la niña. La sonrisa de la mujer cayó mientras veía rio abajo. Su mano se alzó a su boca.

Traté de hablar, pero no tenía voz.

Dos figuras más aparecieron en la repisa, un hombre y un chico rechoncho.

Me vieron, me vocalizaron algo.

Me miré a mi misma. Un lado de mi funda estaba rasgado, sangre mojando el material. El rasguño de la roca había roto más profundo de lo que pensaba. Mis extremidades estaban amoratadas entre verde y morado. El chico me vio horrorizado a la cara, escudándose con una mano, recordé entonces, el maquillaje de muñeca. Estaría revuelto en mi cara.

Caminando hacia adelante, envolví mis brazos a mí alrededor, temblando.

El hombre alzó las dos manos, indicándome que me detuviera.

—Kate mete a los chicos en el auto.

La mujer alcanzó la mano de la niña, confusión en sus ojos

—Pero...

—Solo sácalos de aquí, puede ser peligroso. No tenemos que quedar envueltos en esto. Buscaremos a la policía.

Miró más allá de mí, a los bosques. No me lanzó otra mirada mientras empujaba al chico. La mujer y la niña se fueron, la chica mirando sobre su hombro hacia mí.



Luché en las salientes, siguiéndolos como un perro lazarillo. Un auto pasó por la vía. Una vía, estaba cerca de la ayuda. Pero algunas de las vías por aquí podrían estar libres de carros por todo el día.

Un juguete de un niño había sido dejado en la roca, un pequeño y morado osos de peluche, y una cesta de picnic. No había nada más que hacer más que caminar por la vía hasta que pasara un auto.

La fuerza dejó mis piernas, mi cuerpo. No pude sentir nada más.

Un peso frío pasó a través de mí.

32. Debilidad

Traducido por Hanna Marl

Corregido por Pily

Puntos vacilantes de luz golpearon mis parpados. Algo se presionó en mi pecho, un peso pesado. ¿Una de las muñecas? No estaba fuera de la tierra, después de todo. Salir de allí había sido un sueño. Los ojos vidriosos de la serpiente se clavaron en la parte posterior de mi cráneo.

Un material grueso fue tirado sobre mí.

—Está viva.

Una voz humana. Profunda.

—Los signos vitales están bien.

La pálida luz del sol se lanzó sobre mis ojos cuando los abrí. Personas vestidos de azul y blanco pululaban alrededor de mí. Una manta de plata me cubrió.

Juegos de manos me levantaron. Me llevaron a través del aire.

Una cara se puso delante de mí. Los oscuros ojos de mamá.

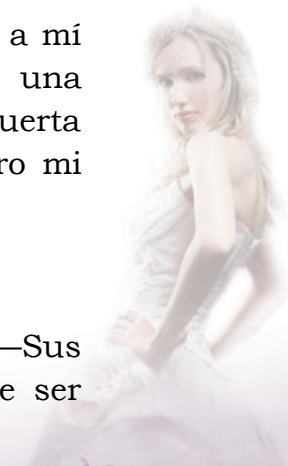
—Retroceda por favor—. Una estridente voz masculina.

Miré alrededor de mí. Los agentes de policía y paramédicos estaban a mí alrededor. Estaba en una camilla, puesta en la parte trasera de una ambulancia. Agarré el brazo de mamá, no permitiéndoles cerrar la puerta de la ambulancia. Quería decirle que hiciera que se detuvieran, pero mi garganta estaba paralizada.

Levanté mis manos y traté de imitar escribir en un pedazo de papel.

—Cassie, cariño, no puedo creer que seas tú. Pensé que nunca... —Sus ojos estaban llenos de lágrimas—. Tienes que ir ahora. Tienes que ser revisada en el hospital. Está bien, estoy aquí. Todo el camino.

Una abrazadera ligera fue colocada en uno de mis dedos, y una aguja insertada en la parte superior de mi otra mano. Un paramédico había



equipado un tubo en mi mano, y una bolsa de líquido fue colgada por encima de mi cabeza.

—Una aguja más, mantén la calma —dijo alguien.

Líquido frío fue rociado en mi brazo y lateral, y una aguja me pinchó. Cosas estaban siendo insertadas en mi lado, ¿grapas? A continuación, vendas fueron envueltas alrededor de mi brazo y el torso. Estaba desnuda debajo de la manta, mi slip mojado y la ropa interior se fue, ¿cuando sucedió eso?

—Casi todo está listo para ir —dijeron.

Traté de levantarme. No podía ser llevada al hospital, necesitaba llevar ayuda bajo tierra. Una debilidad aplastante reclamó mi cuerpo.

—Está bien. Ahora estás a salvo—. Una voz suave de uno de los paramédicos—. Te he administrado calmantes que actuarán en breve y te ayudarán a relajarte.

Sacudiendo la cabeza tan fuerte como pude, señalé con el dedo la palma de mi mano.

Miré suplicante a mi madre. Mamá dobló su cabeza hacia el equipo de la ambulancia.

—Ella quiere papel y pluma.

—Habrà tiempo para esto más tarde—. Le dijo un paramédico—. Tiene hipotermia. Tenemos que bajar para el tratamiento.

Excavando en el bolso, mi madre levantó una mano.

—Hace semanas que no he oído la voz de mi hija. No voy a hacerla callar ahora.

Cogí el papel. Mis dedos no trabajaban, así que ricé un puño alrededor de la pluma.

5 subterráneos. Rescate!

Presioné la pluma con tanta fuerza que rompió la página. Los ojos de mamá eran enormes cuando tomó el papel y lo leyó. Sin mediar palabra, le entregó el papel a un oficial de policía.

El rostro del oficial palideció.



—¿Están en peligro inmediato?

Asentí con la cabeza.

El oficial se volvió y gritó un revoltijo de palabras.

Un hombre de paisano se dirigió hacia arriba, la mirada fija en mí.

— Cassandra, ¿Me recuerdas? Detective Martin Kalassi. ¿Quiénes son los otros? ¿Puedes escribir sus nombres?

Me entregó una libreta.

Escribí:

Aisha

Molly

Frances

Sophonra

Ethan

No sabía el nombre real de la niña hindú, y no se lo pude dar. Pero yo no podía abandonarla, no podía excluir a ninguno de ellos. Ninguno de los vivos, de todos modos. Ni siquiera... Ethan.

Los ojos del detective se agrandaron.

—¿Todos vivos?

Asintiendo con la cabeza, empecé garabateando otra vez.

Debajo de la casa Fiveash. ¡Llévame allí!

—¿La casa Fiveash? —Estaba desconcertado—. ¿Tiene otro sótano que no encontramos?

Negué con la cabeza, tratando de dispararle una mirada suplicante. *Sólo confía en mí.*

El Detective Kalassi enarcó sus cejas gruesas a un paramédico.

—¿Puede ser estabilizada lo suficiente como para ser transportada? Es posible que necesitemos su presencia en algún otro lugar.

—¿A dónde? —preguntó el paramédico.

—La cumbre de Devils Hole.

Se cruzó de brazos. —Si nos consigue un helicóptero, con equipo completo.

—Vamos a necesitar varios de ellos, por cómo suena esto —dijo con gravedad.

El detective se acercó a hablar con la policía. Me sentí desvanecer de nuevo, mi cabeza cada vez mas borrosa. Tenía que decirle una cosa más. Pero no podía recordarlo. Era como si me hubieran dado el té de Jessamine y mi mente estuviera yendo poco a poco hacia abajo.

33. Desde la oscuridad a la noche

Traducido por Aldebarán
Corregido por Pily

Los helicópteros zumbaban en el cielo oscuro.
Luché para sentarme en la camilla... todavía envuelta en la manta térmica.

Todo dolía, especialmente algo dentro de mí que no podía nombrar. Sonreí finamente mientras un paramédico tomo la línea IV de mi brazo. La dobló pinchándola, con cara de preocupación por mí.

—Dinos si te sientes mareada o cualquier cosa.

—Está bien —dije con voz ronca.

—E intenta no usar esa voz tuya demasiado. La perderás por días si la tensas demasiado.

Asentí obedientemente. Me entrego una pequeña caja de cartón y una pajita... una especie de bebida energética de leche.

—Sorbe lentamente —instruyo—. Como un sorbo cada minuto. Si comienzas a sentirte mal... detente.

Pretendí tomar un pequeño sorbo, pero en su lugar saque el grueso liquido en tragos. Sentí mi cuerpo engranar de nuevo, anhelando comida.

Un brazo se movió a mí alrededor y me atrajo cerca. Mi madre apretó su rostro en mi hombro.

—Lo siento —susurré.

—¿No te disculpes? —dijo ella firmemente. —Nunca—. Sus ojos contenían dolor mientras me miraba.



El aire de la noche soplo al alrededor de mi cara. Una dulzura fresca saturaba el aire.

—¿Cuánto tiempo?

—Es septiembre, Cassie. Has estado fuera más de dos meses. Los meses más largos de mi vida.

Asintiendo suavemente, golpee mi muñeca.

Mamá revisó su reloj.

—Son las seis con cuarenta.

Mi espalda se enfrió. Había dormido por dos horas y media. Dos horas y media mientras las muñecas estaban aun en ese lugar.

Me puse de pie. Alguien había puesto ropa en mí... pantalón y camisa azul oscuro... lo que tenía que ser la ropa de repuesto de uno de los paramédicos.

Los equipos de rescate habían sacado todo el frente del cobertizo hacia abajo. Y habían arrancado el tanque de limpieza de agua lluvia fuera de la tierra... que estaba descartado a un lado del cobertizo. No había estado allí para decirles cómo abrirlo. Los perros estaban atrincherados en un corral improvisado, ladrando y gimiendo. Cada luz estaba en la casa Fiveash - la policía moviéndose a través de ella. Tres helicópteros aterrizaron en los terrenos cercanos a la casa.

El detective Kalassi se acercó a mí con una mujer regordeta a su lado.

—Cassie, esta es la detective Sara Bryant. Hay un problema por abajo... una pared de metal.

—Quise decírselos antes —les dije—. Pero sus medicinas me pusieron a dormir.

—¿Hay otro camino? Él se acercó para escucharme.

—No. Debes conseguir atravesar la pared. Y para conseguir a las otras, deberán conseguir atravesar un carrusel.

—¿Un carrusel? ¿Allí abajo?

—Sí. Tiene otra pared de metal. ¡Por favor, dese prisa!



Él escucho con atención.

—Pero, ¿cómo saliste?

—Me arrastré a través de las montañas.

—¿Quieres decir desde aquí todo el camino abajo a dónde te encontraron?

Me miraron con incredulidad, horror.

Asentí.

Maldijo por lo bajo.

—Está bien, con todas las lesiones que sufriste, de esa forma esta fuera. No te preocupes – tenemos equipo especializado volando. Vamos a conseguir sacar a esas chicas de allí.

Me quede en la casa. —Henry Fiveash. ¿Lo atraparon?

El detective Kalassi torció la boca hacia un lado.

—Él se había marchado. Hace más de una semana, probablemente.

Los detectives se fueron.

La paramedica llegó a revisarme de nuevo. Me dio otra de las bebidas de leche. La tome agradecidamente.

El tiempo se movió a pasos lentos, como una película a cámara lenta.

Más helicópteros vinieron, pero esos no aterrizaron. Supuse que ellos no tenían autorización, eran helicópteros de noticias, los logos de sus diversas estaciones en sus lados. Reporteros estrellándose a través de los arbustos en el claro, con cámaras y luces. Afanosamente se establecieron. Una periodista había arreglado su cabello antes de hablar dramáticamente a la cámara delante de ella.

Los hombres y mujeres en pesado uniforme blindado llevaron equipos de uno de los helicópteros debajo del cobertizo.

Sobre el ruido llegaron los altos chillidos de taladros.

Por favor, sean rápidos.



Deseo que los últimos vestigios de luz de día permanecieran. Quería que las niñas bajo tierra salieran a la luz del día, no de noche. Pero la oscuridad arrastraba... cayendo en cada espacio.

Un oficial de policía se acercó a nosotros.

—Es hora —dijo a mi madre.

Mamá me apretó la mano.

—Cassie, como soy sicóloga de niños, me han pedido que sea la persona que oriente a las niñas mientras ellas son traídas fuera. Si...

Humedad brotó en mis ojos. Yo sabía lo que iba a decir... *si alguna de ellas esta aun con vida.*

Si era una palabra tan pequeña que era apenas una palabra, pero mantenía vidas rehenes, esperanzas y sueños.

Sostenía todo.

Paso un brazo a mí alrededor, para ayudarme a caminar con ella.

—Está bien, mamá, puedo hacerlo por mí misma.

—¿Estás segura?

—Sí. Mis piernas estaban más fuertes y la falta de nitidez se había ido.

Seguimos al oficial a los helicópteros.

Todo quedo en silencio, silencioso en anticipación.

Un oficial de rescate salió del cobertizo, llevando un pequeño cuerpo en una manta.

Los reporteros entraron en un frenesí.

El oficial la llevó a mamá. Mamá la acunó mientras los paramédicos comenzaron la colocación de una línea IV, susurrándole que ella estaba bien ahora.

Un doctor inyectó un líquido en su muslo. Ella se despertó con una inhalación brusca. Dejó escapar un grito agudo.

—¡Monstruos!

Me arrodille junto a ella. —Soy yo, Filly, Calíope. No hay monstruos aquí. No hay monstruos. Hay personas buenas. Una lágrima se deslizó por mi mejilla. —Estas a salvo. Estas a salvo, nena. Mañana, verás el sol y las flores.

Sus ojos se ampliaron, se aferró a mi brazo. Mi madre me miró fijamente.

El detective Kalassi permaneció con la detective Bryant, tocándose su barbilla.

—¿Su nombre es Filly? ¿Esta no es Frances?

Me lleve un dedo a la boca.

—Ella ha sido Filly... Filomena por el año pasado. Es lo que sabe. Pero si, tú tienes su nombre correcto.

Asintiendo hacia mí con gratitud, se volvió para hablar por su teléfono.

—Amy, aquí Martín Kalassi. Tenemos a Frances Allanzi. Si, viva. Su vozarrón era de júbilo. —por favor informa a la familia y haz que los escolten y esperen en el Hospital de Niños de Sídney. Oh y Amy, diles que ella responde al nombre de Filomena.

Cepillé el pelo húmedo de su cara.

—Tu familia —todas las Missouri dibujadas en las fotos por ti— las veras muy pronto.

Ella sacudió su cabeza.

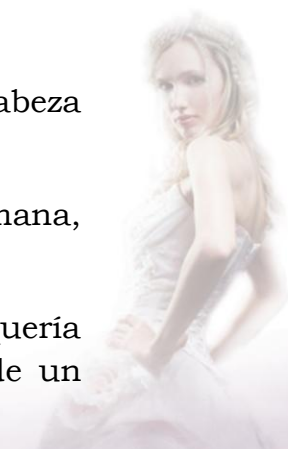
—Todos ellas se han ido. ¿Dónde está Missy? ¿Dónde está mi Missy?

Miré sobre mi hombro... Missouri estaba siendo sacada... su cabeza apoyada lánguidamente contra el hombro del oficial.

—No, ellas nunca se han ido. Las verás, Filly. Tu hermano y hermana, mami y papi. Lo prometo. Veras a Missy después.

La abrace y asentí hacia los paramédico para que la tomaran. No la quería viendo a Missouri ahora. La camilla de Filly fue colocada dentro de un helicóptero esperando, mi madre sostuvo su mano todo el camino.

Corrí hacia Missouri. Su rostro era de alabastro, como un monumento sobre una tumba. Mirando al oficial, yo apenas podía articular palabras



—¿Ella esta... viva?

Me regreso la mirada con ojos tristes, su rostro rígido.

—No.

Yo respiré. Mis rodillas cayeron a tierra.

El rescate no había llegado lo suficientemente rápido.

Los paramédicos la reanimaron, el helicóptero despegando casi instantáneamente.

Un reportero se puso de pie delante del helicóptero, ya que estaba despegando, gritando a la cámara de noticias de que una de las secuestradas estaba muerta.

Una gran mano toco mi hombro.

—Lo siento.

Miré hacia arriba al detective Kalassi.

—¿Puedes decirme su nombre? —dijo suavemente.

—Molly —dije—. Su nombre es Molly Parkes.

—Ese nombre lo conozco —dijo—. Ella desapareció de aquí hace años. Nunca la encontramos. Miro con pesar al helicóptero mientras desaparecía en el cielo nocturno.

Giró su cabeza. Mi madre corrió junto a los paramédicos mientras ellos llevaban a una chica al helicóptero en espera. Mamá sostuvo su mano mientras era insertado el IV.

Kalassi y yo fuimos hacia ella, la detective Bryant estaba lista esperando en el helicóptero.

Sophonía colgaba en la camilla mientras le daban oxígeno y líquidos intravenosos. Un paramédico la inyectó con la misma cosa que hubieron inyectado a Filly. Sus oscuros ojos se abrieron, pero solo apenas, fuertemente cargados de confusión. Sudor perlaba su frente. Fijó su mirada en mí.

—Lo veo en tus ojos —jadeo—. La viste... el otro lado de la sombra.



Baje mi cabeza. Sophronia veía cosas que nadie más podría.

—Ahora estamos en el otro lado —susurré.

Mamá tiro de la manta hasta bajo la barbilla de Sophronia.

—Estas a salvo. Ahora estas a salvo. Te reunirás con tu familia muy pronto.

—¿Cuál es tu nombre, cariño? —le preguntó el detective Kalassi.

Su mirada se movió de mí al detective.

—Es Sophronia.

—No conozco este —comentó a la detective Bryant. Ella sacudió la cabeza en respuesta.

Quería decirle a Sophronia que diera su nombre real a la policía, así ellos pondrían buscar a su familia. Pero sospechaba que no quería. Era lo suficientemente inteligente para saber lo que quería. Sus ojos se cerraron mientras ellas la llevaban.

Detrás de nosotros, los rescatistas cargaban un cuerpo inerte del cobertizo. Aisha.

Mamá sostuvo mi mano, apretándola, mientras nos precipitamos hacia ella. El rostro adormecido de Aisha estaba sin sangre, sus labios púrpura.

Por favor que despierte.

Dos paramédicos desarrollaron el vendaje ensangrentado de la pierna de Aisha, mientras otro gritó ¿Dónde está el helicóptero para esta?

Están volando en otros cuatro, llegó una respuesta de algún lado entre los policías y los rescatistas.

Bolsas de sangre se prepararon y colgaron mientras preparaban una transfusión. Ejecutaron dos unidades, alguien llamo.

La luz de las estrellas se apoderó de las suaves facciones de Aisha.

Mamá sostuvo su mano, hablando en voz baja cerca de su oído sobre sus padres, sobre Rair... asegurándole que ella estaba de regreso en el mundo que había conocido. Nadie sabía si podría incluso oír las palabras de



mamá. Yo quería hablar con ella, pero las palabras estaban atrapadas en lo profundo de mi pecho.

Un ruido aumento mientras fotógrafos y periodistas corrieron hacia el cobertizo. Una figura salió cojeando del subterráneo con la ayuda de un rescatistas, una tos ronca cortando su camino desde sus pulmones.

Ethan se negó a revisarse por los paramédicos, en su lugar serpenteo entre la multitud hasta el lado de Aisha. Agachándose a su lado, apoyo la cabeza sobre el brazo de ella.

Levantó la mirada y me encontró.

Mamá se inclino para extender un brazo sobre sus hombros.

—Tu abuelo está bien. Preocupado por cualquier cosa acerca de ti, por supuesto, pero por lo demás bien. He estado revisándolo, y organizando sus alimentos.

Ethan cerró sus ojos mientras oía sobre su abuelo. No lo merecía... no merecía ninguna simpatía. Tuve que admitir que parecía horrible sin embargo.

Bajo tierra, no me había dado cuenta de lo mal que nos veíamos. Un equipo de noticias se acercó con sus micrófonos. Mi madre extendió una mano, usando lo que yo llamaba su gran voz para decir a los periodistas que se alejaran... sin ningún modo educado.

Ethan logró una sonrisa.

—Ella sigue siendo la misma —me dijo.

Lo mire con frialdad.

Su expresión se desvaneció.

Los paramédicos trajeron una camilla y equipo encima. Ethan se sentó pesadamente en la camilla, inclinándose sobre sus rodillas. Un paramédico reviso sus pulmones y conecto algún tipo de sensor sobre su dedo. Una máscara de oxígeno fue puesta sobre su rostro.

Ethan colapsó sobre la camilla. Respirando con dificultad, un policía vestido de pesada armadura gris, corrió hacia mí.

—¿Es usted Cassandra?

Asentí.

—¿Hay alguien más allí abajo?

—No... vivo. Encontrará un esqueleto en el túnel. Jessamine. No sé si encontrará... las otras. Apreté los ojos cerrados por un momento. ¿Podrían encontrar los cuerpos de Lacey y Prudence y la primera?

Dio una breve inclinación de cabeza y dio un grito a los otros cerca de la entrada al cobertizo mientras corría de nuevo allí. Reporteros policiales recibieron el visto bueno para filmar y fotografiar los cuartos subterráneos, y ellos se trasladaron allí con sus cámaras.

Una camilla fue traída al lado de Aisha, y fui sentada en ella. Me hundi, temblándome las rodillas.

Los ojos de Aisha se movieron bajo sus parpados, saltando como si estuviera teniendo una pesadilla. Pronunció la palabra, no. Y despertó con un sencillo y claro grito.

Los paramédicos sostuvieron su cuerpo y los brazos hacia abajo mientras ella se esforzaba por levantarse. Su respiración salía en cortos y rápidos tartamudeos.

—Aish —la llamé desesperadamente. Me moví a su lugar una mano sobre su brazo. —Estás bien. Estas fuera de allí. Todos salimos. Estas con los rescatistas ahora.

Sacudí la cabeza de lado a lado.

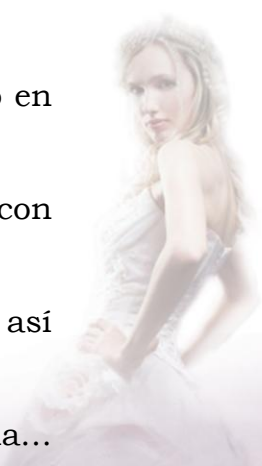
—Solo despierta... por favor...

Mamá y el detective Kalassi se aceleraron más, Kalassi con un teléfono en la oreja.

La respiración de Aisha se desaceleró gradualmente y dejó de luchar con los paramédicos.

Sus ojos verde pastel se abrieron a las estrellas en el cielo. Permaneció así un momento, confusión estrechando las curvas y planos de su rostro.

—Si, Amy, Aisha Sumaj acaba de despertar. Deje saber a la familia... Kalassi alejó el teléfono de sí. —El padre está en el hospital teniendo una operación —le dijo a mi mamá en voz baja—. Tuvo un derrame cerebral esta mañana... la familia entera está allí con él.



Mamá asintió, y se arrodilló al lado de Aisha.

—Se acabo. Te vas a casa. El hogar de tus padres y Raif. Cassie está aquí. Esta es la mamá de Cassie. Estas a salvo.

Aisha cambio su mirada en dirección a la voz de mamá. Una lagrima exprimida de su ojo. Alcanzó mi mano.

—¿Cómo? —susurró.

Incliné mi cabeza a la suya.

—El Camino Oscuro va todo el camino a través de las montañas...

Ella frunció el ceño.

—¿La serpiente...?

Negué un poco con la cabeza, no quería decirle lo que había visto, no ahora.

—¿Por qué no bebiste el té? —lloré en voz baja.

—Jessamine... nos dijo que la serpiente te había llevado, tomado a Ethan, nos dijo que luego estaba regresando por nosotras... Se sorprendió al ver el tubo insertado, luego miró a la multitud alrededor de ella. —¿Ethan? ¿Las otras? ¿Alguien más salió con vida?

—Sí, todo el mundo. No, no más mentiras y secretos. —Excepto Missouri.

Dolor se marco bajo sus cejas. Comenzó a llamar a Ethan, y lo encontró en la camilla cerca de la de ella. Él dormía aún con la máscara de oxígeno unida a su cara.

El detective Kalassi se traslado cerca de nosotros, su boca en una tensa sonrisa.

—¿Hay algo que ustedes chicas quieran filmar en particular, cualquier cosa que ustedes quieran que el mundo sepa?

Mis ojos se humedecieron.

—Por favor filma los dibujos de Missouri y Prudence, y sus escritos, si pueden encontrarlos. Una de las celdas tiene las cosas de Prudence. Ellas merecen ser escuchados.



Aisha asintió suavemente.

—Sí.

Él se alejó para informar a un camarógrafo de la policía.

Envolviendo mis brazos alrededor de mí, seguí después al detective Kalassi.

—Hay algunas cosas más que quiero filmar, desde la clandestinidad.

Él examinó mi rostro.

—Solo dime donde.

—Mira en los bolsillos de Ethan McAllister. Eso te dirá una historia... una historia de alguien que conocía la existencia del subterráneo y que estaba allí abajo.

Pasando el pulgar por su barbilla, le hizo un gesto a dos policías más.

—Cuando el chico este estable, lleven a cabo una búsqueda en su ropa. Sean rápidos y no molesten a los paramédicos o su tratamiento.

Mi madre fue convocada por la policía para discutir de Ethan. Supongo que como una sicóloga infantil, ellos pensaron que era mejor conferenciaran con ella.

Di un paso de regreso a Aisha, culpablemente mientras me senté a su lado. Pero no podía permitir a Ethan escaparse de lo que había hecho. Había sabido sobre el subterráneo, antes de que hubiéramos ido allí abajo, y el conocimiento de eso sentaba como una piedra en mi estomago.

Una figura fue sacada del subterráneo, completamente atado en mantas.

El esqueleto de Jessamine. Algunos de la policía y reporteros inclinaron sus cabezas mientras la figura pasaba. Otros reporteros se movieron más cerca, intentando capturar el mejor ángulo del cuerpo.

Aisha me miraba fijamente, intentando llamar mi atención. Seguí su mirada en torno a la oscuridad del bosque.

Una figura permanecía allí, indistinta y pálida en un vestido largo hasta la rodilla.



Jessamine. Abandonada y temerosa. Tan diferente a la Jessamine del subterráneo.

Así no de este mundo.

¿Por qué no te vas, Jessamine? ¿Qué te lo impide?

La imagen de ella se desvaneció, hasta que se convirtió en oscuridad.

34. El Sacrificio

Traducido por Aldebarán

Corregido por Pily

Una menuda figura se abalanzó sobre nosotros desde otra dirección, largo cabello rubio volando.

Mi mente trazó los rasgos familiares, pero apenas podía reconocer las líneas de esos rasgos. Mi pecho se sentía como si alguien acabara de lanzar un golpe a traición.

Se lanzó hacia mí.

—¡Oh, mi Dios! He estado fuera de mi mente! Mi papá me informó que tú y Aisha se habían encontrado, y me condujo aquí.

Se volvió para saludar a su padre —un voluminoso sargento en su uniforme de policía.

Abracé a Lacey con fuerza, gritando con voz ronca.

—¡Pensé... pensé que Henry te hirió!

Su delgado cuerpo entre sollozos, húmedo de sudor. —Estaba tirada en la calle -muy lejos de 'Tops. Me encontré vagando. No tenía recuerdos de que había pasado.

El cuerpo entero de Aisha se tensó sobre la manta plateada.

Lacey se inclinó para abrazarla, su rubio cabello balanceándose.

Aisha la sostuvo con sus largos brazos.

—Pon el infierno lejos de mí, sirviente de la serpiente.

Miré boquiabierto a Aisha.

Lacey palideció.

—¿Qué?



Aisha agarró la muñeca de Lacey, forzándola a mirar hacia abajo a su pulsera plateada.

—¿Quién te dio esta pulsera? ¿Bien?

—Debes estar muy enferma, Aish... Lacey retrocedió un paso.

—Henry te hizo usarla —¿no?

—No sé de qué estás hablando.

La boca de Aisha dibujó una línea dura. —Mientras me recosté en la recámara – *muriendo lentamente* – mi mente paso a través de imágenes de mi vida. Y te vi, como un rompecabezas, finalmente vi todas las piezas de ti, y las coloque juntas—. Su voz aumentó en intensidad.

—Nos has traído a propósito, Lilly Fair. Sí, me di cuenta del poema de Prudence. Eras la única que viene y va, mientras todos los demás solo fueron alrededor y alrededor y alrededor.

Lacey levantó una mano, como para protegerse a sí misma.

—Nos pusiste en un oscuro, húmedo agujero y te fuiste. Vivimos como ratas de alcantarilla. Tú viviste –fuera en el sol– mientras nosotros nos quedamos para podrirnos y morir – nunca vimos el sol de nuevo. Miedo a las ratas van a decir, ¿ahora que estamos afuera?

—Nadie lo creerá. Su voz era baja.

—Lacey. Mis músculos se tensaron, mi cabeza daba vueltas. Quise negarle a Lacey las cosas que Aisha estaba diciendo -cosas que no podrían posiblemente ser verdad.

Pero un conocimiento se deslizó en los ojos de Lacey.

Arrancó su brazo lejos de Aisha.

—No puedes juzgarme. Ninguno de ustedes puede. Todo su cuerpo temblaba, —Era solo una pequeña niña. Nueve años. Estaba en una escuela de verano en el bosque. Henry Fiveash me robo de mi bolsa de dormir. Me llevaron al subterráneo. Me desperté con mi cara pintada, y vestida como una muñeca. Jessamine dijo que yo era suya... por siempre.

Jadee.

—Tú fuiste *La Primera*. ¡Eso eras!

Lacey cerró sus ojos.

—Hice un trato con Henry. Dije que traería más chicas si solo me dejaba irme. Bueno ¿qué habrías hecho? Era una niña –sola con un hombre loco y un fantasma. Me había vuelto a poner en mi bolsa de dormir antes del amanecer. Dos de las horribles cosas de muñecas me llevaron a través del bosque, para asegurarse que no escapara.

Miro hacia su pulsera como si esta fuera una serpiente herida alrededor de su brazo.

—Entonces supe que no era solo una pesadilla –él fijo la pulsera para mí.

Aisha sacudió su cabeza.

—Dos chicas murieron –chicas que tú llevaste allí. Sus muertes están sobre tu cabeza.

Lacey retrocedió.

—¿Por qué Aisha, Lacey? —grite—. De todas las personas, ¿por qué elegiste a tu propia amiga?

—No la elegí... Un bajo, doloroso suspiro emitido de su pecho—. Cuando... cuando tome a Frances allí, una foto cayó de mi cartera. Era una de Aisha y yo en la práctica de danza, cuando teníamos trece años. Jessamine la vio, e insistió en Aisha desde ese momento. Nada podría hacerla cambiar de opinión... el día de la excursión... siempre iba a ser Aisha. Cuando escapó sola en el bosque, fue cuando los juguetes la tomaron.

Di un paso hacia ella, hablando directamente al rostro traidor de *La Primera*.

—Entonces, ¿por qué te moléstate en robar y copiar los archivos de Aisha — pretendiendo que íbamos a investigar el caso por nosotras mismas... cuando sabías lo que le había pasado todo el tiempo... *todo el tiempo*...

—Robe el archivo, así podría ver que sabia la policía. Y mostrártelo así confiarías en mi, por lo que me contarías si supieras algo... sobre Ethan. No sabes lo que ha sido para mí. Todas las mentiras que he dicho... todas las personas a las que he dañado. Incluso tuve que encuadrar al abuelo de Ethan. Le pague a un operador turístico para decir que él lo había visto en los bosques. Me sentí tan mal... pero él es un viejo... y pensé... pensé que a él no podrían quedarle muchos años. Me odio, pero ¿qué opción tenía?



Algo murió dentro de mí.

—¿Por qué no solo... le dijiste a alguien? ¿La policía... tu padre?

Dolor hirió a través de su mirada.

—Henry dijo que si yo no hacía lo que Jessamine quería... él llevaría a mis hermanitas bajo tierra y se las daría a la serpiente.

Terror atrapo mi garganta.

—Así que tomaste hermanas e hijas de otras familias para sacrificar —escupió Aisha—. Nunca dejare que olvides lo que hiciste—. Miro profundo dentro de los ojos de Lacey, odio grabado en su rostro.

Los reporteros se acercaron, filmando, curiosos de la señal del intenso intercambio. Los paramédicos giraron sus cabezas, levantando sus manos para decirnos que dejáramos descansar a Aisha, para decir a los reporteros que salieran. Casi parecía como si Aisha, Lacey y yo estuviéramos en un espacio propio —un toxico, y cerrado espacio.

En el primer plano, helicópteros cruzaron y aterrizaron.

Los ojos de Lacey cerrados. Sus miembros congelados.

La tierra retumbo alrededor de ella.

Los reporteros y policías miraron sobre ellas en alarma.

Un viento chillón soplo apagado desde bajo tierra. Debajo de nuestros pies, un fuerte crujido sonó. Los paramédicos corrieron, corriendo Aisha y yo lejos y a la espera de helicópteros. Sacudí mi cabeza alrededor, buscando a mamá. Atrape una seña de ella, con la cabeza sujeta abajo por un oficial de policía mientras él corría con ella a mi helicóptero. Escalo unos pasos y se sentó a mi lado, sus ojos grandes y aterrorizados.

El helicóptero se levantó.

Las personas se dispersaron —huyendo por el bosque mientras en frente la casa Fiveash se derrumbaba. El cuarto con la casa de muñecas fue expuesto en la noche. En la casa de muñecas, una ventana diminuta iluminada —amarilla contra la oscuridad.

La casa cayó sobre sí misma, ladrillos cayendo y volando.



Las paredes del viejo cobertizo se dispararon en el aire, como un paquete de juego de cartas.

La tierra comenzó a desmoronarse.

Lacey permaneció de pie, inmóvil, sus ojos aun cerrados. Como si ella no pudiera oír el tumulto alrededor de ella. *O sabía que no le haría daño.*

El detective Kalassi cargo de cabeza por Lacey, atajándola en sus brazos mientras corría.

La casa y el cobertizo desaparecieron en el desplazamiento de tierra – árboles derribados con ellos.

Miré fijamente hacia abajo dentro del vasto agujero mientras el helicóptero luchaba para permanecer de pie en el viento.

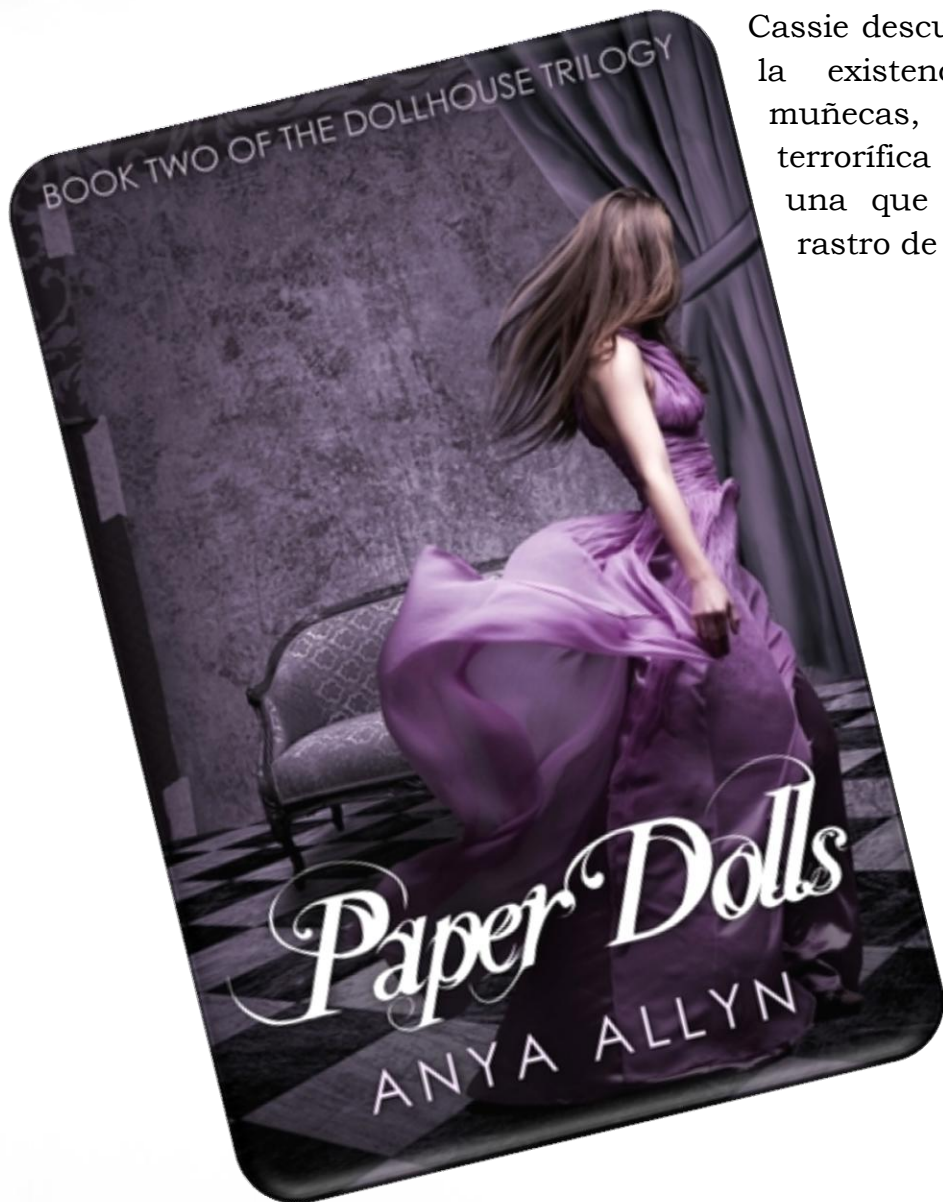
Todo se había ido.

En los irregulares bordes del agujero, una inmensa sombra se deslizó fuera sobre la tierra. Se movía como la sangre, espesa, peculiar.

El helicóptero bajo por un momento, luego se levanto en el limpio cielo, el zumbido de las aspas cortando a través de mi mente.

Paper Dolls (Dollhouse 2)

Cassie descubre la verdad detrás de la existencia de la casa de muñecas, conduciéndole a la terrorífica revelación de sí misma, una que cambiara cada ultimo rastro de su cordura.



Anya Allyn



Anya Allyn nació de forma inesperada y sin las instrucciones adecuadas.

A una chica de ensueño entre las nubes y el espacio, se le dio lo que más deseaba en su décimo cumpleaños, un microscopio y, posteriormente, desarrolló un gusto por las cosas pequeñas: ranas, hormigas, microbios, y la tierra (vista desde otros planetas).

Se considera mente y cuerpo que no vaga libremente con los muertos vivientes.

Anya vive en una cabaña junto al mar y se desliza dentro y fuera de los bosques a mitad del día, donde están las cosas salvajes....

Tiene cuatro hijos en busca de aventuras y una estantería llena de aventuras. Un día, pronto, planea dirigir su propia aventura...



Traducido, Corregido
& diseñado en...



<http://eyesofangels.foroactivo.com/>

